

1981

**Nº 33: Octubre-Diciembre 1981**

Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/clapvi>

---

**Recommended Citation**Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas . *CLAPVI*, no. 33, (Octubre-Diciembre 1981)

This Journal Issue is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in CLAPVI (Boletín de la Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas) by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact [digitalservices@depaul.edu](mailto:digitalservices@depaul.edu).

# CLAPVI - 33

OCTUBRE, NOVIEMBRE, DICIEMBRE 1981



**ENCUENTRO DE VOLCAN - CHIRIQUI**

# *P. RICHARD McCULLEN*

## *Madre LUCIA ROGE*

**Bienvenidos a AMERICA LATINA**

En su primera visita al "CONTINENTE DE LA ESPERANZA" el P. GENERAL visitó a la PROVINCIA DE VENEZUELA acompañando a los cohermanos en sus 50 AÑOS DE PRESENCIA VICENTINA en la Patria del Libertador, SIMON BOLIVAR.

También visitó a la PROVINCIA DE COLOMBIA.

Por su parte la Madre LUCIA ROGE, que ya ha estado otras veces en América Latina, se reunió con las VISITADORAS DEL CONTINENTE en Santiago de Chile.

Luego visitó a Bolivia.

CLAPVI aprovecha esta coyuntura histórica para presentar su saludo fraternal a los sucesores de SAN VICENTE y SANTA LUISA con el deseo de que sus "visitas" sean ocasión de RENOVACION VICENTINA y contribuyan a la toma de conciencia de la REALIDAD LATINOAMERICANA.

Año VIII - Nº 33  
Octubre - Nov. - Diciembre  
1981

Editor Responsable:  
**Alvaro J. Quevedo P.**  
Secretario de CLAPVI

### CORRESPONSALES:

#### **Ecuador:**

Gonzalo Martínez

#### **América Central:**

Rodolfo Bobadilla (Vis.)

#### **Argentina:**

José Mascina

#### **Brasil. Curitiba:**

Lorenzo Biernaski (Vis.)

#### **Brasil. Fortaleza:**

Pedro Van Erk

#### **Brasil. Río de Janeiro:**

Domingo O. de Faria

#### **Chile:**

Stancko Boljka (Vis.)

#### **Colombia:**

Daniel Vásquez

#### **Costa Rica:**

Pedro Martín González

#### **México:**

Vicente de Dios

#### **Panamá:**

José Pío Jiménez

#### **Perú:**

Antonio Elduayen (Vis.)

#### **Puerto Rico:**

Francisco Marrodan (Vis.)

#### **Venezuela:**

José M. López

#### **Redacción:**

BOGOTÁ - COLOMBIA  
Carrera 30A No. 24-73

#### **Tarifa de suscripción:**

US\$ 10.00 al año.



### CONTENIDO

El Padre General en América Latina, bienvenido .	337
Carta del Padre General .....	340
Presentación .....	341
Conclusiones de Volcán .....	342
Sugerencias .....	344
Vicente de Paúl: Etapas y vertebraciones .....	345
Originalidad del Espíritu de San Vicente .....	361
El Pobre y la pobreza .....	378
Una Espiritualidad para la acción según San Vi- cente .....	400
Espiritualidad para la acción según Medellín y Puebla .....	416
San Vicente y Santa Luisa, vivos hoy en las Hijas de la Caridad .....	424
El Seglar Vicentino hoy en A. L. ....	448
Crónica del Encuentro de Volcán .....	453
Espiritualidad de la acción .....	458
La Virgen de Guadalupe, 1531-1981 .....	468
Oración de Navidad .....	472
D. Helder: "Camarada de Dios" .....	474
Sección Informativa .....	479
Efemérides 1982 .....	481
Bibliografía .....	483
Índice General 1981 .....	485

# **CARTA DEL SUPERIOR GENERAL**

**A LOS PARTICIPANTES DEL ENCUENTRO VICENCIANO DE VOLCAN  
(CHIRIQUI - PANAMA)**

**COHERMANOS DE LA CONGREGACION DE LA MISION, HIJAS DE LA CARIDAD  
Y SEGLARES DE APOSTOLADO VICENTINO**

Muy estimados todos ustedes,  
La gracia de Nuestro Señor Jesucristo sea siempre con nosotros!

Mañana se cumplen los diez y nueve años de cuando el Papa Juan XXIII inauguraba el Concilio Vaticano II. Pienso que cada uno de nosotros recordará dónde se encontraba entonces, cuando los Obispos entraban procesionalmente en "San Pedro", para un Concilio que, muchos de ellos creían, no sería de larga duración. Como sabemos todos, los trabajos del Concilio no se terminaron sino en diciembre de 1965. Y de él bien se podría decir que, en realidad, no ha sido todavía completado.

Para nuestras propias vidas personales y para realizar nuestra vocación vicenciana hoy día, nos esforzamos en seguir la dirección que el Espíritu de Dios señalaba a la Iglesia durante las sesiones del Concilio Vaticano. El encuentro que estáis celebrando en Volcán (Chiriquí-Panamá) no tiene más que este objetivo, a saber: ayudar a todos a buscar la inspiración en la vida y en la mente de San Vicente para responder, con mayor plenitud y más auténticamente, a la voz del Espíritu Santo que es "ignis, caritas et spiritalis unctio" (fuego, caridad y suavidad espiritual).

Era como un don de San Vicente que fuera, como lo ha descrito Daniel Rops, "un constructor de la Iglesia moderna". Ojalá lo que ustedes dirán, planearán o lo que hagan durante estas jornadas construya a la Iglesia, "la cual es el Cuerpo de Cristo", en estos atormentados países donde cada uno de ustedes labora en la actualidad. Ojalá, al construir esta Iglesia moderna, no olviden, les ruego, la observación de San Vicente cuando dice que "un hombre solo hace más que diez al poner Dios su mano en el trabajo". Por este motivo pienso que lo recordaréis para realizar un buen trabajo por Dios y con Dios y, así, alcanzar un éxito feliz. Jesucristo nos dice: "Sin Mí, nada podéis hacer" (Jn., 15, 5).

Animo, pues, para una clara mirada y nuevas formas con el fin de responder a las necesidades de los pobres a los cuales estáis sirviendo. Trabajad con constancia, pero con serenidad, en favor de ellos, siguiendo siempre el espíritu del Evangelio y las enseñanzas del Papa Juan Pablo II. Con San Vicente les digo: "estad seguros que las máximas de Jesucristo y los ejemplos de su vida no nos llevan nunca al desastre, sino que dan su fruto a su debido tiempo" (de una carta al P. B. Codoing, de 5 agt. 1642, Cf. Coste II, p. 281).

Estoy contento que nuestro cohermano, el P. José-Oriol Baylach, haya aceptado ser mi representante en estas sesiones promovidas por la CLAPVI. Merced a la experiencia que tiene él de la América Latina, conoce bien los problemas y las dificultades con las que debéis enfrentaros en vuestro apostolado. Estoy como ya esperando las impresiones que me traerá a su regreso aquí, a Roma.

He escrito bastante y me quedo aquí para no retardar el desarrollo de vuestros trabajos. Recuérdenme en vuestras oraciones como yo lo hago por ustedes todos.

En el amor de Nuestro Señor, quedo, de ustedes, affmo. en San Vicente,

Roma, 10 de Octubre, 1981.

**RICHARD McCULLEN, C.M.**

Superior General de la C.M. y de las Hijas de la Caridad.

## **PRESENTACION**

VOLCAN-CHIRIQUI, octubre 13-23 de 1981.

Hemos vivido 78 hijos e hijas de San Vicente, de 13 países latinoamericanos, la maravillosa experiencia del SEGUNDO ENCUENTRO INTERPROVINCIAL VICENTINO que estaba programado para la Zona Norte, con motivo del IV CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SAN VICENTE.

Este ENCUENTRO fue "especial", debido al lugar social en que se desarrolló. Experimentamos aquello de **"qué bueno y agradable es vivir los hermanos unidos"**. Fraternidad, servicio, alegría, mística vicentina, reflexión y estudio, oración... todo esto y mucho más, que es imposible traducir en frases, fue el Encuentro de Panamá.

Gracias a Dios autor de todo bien. Gracias a San Vicente que ha sido el centro de estos Encuentros. Gracias al Padre General que tanto interés y apoyo nos dio, enviando al sencillo y alegre P. José Oriol Baylach como su representante personal al Encuentro de Chiriquí. La carta del Padre General nos sirvió para nuestra reflexión. Gracias a todas las Provincias, desde México hasta Bolivia, que apoyaron este encuentro vicentino de Padres, Hermanas y laicos vicentinos. Gracias a los padres de Volcán, Chiriquí y a la Comunidad Cristiana que ellos animan, pues su testimonio de servicio, compromiso y encarnación fueron para nosotros una verdadera evangelización.

Este número de CLAPVI presenta a todos sus lectores las ponencias del Encuentro de Volcán. También las conclusiones y la carta del Padre General. Los temas son similares a los de Curitiba (CLAPVI N° 32) pero es interesante ver las diversas maneras de presentar los mismos temas. San Vicente es inagotable.

También este número de CLAPVI hace memoria de la Virgen de Guadalupe, "Patrona de estas Américas", al conmemorar los 450 años de las apariciones al indio Juan Diego. La Virgen, "con cara de india morena", nos dice en Guadalupe que los pobres en quienes está la verdadera religión, según decía San Vicente, son los elegidos de Dios para traer un mensaje de amor y salvación al mundo.

D. HELDER CAMARA, vicentino de corazón, cumplió sus 50 años de sacerdocio. El encarna el profetismo de América Latina. En él CLAPVI rinde un emocionado homenaje a todos los que luchan y sufren en nuestro Continente por implantar el Reino de Dios.

Al poner en sus manos este último número de CLAPVI de 1981, les agradezco a todos ustedes el apoyo que me han dado en este primer año de servicio a la Familia Vicentina a través de la revista y de los Encuentros de Curitiba y Volcán-Chiriquí. Quiero repetirles que la revista es de ustedes y que en la medida de mis posibilidades quiero que ella refleje la vida y experiencias pastorales de nuestras Provincias latinoamericanas.

Aprovecho la proximidad de la NAVIDAD para desearles FELICIDADES Y UN PROSPERO AÑO DE 1982.

Su servidor y amigo,

**ALVARO J. QUEVEDO, C.M.**  
Secretario de CLAPVI.

## CONCLUSIONES DE VOLCAN -

1. **La pascua de Cristo es el paso de la muerte a la vida.** Este paso supone un vaciamiento de nosotros mismos para llenarnos de Dios, exigiéndonos un estado continuo de búsqueda, de humildad y apertura; es decir, una conversión permanente que supere dicotomías en nuestras vidas.
2. **El carisma de Vicente de Paúl**, opción por los pobres, sigue siendo tan actual como en el siglo XVII, y actualmente nos apremia con más urgencia debido a las nuevas formas de pobreza y a la creciente brecha entre ricos y pobres. Siendo fieles a esa misma opción, hemos de releerlo desde la fe y la realidad (Medellín y Puebla), para verterla en acciones que sean respuesta efectiva al urgente clamor de nuestro pueblo.
3. **Evangelización liberadora** es el nombre latinoamericano de nuestra opción vicentina por los pobres. En América Latina no podemos optar por los pobres ingenuamente. Hoy es necesario conocer la realidad y las causas de las injusticias y pecado social y comprometernos personal y comunitariamente en la liberación integral de todo el hombre y de todos los hombres.
4. **Los pobres nos evangelizan**, ya que ellos son un sacramento privilegiado de la presencia de Cristo. Nosotros, como comunidad misionera y evangélica, además de las fuentes tradicionales de vida, según el Espíritu, debemos ir a los más pobres como fuente de nuestra espiritualidad vicentina, para que, con ellos y desde ellos, seamos constructores de un hombre nuevo.
5. **La pobreza evangélica** exige de nosotros un estado de renuncia y entrega que se traduzca en formas de vida sencilla que nos identifique con el pobre y nos haga solidarios con su causa que es la causa de Cristo. En consecuencia, se impone una revisión continua a nivel personal y comunitario de nuestras actitudes y estilo de vida, frente a la sociedad de consumo, que obstaculiza la contemplación de Cristo en el pobre.
6. **Los acontecimientos son llamadas de Dios** cuando los sabemos discernir desde la fe. La experiencia de fraternidad, servicio, sencillez y oración en este encuentro, la consideramos un cuestionamiento a nuestra vida personal y comunitaria; igualmente la presencia activa y corresponsable de los laicos de esta Parroquia nos muestra que la pastoral hacia una Iglesia comunión y servicio es posible.
7. **Somos Iglesia misionera.** Nuestro bautismo nos pide ser constructores de una Iglesia renovada que sea sacramento de comunión y servicio. Queremos vivir nuestra eclesialidad en un esfuerzo sincero y continuo para hacer de nuestras comunidades locales o familias, verdaderas fraternidades donde se valoren las personas y donde la ley sea el amor.

**A nivel pastoral** queremos privilegiar la formación de ministros laicos y comunidades eclesiales de base.

**A nivel vicentino**, irradiar el carisma al laicado en líneas de promoción por la justicia, estimular la creación del **frente amplio de la caridad** a los niveles de: voluntarias, movimientos juveniles videntinos, de los señores de las conferencias de San Vicente de Paúl. En consecuencia, es urgente que los Padres y las Hermanas asumamos la responsabilidad de la asesoría de los movimientos laicales, como parte de nuestro ser videntino.

8. **La formación permanente** es una exigencia de nuestro momento histórico, que nos pide actualización y estudio de la Teología y pastoral; de la lectura directa de San Vicente, de Medellín y Puebla; de la palabra del Papa dirigida a América Latina y de las nuevas Constituciones. Para esto se hace indispensable la programación continua de encuentros que nos ayuden a profundizar el carisma de manera vivencial.
9. **La amistad entre Vicente y Luisa** contribuyó y enriqueció su opción de servicio al pobre. Siguiendo sus pasos y respetando lo específico, necesitamos trabajar unidos para complementarnos en la evangelización de nuestros hermanos.
10. **Hacer la voluntad de Dios** y dejarse guiar por el Espíritu Santo, fueron vida en nuestros Fundadores. Hoy más que nunca necesitamos del discernimiento y la oración; por eso, para que nuestra vida sea realización de la voluntad de Dios, debemos estar abiertos al Espíritu Santo que nos enseña a leer los signos de los tiempos.

**MARIA DE NAZARETH:** LA VIRGEN SENCILLA, COMPROMETIDA CON LA LIBERACION DE SU PUEBLO, HA ESTADO PRESENTE EN NUESTRO ENCUENTRO A TRAVES DE LA ORACION, LA LITURGIA Y EL DESEO DE IDENTIFICACION.

EN SUS MANOS MATERNALES DEPOSITAMOS NUESTRAS CONCLUSIONES PARA QUE ELLA ESTIMULE NUESTRO ESFUERZO Y HAGA POSIBLE NUESTRO COMPROMISO CON EL POBRE.

---

N. B. - Estas conclusiones no tienen fuerza jurídica, son compromisos de vida que asumimos los participantes al Encuentro.



## **Algunas Sugerencias formuladas en Volcán - Chiriquí**

1. En cuanto a los ENCUENTROS: Que se continúen estos Encuentros de tiempo corto y abiertos a todas las ramas vicentinas.
  - 1.1. Que en estos encuentros participen más los Visitadores y Visitadoras y los Directores de las Hijas de la Caridad.
  - 1.2. Que haya más participación de los laicos vicentinos.
  - 1.3. Que se hagan en lugares sencillos como en Volcán - Chiriquí.
  - 1.4. Que en cada Provincia se comunique a los demás lo vivido en estos encuentros.
  - 1.5. Que se vea la manera de que estos encuentros tengan un seguimiento.
2. Que CLAPVI continúe ayudando a la reflexión clara, definida sobre el CARISMA VICENTINO VIVIDO DESDE LA REALIDAD LATINOAMERICANA.
3. Que por medio de CLAPVI las diversas Provincias den a conocer a las demás sus experiencias de estudio y de pastoral vicentinas.
4. Que como un fruto del IV Centenario de San Vicente, se promuevan Voluntariados Vicentinos de Señoras, Jóvenes y Caballeros en las Provincias donde no existen y se renueven y fortalezcan donde los haya.
5. Que, partiendo de la experiencia vivida en este Encuentro, se siga propiciando la integración entre las diversas ramas vicentinas, especialmente entre los Padres y Hermanas y así se prepare el camino desde la base, para una futura integración de las Provincias de las Hijas de la Caridad en CLAPVI.
6. Que se permita a las Hijas de la Caridad y a los laicos vicentinos participar en los Cursos de Espiritualidad Vicentina, que hasta ahora han estado reservados únicamente para los Padres y Hermanos de la C. M.
7. Que CLAPVI nos dé material de estudio traduciendo las fichas ya existentes sobre temas vicentinos, o publicando las que se utilizan en algunas Provincias.
8. Que en la formación de los nuestros (C. M. e Hijas de la Caridad) se tenga cada vez más en cuenta la realidad de nuestros países y se forme en el compromiso liberador con los pobres.
9. Que haya planificación pastoral a todos los niveles para asegurar la continuidad de los proyectos pastorales y evitar la pérdida de fuerzas apostólicas.

# VICENTE DE PAUL: ETAPAS Y VERTEBRACIONES

HONORIO LOPEZ ALFONSO

Provincia de México.

## PALABRERIA INTRODUCTORIA

Internarse sin un guía en la maravilla de un bosque es peligroso, al menos si uno es inexperto. Pero si vas con varios guías también es peligroso. Se ponen a discutir entre sí que si este camino, que si aquella senda o sobre si esta señal nos lleva o nos equivoca. Y mientras ellos discuten y les prestas atención, acaso se pierde uno la comunión con la belleza del bosque. De todas formas, al leer, al estudiar, al ver actuar, crecer y crear a ese bosque que es San Vicente de Paúl, acaso la primera lección que un inexperto como el presente saca es que no es sistematizable. Es un hombre que desde Jesucristo vive —por decirlo de forma diferenciada— al ritmo de las insinuaciones de la gracia y de los acontecimientos de los pobres. Y entre la naturaleza, la gracia y los prójimos (la historia) hicieron de él, al mismo tiempo, un hombre bondadoso y enérgico; activo y contemplativo; inteligente pero poco dado a las elucubraciones intelectuales; reservado y comunicativo; tradicional e innovador; crítico del poder y colaborador con él; flexible e inflexible; afectivo y antisentimental; irónico y serio; de oración y de compromiso; idealista y de un claro apego al realismo; manirroto y economizador; desconfiado y echado en manos de muchos; trabajador infatigable a quien repugnaba el activismo; “*liberativus in contemplatione*” al mismo tiempo que “*contemplativus in liberatione*”; dado a Dios y dado a los prójimos más diversos... Y todos estos y otros adjetivos contrapuestos se pueden documentar con textos, anécdotas y decisiones suyas. Pero si nos preguntamos cuál es su sistema y cuáles las piezas claves, ¿quién lo puede sistematizar sin dudas honestas? **¿Cuál es el sistema de alguien que se deja conducir?** Es un hombre abierto a la vida. Y la vida es inenjaulable. Y, sin embargo, creo que esto no justifica el pluralismo caprichoso ni tampoco ninguna de nuestras posibles formas de comodidad. Todo pluralismo vicenciano legítimo comenzaría después de admitir y vivir el “*démonos a Dios para el servicio de los pobres*”.

Por lo demás, todo sistema claro y comprensible ofrece ventajas. Es serenador y tiende a darnos lo fundamental. Pero también tiene riesgos. Es el marco ideal para los fanáticos, los inseguros y los perezosos. Y además puede darnos inmerecidamente buena conciencia. Las imágenes —oficiales o no— sobre San Vicente son necesarias, las mediaciones son imprescindibles. Pero hay que apostasiar continuamente de ellas. De lo contrario, en lugar de habérmolas con el misterio de una persona, termináramos relacionándonos con un personaje objetivado y manipulable.

Y si esto sucede con su imagen global, algo similar ocurre con las etapas de su evolución. Hay en San Vicente, ciertamente, una experien-

cia de la Tierra de Egipto, hay un éxodo, hay unos coeficientes de resistencia, hay proyectos encontrados, hay conjuntos de intereses que se retroalimentan, hay un crecimiento evidente y hay un término que pone la muerte en aquella madrugada del 27 de septiembre de 1660. Pero todo ello está de tal forma entrelazado e imbricado y forma una textura tal que difícilmente es sistematizable. Lo que es distinguible en él ¿es en él separable?

En el siglo XVIII el reconocimiento oficial de la santidad de Vicente de Paúl, los estudios y aclaraciones que entonces se hicieron, las celebraciones y demás manifiestos, despertaron ciertamente una gran esperanza de renovación, pero esa esperanza se quedó en nube que promete agua y no la da, sólo da sombra. Acaso esa experiencia nos pueda servir para nuestras celebraciones, estudios y cursillos con ocasión del 400 aniversario. Se trata de contar su vida, pero sobre todo de continuarla. Aquella cierta desconfianza de Vicente por la ciencia, o mejor, por teorías y doctrinas, era científica, la había experimentado en el laboratorio de la realidad. Pero, al mismo tiempo, también él era contrario a la ignorancia perezosa, o a la "falta de talento... que no se humilla", a la ignorancia inflada que se autojustifica.

Acaso él, hombre de oración y de buenos frutos, pueda ayudarnos a vencer algunas de las tentaciones que nos acechan. Por ejemplo, la indiferencia, la tradición, la moda y el doctrinarismo. La primera —la indiferencia— nos invita a diluarnos, a perder identidad so pretexto de universalismo; a ser indiferentes a lo característico vicenciano so pretexto de anticapillismo; a perder este modo peculiar de seguir a Jesucristo. Todo es bueno y todo es lo mismo y cualquier obra si es cristiana es vicenciana. Pero el capillismo no tiene nada que ver con los tuétanos más propios. Estos son la base para la universalidad por arriba, aquél es el extravismo de la propiedad privada, la glorificación del ego de la secta.

Por lo demás, ciertas semillas del espíritu de la época nos invitan a la inercia acrítica en sus dos características y viejas ediciones: la tradición y la moda. Hacia atrás, la inercia quiere llevarnos a las tradiciones vacías, retrotraernos al "imitacionismo" de la imagen oficial, a las respuestas intemporales e ilegibles hoy, a los viejos sistemas de seguridad o a querer guardar el depositum del carisma vicenciano como en alacena. Pero aquí también lo que no se practica se corrompe, lo que se estanca se llena de mosquitos. Hacia adelante, la moda pretende de nosotros el concordismo con la última teoría o postura, quiere de nosotros que estemos más atentos a tener figura de avanzados que a ser verídicos, caracteriza a muchos vicencianos más por sus pronunciamientos verbales que por su compromiso real y generoso con los pobres. Y los reaccionarios de una y otra orilla se dan —nos damos— la mano en un doctrinarismo irrelevante que argumenta sobre quién nada mejor mientras los pobres se ahogan. Y, en medio, hoy como ayer, San Vicente, actuando, entregándose, dando ejemplo de cómo "darse a Dios para el servicio de los pobres" sin más excusas ni prórrogas...

Y, en fin, después de esta palabrería introductoria —soy un atrevido suplente al que metieron en esto no sin repugnancia de mi parte— yo quería decir dos o tres cosas sencillas:

—que no intento sistematizar ni dogmatizar ni decir palabras originales sobre la imagen global, sobre las etapas o sobre las vértebras fundamentales de San Vicente.

—que nada suple —y menos estas notas de un ignorante— el contacto directo con la persona de San Vicente. Más aún, quien se contente con biógrafos y verdaderos especialistas, se contenta, en el mejor de los casos, con espejos, no con la persona reflejada.

—que estas observaciones no son, en ningún caso, magisterio ordinario de la C. M. Y pretenden provocar más que convencer, suscitar reacciones y diálogos más que asentimientos. Pero tampoco buscan pleitos doctrinales. A uno que quería pleitear le decía la ironía realista de Vicente que no lo hiciera, que Nuestro Señor no lo había hecho y que el único pleito que tuvo lo perdió. (Claro que, para ver que tampoco en esto es sistematizable el señor Vicente, habría que recordar que él tuvo a lo largo de su vida más de algunos pleitos...).

## I — ETAPAS

### “En las redes de la araña”

Si asentáramos desde el principio que nadie nace convertido a Jesucristo, y que a nadie se le ahorra alguna experiencia de Egipto y del éxodo antes de la Tierra Prometida, acaso sería más fácil seguir las peripecias vitales de San Vicente. Este hombre que nace en la última capa social del **Tercer Estado**, que entra apresurado por la puerta de servicio del **estamento del clero** para ascender y que termina codeándose con la **nobleza**, ya sin ambiciones personales, es ciertamente un convertido.

Algunos de los datos previos a su temprana ordenación nos son conocidos. Lugar de origen, tipo de familia, fecha aproximada y aún discutible de nacimiento, realidad socioeconómica, religiosa y política de la Francia de su tiempo, estudios en Dax, protección del señor de Comet, enseñante en Buzet y en Toulouse, estudios de teología, bachiller, aprecio de los parientes de sus pupilos, etc. No es mucho, pero es algo. De su vida interior, de su visión de las cosas, aparte de las leyendas, poco se puede decir con seguridad.

Por lo demás, era inteligente y bien dotado para los estudios, era hábil enseñante y dirigente de pupilos, tenía facilidad para hacerse amigo de personajes influyentes y, a pesar de los sacrificios y empeños de su padre, amaba más las bellas apariencias que las desaliñadas estampas campesinas. La vergüenza que sintió por su padre es, ciertamente, un dato de importancia, aunque nunca sabremos si es sólo una anécdota pasajera o si revela un estado de ánimo más permanente y significativo.

Su origen y experiencias campesinas marcarán, sin duda alguna, a San Vicente. No se vive en vano en una familia determinada y en una

red concreta de costumbres y valores. El lenguaje primero y las primeras relaciones son una especie de apriori existencial del que se parte para la vida posterior. Su realismo, su ironía gascona, su desconfianza campesina de novedades, apariencias y apresuramientos, su facilidad para entenderse con los pobres y entenderlos, el apego proteccionista a la familia, su emotividad reservada, su contacto directo con las cosas, la dependencia campesina de la Providencia que se incrementará luego y tomará cuerpo y forma bajo otras influencias, su sentido de la pobreza y del trabajo... Muchas de estas cosas eran semillas en él sembradas por el ambiente de los suyos; otros aires, soles y tierras, otras influencias y experiencias las harán germinar y echar fuerza. El recordará con frecuencia y humildad su origen, pero también eso nos señala que ese origen seguía teniendo peso en su modo de habérselas con la realidad. Para entonces ya había asumido su memoria campesina como herencia activa y no como vergüenza pasiva.

Sus andanzas posteriores en la Roma de Clemente VIII y las posteriores a éstas entre 1605 y 1608, así como los dos primeros años en París (1608-1610) aparecen indefinidas y desdibujadas. Las cartas al señor de Comet (1607-1608) —“esa carta miserable que hace mención de Turquía” como la llama el santo poco antes de su muerte y reclamándola— y la carta a su madre (27 de febrero, 1610) que son los documentos de esta época, no son documentos optimistas. Son preocupaciones, sus deudas, su residencia en un barrio miserable no escogido ciertamente por identificación con los pobres, la entrada en el ámbito de la reina Margot... todo eso es el mundo de la ambigüedad, el empeño de atrapar sombras. Y las palabras fuertes de sus escritos son “inconstancia y capricho de fortuna”, “asunto que mi temeridad no me permite nombrar”, “negocios embrollados”, “usted ni mis padres se habrán escandalizado de mí por mis acreedores”, “ascenso”, “retiro honroso”, “decoroso beneficio”, “copia de mis títulos”, “honesto retiro para emplear el resto de mis días junto a usted”, “mis infortunios”, “suerte en el porvenir”, “el poco servicio que hasta el presente he podido hacer a la casa”... La lengua habla de lo que el corazón trae entre manos y Vicente anda atrapado “en las redes de la araña” en un proyecto de vida centrado sobre sí mismo. No es ciertamente un perverso. Ni su nativa rectitud, ni su deseo de ascensos se lo permiten ser y los medios tampoco se lo han facilitado. Pero las leyes comunes de la psicología pueden empujarnos a pensar que su disipación fue algo más que un simple contagio mundano. El “cargado de pecados” (carta de 1631), “las abominaciones de mi vida” (carta de 1642) podremos entenderlas como fórmulas de humildad, pero eso no impide que describan alguna realidad. El nos dirá más tarde que “la humildad y la verdad se avienen bien entre sí”. Las fórmulas posteriores sobre este tema o el de su “ignorancia” que no son creíbles, y están dichas desde el abajamiento captativo o desde la santa ironía, no deben, creo, anular esta ambigua realidad primera. Por lo demás, él nos dirá también que “quienes sufrieron la pérdida de los bienes, de la salud y del honor, están mucho mejor preparados para consolar a las personas que están en esas penas y en esos dolores que otros que no saben lo que son”. Vicente, en todo caso, ha probado la

tierra de Egipto. Tiene experiencia de ella. A un hombre reflexivo le bastan algunos datos para descubrir todo lo que esta tierra encubre. Y Vicente es reflexivo y sacará las consecuencias. Las últimas experiencias de esta época (acusación falsa de robo, entrada en el mundo banal de la ex-reina, la tentación del doctor ocioso, las apariencias engañosas de la Abadía de San Leonardo, etc.) son acaso las experiencias-bisagra que le revelan su propio mundo y le empujan a salir de él. Y mientras contempla este mundo de sombras y marionetas vanidosas, también contempla a los pobres del Hospital de la Caridad y a quienes en él trabajan.

¿Por qué este hombre se pone en contacto con Berulle? ¿Acaso ya duda de su proyecto, acaso —sobre 1611— ha experimentado ya “el disgusto de las cosas del mundo gracias al mayor conocimiento que adquiriera de ellas”, como expresará unos 25 años después? En cualquier caso el aristocrático Berulle le va a ayudar. Este hombre que acaso hoy sería un buen dirigente del Opus, producto de las mejores familias y de los mejores colegios, cargado de misiones oficiales importantes, que creará lógicamente en la dependencia total y en el voto de sujeción e intentará la santificación del clero antes que su reforma, tiene una antropología basada en la nadería humana y un cristocentrismo apto para las altas clases. Pero Vicente va a aprender de él. Esta característica de abeja inteligente que recoge lo mejor de cada uno de sus contactos la tendrá Vicente durante toda su vida. Para eso es necesario estar abiertos, no dejarse poner lentes exclusivistas, ser humildes y utilizar la inteligencia que discierne. De todas formas la parroquia campesina de Clichy va a proporcionar a Vicente unos cuantos meses de pastoral directa, de reencuentro con los campesinos y la posibilidad de saborear otro tipo de vida (mayo 1612 a septiembre, 1613). Y Vicente comienza a dejarse encontrar por un proyecto que acaso nunca había tenido, el proyecto de Dios. Pero estamos aún en tiempos de ambigüedad, los grandes atraen y la obediencia a Berulle puede ser un buen motivo para acercarse a ellos. Y Vicente deja Clichy y entra en el “honroso retiro” del mundo de los Gondí. Va a ser preceptor, capellán ocasional de los carapésinos y director de conciencia.

### **“El pobre pueblo se muere de hambre y se condena”**

Vicente de Paúl tiene, al llegar al mundo de los Gondí (1613), unos 33 años. Pero es aún un hombre en crisis, un hombre en tanteos. Como su país. El asesinato de Enrique IV (1610) no va a arreglar las turbulencias religiosas. Las agitaciones en torno a Concini y su asesinato (1617) tampoco van a traer la reconciliación y la paz estable. Estamos además —en 1618— comenzando la guerra de los 30 años. Y las más diversas guerras son el telón de fondo de la vida del señor Vicente. Guerras de religión, guerra con España, frondas parlamentaria y de la nobleza, etc., y todas ellas, más el lento auge de Francia comandado por Richelieu y Mazarino pesarán sobre las débiles espaldas de los campesinos. Ellos responderán con frecuencia, sobre todo a partir de 1623, con rebeliones populares y multitudinarias. Pero serán aplastados sin misericordia y alcanzarán más represión y más impuestos. Seguir,

Boullon, Fouquet tendrán brazos drásticos. Además de rebelarse, los campesinos tienen otra opción: morirse de hambre. Y lo harán abundantemente durante todo este tiempo tormentoso. Para que lo hagan más de prisa vendrán a ayudarlos, además de los impuestos insoportables y las guerras, las malas cosechas y la peste. La nobleza y el clero son los dueños de la tierra. Lo que queda son las migajas que aprovechan los campesinos, además de cultivar las de los otros. Las "elevaciones de los misterios" de Bossuet son muy poéticas. Pero padecen de la ideología encubridora en estos casos. "Jamás —dicen los pobres—, jamás nos lamentaremos de nuestras miserias; preferimos nuestras cabañas al palacio de los reyes". Pero la realidad es otra, es tan dura que la queja es la petición más suave de justicia.

Y el señor Vicente va a poder comprobar la realidad. Su crisis o su tentación contra la fe no le va a cegar y podrá ver la ignorancia, la miseria y la explotación que sufren los campesinos. Del árbol del tener, del poder y del saber ellos no reciben ni la sombra. ¿También padecen ignorancia e ignorancia religiosa? ¿No hay en Francia más de doscientos mil eclesiásticos y más de ochenta mil religiosas para un país que no llega acaso a los 18 millones? Todo eso es cierto. Pero también es cierto que el protestantismo avanza en forma vertiginosa y que los campesinos están abandonados. Berulle, sin mancharse en anécdotas de corrupciones, dirá aún optimista que "la autoridad ha quedado en los obispos, la santidad en los religiosos y la doctrina en las academias" y el clero se ha quedado sin nada, sin autoridad, sin santidad y sin ciencia. Pero los religiosos tampoco son, en general, un modelo de vida. Y el alto clero, entre el poder, la riqueza y la vanidad, sólo deja lugar en él para algunos esforzados hombres de Dios. Además, ya lo sabemos, la ciudad es más atractiva. ¿No ha acudido también Vicente a sus encantos? Y los campesinos están abandonados o sufren pastores ignorantes y viciosos.

Ese gran pedagogo que es el Señor va a colocar a Vicente en situaciones concretas donde pueda percatarse de estas realidades. Folleville, Chatillon (1617) y Montmirail (1621) van a ser los títulos de tres experiencias brutales. Vicente, que tiene gran capacidad de síntesis, resumirá su enseñanza diciendo que "el pobre pueblo se condena y se muere de hambre". Miseria espiritual, ignorancia de Dios y de las buenas noticias de Jesucristo; y miseria física, hambre, enfermedades y explotación. "Ah, señor Vicente, ¡cuántas almas se pierden!, ¿cómo remediarlo?" Esta pregunta de Margarita de Gondí será la primera gran pregunta de Dios y de los pobres. Pero "en una casa alejada de las demás, todo el mundo estaba enfermo, sin que quedase una sola persona para asistir a las demás". Ahora es la señora Chassigne la que le transmite al señor Vicente la pregunta que Dios grita desde las heridas de los pobres. Pero, además, Jesús vino a anunciar a los pobres la Buena Noticia y la Iglesia es su continuadora. Pero si la Iglesia no lo hace, ¿cómo creer en ella, cómo creer que la guía el Espíritu? "Ved los campos, señor Vicente —le dice el hereje—, los pastores son viciosos, ignorantes, sin celo. Como consecuencia inevitable, los fieles están abandonados, sin instruc-

ción, ni siquiera saben cuáles son sus deberes... Volved ahora los ojos a las ciudades. Están llenas de sacerdotes y de monjes ociosos. Solo París tiene quizás diez mil. Mientras tantos sacerdotes pierden el tiempo, las pobres gentes del campo se condenan a causa de la ignorancia en que se las abandona". Y si los pobres están separados de Cristo por culpa de la Iglesia, ¿este hecho no descalifica a la Iglesia?

Abelly dice que esta objeción del hereje conmovió mucho al señor Vicente y que "recibió en su espíritu una nueva impresión de la gran necesidad espiritual de los pueblos del campo y de la obligación de asistirlos". "La verdad —había dicho San Ambrosio—, díjala quien la diga, es del Espíritu Santo". Y también el Espíritu habla por este buen hombre de Montmirail. No es cuestión de contestarle con teorías, con verdades abstractas. Hay que realizar la verdad, "hacer el evangelio efectivo". Y Vicente ha oído, una tras otra, estas preguntas que se refuerzan mutuamente. No tiene muchos medios para contestar. Tiene "la palabra". Es algo. Y va a comenzar a utilizarla. Y su **sermón de misión** y su **sermón de caridad** tendrán un éxito sorprendente. Pero el éxito de un orador arregla pocas cosas. Es necesario pedir ayudas y organizarlas. Y pronto las **Caridades** y las **Misiones** serán la respuesta. Pero además juntas, apoyándose la una a la otra, no separadas. Es de momento una respuesta humilde, pero "Dios bendice los comienzos humildes más que aquellos que repican campanas". Y el señor Vicente ya no va a tener tiempo de contemplarse a sí mismo, de dar vueltas alrededor de sus intereses y proyectos. Las propias heridas sanan curando las más urgentes de los pobres. Y Dios nos llena si nos vaciamos de nosotros mismos. Y para que el señor Vicente tenga menos tiempo para sí, desde 1619 lo esperan los condenados de la tierra, los galeotes. Ellos recibirán también la misión y la caridad, las dos caras del evangelio. Y, desde muy pronto, desde el amanecer de Folleville, un ejército variado y numeroso realizará con el señor Vicente las empresas de Dios, pues "debemos hacer de tal suerte que vayamos hacia El llevando a los demás". Ricos y pobres, hombres y mujeres, campesinas y burguesas o nobles, nadie es desechado para esta obra y todos son llamados para ella. Como dirá el señor Vicente (diciembre 4, 1648), "no podemos asegurar mejor nuestra salvación eterna que viviendo y muriendo al servicio de los pobres en brazos de la Providencia y en una actual renovación de nosotros mismos para seguir a Jesucristo". He aquí cinco palabras importantes: servicio, pobres, Providencia, seguimiento, Jesucristo. ¿No son ya, en este tiempo, las palabras claves del Señor Vicente aunque su transcripción sea más tardía.

Vicente ha remontado la crisis. De todas formas hay enfermedades que dejan consecuencias. ¿Es ya un hombre seguro el señor Vicente? ¿No hay aún raíces soterradas que intenten recuperar sus derechos, su espacio, sus alimentos terrestres?

### La quema de las naves, 1623

Vicente ha encontrado ciertamente a los pobres y los ha reconocido. Pero el fervor y la tentación no siempre están separados. Y de nuevo



va a ser tentado, van a reaparecer los bacilos de la antigua dolencia. Abelly dice de Jean Depaul que "este buen hombre pensaba en su simplicidad que si su hijo Vicente se capacitara en los estudios, podría algún día obtener algún beneficio y, así, sirviendo a la Iglesia, ayudaría a su familia". Habría que levantar, por suscripción popular, un monumento al bondadoso corazón de Abelly. Si quitamos los gerundios y los piadosos revestimientos, lo que nos queda es una afirmación interesada y comprensible: "hijo, hazte sacerdote, a ver si así medramos". ¿Qué otra puerta de ascenso social les quedaba? Y ciertamente esta será una línea fundamental del proyecto de Vicente: ayudar a su familia. El mismo lo expresará en tonos inequívocos y sugerirá además que alguno de sus sobrinos lo imite, aunque "mis infortunios y el poco servicio que hasta el presente he podido hacer a la casa le podrán acaso quitar la voluntad de ello, pero que se imagine que el presente infortunio puede presuponer una suerte en el porvenir". Así estaban las cosas en 1610. Ya han pasado 13 años y han pasado ante Vicente la miseria y la enriquecida vanidad como los dos lados de la misma medalla y han pasado Clichy, Folleville, Chatillon, las Galeras, Montmirail y muchos trabajos y entregas sinceras y sin reservas. Aquel viejo proyecto ya no es, en 1623, el proyecto de Vicente. Y, sin embargo, tras una misión en Burdeos y ante la posibilidad de visitar a los suyos, Vicente siente miedo, se sabe inseguro. De hecho antes de ir pide consejo. Y le dicen que vaya, que será "un consuelo para los suyos" y que "podrá hablarles de Dios". Dos buenas, dos hermosas motivaciones: la caridad y la misión. ¿No es esta la temática de Vicente? Y este hombre afectuoso y reservadamente tierno visita a su familia. Pero, ¿por qué les dice frases duras? Aunque tuviera cofres de oro y plata no esperen nada de mí, pues todo lo que tengo "se lo debo a Dios y a los pobres". No esperen nada de mí. ¿No será que la dureza más que dirigida a los otros se la dirige a sí mismo para reforzarse, para combatir la inseguridad? De hecho su despedida de la familia, como él nos la cuenta, nos recuerda aquella salida de Santa Teresa de su casa en la que habla de que se le descoyuntaban los huesos. "El día que me marché —nos dice— tuve tanto dolor de despedirme de mis pobres familiares que no hice más que llorar a lo largo del camino, y llorar sin cesar. A las lágrimas siguió el pensamiento de ayudarles a mejorar, de dar a uno esto y al otro lo otro. Mi espíritu enternecido les repartía lo que tenía y lo que no tenía... Estuve **tres meses** con esta pasión inoportuna de promocionar a mis hermanos y hermanas. Era un peso continuo en mi espíritu. Cuando me encontraba un poco libre de todo eso, rogaba a Dios que me librara de esta tentación. Se lo pedí tanto que al fin tuvo compasión de mí y me quitó esas ternezas por mis familiares. De modo que aunque hayan vivido de limosna, y aún viven, Dios me ha hecho la gracia de confiarlos a su Providencia y de tenerlos por más felices que si hubieran estado en buen acomodo". Unas líneas antes habla de "quienes se enredaron en los intereses de sus familias... y cayeron en ellos como una mosca que se enreda en los hilos de una araña... yo mismo puedo ponerme como testigo de esta verdad". Era el 2 de mayo de 1659 cuando Vicente contaba a sus misioneros cómo habían roto esta "tela de araña", cómo, al fin, se había liberado

de eseta pasión por la familia. Por eso podemos comprenderlo. Es un hombre lleno de afecto, no es un hombre endurecido. No es un descastado. Pero sucede que nunca somos demasiado duros con lo que nos impide el seguimiento de Jesucristo. Y este es el caso para Vicente. Por eso si lo tachamos de drástico, acaso es que no hemos comprendido qué es lo que el señor Vicente debía zanjar de una vez por todas. Por lo demás, sólo alguien muy afecto a los suyos es tentado de esta forma. Y es preciso "resistir firmemente a nuestra naturaleza, pues si le damos un pie sobre nosotros, ella se tomará cuatro". Así lo afirmará Vicente y de esto se trata aquí.

Estamos, pues, ante un hombre libre. Libre para Dios y para los pobres. Ha quemado las naves y ya sólo tiene ante sí un camino. Y él lo seguirá. Y puesto que "la perfección no consiste en éxtasis, sino en cumplir bien la voluntad de Dios" y "en la perseverancia invariable", Vicente vivirá de este programa, se dejará conducir. Porque "creedme, señores y hermanos míos, es una máxima infalible de Jesucristo, que de parte suya os he anunciado a menudo, que una vez vaciado un corazón de sí mismo, Dios lo llena; es Dios quien mora y obra allí dentro; y no seremos entonces nosotros quienes obremos, sino Dios en nosotros, y todo irá bien".

Todo irá bien y puesto que los pobres lo esperan habrá que correr "en auxilio de sus necesidades como a un incendio" y "habrá que vendernos a nosotros mismos para sacar a los pobres de su miseria". Y todo siguiendo "la evidencia de la santa y adorable voluntad de Dios".

Y así, el señor Vicente, va a vender su comodidad, sus ambiciones, su prestigio, su vida para invertirla en rescatar a los pobres. Y van a comenzar sus grandes creaciones. Desde 1625 en adelante la misión, la caridad, la reforma del clero, los niños expósitos, las campañas de ayuda, las congregaciones, cofradías y hospitales o asilos van a germinar de sus manos en forma sorprendente. Pero los pobres son generosos. Son los más generosos. Vicente gasta su vida por ellos, pero ellos lo van a hacer humanamente grande y cristianamente santo.

## II — VERTEBRACIONES Y OTROS AVERIGUAMIENTOS

### A falta de vino buena es el agua

No podemos seguir, en esta ocasión y paso a paso, el crecimiento procesual de este hombre longevo. Aunque ciertamente nos convendrá hacerlo de modo personal cuando podamos. Primero San Vicente fue cuasisequestrado por la imagen oficial y única que recomendó la autoridad y ahora anda en manos de los expertos. Es preciso recuperarlo para el sencillo y comprometido mundo de los no-especialistas. Pero, en todo caso, si no lo hacemos así, la culpa no será de los otros. Los expertos con su trabajo nos ayudan, a condición de que no se conviertan ni los convirtamos en el gran "bureau" político de este hombre, en la mediación que nos impide acceder directamente a él que es pueblo sencillo a quien comprendían los campesinos, los galeotes, las visitandinas o las

ramas de sus comunidades.

Pero a falta de vino buena es el agua, y a falta de acompañar ahora paso a paso su experiencia histórica, recurriremos al discurso que la explica. Es una manera de traicionar a San Vicente. El no es un tratadista ni un doctrinario y los volúmenes de sus textos no quieren engañarnos. Su discurso explica su experiencia; sus máximas y decires no son el fundamento de sus hechos, sino la explicación de ellos y de su sentido. Son superestructura. Por eso, sin los acontecimientos que le sirven de apoyo, sus enseñanzas pueden quedar como doctrina espiritual desencarnada, como recetas de un arte culinario del espíritu abstracto. La Cofradía femenina de Caridad de Chatillon (1617) no es igual que la Caridad mixta de Joigny (1621) o la mixta de Courboin (1622) y, en consecuencia, habrá objetivos concretos diferenciados para hombres y mujeres. Pero la Caridad mixta de Montreuil (1627) es diferente de las dos anteriores y en ella, unos y otras, cuidarán de los pobres enfermos. Es decir, no hay recetas universales. Hay en San Vicente aplicaciones del amor de Jesucristo a las diversas situaciones y gentes. Y el amor no es una doctrina.

San Vicente es un trabajador original, innovador, no es ni le interesa ser un teórico original. Más aún, puede servirse de lenguajes prestados, aunque corregidos, de Canfield Duval, de máximas salesianas, berulianas o sacadas del siglo XIII de Ruysbroek el Admirable. La máxima de "dejar a Dios por Dios" es de un texto extraordinario de Ruysbroek, pero ¿acaso por esto es menos propia de Vicente? ¿No está en la médula de su experiencia personal? Por eso, lo que digamos o le oigamos sobre la primacía de Dios, sobre el seguimiento de Jesucristo, sobre la pasión por los pobres o sobre cualquier otra vértebra espiritual de su vida no son tesis de una doctrina sistematizada, son balbuceos y explicaciones de alguien que se ha dejado conducir por Dios que le habla en los acontecimientos. Y nos lo dice con el lenguaje de su tiempo, con el habla cultural que tiene a mano. Y no son así las cosas porque él las diga, sino que las dice porque son así, porque antes las ha experimentado. Lo importante es "su fe y su experiencia" y lo demás son añadiduras explicativas. Esto no impide su originalidad práctica ni las expresiones en que se nos da. Su experiencia de lo que es "evangelizar" —**contar y continuar la obra de Jesús**— es tan nueva y redescubierta también en su formulación que hasta la Evangelii Nuntiandi de 1975 no la tendremos en los documentos oficiales. Ver el paralelo entre la experiencia de Vicente y el documento de Pablo VI es una forma de reconocer también nuestra desidia.

"Saúl buscaba un asno y encontró un reino, San Luis la conquista de la Tierra Santa y encontró la conquista de sí mismo y la corona del cielo". San Vicente se buscaba a sí mismo y se encontró —se dejó encontrar— por los pobres de Jesucristo y por él en ellos. Y para explicarlo, para darnos su experiencia, Vicente puede utilizar registros muy variados o valerse de Saúl o de San Luis.

### **La primacía de Dios**

El gran debate de los primeros siglos del cristianismo sobre la huma-

nidad y la divinidad de Jesús no ha terminado. Y las tendencias judaizante-arriano-nestoriana y la doceta-apolinarista-eutiquiana siguen en nosotros mismos. Y mientras unos recortan su humanidad y su historia, acaso otros corremos el riesgo de volvernos fariseos que se hacen a sí mismos o contagiarnos con las antiguas evaporaciones arriano-nestorianas. Jesucristo es una creatura excepcional, algo así como la gran parábola de la realidad, pero su divinidad aparece, en la práctica, diluida. Nos salvamos por nosotros mismos. Y como esto es en exceso presumido, lo formulamos de otras mil maneras: nos salva el compromiso, nos salvan los pobres, nos salva el sacramento del mundo. Y a Cristo, entre alabanzas al primer desacralizador o al primer revolucionario, lo hemos jubilado. Ahora firma pases a quienes previamente y por sí conquistaron ese derecho. Los complejos y las neurosis son la consecuencia. El mundo, la historia, los pobres, la acción... he ahí el mediador para llegar a Dios. Pero una vez jubilado Jesús a quien llamamos Cristo, ¿a qué Dios invocamos y nos dirigimos?, ¿de qué Dios recibimos la salvación? Ya Jenófanes de Colofón decía en el siglo IV antes de Cristo que "los etíopes dicen que sus dioses son negros y chatos; los tracios aseguran que son de ojos azules y de cabellos rubios..." Y Voltaire, por su parte, observaba que "Dios creó al hombre a su imagen y semejanza y el hombre le ha pagado con la misma moneda". Al final del proceso, como en la parábola del fariseo y el publicano, la Ley terminará sustituyendo a Dios. Y la Ley es también nuestro esfuerzo y compromiso cuando pretende ser una conquista, más que un agradecimiento.

San Vicente tiene otra experiencia, piensa de otra manera. Dios lo derribó de su proyecto, Dios le mostró el vacío de la Tierra de Egipto, Dios le mostró sus pobres, Dios lo liberó en su éxodo y Dios lo metió en el asunto de la curación y liberación de los demás. Este conductor de hombres no ha llegado a donde está por su intención ni por sus fuerzas. El se sabe perdonado, acogido, salvado, conducido. Esta es su experiencia. Y la formula de mil maneras distintas. "Démonos a Dios, señores, para que nos conceda la gracia de mantenernos firmes... de El somos y no nuestros..." "Querer uno prevalecer y atraerse a Dios a fuerza de brazos y máquinas. No, no, nada se gana con esos alardes de fuerza". "Las cosas de Dios van haciéndose por sí mismas y la verdadera sabiduría consiste en seguir a la Providencia paso a paso... Quien se acelera pierde el paso para las cosas de Dios". No hay que adelantarse a la Providencia, que significa también que no hay que retrasarse. "Si nosotros hacemos los asuntos de Dios, El hará los nuestros". Y "Nuestro Señor y los santos han hecho más padeciendo que con la acción". Hay que santificar las ocupaciones buscando a Dios en ellas y hacerlas para hallarle en ellas, más que para verlas hechas". Pero mientras miremos con los ojos de nuestras pretensiones y de nuestro protagonismo, difícilmente daremos lugar a esta primacía de Dios en todo. Para eso "es necesario ver las cosas como son, en Dios, y no como aparecen". "Nuestra razón, nuestra facultad de conocer, no alcanza la razón divina, ésta es de otro orden". Pero "cuando una persona se ha dado a Dios puede participar de la visión que Dios tiene sobre las cosas..." Pero, ¿para qué seguir con estos u otros textos más amplios y

apropiados o con la importancia de la oración? Lo que nos dice en todo eso es la experiencia de alguien que se ha dejado conducir hacia la acción.

Si esto nos lo dijera un quietista, alguien refugiado en el amor afectivo a Dios o en la contemplación descomprometida, deberíamos sospechar. Podía ser una trampa, ideología religiosa recubriendo intereses de clase o bendiciendo los dividendos que nos proporciona el sistema. Podía ser lectura interesada para desarmarnos de la acción. Pero quien nos lo dice es el hombre más activo del siglo XVII, o, como lo diría Bremond, "el más grande de nuestros hombres de acción". Hay que dejarse interpelar, dejarse conducir, dejarse salvar y llenar de Dios. Sin eso, difícilmente conduciremos, salvaremos o llenaremos a alguien o sólo de palabrería. La primacía de Dios, la entrega a El se da en la acción y en la "pasión" y es, en el camino vicenciano, la que empuja a los pobres y se hace duradera en seguimiento de Jesucristo. En él, en Jesús de Nazaret, aprendió Vicente que Dios no es el alejado, el gran policía vigilante o aterrador, sino un Dios familiar y cercano, compañero de peregrinación y de trabajo, presente en todo, alentador y lleno de ternura misericordiosa, entregado en Jesucristo.

### **El seguimiento de Jesucristo**

"Cristo —nos dice Vicente— no se presenta como un juez de tribunal, ni como un burgués, ni siquiera como un rey. Se presenta como un aldeano que habla con otros". Es el enviado del Padre, el evangelizador de los pobres. Y este Cristo "es la regla de la Misión" y debe ser "la vida de nuestra vida y la única pretensión de nuestros corazones". ¿Cómo, entonces, no reproducir sus rasgos, continuar su misión, revelar a Dios a los pobres, tenerlo como motivación radical y modelo y darse a su seguimiento? Abelly dice que Vicente "tenía la mirada fija en nuestro Señor Jesucristo, tanto así que todo lo que hacía o decía lo modelaba sobre el divino original. Se había propuesto a Jesucristo como el único ejemplo de su vida y había impreso su imagen tan fuertemente en su espíritu y poseía tan perfectamente sus máximas, que parecía hablar, pensar y obrar solamente a su imitación y bajo su dirección, de manera que podía decirse en verdad que la vida de Jesucristo, su Evangelio, era la única regla de su vida y de sus acciones".

Hay cristologías teóricas y cristologías prácticas. Las primeras son un discurso, las segundas son una vivencia. Vicente de Paúl tiene una recia cristología práctica. La imagen prevalente es la de un Cristo encarnado, histórico, pobre, evangelizador de los pobres y en manos de la voluntad del Padre. Un Cristo que pide el amor personal y exige el seguimiento. Sin amor no hay seguimiento y sin seguimiento el amor es una teoría que se niega a sí misma. El vino a realizar la voluntad del Padre: a evangelizar a los pobres. "En nuestra vocación —29, oct. 1638— nos asemejamos mucho a nuestro Señor Jesucristo que, según me parece, tuvo como objetivo principal al venir al mundo a asistir a los pobres y tener cuidado de ellos: "misit me evangelizare pauperibus". Y si preguntamos a nuestro Señor: ¿qué vinisteis a hacer a la tierra?, nos res-

pondería: a asistir a los pobres. Y ¿qué otra cosa? A asistir a los pobres"... Y "si nosotros nos hemos propuesto hacernos semejantes a este divino modelo... la consecuencia es que es necesario configurar nuestros pensamientos, nuestras acciones e intenciones a las suyas". Por eso evangelizar no es "solamente enseñar los misterios necesarios para la salvación, sino realizar las cosas predichas y prefiguradas por los profetas, o sea, hacer efectivo el Evangelio". Y para evangelizar es preciso "asistirlos y hacer que sean asistidos por medio de nosotros o por medio de otros". "Haciendo esto evangelizaremos a los pobres no sólo de palabra, sino con los hechos... como Cristo mismo lo ha practicado".

Este seguimiento de Jesucristo que consiste en anunciarlo, testimoniarlo con la vida y en continuar su obra no se da sin el vaciamiento de sí y el revestimiento de Cristo. Y se da en la historia, no en los paisajes de la buena voluntad. Por ser histórico participa de las pasiones fundamentales de Jesús: la **pasión por el Reino** del Padre, la **pasión por las multitudes** y la **pasión sufriente**, pues exige renunciaciones y sacrificios y, con frecuencia, se vuelve conflictivo. "Y nosotros, padres y hermanos, que hemos de trabajar en el campo por la salvación de los pobres aldeanos, a quienes tenemos que mirar y considerar como nuestros amos y señores, dado que la Compañía ha sido llamada para servirles, ¿querríamos, sin embargo, que no nos falte nada y disponer de todo abundantemente? ¿Qué le contestaremos a aDios? ¿Qué excusa podremos presentar?" El Cristo al que ama y sigue el señor Vicente es el Cristo sacramentalizado en el pobre, el Jesús histórico que nace de María y vive pobre y sencillo, que tiene una larga vida oculta de trabajo, que anda después por Palestina con los apóstoles formándolos y evangelizando a los pobres, que nos enseña sus máximas opuestas a las del mundo, que toma como hechas a sí las cosas que hagamos a los pobres, que muere por nosotros y que resucitado nos congrega en una Iglesia vivificada por su Espíritu y llamada a continuar su obra según la adorable voluntad del Padre. Vicente se fía de este Jesucristo con una confianza que no se deja disuadir por nada. Y para él Cristo y el pobre no son separables. Y los actos, las posturas, las obras de San Vicente van a nacer no de su sentido ético o de su humanismo, sino de su pasión única por Cristo en los pobres y por éstos en El. De ese amor de convertido cristiano derivará su ética y su humanismo y su política y sus obras. Será el Cristo necesitado y paciente, los pobres como gran eucaristía cristiana, quien le empujará a la acción agradecida e incansable. El nos ama y debemos amarle en ellos. Además, ¿cómo no ser agradecidos si "vivimos del patrimonio de Jesucristo, del sudor de los pobres"?

Si nuestra cristología es abstracta o reducida o desencarnada, nuestra pastoral será neurótica, insegura y llena de variaciones contradictorias. Vicente tiene una cristología recia. Es muy arriesgado, porque es muy seguro. Ha adquirido su cristología en la acción obediente. Como dirá más tarde su paisano Leon Bloy, "la acción fiel es el arca de la alianza donde se hallan las confidencias de Dios, el tabernáculo donde perpetúa su presencia y sus enseñanzas".

## La pasión por los pobres

En la misa de ayer tarde escuchábamos la parábola lucana del Buen Samaritano. En ese camino que baja de Jerusalén a Jericó y que define la vida, Vicente no fue un explotador como los asaltantes, ni un falso neutral como el sacerdote y el levita. Tomó, como el Samaritano, el partido de los heridos, la opción por esa multitud incontable que a lo largo del camino son expoliados por unos y abandonados, con mil pretextos, por el vano espiritualismo de los neutrales. Tuvo la pasión por los pobres, sin nerviosismos éticos, sin agresividades ideológicas, pero esa fue su pasión dominante. **Los ama sin romanticismos; con calor, inteligencia e identificación; desde sus heridas y desde el seguimiento de Jesucristo; dispuesto a pagar el precio necesario; uniendo a cuantos más, de toda condición, a esta "tarea divina"; desde las dos categorías complementarias del amor cristiano: la curativa y la preventiva; y con agradecimiento.**

Me gustaría desarrollar, al menos, estas características de su pasión por los pobres. Pero, aunque no podamos ahora, escuchémosle algunas explicaciones de su experiencia. Los pobres —nos dice sin ninguna clase de romanticismos de clase— “son tontos, ustedes les repetirán el dogma de la Trinidad durante diez veces y, al fin, ellos dirán que hay tres dioses”. Los pobres “son vulgares y groseros”. Son “toscos, ignorantes, tan cerrados y, por así decirlo, tan animales que no saben cuántos dioses hay”. Vicente sabe que su ignorancia es también la consecuencia de una larga herida histórica. El también sabe que la alegría y el botín de los salteadores “tenía por sustancia el dolor del pobre” (Bloy). Pero no quiso entretenerse en largas discusiones. El amor efectivo no elucubra; socorre y remedia. Para remediar escucha con inteligencia. No programa desde esquemas ideológicos, sino desde heridas concretas. Los remedios son obediencia, no inventos. Es la realidad —Dios desde ella— la que manda. Por eso ellos, los pobres, son “nuestros amos y señores”, “esos son nuestros amos; esos son nuestros reyes”. Vicente sabe de qué habla. El ha visto la relación entre los amos y sus sirvientes en las casas de los grandes. Sabe lo que hacen el mozo o la sirvienta de la casa de los señores. Hace lo que sus amos le indican, cuando sus amos se lo indican, como sus amos se lo indican. Estos señores son con frecuencia exigentes, injustos, caprichosos y desagradecidos. Y sus sirvientes, la mayoría de los casos, los servían de por vida y hasta con frecuencia ni se casaban por causa de este servicio. Vicente conoce muy bien esto. Y su originalidad no está en la composición de la expresión, sino en la experiencia que lleva, y en la aplicación que hace. Por eso “si no nos acomodamos a ellos no podremos servirles en nada”. Si no los escuchamos con ternura para aprender cómo servirles, nada haremos de provecho. Y Vicente los escucha con inteligencia y aprende las exigencias y virtudes para este servicio. Por ejemplo, es preciso hablarles a su altura “sencillamente y, por Dios, nada de finuras ni fanfarrias, que cada uno hable como quiera con tal que la predicación sea según el espíritu de de la sencillez”. Por ejemplo, es preciso no tratarlos desde un pedestal de superioridad agresiva, “si uno no tiene mansedumbre para ayudar su

rusticidad ¿qué podrá hacer? Nada". Y así, una a una, las virtudes propias del evangelizador serán un aprendizaje y una adecuación a los pobres y así los demás instrumentos con los que Vicente dota a sus comunidades: todo para el servicio de los pobres. Este aprendizaje a través de la identificación tiene vetas profundas y no se queda en lo exterior. Estamos identificados en su suerte y su causa es la nuestra. Y por eso "nuestra es la culpa de que ellos sufran, si no sacrificamos toda nuestra vida por instruirlos". Y "socorriéndolos practicamos la justicia y no la misericordia". Vicente puede decir con verdad que "los pobres que no saben a dónde ir ni qué hacer, que sufren y se multiplican todos los días, constituyen mi peso y mi dolor". No son su pasatiempo, son su pasión.

Y, gracias a ellos, tenemos la misma misión del Hijo de Dios, pues "el Padre Eterno nos destina a lo mismo que destinó a su Hijo, que vino a evangelizar a los pobres"; estamos "asociados a El en esta tarea divina" y tenemos "como lote propio a los pobres". Pero todo son teorías mientras esta misión no se encarna. Y para hacerlo es preciso pagar un precio de elección y renuncia: "preferir esta tarea a todas las ocupaciones y cargos de la tierra"; de sintonía profunda y sincera: "debemos entrar en sus sentimientos para sufrir con ellos... enternecer nuestros corazones y hacerlos sensibles a los sufrimientos y miserias de nuestros prójimos"; de acción comprometida: "no es suficiente tener caridad en el corazón y en las palabras, debe manifestarse en las acciones", en "el esfuerzo de nuestros brazos y el sudor de nuestra frente"; de urgencia: "el servicio de los pobres no admite demoras", hay que ir a ellos "como a apagar un fuego"; de constancia, "sin cansarse de la intensidad de sus trabajos, sin quejarse de las incomodidades, sin extrañarse de los peligros", sin ser "como pollos mojados" pues "en nuestra vocación se hace profesión de dar la vida por el servicio del prójimo, por amor de Dios"; de fe practicada: "son esos —los pobres— los que representan al Hijo de Dios" y en ellos "se sirve a Jesucristo"; de disponibilidad para ir a cualquier lugar (Polonia, Berbería, las Indias...) y dispuestos a morir "con las armas en la mano"; de agradecimiento humilde: "es una obra tan grande que no veo nada semejante en la Iglesia de Dios", es "hacer la obra para la que Nuestro Señor vino a la tierra", pero además los pobres nos sostienen humanamente, "las bestias reconocen a quienes las alimentan. Los pobres nos alimentan", "vivimos del sudor de los pobres" y gracias a ellos recibiremos la salvación eterna: "no podemos asegurar mejor nuestra dicha eterna que viviendo y muriendo al servicio de los pobres en brazos de la Providencia", por este servicio oiremos "esas agradables palabras del soberano Juez de vivos y muertos: Venid benditos de mi Padre... porque tuve hambre y me disteis de comer..." ¿Cómo no estar agradecidos si por su medio recibimos el alimento y la salvación? Pero esta misión es tan urgente y abarcadora que no podemos hacerla solos. La vida del señor Vicente es la mejor explicación de esta característica vicenciana del servicio y evangelización de los pobres. Es preciso convocar, reunir, aunar todas las fuerzas posibles, colaborar con cualquiera que los beneficie, no excluir a nadie... y utilizar todos los medios, la campaña de prensa de las "relaciones" o el apartamiento



político del fabricante de pobres Mazarino. Porque si ellos “son mi peso y mi dolor” no sólo nos empeñaremos en curar a los ya heridos con obras asistenciales, sino también en poner todo nuestro peso y fuerza por impedir preventivamente que nuevas gentes sean heridas y expoliadas en ese largo camino que va de Jerusalén a Jericó...

### **Algunos rasgos para un retrato vivo**

En el tema que me asignaron —y del que no he pretendido hacer sino una introducción sencilla a este fraterno cursillo— se hablaba de “itinerario”, “etapas”, “puntos fundamentales” y se aludía a la palabra “carisma”. Ni las posibilidades de tiempo ni mi afición personal me aconsejan meterme en elucubraciones sobre qué dice o no San Pablo o el Concilio sobre el carisma. En lugar de rebuscar matices quiero terminar ofreciendo algunos rasgos que me parecen importantes para un retrato de San Vicente. Nos puede servir para las mesas redondas y, sobre todo, nos pueden servir para que todos los presentes (Hermanas, vicentinas y vicentinos seculares y Padres) nos analicemos ante este retrato. Es nada más un resumido decálogo que no intenta ser completo. Según este decálogo, San Vicente de Paúl es un hombre que:

1. Se deja interpelar y conducir por el Dios revelado en Jesucristo.
2. Ama y sigue a Jesucristo, lo anuncia y continúa su obra.
3. Lo ve como evangelizador de los pobres y como sacramentalizado en ellos.
4. Está atento a los signos —acontecimientos y necesidades— como a preguntas de Dios.
5. Lee esos signos desde el Seguimiento y desde las heridas de los pobres.
6. Los selecciona y se queda con los signos que afectan a los pobres.
7. Da una respuesta pastoral, significativa y comunitaria: sus obras.
8. Desde el amor cristiano curativo y preventivo.
9. Asocia a cuantos más puede a esta “tarea divina” del servicio a los pobres y ellos en Jesucristo son el criterio donde juzga todo.
10. Resume su experiencia: en seguimiento de Jesucristo “démonos a Dios para el servicio de los pobres”, pues “ellos son nuestros amos y señores”.

\* \* \*

Y después de la breve explicación de este decálogo de rasgos vicentinos nos queda verlos,, completarlos y aplicárnoslos en la reflexión personal y en la de las mesas redondas. Y nos queda, sobre todo, el ejemplo y la invitación de San Vicente: “Vayamos, pues, y empleémonos con nuevo amor en el servicio de los pobres más abandonados. Reconozcamos ante Dios que son nuestros amos y señores y que no somos dignos de prestarles nuestros humildes servicios”. Y ciertamente tener un Padre de esta calidad humana y cristiana es un riesgo, pero también es un reto. Y los signos actuales y las necesidades de los pobres de Latinoamérica nos urgen a aceptarlo.

# ORIGINALIDAD DEL ESPIRITU DE SAN VICENTE DE PAUL

P. ALFONSO MARIA TAMAYO

Prov. de Colombia.

Son muchas y muy diversas las dificultades con que tropiezo al querer desarrollar el tema que se me ha propuesto. Me limito a subrayar cuatro.

A) Soy un pobre aficionado a la lectura de Vicente de Paúl. Y este es un tema para especialistas. Si a esto se añade los escasos recursos de que puedo disponer en Colombia para estudiar al Fundador, la dificultad se agrava. No esperen mucho de mí. Aquí hay cohermanos más preparados y con mayores posibilidades, a quienes suplico nos ayuden a llenar muchas lagunas que mi incapacidad puede dejar en este tema.

B) Y viene otra dificultad mucho más general. No disponemos todavía de una presentación oficial de un cuerpo orgánico de doctrina, o mejor, de la doctrina-experiencia del fundador. Nos encontramos en la familia vicentina frente al siguiente fenómeno: Si alguien nos preguntara sobre la existencia de una escuela de espiritualidad vicentina, tendríamos que responder de una manera que no parece razonable, pero que es la real: esta escuela no existe, pero sí existe. Me explico.

Para que haya una escuela de espiritualidad, se requiere lo siguiente:

- a) Estudiar a fondo la existencia del fundador, su vivencia espiritual y apostólica, sus escritos y los principios evangélicos que se fijó como orientadores de su vida y de la vida de sus seguidores.
- b) Presentar todo esto, no de manera abstracta y ahistórica, sino den-

tro del ambiente eclesial, doctrinal, social y hasta político, en el que se desarrolló la existencia del fundador.

- c) Hecho esto, los teólogos entrarían a estudiar a la luz de la teología actual, los anteriores datos, y deberían esforzarse por presentar, a la luz de la teología, un cuerpo orgánico de doctrina que, susceptible siempre de actualización y renovación, daría origen a lo que se llama escuela de espiritualidad.

Y esto no ha ocurrido hasta ahora entre nosotros. Van surgiendo aquí y allá, estudios de cohermanos que, en tesis de grado o monografías, estudian algunos aspectos de Vicente de Paúl. Pero la Comunidad no ha asumido oficialmente esta tarea. Así lo reconocía el Padre Richardson en la carta constitutiva del G. I. E. V. Y este mismo grupo fue creado como grupo particular de cohermanos que desean estudiar la experiencia doctrina de nuestro santo.

¿A qué se debe esto? "Cuando uno habla muy mal de sí mismo, y lo hace con mucha frecuencia, nos dice el Padre Dodin, tiene un grave peligro: que le crean". Y Vicente no se cansó de repetir que era un ignorante, "el más rústico, el más ridículo y el más tonto de todos los hombres" (III, 578). Quizás le hemos creído.

Sin embargo, hay muchas comunidades en la Iglesia de hoy que viven de la espiritualidad vicentina y se decla-

ran abiertamente seguidores de nuestro Fundador. Hay, pues, en la práctica, una escuela de espiritualidad vicensina. Pero si una de esas comunidades nos pidiera la exposición de lo fundamental de esta espiritualidad que es vida, y por consiguiente, debiera ser algo ya orgánico, serían muy pocos los que podrían hacerlo. Al menos yo me tendría que declarar incapaz de ello.

C) Pero hay algo más. Hasta el siglo IV, la santidad, la teología y la pastoral, marcharon unidas. Ireneo, Atanasio, Basilio el Grande, Hilario, Ambrosio, Crisóstomo, Agustín, fueron teólogos, santos y pastores. Desde el siglo XV, sobre todo después de él, la santidad y la teología se encerraron en los monasterios; pastoral y espiritualidad quedaron separadas, a pesar del esfuerzo de algunos por corregir esta anomalía. Desde el siglo XIII, la teología y la espiritualidad sufren igual separación. Poco a poco el teólogo se va convirtiendo en alguien que juzga de la ortodoxia de la doctrina. El teólogo se convierte en juez, deja de ser alguien que sabe arrodillarse para conocer a Dios. Y la dogmática se va cargando de filosofía. Y ya los santos no entregan una doctrina sobre la espiritualidad que oriente a los cristianos en la adquisición de la santidad a que todos están llamados.

Y este es el caso de Vicente. No es un autor de espiritualidad. La misma palabra le es extraña, pues es extraña a su siglo. Hasta podríamos afirmar que siente alguna repugnancia por la forma en que los autores espirituales, al menos algunos de ellos, hablan de la santidad en un lenguaje más filosófico que cristiano. Vicente es un místico de la acción. "Y un místico de la acción religiosa, nos dice Dodin, no diserta sobre las profundidades de su alma, sino que se expresa actuando.

Incluso sus palabras no tienen significación por sí mismas. Solo el movimiento vital que las esclarece, puede hacerlas comprender". Vida y palabra son dos cosas que no pueden separarse en Vicente. Lo que él entrega en sus conferencias y en sus cartas, es una experiencia evangélica vivida por él o por los suyos. Desde 1911 hallamos esta afirmación en autores como Calvet: "El pensamiento de Vicente se manifiesta sobre todo en la acción y en las realizaciones. Ese pensamiento permanece todavía vivo hoy en las obras que él realizó y que perduran en nuestro tiempo. Sin embargo, hasta hoy, se ha descuidado muchísimo la expresión escrita de su pensamiento". (Saint Vincent de Paul, Textes choisis, p. 329).

D) Y hay una cuarta dificultad que parece echar por tierra el título de esta intervención. Y es que Vicente no es original en la doctrina espiritual. No se presenta, es cierto, como un alumno que repite de memoria la lección aprendida del maestro. Escucha, medita la doctrina recibida, reflexiona sobre ella, la vive cuando la encuentra digna de ello, y en la acción la acomoda, la cambia y transforma. Pero de todas maneras, no enseña una nueva doctrina. Con un admirable sentido de la psicología humana y de la realidad de Dios, busca en los diversos autores la manera de vivir sus relaciones con el Señor en las relaciones con el hombre, sobre todo con el pobre. Hay en Vicente un verdadero y sano eclecticismo.

De Benito de Canfield toma lo relativo a la voluntad de Dios; de Berulle, el cristocentrismo; de Francisco de Sales, el voluntarismo y el concepto de un amor que se haga real en las obras. En Fray Luis de Granada (una traducción al francés de la **Guía de Penitentes**, le será dedicada) se inspirará

para la ascética, sobre todo en lo relativo a la corrección de los defectos. Hará del **Ejercicio de Perfección** de Rodríguez uno de los libros preferidos para la lectura. De Juan Bautista Saint-Jure, jesuita amigo suyo y autor de unas meditaciones, aprenderá mucho en lo relativo a la recta intención y a la reconciliación con los demás. Recomendará la lectura del **Año cristiano** de Suffren (Juan, 1571-1631). De Francisco de Asís, de Martín de Tours y de Basilio, aprenderá el amor a la pobreza. De San Benito toma el voto de estabilidad y la práctica del silencio. De San Lorenzo aprende la valentía y la firmeza frente al sufrimiento. La indiferencia de Ignacio de Loyola y de los jesuitas, su obediencia y disponibilidad para la evangelización, las quiere para sus misioneros; y si tenemos la curiosidad de releer las reglas comunes y las comparamos con las prescripciones de los jesuitas, veremos que ha tomado mucho de la Compañía de Jesús. Leerá a Santa Teresa de Jesús y aprenderá de ella el optimismo en la lucha sostenida contra la "miserable naturaleza". La unión perfecta entre la acción y la contemplación, la aprenderá sobre todo de San Carlos Borromeo; y de Felipe Neri tomará mucho de su sentido práctico en el apostolado. De San Agustín aprenderá el amor y la fidelidad al jefe de la Iglesia, la piedad y la misericordia con los pecadores y prisioneros, etc.

Sin embargo, permítanme que me atreva a unos rápidos estudios comparativos y a presentar algunos puntos en que Vicente se adelantó a los autores de su tiempo.

## I. - BENITO DE CANFIELD Y VICENTE DE PAUL

Natural de Inglaterra, convertido al catolicismo entra a la comunidad de los capuchinos; gran teólogo y buscado director de almas. Escribe sobre todo

la obra titulada "Regle de Perfection contenant un bref et lucide abrégé de toute la vie spirituelle réduite a ce seul point de la volonté de Dieu" que Vicente tuvo en sus manos.

A) Benito, seguidor de la escuela renoflamenca, distingue tres voluntades en Dios. Pero advierte: "No pretendo dividirla de acuerdo con las distinciones escolásticas, sino con una división mística".

- a) Voluntad externa de Dios, que es una luz y una regla para nuestro comportamiento en la vida activa. Consiste en el divino beneplácito conocido por medio de la ley de la razón, y que regula no solo la acción externa, sino también la intención interior.
- b) Voluntad interior de Dios: es una luz que dirige y eleva nuestra alma en la vida contemplativa. Son las luces comunicadas por Dios en la oración.
- c) La voluntad esencial, que se confunde con la misma esencia de Dios, y que es un esplendor que dirige y perfecciona nuestro espíritu en la vida sobreeminente.

Y distingue tres categorías en las cosas que pueden ocurrir: las mandadas, las prohibidas y las indiferentes. Y subdivide estas últimas en tres especies:

—agradables a la naturaleza y a la inclinación de los sentidos: hay que renunciar a ellas, se deben rechazar.

—contrarias a la naturaleza o a la inclinación de los sentidos: Dios quiere que las aceptemos. Col. 3, 5; Rom. 8, 13. A no ser que una verdadera discreción pida lo contrario.

—indiferentes a la naturaleza y a la inclinación de los sentidos, no causan placer ni dolor: Escoger cualquiera, siempre con la intención de hacer la voluntad de Dios. (Cf. Colucia, *Spiritualita vicenziana, spiritualita dell'Azione*, 256-257).

Vicente sigue la doctrina de Benito, como aparece en el capítulo II, artículo 3º de las reglas comunes, y en muy diversas conferencias sobre esta materia, especialmente la del 7 de marzo de 1659, dedicada al estudio de la citada regla. Como nos dice Dodin, el santo clasifica las manifestaciones de la voluntad de Dios en tres normas, que exigen tres disposiciones:

- a) Las cosas mandadas: Nos unimos a la voluntad de Dios cumpliendo las cosas mandadas y huyendo de las prohibidas por Dios, por la Iglesia, los superiores o las reglas. Disposición exigida: la obediencia.
- b) Las cosas indiferentes, agradables o desagradables. Cumplimos la voluntad de Dios eligiendo más bien las cosas que repugnan a la naturaleza, que las que agradan, a no ser que estas últimas sean necesarias, pues entonces hay que preferirlas, mirándolas no como agradables a la naturaleza, sino como queridas por Dios. Disposición requerida: mortificación.
- c) Las cosas indiferentes, ni agradables ni desagradables, y las imprevistas. Disposición: abandono en la Providencia. De las primeras, elegir la que se quiera, mirándola como venida de Dios. Las que vienen inesperadamente, como consuelo y aflicciones corporales o espirituales, recibirlas con igualdad de ánimo, como venidas de la mano paternal de Dios (XII, 150 ss.).

B) La tercera parte de la obra de Benito, que trata de la "vida sobreeminente" o de la adhesión a la voluntad esencial de Dios, no la tiene en cuenta nuestro Fundador.

En ella habla el capuchino de esa "voluntad esencial de Dios que es únicamente espíritu y vida, totalmente abstracta, depurada de sí misma, desprovista de todas las formas e imágenes de las cosas creadas corporales y espirituales, temporales y eternas, y no es conocida por los sentidos o por el juicio del hombre, pues está por encima de toda capacidad y de todo entendimiento humanos, puesto que no es otra cosa que Dios mismo..."

Y en cuanto al hombre, nos dice: "En primer lugar, la razón nos enseña que no podemos ser otra cosa que nada (comparados con el ser de Dios), puesto que Dios es infinito; pues donde comenzara nuestro ser, terminaría el ser de Dios..."

Para adherirse a la voluntad esencial de Dios, Canfield exige una doble aniquilación: activa y pasiva. "Si alguien aspira al más alto grado del perfecto anonadamiento, del cual se dice: Y yo quedaré aniquilado, sin saber por qué (Sal. 72, 22. - Hoy traducen: Estúpido de mí, no comprendía; una bestia era ante tí. 73-22) sométase a este ejercicio. Y así, por medio de la acción viva y eficaz de esta divina voluntad, será reducido a la nada en cuanto al hombre viejo y en cuanto al nuevo. En cuanto al hombre viejo, la aniquilación será total, ya no existirá. En cuanto al hombre nuevo, será a su vez aniquilado en tal forma que ya no obrará por sí mismo, sino por medio de Dios, en vista de Dios, con Dios y en Dios. Y hará ya las cosas no de un modo activo, sino de un modo pasivo, porque aunque es el hombre el que necesariamente produce las acciones propias, no las realiza sin embargo como

propias, sino como de Dios; y aunque obre, obra sin embargo no activa sino pasivamente; quiero decir que, aunque tenga todavía voluntad propia, acción y operación propias —ya en el interior como en el exterior— sin embargo, por el perfecto aniquilamiento, siente como que no las tiene por sí mismo, sino como producidas por un ser muy sublime, que es Dios mismo...” (Colucia, 253-254).

Vicente no está para esas elucubraciones. Exige el sometimiento a la voluntad de Dios, pero de manera activa. Con lógica gascona da como motivo para ello: “La práctica de la presencia de Dios es muy buena, pero encuentro que es mucho mejor vivir la práctica de hacer en todas sus acciones la voluntad de Dios; pues esta comprende aquella. ... Decidme, por favor, ¿no es estar en presencia de Dios hacer la voluntad de Dios y tener cuidado de enderezar su intención para ello desde el comienzo de cada acción y renovarla a medida que se avanza en su ejecución? ... Hacer siempre su santa voluntad ¿no es un ejercicio continuo de la presencia de Dios?” (XI, 319). El razonamiento es claro: lo que estoy haciendo, lo quiere Dios conmigo; luego Dios está conmigo.

Y el Fundador avanza más adelante. Afirma que el cumplimiento de la voluntad de Dios nos coloca en un estado de comunión con El. “Nuestro Señor es una continua comunión para los que están unidos a su querer y no querer”, le dice a Luisa de Marillac (I, 233). Y el 7 de marzo de 1659 terminaba la conferencia a sus misioneros con la misma afirmación: “Oh, Señor, si quisiérais conceder este espíritu a la Compañía, que trabaje en hacerse siempre más agradable a vuestros ojos, la llenaréis entonces de ardor por hacerse semejante a Vos; y este afecto la haría ya vivir de vuestra vida, de suerte que todos podamos decir:

Vivo ego, iam non ego, vivit vero in me Christus (Gal. 2. 20)... Oh!, qué felicidad poder verificar en nosotros estas palabras: Vivo ego, iam non ego, vivit vero in me Christus! Pues entonces no vivimos ya de la vida humana, sino que vivimos de una vida divina, y viviremos de ella, hermanos míos, si nuestros corazones están llenos y nuestras acciones siempre acompañadas de la intención de hacer la voluntad de Dios” (XII, 164-165). Y en la conferencia siguiente, al resumir la doctrina entregada en la anterior, afirma: “Cuando se añade el artículo siguiente que habla de la voluntad de Dios, que es el alma de la Compañía y una de las prácticas que debe llevar más dentro del corazón, lo hace para darnos a cada uno en particular un medio de perfección muy fácil, excelente e infalible, y que hace que nuestras acciones no sean ya meras acciones humanas, ni angélicas, sino acciones de Dios, puesto que se hacen en El y por El” (XII, 183).

Y entonces comprendemos su osada afirmación en la que nos traza todo un programa de vida: “Hagamos las cosas de Dios y El hará las nuestras” (III, 531-532). “Si hacemos las cosas de Dios, El hará las nuestras” (XII, 139). “Dios hace nuestras cosas, cuando nosotros hacemos las suyas” (VII, 348).

Pueden ustedes comparar la manera de presentar una misma doctrina: Benito de Canfield lo hace en el lenguaje de los teólogos de la espiritualidad renoflamenca y busca la pasividad. Vicente lo hace en el lenguaje concreto de un campesino gascón que se ha tropezado con Dios en el camino de su propia vida y nos invita a la acción para encontrarnos con El en nuestras actividades diarias.

C) Para Benito de Canfield, Dios es la esencia pura, inaccesible para los medios humanos; “medio sin medio,

ningún discurso, ejercicio o enseñanza, ni medio alguno debe interponerse entre el alma y esta voluntad esencial de Dios; sino que este fin y solo él debe atraer y elevarnos a la gozosa visión y contemplación de ella”.

La imagen que Vicente nos presenta de Dios, es muy diversa. Hablará sí, como seguidor de De Berulle, de la inmensidad y de la trascendencia de Dios; pero superando la misma doctrina beruliana, nos entrega una imagen maravillosa del augusto compañero de todas sus horas.

Para nuestro santo, Dios no es alguien lejano e inasible, sino el compañero de viaje en los caminos del hombre. Así le dice a Luisa de Marillac cuando la envía a su primer gira apostólica: “Vaya, pues, señorita, vaya en nombre de Nuestro Señor. Ruego a su divina bondad que la acompañe, que sea su consuelo en el camino, su sombra contra el ardor del sol, su protección contra la lluvia y el frío., su cama blanda en el cansancio, su fuerza en el trabajo...” (I, 73).

Un Dios que nos tiene de su mano. Así le dice al Padre Feydin cuando lo envía a la entonces remota isla de Madagascar: “Vaya pues, Padre, in nomine Domini. Pido a Nuestro Señor que lo tenga de la mano, que lo defienda y conserve en los peligros que se encuentran en la tierra y en el mar...” (VIII, 89-90).

Un Dios que está a nuestra disposición, a la manera de una fuente de agua fresca: “Dios es una fuente en la que cada uno toma el agua según la necesidad que siente de ella. Una persona que siente necesidad de seis cubos, toma seis; la que necesita tres, toma tres; un pájaro que no tiene necesidad sino de lo que toma con el pico, no hace más que picotear; el peregrino, con el cuenco de su mano,

toma lo necesario para calmar su sed; lo mismo nosotros en relación con Dios” (XI, 112).

Un Dios que trabaja con nosotros. “...Dios trabaja... con cada uno en particular; trabaja con el artesano en su taller, con la mujer en sus oficios de casa, con la hormiga, con la abeja para hacer la recolección, y lo hace incesantemente y sin interrupción” (IX, 489).

Los misioneros pueden estar seguros de que en sus labores cuentan con un Dios que es su ayuda. Así lo afirma Vicente a Marcos Coglée, agobiado por las enfermedades y por el trabajo. “Me compadezco de sus trabajos, que son muy grandes, y que se aumentan por las enfermedades de los de casa y de los de fuera; es el buen Dios el que hace todo eso; pero créame que no lo dejará con semejante carga sobre sus hombros, sin que El mismo la sostenga; El será su fuerza, como también su recompensa, por los extraordinarios servicios que usted le presta en esta ocasión apremiante. Tres hacen más que diez, cuando Nuestro Señor echa una mano; y lo hace siempre que nos quita los medios de obrar de otra manera” (IV, 115-116).

Un Dios al que podemos llenar de alegría: “Un padre que tiene un hijo ya hecho hombre y de muy buena presencia, se complace en contemplar desde la ventana que da a la calle la apostura con que marcha su hijo, y experimenta una alegría inimaginable. De la misma forma, hijas mías, Dios os ve, no ya por una ventana, sino por todas partes por donde vais, y observa de qué manera estáis prestando un servicio a sus pobres miembros, y siente un gozo indecible cuando ve que vais con gusto y con el único deseo de prestarle este servicio! Ese es su gran gozo, su alegría, sus delicias!

¡Qué felicidad, mis queridas hijas, poder llenar de alegría a nuestro Creador! (IX, 471).

¡Ese es el Dios de Vicente! ¡Qué lejos estamos del Dios abstracto ante el que hay que aniquilarse para poder encontrarlo! Y nos damos cuenta de que la fe de Vicente es sencillamente un trato familiar con Dios.

## II — PEDRO DE BERULLE, FRANCISCO DE SALES Y VICENTE DE PAUL

Vicente aprendió mucho del autor de la Regla de perfección, pero lo superó maravillosamente. Pero debe más a Pedro de Berulle. Quizás no se detuvo a leer mucho sus obras, pero lo escuchó y vivió sus enseñanzas. "El despojo, la adherencia a Jesucristo, a sus estados, y las demás fórmulas que son habituales en Berulle, las encontramos a menudo en Vicente. En una palabra, todos los términos berulianos los encontramos en su doctrina" (Calvet, Saint Vincent de Paul, 338). Pero el mismo autor añade: "Vicente de Paúl no es un místico beruliano. Todo lo que para Berulle es punto de partida para la especulación y para la contemplación, es para Vicente punto de partida para la acción" (Ib.). El fundador del oratorio se extasía ante el Cristo adorador del Padre; Vicente contempla al Cristo redentor del hombre y liberador del pobre, en una actividad que se continúa a través de los siglos.

La escuela abstracta exigía la extinción voluntaria de toda actividad nocional, para alcanzar la esencia divina de una manera directa, dejando de lado todo el intermediario creado, aun la humanidad del Verbo (L. Cognet, *La spiritualité moderne*, p. 244). Pedro de Berulle, tributario de esta escuela, se entrega al estudio de los santos padres para buscar argumentos que le sirvieran en su polémica con los pro-

testantes. Y en la patrística conoció la importancia que el Verbo tenía, no solo para la teología en general, sino para la vida espiritual del cristiano. Y se convirtió en el apóstol del Verbo encarnado. Su vida y su obra quedarán centradas en Cristo sacerdote y víctima.

Para Bérulle la aparición del Hombre-Dios en el universo crea un orden nuevo, establece entre Dios y el hombre un tipo de relaciones radicalmente nuevas, que ya no pueden realizarse sino en Jesús, Verbo Encarnado, único Mediador. Jesús conserva para siempre su papel de imagen del Padre, de Verbo de Dios, que tenía ya en la intimidad trinitaria. Así, el Dios incomprensible se hace comprensible en esta humanidad. El Dios inefable se deja oír en la voz de su Verbo hecho hombre en la carne que ha unido a la divinidad; el Dios espantoso en el estado de su grandeza, se hace sentir en su dulzura, en su benignidad y en su humanidad (*Grandeurs*).

Y este cristocentrismo beruliano es apenas, a mi pobre manera de ver, el punto de partida del cristocentrismo de Vicente.

A. Hubo en la vida de nuestro santo una experiencia que cambió el sentido de su vida. Llevado de su innata bondad y de la capacidad de amistad que siempre lo distinguió, se ofrece a Dios para liberar a su compañero sacerdote de la angustia de la duda en la fe. Dios acepta su ofrecimiento y la duda del hermano se vuelve su propio tormento. Tres, si no cuatro años, anduvo Vicente en dolorosa búsqueda del Señor que parecía rehuirle. Hasta que se encontró con El a la cabecera de un enfermo pobre. El Dios que andaba buscando en la lejanía, había estado a la vera del camino de su vida, agonizando en la miseria y en



la soledad del pobre. "Nuestro Señor está realmente con ese enfermo que recibe el servicio que vosotras le prestáis" (X, 332).

Y Vicente no podrá ya olvidar ese Cristo próximo, no podrá separarse de El. Es su vida, su tranquilidad y su inquietud, su paz y su angustia. Porque lo interrogará con una fuerza omnipotente, y se le dará en cada dolor que calma, en cada angustia que alivia, en cada pobre que libera. Benito de Canfield y aun Bérulle, exigen la aniquilación de lo humano para llegar a Dios. Vicente ha encontrado que el amor a los hermanos es el camino más corto y seguro para alcanzar a Dios, para unirse con El. Y hará suyo ese Cristo, se identificará con El.

"Y el Cristo interior de Vicente, es un Cristo campesino y pobre. En cada instante, vive, palpita y sufre en la existencia de aquellos que están lejos de toda salvación, ya sea porque viven en el sufrimiento, o porque no pueden abrir sus ojos hacia ese Cristo de luz y de bondad que los iluminaría y les daría la vida que les hace falta. ¿No es El quien crea y vuelve a crear la vida? ¡Qué importa entonces la deformidad repugnante de estos desgraciados. La indigencia de su espíritu, la ignorancia en la que están como sepultados, las actitudes y las funciones sociales que los pretenden encubrir, adormecer, y a menudo anestesiar. Nosotros no tenemos que escogerlos: Dios mismo los ha escogido y se ha refugiado en ellos para lanzarnos su llamado" (Dodin, *L'esprit videntien*, 1981, p. 90).

El hombre se convierte así para Vicente en el lugar del encuentro con Dios. El pobre es el sacramento del Señor para quien tenga fe. Y por eso va a repetir insistentemente las palabras de Cristo en la catequesis de Mateo: Tuve hambre y me disteis de comer (Mat. 25, 35). Lo que hagáis con

uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis (Ib. 40). Y entonces encontramos verdadera la afirmación de Dodin: "El pobre de Vicente no garantiza la buena conciencia; al contrario, la inquiete. El pobre tiene su poder y su nobleza del Cristo humillado, olvidado, que no tiene otra voz para hacerse oír. La vocación eterna del pobre es la de denunciar nuestra sensualidad que se introduce e inocular por todas partes. Su poder es extremo, su clarividencia terrible. En la Iglesia es un rico, un señor. Por donde quiera que pasa, puede iluminar con fuego que no muere. A pesar de su apariencia de indigente, nutre a todos los que quieran vivir para servirlo. Para Vicente, el pobre es su vida; porque el pobre es Cristo".

Y entonces el Fundador exige a quien quiera llamarse discípulo suyo, que sea capaz de encontrarse con Cristo en el pobre; que se sienta tan obligado con el pobre como con Cristo.

Vicente y su contemporáneo Pascal (1632-1662) han sufrido la crisis de las almas grandes. Pascal se lanza hacia lo absoluto de Dios, y se olvida del hombre. Vicente, siempre tenso hacia el Dios absoluto, permanece entre los hombres, porque los ama y quiere llevarlos a Dios. Pascal se siente atormentado por la miseria del hombre. Y apela al rigorismo jansenista para superar esa miseria. Ama la pobreza más que a los pobres, y a los pobres los ama por ascetismo, como ejercicio de aniquilación. Vicente ama a los pobres más que a la pobreza, y ama a los pobres por humanidad y caridad cristiana. Ama el rostro del pobre y cuida de la miseria humana porque en ella agoniza Cristo. Pascal no pudo disfrutar de esa alegría. (Cf. Calvet, S. Vincent de Paul, 254-255; Coluccia, 108-109).

B. Bérulle es pesimista en la visión del hombre. Hasta 1627 continuará ha

blando de la aniquilación y considerando a la criatura como una nada: "Somos una nada que tiende a la nada, que busca la nada, que se contenta con nada, que se llena con nada, y termina por arruinarse y destruirse por una nada. Mientras que debemos ser una nada, pues en verdad eso nos conviene por naturaleza; pero una nada en las manos de Dios, una nada destinada a Dios, una nada referida a Dios" (Correspondence). Y nos afirma que "no tenemos nada propio, a no ser el error y el pecado", y que este estado es "tan deplorable, que tiene más necesidad de nuestras lágrimas que de nuestras palabras", pues "el pecado en que nacemos nos inclina al pecado en que vivimos y morimos". No es entonces raro que nos diga que "somos enemigos de Dios, cautivos del diablo, esclavos del pecado, herederos del infierno, hostias inmoladas a la muerte y a la muerte eterna". Y mira la sociedad como una "cloaca de inmundicias y de abominación" (Cf. Cognet, p. 347-349).

Francisco de Sales tiene otra manera de ver al hombre. Hay en él una visión deliberadamente optimista de la criatura humana y de sus relaciones con Dios. Se esfuerza por escrutar atentamente "la conveniencia que hay entre Dios y el hombre", conveniencia que permanece a pesar del pecado. Y así nos dice: "Apenas el hombre pone un poco de atención a la divinidad, experimenta una especie de emoción dulce en el corazón; lo que demuestra que Dios es un Dios de corazón humano, y nuestro entendimiento jamás tendrá tanto placer como el que se siente en este pensamiento sobre la divinidad" (*Traité de l'amour de Dieu*, L. I. ch. XV, p. 74).

"Dios es un Dios de corazón humano": y fue esta una de las afirmaciones por las que fueron agriamente

combatidas las obras salesianas, y aun quemadas en la cátedra sagrada como heréticas.

"La caridad de Vicente es ciertamente una virtud sobrenatural, nos dice Calvet, una virtud inspirada en la ley evangélica; pero antes que nada es un movimiento espontáneo hacia el hombre, su hermano, especialmente cuando éste tiene un rostro marcado por el dolor" (S. Vincent de Paul, p. 53). Y en cada ser humano, es esto lo primero que él ve: el rostro de un hermano, no importa las apariencias que tenga; el rostro de un hombre digno de ser amado y servido.

"Por uno de esos azares que parecen paradojas, continúa el mismo autor, el cura de Chatillon se aloja en casa de un calvinista, Juan Beynier, hombre leal y generoso. Y así Vicente inicia su trato con los protestantes a los que aún no conocía, y entra en relación con ellos, no a través de la controversia, como lo hacían tantos en su tiempo, sino que los toma como seres reales que tienen un corazón de hombre. Lo que constituye una diferencia radical... Vicente ama el rostro humano con lealtad, como hermano. En los protestantes verá siempre a los hombres, a los hermanos, no a los enemigos. Actitud tan realmente original que merece destacarse en este siglo XVII, en el que todavía se escuchará, en la palabra y en la acción, el eco de los disparos de fusil que intercambiaron protestantes y católicos" (Calvet, p. 72). Actitud en la cual Francisco de Sales había trazado el camino.

Y va a penetrar en las cárceles. El espectáculo que encuentra, es horripilante. El rey necesitaba esclavos para remar en sus barcos de guerra, las galeras. No importará su nombre, su oficio, su origen, su delito. Se necesitaban brazos fuertes para remar, y eso

bastaba; se podían emplear todos los medios para lograr este fin. Y Vicente va a encontrar a los prisioneros en guaridas inmundas, remachados a una cadena, despreciados, golpeados sin misericordia, con las espaldas llagadas por el fuste o con los miembros arrancados en la desesperanza. Y los escuchará blasfemar y maldecir, inútilmente rebeldes contra la injusticia que los esclaviza o, lo que era peor, degradados para siempre en una resignación que los envilecía más y los convertía en animales abyectos. Y el eco de sus maldiciones o la vileza de su sometimiento parecen no existir para Vicente. En ellos ve al hombre, al hermano: "Ah!, hermanas, qué felicidad servir a estos pobres criminales o galeotes, abandonados en manos de personas que jamás tienen piedad de ellos! Yo los he visto a estos pobres tratados como bestias; y esto hizo que Dios tuviera compasión de ellos... y quiso disponer las cosas de tal manera que fueran servidos por sus propias hijas, puesto que decir una Hija de la Caridad es decir una Hija de Dios" (X, 125).

Y nos damos cuenta de que para el santo son menos hombres los verdugos que los galeotes esclavizados, y nos parece que nos grita en las palabras del Vaticano II en la *Gaudium et spes*, 27: "...todas estas prácticas y otras parecidas, son en sí mismas infamantes, degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas, y son totalmente contrarias al honor debido al Creador". Y los prisioneros van a sentir el rostro y el corazón de un santo hermano inclinarse sobre ellos con bondad, con amor, con dulzura, con respeto y compasión, y podrán comenzar a sentirse de nuevo hombres, a pensar de nuevo en un Dios que los ama a través de un hombre y espera encontrarse con ellos para el perdón.

C. "Hay que partir de la fe" (XI, 116), es la consigna de Vicente. Y explica lo que es la fe:

"Hay que mirar las cosas como están en Dios, y no como aparecen fuera de El" (VII, 388). Para esto hay que estar muy cerca de Dios. Y para Vicente solo está cerca de Dios el que está cerca del hermano. "El hombre es un ser en comunión", nos dicen hoy en afirmación maravillosa. Y nuestro santo vivió y expresó este principio como punto de partida para las relaciones humanas; se convenció de él después de dejarse llevar por Dios a través de caminos escabrosos para la pobre naturaleza humana. El Omnipotente tiene sobre Vicente altísimos designios; mas para prepararlo a su realización, lo cribará como el trigo (Luc. 22, 31). Un muchacho roba los escudos del juez de Sore, su compañero de habitación. Vicente pagará las consecuencias: será arrojado de su pobre alojamiento, denunciado como ladrón y publicado como tal en las iglesias de París. El delito de otro recaerá sobre nuestro santo. Sin comprender totalmente lo que hacía, se ofrece a Dios para liberar de sus dudas a un hermano sacerdote. Y la noche de su hermano se convierte en su propia noche. Busca entonces angustiado a Dios por todas partes, y se lo da el hermano pobre que aparentemente no tenía para darle nada. Y en Chatillon-des-Dombes, al descubrir el sentido de Iglesia, la verdad se impone a su vida; una verdad que ya había leído con Bérulle en Pablo y Juan. El hombre no es realmente humano si no está abierto a su hermano, si no lo acepta como un enriquecimiento a pesar de su aparente miseria. El cristiano no puede serlo sino en comunión con su hermano.

"El hombre es un ser en comunión", decimos hoy. Vicente lo enuncia con la fuerza y la belleza de lo vivido:

“¡Cómo! ¿Ser cristiano y ver a su hermano afligido, sin llorar con él, sin estar enfermo con él? ¡Eso es ser cristiano en apariencia!, eso es no tener caridad!, eso es no tener nada de humanidad!, eso es ser peor que las bestias!” (XII, 271).

Por eso la vida cristiana, según el santo, hay que vivirla en las relaciones humanas. No podemos unirnos a Jesucristo, sino en la unión con los hermanos. “Ahora bien, si somos sus hijos, debemos seguirlo (a Jesucristo), debemos como El abrazar la pobreza, las humillaciones, los sufrimientos; apartarnos de lo que no es Dios, y unirnos al prójimo por la caridad para unirnos con el mismo Dios por Jesucristo” (XII).

El amor a Dios es inseparable del amor al prójimo. Dejarse amar por Dios, es lo primero que debe hacer el cristiano para poseer el don excelso de la caridad. Y para Vicente hay que recorrer previamente un camino, antes de este: dejarse amar por el prójimo, estar abierto a su amor. “¡Oh, padre! dice a uno de sus misioneros. Con cuánto cariño ruego a Dios por usted y por todos los suyos, para que sea del agrado de su divina bondad ayudarlos para que no tengan ustedes más que un corazón y una sola alma! La caridad es el cemento que une a la comunidad con Dios y a las personas entre sí; de tal manera que quien contribuye a la unión de los corazones de una compañía, la une indisolublemente con Dios” (II, 374).

“Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos” (Mat. 18, 20). Es este uno de los textos evangélicos más repetidos por Vicente, pues para él la comunión con los hermanos, asegura la comunión con Dios. No es, pues, raro que nos fije un ideal para nuestras relaciones mutuas. “El segundo acto de la man-

sedumbre, dice, es tener una gran afabilidad, cordialidad y serenidad de rostro hacia las personas que se nos acerquen, de forma que sientan consuelo al estar con nosotros. De ahí proviene que algunos, con sus modales sonrientes y llenos de amabilidad, contenten a todo el mundo, ya que Dios les ha concedido la gracia de una acogida cordial, dulce y amable, por la que dan la impresión de ofrecerles su corazón y pedirles el vuestro; mientras que otros, como yo, pobre malcriado, siempre se presentan de mal talante y con cara de pocos amigos” (XII, 189). ¡Cuántas historias, en uno y otro sentido, habremos vivido nosotros mismos!

Y si el hermano merece respeto y acogida, merece también que le guardemos la espalda. El Fundador nos hace en esta materia un claro desafío: “Oh!, qué villano e indigno de un espíritu bien formado es no encontrar nada bueno! Fijaos cómo casi todo lo que nos parece malo en los demás, solo lo es en nuestra imaginación. No, no, es que nos engañamos. Los que son legañosos, todo lo ven legañoso. Lo mismo les pasa a los que se empeñan en criticarlo todo: la pasión les ciega la razón. Veámoslo todo bien; no metamos nunca la mano en los defectos ajenos; si hemos visto algo malo, echémoslo al olvido, no se lo digamos nunca a los demás, no juzguemos mal de las intenciones de nuestros hermanos, por qué y cómo lo hacen. ¡Oh!, estoy poniendo el dedo en la llaga! Me gustaría que entre nosotros se extendiese esta santa práctica: verlo todo bien. Que se diga que en la Iglesia de Dios hay una compañía que hace profesión de estar muy unida, de no hablar nunca mal de los ausentes; que se diga de la Misión que es una comunidad que nunca encuentra nada que criticar en sus hermanos. La verdad es que yo estimaría mucho más esto que

todas las misiones, las predicaciones, los trabajos con los ordenandos, y todas las demás bendiciones que Dios ha dado a la compañía, tanto más cuanto que en nosotros estaría impresa la imagen de la Santísima Trinidad... Desde hoy todos los miembros de esta compañía acepten este desafío: a ver quién habla mejor de los ausentes, quién los defiende más" (XI, 122).

El Vaticano II centró la ascética de la vida religiosa en la vida comunitaria (P. C. 15). Vicente ya lo había hecho en su tiempo. Recordemos la prohibición que hizo a los suyos sobre las mortificaciones extraordinarias. Y volvamos a leer las conferencias sobre la mansedumbre, la afabilidad, la caridad, el respeto cordial, la práctica del respeto mutuo y de la mansedumbre, ocultar y excusar las faltas de los demás. Y nos daremos cuenta de que la espiritualidad vicentina hay que comenzar a vivirla en las relaciones humanas comunitarias. Vicente quiere una fuerza comunitaria, humana y cristiana, una fuerza de amor que se vuelque luego para irradiar en la Iglesia de Dios y en el mundo entero, la entrega a Cristo pobre. (Cf. IX, 142-160; 260-279; 279-299, etc.).

Vicente devolvió a la espiritualidad del siglo XVII el rostro humano de Cristo, y de un Cristo identificado con el pobre. "La experiencia vicentina, sencilla y múltiple a la vez, proclama un equilibrio interior, enseña la comprensión, la humanización; está decididamente orientada hacia el hombre, es amor efectivo frente a las necesidades del pobre. El humanismo devoto del 600 está saturado de cultura humanista; la invasión mística se siente apasionada por ideales aristocráticos, neoplatónicos, racionales. La experiencia cristiana, en cambio, debe ser para todos. Vicente tenía suficiente estima-

ción por la vida contemplativa, expurgada claro está, de la exageración racional. Su sentimiento religioso se transforma en sensibilidad espiritual que sabe comprender todas las exigencias de la vida. La espiritualidad vicentina está saturada de un dinamismo vital, y quizás por esto es difícil de definir de una manera clara... El cristianismo como revelación de Dios y Palabra de Dios, se ha hecho historia en el hombre, asumiendo todos los momentos de su drama existencial. Esta es la interpretación del cristianismo que encontramos sostenida en el siglo XVII por el pensamiento y la acción de Francisco de Sales y de Vicente de Paúl. La personalidad de Vicente es la revelación del rostro humano de la espiritualidad cristiana..." (Coluccia, 73-74).

**D.** Pero el optimismo de Vicente va más allá en la aplicación y superación de la doctrina de los grandes maestros Bérulle y de Sales. Los estados de Jesucristo, por ser de una persona divina, son eternos, no pasan, nos dice Bérulle. Y Vicente mira la encarnación como un misterio que se prolonga a través de la historia de la Iglesia; que, en cierta manera continúa, o debe continuar realizándose en cada cristiano.

En una de las más hermosas repeticiones de oración, la del 24 de julio de 1655, dice a los misioneros: "Si nada podemos por nosotros mismos, todo lo podemos con Dios. Sí, la Misión lo puede todo, porque tenemos en nosotros el germen de la omnipotencia de Jesucristo; por eso nadie puede excusarse pretextando impotencia; siempre tendremos más fuerza de la necesaria, sobre todo cuando llega el momento de orar; pues cuando llega la ocasión, el hombre se sienta talmente renovado" (XI, 205).

Y sentimos cómo Vicente no hace

más que repetir la palabra de Pablo: "Todo lo puedo en aquel que me conforta" (Filip. 4, 13). Pero nos damos cuenta también que nos está lanzando el reclamo del apóstol a los corintios: ¿No os dais cuenta que Jesucristo está en vosotros? (2 Cor., 13, 5).

Toda la espiritualidad de Vicente es una espiritualidad bautismal, que parte del capítulo 6º de la carta a los romanos y se ilumina con el capítulo 11 en el que Pablo nos dice que hemos sido injertados en Cristo. El capítulo 17 de Juan reafirma al Fundador en su doctrina sobre nuestra unión con el Salvador. Unión e identificación que nos fija como meta en nuestra vida espiritual. Escribe a Antonio Portail el 1º de mayo de 1635: "Acuérdese, Padre, que vivimos en Jesucristo por la muerte de Jesucristo, y que debemos morir en Jesucristo por la vida de Jesucristo, y que nuestra vida debe estar oculta en Jesucristo y llena de Jesucristo, y que para morir como Jesucristo, hay que vivir como Jesucristo" (I, 295).

Y esa identificación la juzga indispensable para cumplir con nuestra tarea de continuadores de la misión de Cristo. Así se lo recuerda a Antonio Durand, cuando lo nombra superior del seminario de Agde, a los 27 años de edad: "No, Padre, ni la filosofía, ni la teología, ni los discursos logran nada en las almas; es necesario que Jesucristo se mezcle con nosotros o nosotros con El; que obremos en El y El en nosotros; que hablemos como El y en su espíritu, así como El estaba en su Padre y predicaba la doctrina que le había enseñado. Este es el lenguaje de la Sagrada Escritura" (XI, 343).

"¿Mezclarnos con Jesucristo!" Qué lenguaje tan diferente al de Benito de Canfield y al de Pedro de Bérulle: Somos una nada... que se llena con nada...

Pero Vicente continúa. Nuestra vocación es la de continuar la misma misión de Cristo. Utilizando la consigna más repetida por él, 563 veces la utiliza según Dodin (*L'esprit vincen-tien*, p. 115, note 173), lanza un reto que estremece: "Démonos, pues, a El, para que El continúe ejerciendo esta misma cualidad de Salvador en nosotros y por medio de nosotros" (XI, 74).

No nos pide hacer cosas extraordinarias después de Cristo. Nos pide darnos a Jesucristo, dejarnos poseer por El, encarnarlo de nuevo en nosotros, para continuar su misma misión; mejor, para que El mismo la continúe en nosotros. Aún más, identificarnos en tal forma con Cristo, que podamos revelarlo. Dice a sus hijas: "De esa manera vivo como Nuestro Señor quiere que viva, conformándome con El tanto como sea posible, de tal manera que quien me vea, vea una imagen que representa a Jesucristo" (X, 274) y no tenemos derecho a asustarnos. Vicente está repitiendo la afirmación de Pablo: Llamados a reproducir la imagen del Hijo (Rom. 8, 29).

Vicente sigue interrogándonos. Representar a Cristo. "¿Y cómo puede una persona representar a otra, si no tiene los mismos rasgos, la misma figura (lineamientos), las mismas proporciones, los mismos modales, las mismas miradas? Eso no puede ser" (XII, 75).

En las reglas comunes de los misioneros y en sus conferencias nos repite que para realizar esto, es indispensable revestirnos del espíritu de Jesucristo. (Reg. com. II, 3). Que debemos estar abiertos al Espíritu para que nos "dé las mismas inclinaciones y disposiciones que tenía Jesucristo en la tierra" (XII, 108), las que se resumen en la caridad perfecta hacia el Padre y hacia los hermanos. "Sus humillaciones

no eran más que amor, su trabajo era amor, sus sufrimientos, amor, sus oraciones, amor, y todas sus operaciones interiores y exteriores no eran más que actos reiterados de su amor" (XII, 109).

Estar poseídos por el amor: exigencia humana, exigencia cristiana, exigencia radical del espíritu vicentino, porque este es nuestro carisma: "Todas las comunidades tienden a amarlo, pero lo aman de diversas maneras: los cartujos por la soledad, los capuchinos por la pobreza, otros (los benedictinos) por el canto de sus alabanzas... Nosotros hemos sido escogidos por Dios como instrumentos de su inmensa y paternal caridad..." (XII, 262). Poseer el amor de Dios y darlo, he ahí nuestra tarea; ser reveladores del amor de Dios frente a los pobres, es nuestro carisma. Y vuelve entonces Vicente a presentar con fuerza la doctrina de Francisco de Sales sobre el amor activo y operante. Y exige un amor comprometido: "Si los pobres sufren por su ignorancia y por sus pecados, nosotros somos los autores de esos sufrimientos; por consiguiente, nosotros somos los culpables de todo lo que ellos sufren, si no sacrificamos toda nuestra vida por instruirlos" (XI, 202). "Hay que pasar del amor afectivo al amor efectivo que es el ejercicio de las obras de caridad, el servicio de los pobres emprendido con alegría, coraje, constancia y amor" (IX, 593).

Para llegar al amor de Dios, la escuela renoflamenca exigía la aniquilación. Vicente exige el amor efectivo al pobre. Pues para él no basta predicar el amor que Dios nos tiene, afirmar que su amor es infinito. Es preciso demostrar esto con nuestra propia vida. "Hacer ver y sentir la bondad de Dios en la vuestra; por eso se recomienda visitar personalmente a los pobres". Este es el programa que traza el santo a las Damas de la Caridad

(XIII, 781).

El hombre, manifestación de Dios, revelación del amor de Dios, como Jesucristo. El hombre llamado a identificarse con Cristo para recibir el germen de la omnipotencia de su amor al hombre, sobre todo al pobre. Y entonces nos sentimos tentados a repetir las palabras de un miembro de la familia vicentina, Guillermo Pouget: "Somos un pensamiento del amor de Dios realizado en el tiempo" (Dodin, *L'esprit vinctien*, p. 21). "Soy un poema de Dios, algo hecho por Dios y más importante que el sol y las estrellas" (Ib. 102, note 13).

### **III — HUMILDAD POR AMOR, PARA CREAR EN NOSOTROS CAPACIDAD DE DIOS, PARA CREAR CON LOS HERMANOS UNA COMUNIDAD COMUNION QUE IRRADIE AMOR**

Comprendo muy bien que ustedes me pueden objetar: Pero Vicente se humilló hasta el extremo, y exigió la humildad como aniquilación ante el Ser Supremo. Y yo me atrevo a responder que esa es una visión mutilada, enpequeñecida, de la doctrina-experiencia del Fundador. Veámoslo.

A. La humildad que exige Vicente no puede ser impuesta; debe brotar del amor y construir el amor. El sabe muy bien que "la humildad es una virtud encantadora en la teoría (son sus propias palabras), pero en la práctica aparece a la naturaleza con rostro desagradable" (XI, 54). Para los santos, las virtudes forman una unidad completa, irrompible. Y toda verdadera virtud debe manar de la caridad, y estar vivificada por ella, o no es virtud. En la conferencia del 18 de abril de 1659, al hablar de la humildad a los misioneros, les dice: "Durus est hic sermo!" Sí, esto es duro, es cierto; pero cuando se nos dice que debemos hacer esto por amor de Dios, y que

Dios ha concedido ventajas muy grandes a los que practican la humildad, como por ejemplo, que los últimos serán los primeros, que los que se hacen pequeños serán los más grandes, que los que se rebajan serán exaltados, todo esto nos debe alentar en la adquisición de esta virtud... Nada nos debe conmover tanto como el interés de Dios, ni hay nada más tierno que pensar en su bondad y en sus deseos, nada que dé más fuerza como decir: Quiero humillarme por un Dios que me ama; quiero esta humillación por El" (XII, 202-203).

**B.** Además, para Vicente ser humilde es darle a Dios una base sólida para que ejerza su bondad y su misericordia en nosotros. "El trono de la bondad y de la misericordia de Dios, se ha establecido sobre nuestras miserias", le escribe a Luisa de Marillac (II, 290). Quien es humilde puede estar seguro que Dios cumplirá sus designios en él, designios que siempre son de amor y de misericordia. A Juan Santiago Planchamp, después de alabarle por su humildad, le añade: "Este es el medio de conservar y de aumentar la paz de que Ud. goza, y de convertirse en un instrumento apto en la mano omnipotente de Dios que, en este caso, cumplirá los designios que tiene sobre usted para su gloria y para la salvación de las almas" (VI, 29).

**C.** Pues si nos exige vaciarnos de nosotros mismos por medio de la humildad, es porque sabe que así creamos en nosotros capacidad para recibir a Dios. "Apenas estemos vacíos de nosotros mismos, repite con la Imitación de Cristo, Dios nos llenará de El, pues El no puede sufrir el vacío" (XIII, 710-711). E insiste: Creedme, señores y hermanos míos, creedme; es una máxima infalible de Jesucristo que a menudo os he anunciado de su parte, que apenas un corazón está vacío de sí mismo, Dios lo llena; es Dios el que

mora y obra dentro de él... y entonces no seremos nosotros los que obremos, sino Dios en nosotros, y todo saldrá bien" (XI, 312).

Humildad para la acción, no para la pasividad. Vaciarnos de nuestras miserias para que Dios pueda estar en nosotros y realizar en nosotros su obra. La humildad vicentina no termina en la nada: termina en Dios y en la realización del hombre.

**D.** Vicente presenta además la humildad como una virtud que lleva a la confianza total en Dios, para que poseamos "el amor que es inventivo hasta el infinito". "Doy gracias a Dios, escribe a Santos Lebas el 10 de julio de 1654, porque usted conoce el arte de desgarrarse, quiero decir la manera de humillarse bien, que es reconocer sus faltas y descubrirlas... Tiene usted grandes motivos para desconfiar de sí mismo, es cierto; pero los tiene todavía mayores para confiar en El. Si usted está inclinado al mal, sabe también que El, sin posibilidad alguna de comparación, está más inclinado a hacer el bien, y a hacerlo en usted y por medio de usted. Le suplico que haga la oración sobre esto, y algunas elevaciones a Dios durante el día para pedirle la gracia de establecerse muy bien en este principio: que después de haber puesto los ojos sobre sus propias miserias, los ponga siempre sobre la abundante misericordia de El, deteniéndose más sobre la liberalidad del Señor para con usted, que en su indignidad frente a El, y mucho más sobre la fuerza de El, que sobre su debilidad, abandonándose así entre sus sus brazos paternos, y con la esperanza de que El mismo hará en usted lo que pretende de usted, y que bendecirá lo que usted haga por El" (V, 164-165).

"Dejar hacer a Dios"!, es su traducción y su réplica a la "pasividad" de



los místicos del siglo XVII. Y precisa su pensamiento: convertirse en buen instrumento en las manos de un Dios que es amor.

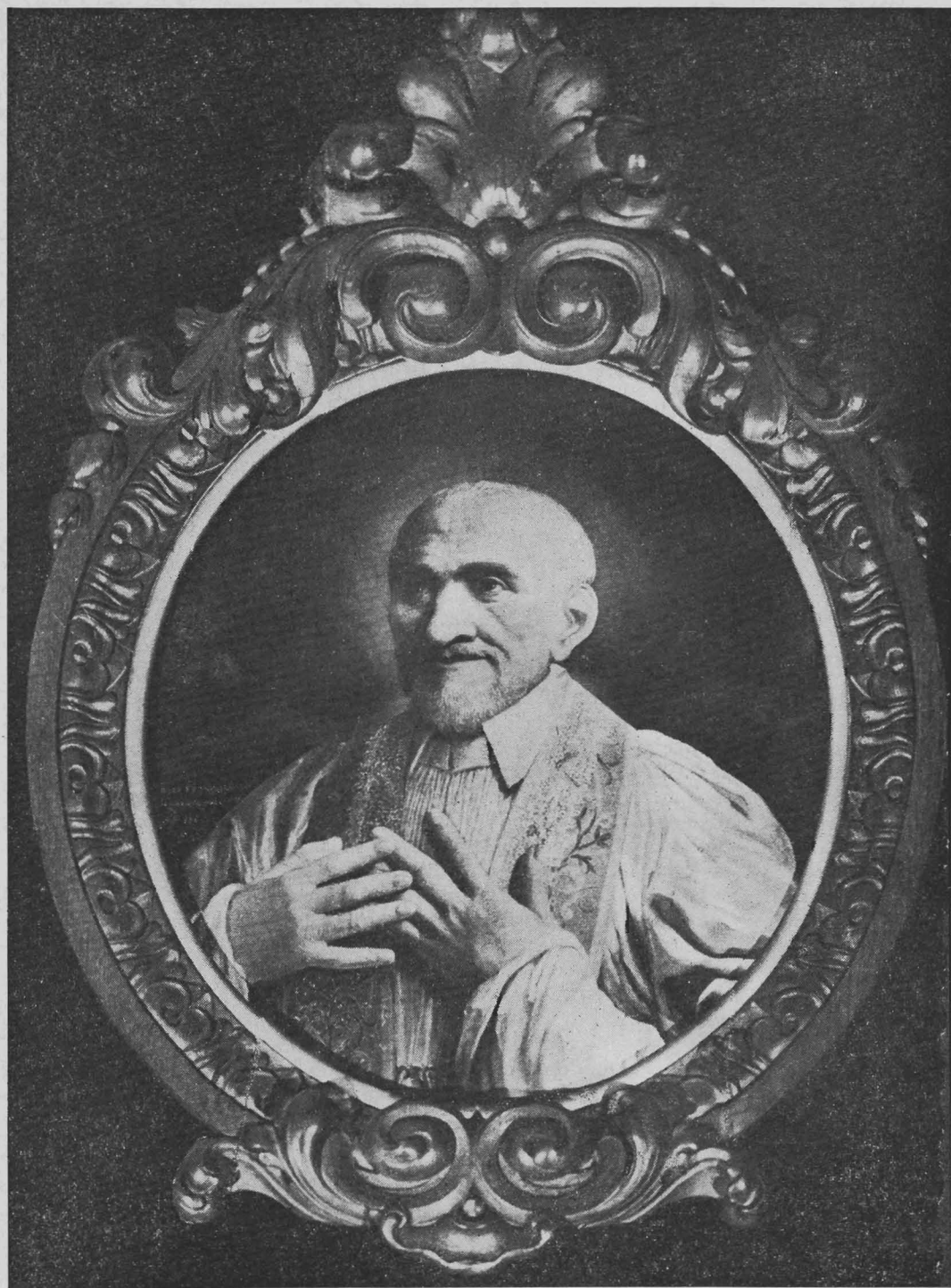
E. Y hay otra característica de la espiritualidad vicentina, que es espiritualidad de acción. Vicente exige un compromiso con Cristo pobre, de acuerdo con el carisma recibido; pero no se contenta con un compromiso individual de los miembros de sus comunidades. Quiere un compromiso comunitario. Anhela, repito, una fuerza comunitaria de caridad, que sea capaz de irradiarse por todo el mundo. (Cf. XII, 262-263). Y sabe que esa comunidad caridad no puede construirse sin la humildad que nos hace sentirnos servidores de los demás. "El paraíso de las comunidades es la caridad, y la caridad es el alma de las virtudes; y es la humildad la que las atrae y las guarda. Hay Compañías humildes como los valles que atraen sobre ellas todo el jugo de las montañas. Apenas estemos vacíos de nosotros mismos, Dios nos llenará; pues no puede sufrir el vacío" (XI, 2).

Y al comentar el versículo 10 del capítulo 12 de la carta a los romanos, como uno de los actos de caridad indispensables para construir comunidad: Anticipándoos unos a otros en las señales de honor y deferencia (hoy traducen: estimando en más cada uno a los demás), nos dice: "...si no, parecería como si nos rehuyéramos o nos las diéramos de grandes señores, de gente importante y fríos en el trato; y eso cerraría nuestros corazones, mientras lo contrario los abre y ensancha. La humildad es un fruto auténtico de la caridad que, llegada la ocasión, hace que nos adelantemos a honrar y respetar al prójimo, y de esta forma nos ganemos su afecto. ¿Quién no ama a una persona humilde?... Y si entre nosotros practicamos ese mis-

mo respeto, practicaremos también la humillación, ya que la humildad, por ser hija del amor, fomenta la unión y la caridad" (XII, 273-274).

Esa es la humildad vicentina: algo que brote naturalmente como fruto del amor a Dios, que busca la realización de los designios de Dios en nosotros; que es una manifestación de la necesidad que sentimos de Dios y de poder apoyarnos en El con verdadera confianza de hijos; y contando con la fuerza de Dios en nosotros, ser capaces de abrirnos a los hermanos para constituir una fuerza de amor a Dios y al pobre.

.....  
Vivimos angustiados ante la situación latinoamericana denunciada por la Iglesia. Y en esa situación dos fuerzas infernales siembran el odio por doquier. Dos capitalismo, uno individualista, el otro estatal, explotan nuestros pueblos, siembran el odio y la guerra entre ellos. Desgraciadamente es muy fácil sembrar el odio. Basta odiar y el odio se propaga como fuego corrosivo que esclaviza y mata. Y ante esta situación Vicente vuelve a gritarnos hoy: Nosotros hemos sido escogidos como instrumentos de la inmensa y paternal caridad de Dios! Y necesitamos entonces aprender del Fundador ese sentido del hombre que él tuvo y comprometernos de veras con ese Cristo que sigue agonizando en el hambre y la angustia de nuestro pueblo. Los compromisos individuales se ahogan en el mar de necesidades que agobian nuestros países. Vicente quiere que nos sintamos seres humanos, hechos para vivir abiertos a los demás; que nos sintamos Iglesia, responsables del dolor y del sufrimiento de los hermanos que sufren; comunidad-comunión, para que unidos humana y cristianamente, seamos ante la injusticia entronizada como sistema, la voz de los que no tienen voz.



# EL POBRE Y LA POBREZA

ADRIAN BASTIAENSEN

Prov. de Centro América

## I

### **¿CUAL ES EL LUGAR Y CUAL EL PAPEL QUE OCUPAN EL POBRE Y LA POBREZA EN LA POBREZA ESPIRITUAL DE SAN VICENTE DE PAUL?**

#### **I — EL IMPACTO DE LA INFANCIA Y LOS PRIMEROS AÑOS DE SU JUVENTUD EN LA MENTE Y EL CORAZON DEL SEÑOR VICENTE: 1581 - 1596**

Vicente fue el tercer hijo de Juan de Paúl y Beltranda de Moras. Fueron cuatro varones y dos mujeres. "Soy hijo de un campesino. Me tocaba cuidar a los marranos y a las vacas" (Coste IV, 265 - versión francesa). Al hablar de la pobreza más tarde, en sus conferencias y charlas, se refiere Vicente a su propia niñez. Como observa el P. J. Morin, en un estudio maravilloso: "Historia de una mirada sobre el pobre" ((Vicentiana 3, 1981, pág. 160), no se trata de una mirada de la vida de los pobres desde fuera, sino desde dentro, desde su propia experiencia, desde el recuerdo vivo de su diario vivir como niño. Este impacto de su niñez le marcó para toda la vida. Es de una importancia capital para comprender el siguiente desarrollo de los acontecimientos y el papel que los pobres van a ocupar en su misión apostólica.

#### **Vicente era del mundo del trabajo, de la gente del campo.**

Aunque la experiencia se limita al tiempo de su niñez, puede aplicársele lo que dice el canto sobre Jesús: "Para la gente del pueblo es el hijo de José, con sus manos trabajó como hacían los demás, conoció el sufrimiento y el dolor". Se siente parte de una familia pobre y campesina. "Con gusto les voy a hablar sobre las virtudes de las buenas muchachas campesinas, a causa del conocimiento que tengo de esto, por la experiencia que tengo de esto y mi propio origen. Soy hijo de un pobre campesino, yo vivía en el campo, en una aldea hasta la edad de 15 años" (X, 82) en la casa de Ranquines, cerca de Pouy, en las Landas, suroeste de Francia. Tenía unos 62 años cuando hablaba así en una charla a las Hijas de la Caridad, pero su recuerdo es vivo y fresco. "Esas buenas muchachas campesinas no se sienten nada pretensiosas por lo que puedan tener... No se dan de inteligentes. Actúan con toda sencillez. Su modo de hablar es muy sencillo... Guardan una gran sobriedad en su comida. La mayoría se contentan por lo general de solo pan y caldo, aunque tienen que trabajar sin descanso y en faenas difíciles... En el país de donde soy yo, mis queridas Hermanas, se come un pequeño grano, maicillo, que se mete en una olla para cocer y a la hora de la comida todo se echa en un plato grande, y los de la casa nos ponemos alrededor de la mesa para comer, y luego, cada uno va a su trabajo..." "Luego, cada uno va a su trabajo". "A trabajar se ha dicho..." La comida es como un breve intervalo en las largas jornadas del duro trabajo en el campo. El pan era un lujo allí. Se siente como un eco de protesta por la injusticia que representa la situación de los campesinos en comparación con la vida en la ciudad. Una rebeldía reprimida y controlada,

pero bien profunda, y bien impaciente en el alma de Vicente. "Yo también soy campesino, he sido un porquerizo, un encargado de cuidar a los chanchos, los marranos..." Conozco el trabajo y la vida de los campesinos, eso es lo que quiere decir. **Y desde esa realidad vivida** hace la comparación entre la situación del campesinado y la vida cómoda en la ciudad, sobre todo del clero y de los religiosos.

En 1655, ya anciano, y con toda la riqueza de experiencias de un hombre que ha visto de cerca a ricos y pobres, llega a decir en un pasaje de gran elocuencia y emotividad: "La verdadera religión, si hay una verdadera religión..., miserable que soy, qué estoy diciendo..., sí, sí, sí hay una verdadera religión... Dios me perdone que hable así. Lo digo en un sentido material... Entre ellos, en medio de los pobres, se conserva la verdadera religión, una fe viva, pobres que trabajan en los viñedos... Ellos nos dan a nosotros su trabajo. Ellos cuentan con nosotros, que hagamos oraciones por ellos, y mientras tanto ellos se cansan para alimentarnos a nosotros...!"

Nosotros en el fondo tenemos una vida fácil: hacer oraciones, sí, sí, pero comemos bien! Sepamos que mientras estamos rezando nosotros, los pobres sudan y se fatigan en las duras labores del campo. Eso es lo que Vicente nos quiere decir. Y continúa: "Nosotros (los misioneros) buscamos la sombra. No queremos salir al sol. ¡Nos gusta tanto que estemos bien, que estemos protegidos y bien cómodos! En la misión se está, por lo menos, dentro del templo, bien seguros contra las injurias del tiempo, del ardor del sol y de la lluvia, a los que esa pobre gente está muy expuesta..."

Pienso en el canto de protesta: "¡Qué triste cae la lluvia en los techos de cartón! Qué triste vive la gente en las casas de cartón!..." "Nosotros (los misioneros), continúa Vicente, ponemos el grito en el cielo, si nos dan aunque sean unas pocas tareas más que de ordinario. Decimos: mi cuarto, mis libros, mi misa..." Vivimos del patrimonio de Jesucristo, del sudor de los pobres... A menudo tengo este pensamiento que me hace sentir mucha vergüenza: "¡Miserable! ¿Ganaste el pan que vas a comer? Ese pan que te viene del trabajo de los pobres..." (XI, Coste, 200-201).

Vivimos del sudor de los pobres. Comes el pan que viene del trabajo de los pobres... Ellos sufren, trabajan, día tras día, y de ese sufrimiento, de ese trabajo, del sudor de los pobres, comemos y vivimos bien nosotros, los misioneros, las religiosas, los del mundo eclesiástico.

Después de pasar Vicente por ese año de su "conversión" hacia el pobre en 1617 se considerará siempre como **"un pobre en medio de los pobres"**, uno de ellos. Sentimos en su emoción la presencia de un hombre que echa una mirada de un pobre sobre la vida de los pobres. "Yo conozco a los pobres, y lo que es su vida, por mi propia experiencia y mi origen de campesino". El conoce, él sabe. Es del ambiente, uno de "los de abajo", del campesinado. El pobre es una persona humana, dirá. ¡Es el mismo Jesucristo! Sí, pero cuidado. Nada de romanticismo. Nada de hermosas teorías. La pobreza, la miseria, la injusticia es en primer lugar un flagelo, un pecado, un mal social. Hay que protestar contra él. El aspecto más triste, quizá, en esa vida monótona del campesinado en el tiempo de San Vicente (y aún en nuestro tiempo para millones de campesinos en América Latina y otras partes del Tercer Mundo), es que se trata de una vida sin perspectiva de salir del círculo asfixiante de una extrema pobreza. Hoy es lo mismo que ayer. Es un mun-

do sin mañana.

Para vicente el mundo de **la pobreza presenta dos caras opuestas:**

—**La de la injusticia, del mal, del escándalo:** Los pobres son mal alimentados, tienen demasiado trabajo, son mal remunerados, se dan entre ellos muchas enfermedades y pocas posibilidades de superación.

—**La otra cara es la de la “verdadera religión”:** Son personas sencillas, sinceras, con una gran capacidad de comunicación directa entre sí, hay unión entre ellos. se dicen pocas palabras, pero bien dichas, pocas manifestaciones de cariño, pero bien profundas, mucha fe... Así es “la verdadera religión”. El trabajo en el campo, aunque demasiado duro, da dignidad, autenticidad, una fe viva, una religiosidad sin farsa.

## II — LOGROS Y FRACASOS EN LA CARRERA ECLESIASTICA

**La huida de la pobreza llega a ser un camino abrahámico hacia el compromiso total con el pobre (1595 - 1617).**

El papá quiere que su tercer hijo emprenda un camino de salida de la pobreza y la estrechez de la vida del campo. Conocemos el desarrollo de los sucesos, por lo menos en parte. Vicente va a estudiar, quiere decir: “se hace cura”, seguirá la carrera eclesiástica; será la palanca que sacará a sus hermanos y a toda la familia (sobrinos también) de la pobreza de Pouy. Dax es para Vicente, un muchacho de 14 a 15 años, el descubrimiento de otro modo de vivir, en la casa de la familia Comet, en un ambiente burgués: buena comida, el estudio de las letras, el impacto de una ciudad sobre un muchacho del campo, el acceso a las noticias de todo el reino de Francia... Cuando viene su papá a visitarlo, siente vergüenza el hijo. “Yo era un muchacho todavía muy joven, mi padre me llevó consigo para un pasco por la ciudad, y porque él estaba mal vestido y cojeaba un poco, me dio vergüenza caminar con él y tener que reconocer que él era mi papá... Pido a Dios perdón por eso. También a ustedes pido perdón y a toda la Compañía...” (XIII, 432). Vicente tenía entonces cuando dijo eso, 79 años. Su padre ya llevaba más de 60 años de haber muerto. Todavía perdura en Vicente el recuerdo de ese pecadillo de su primera juventud. Es el recuerdo de ese muchacho de 15 años, que sintió en sí el rechazo de la realidad de Ranquines y de la vida allí.

Después de Dax viene Tolosa, otro peldaño más en el camino ascendente de superación y de alejamiento de la pobreza de su infancia. A los 19 años se ordena sacerdote. Luego se gradúa de bachiller en la Universidad. Y comienzan los grandes viajes: Burdeos, Marsella, Roma (dos veces), Avignon... Tiempo de aventuras, de nuevas relaciones, de decisiones rápidas, para “atrapar” un buen beneficio eclesiástico, y ¿después...? “Un retiro honorable, una ayuda eficaz a la familia, una vida tranquila y sedentaria...” Sueños de un joven sacerdote, bien portado, bien instruido del siglo XVII.

**1608: París.** Capellán (con otros) de la Reina Margarita de Valois... Todo le sale bien, a pedir de boca. No. No tanto. Dos años después, cuando ya llevaba casi diez años de sacerdocio, en una carta sincera y cariñosa a su familia, se queja que aún no ha logrado lo que ha estado buscando durante esos diez años: agradar a la familia, regresar a su querida tierra de Las Landas, no como porquerizo, sino como Abad de algún monasterio y beneficiario de alguna parroquia, obtener una

buena posición económica, el “retiro honorable” en favor de sus parientes. Se siente molesto, la mala suerte le está persiguiendo: lo habían acusado de un robo que no había hecho, por lo menos ese no, otros sí, hace varios años gastó el precio de un caballo que no había pagado, pero eso fue sin mala intención... Y esa abadía de San Leonardo en Chaumes, ese beneficio que consiguió, tampoco valía la pena. Más gastos que entradas... La misma ausencia desde hace tanto tiempo de la casa paterna le está causando mucha tristeza. Y París, los mendigos, los enfermos del hospital... Muchos amigos de antes que lo consideran ahora un ladrón... La amistad con Pedro de Berulle y la dirección espiritual que éste le da, y más todavía, la primera experiencia de un trabajo pastoral directo, como Cura párroco de Clichy, con esa buena gente campesina que le hace pensar en su tierra natal, desde mayo de 1612 hasta agosto del 13, todo eso sí le da fuerza y ánimo y le orienta hacia un sacerdocio de mayor profundidad, con una base teológica y espiritual de mayor calado. Pero aún no ha llegado la hora decisiva de definir bien su vida. Todavía le persigue la inquietud de búsqueda, que llega a ser, inclusive, fuerte crisis de fe, se siente perdido, inseguro, dudando de todo. Le entra miedo que podría perder la fe. Es que la Iglesia que conoció en París, en Roma y en Avignon, no es la de Pouy, la de Clichy, la de la buena gente del campo... Es una Iglesia donde cuesta encontrar a veces una auténtica vivencia del Evangelio. Mientra tanto ya había dejado su parroquia de Clichy, aunque sigue oficialmente como su párroco y aunque había dicho que “ni el Papa en Roma, ni vos, Monseñor, Arzobispo de París, podéis sentirnos tan contentos como yo, aquí, en medio de esta buena gente...” Pero apenas pasaron unos 16 meses, y ahora encontramos a Vicente en una casa señorial de la familia de la alta nobleza de los Gondi: sin duda fue por indicaciones de Berulle, pero quizás corresponde también ese paso al proyecto general de su vida: “debo superarme. Necesito de buenas relaciones. Será otra oportunidad de lograr mi retiro honroso”... En esa casa Vicente será el Capellán, tanto de la familia como del personal de servicio, y como tarea especial, será instructor, consejero y educador de los niños.

Creo que podemos interpretar ese largo período, de 1595 hasta 1616 como un caminar abrahámico. Abraham salió de su tierra, porque Dios lo quiso. Pero fue un caminar, un peregrinar difícil y oscuro. “Salió sin saber a dónde iba” (Heb. 11, 8). Parece que Vicente bien sabía a dónde iba. Pero de hecho no lo comprendió sino hasta después. Vicente quiere alcanzar una posición segura y ayudar a su familia. Lo primero es: salir de la pobreza. Pero Dios lo guía hacia un cambio, una vuelta en el camino, una vuelta hacia la solidaridad con su propio pasado con los campesinos. En su estima interior había rechazado esa vida del campo en 1595. Quería estudiar, viajar, superarse, rodearse con gente importante, entablar relaciones humanas influyentes, encontrar alguna “palanca” para una buena promoción, conseguir un pingüe beneficio... “Si es preciso, robo un caballo para seguir adelante con mis planes”. Quiero comer bien, no solo maicillo y caldo a medio día. Hay que luchar en la vida, aunque sea a costa de otros. Por supuesto, yo quiero ser un buen eclesiástico...: yo quiero ayudar al pobre. Pero aseguraré primero mi propia posición y también la de mi familia (a la que quiero tanto). Y ahora resulta que le ha ido mal: fracasos, soledad, a veces tuvo que mentir, por ejemplo, tuvo que inventar una linda historia de aventuras en Berbería en busca de alguna piedra mágica y de los secretos de la alquimia, para explicar a su familia, amigos y bienhechores, el porqué por unos dos años no supieron de él... Definitivamente le fue bastante mal, aunque esas exageraciones y pecados de la

juventud eran cosa del pasado, gracias a su trato con Berulle y otros, y en especial al retiro espiritual que hizo en el año 1617.

Tratando de interpretar como un caminar abrahámico los pasos y sucesos de su vida en esos años, presento este esquema de los factores que intervinieron en su desarrollo espiritual:

A) Factores de actividad personal; pasos hacia un "retiro honorable". Estos pasos son ambiguos, son importantes y positivos en su desarrollo personal, pero lo alejan de su identidad y solidaridad con el pobre:

- Los estudios.
- La realidad de la burguesía y la ciudad en oposición a la vida del campesinado.
- El sacerdocio como carrera de superación.
- Los viajes.
- Las relaciones con personas de influencia social en la vida pública.

B) Sucesos que le sobrevienen y no dependen de su voluntad: tienen un carácter purificador y de maduración: Son factores de un creciente cuestionamiento y profundización de vida.

- La realidad de los pobres en todo el reino de Francia, pero sobre todo en las ciudades, en contraste con las élites de los ricos.
- La realidad de París, sobre todo los mendigos.
- Los enfermos del hospital.
- La acusación de un robo y la pérdida de su buena fama.
- La amistad y las enseñanzas de Berulle, sobre todo su Cristocentrismo.
- Un retiro espiritual de profundización de su vida.
- Los fracasos en sus afanes de superación.
- La soledad y la separación de su familia.
- El contraste de una Iglesia acomodada y la fe sencilla del pueblo.
- Un pueblo creyente, y los nobles y los eclesiásticos en actitudes insinceras.
- Algunas personas con gran sentido de Iglesia, además de Bérulle, en sus viajes y sobre todo en París, quizá en especial Jean-Jacques Olier y Margarita de Silly.

Los logros y fracasos de la carrera eclesiástica de Vicente de Paúl, su huida de la pobreza, llegan a ser un camino abrahámico hacia el compromiso total con el pobre.

### **III — SU IDENTIDAD: UNA VUELTA HACIA LOS POBRES DEL CAMPO**

**El acontecimiento decisivo del 25 de enero de 1617. Gannes - Folleville.**

Conocemos la historia: el campesino que públicamente admite, en presencia de la señora de Gondi, que había cometido algunos pecados graves que nunca había confesado y que se había sentido como un hombre condenado por toda la eternidad, sin una nueva confesión con el señor Vicente. "Oh, Señor, ¿qué es eso? ¿Qué es lo que acabamos de oír? Seguro que así es la situación de la mayoría de esas pobres gentes Oh, si este hombre que pasaba por un hombre honesto, estaba como condenado, cuántas almas se pierden! ¿Qué remedio hay para eso?"

El 25 de enero, día de la conversión de San Pablo, Vicente predica en la iglesia de Folleville. Fue Margarita la que insistió que lo hiciera. El tema del sermón: "La importancia de una confesión general". "Lo hice, dice Vicente. Hablé, les expuse que es importante y provechoso que uno se confiese de toda su vida y luego les enseñé la manera de hacerlo". Todos vinieron a confesarse. Vicente queda impresionado por la fe de los campesinos. A la plática y las confesiones se agregan las instrucciones de catequesis. Otro sacerdote ayuda en el confesionario. Margarita, otra vez ella, consigue que los padres Jesuitas de Amiens vengán a ayudar

Comienza un movimiento pastoral intensivo en Folleville y demás aldeas y pueblos en las tierras de los Gondí. Acude mucha gente en todas partes. Es evidente la bendición de Dios. "Fue el primer sermón de la Misión, dirá Vicente más tarde, el día de la conversión de San Pablo, lo que Dios no hizo sin un designio especial en tal día". Para San Vicente ese sermón de Folleville y esa acción pastoral de renovación comunitaria entre los campesinos que se desencadenó a partir de esa fecha, fue un acontecimiento con un valor de signo, de señal, de una revelación, de un mensaje de parte de Dios. Dios lo "sacudió", por decirlo así, como había "sacudido" en ese día al fogoso Saulo de Tarso. Y el resultado en ambos casos fue una conversión. "Dios lo hizo", dirá Vicente. "Dios lo quiso así. Yo no, yo no tenía idea de lo que iba a pasar. Ni yo, ni el señor Portail..." ¿Quizá Margarita de Silly? Sí, fue un instrumento, algo así como lo que pasó con Ananías, un instrumento en la conversión de Saulo de Tarso. El campesino moribundo de Gannes se lo reveló, como el sueño que tuvo Ananías sobre la futura misión apostólica de Saulo. Vicente vivía en dudas, estaba inquieto. "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" Margarita le da un primer empujón: "¡Predica! Hay que organizar una 'misión', primero aquí y luego en otros pueblos". Vicente lo hace: "ce que femme veut, Dieu veut", dicen los franceses (Lo que quiere la mujer, lo quiere Dios). Pero después es el mismo pueblo el que lo va a empujar. Quieren oír la Palabra de Dios, confesarse, recibir más instrucción religiosa, sentirse una comunidad viva y activa. "Estamos abandonados. La Iglesia nos tiene abandonados. Allí en París están los conventos llenos de frailes y sacerdotes, pero aquí, nosotros, los campesinos, queremos vivir nuestra fe, pero para nosotros no tienen tiempo... Tu, Vicente, atiéndenos, predícanos, confiésanos. Te necesitamos. Sí, está bien, que vengán algunos jesuitas o franciscanos, pero también tú. Tú, Vicente, pues es tu vocación. Es tu identidad. Eres misionero de los pobres. Eres campesino, como nosotros. Tienes un modo de hablar sencillo y directo. Te entendemos bien. Tú sabes que estás a gusto con nosotros..." Vicente piensa al comienzo: "No tengo tiempo, no puedo. Debo buscar mi superación económica... Mi familia me necesita..." Olvidalo, Vicente. Margarita lo empuja. El pueblo lo empuja. Dios lo empuja. Es una obra de Dios, Dios hizo eso, dirá. Vicente mismo fue el primer convertido de ese primer sermón de la Misión. Al ver la avidez y sinceridad con que los campesinos escuchaban la palabra, queda conmovido hasta en lo más íntimo de su ser. "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" —"El pueblo te lo está diciendo, Vicente. Los pobres te están evangelizando, precisamente cuando tú ejerces el ministerio de ser evangelizador de los pobres... Tu identidad está ahí, como la mía también, murmurará Jesús en el corazón de Vicente. "El espíritu del Señor está sobre mí. Me ha ungido. Me ha enviado para ser el evangelizador de los pobres" (Luc. 4, 18). "Tengo que anunciar la buena nueva del Reino. Para esto he sido enviado. Debo ir también a otras ciudades, pueblos y aldeas" (Lc. 4:43). "Me da lástima tanta gente, tantos campesinos abandonados, como ovejas sin pastor"



(Lc.8:2). “¿Qué remedio hay para eso? El pueblo sencillo y pobre, los campesinos confirman a Vicente en su identidad misionera: “Soy misionero de los pobres. Soy Sacerdote de Cristo, pero esto significa: hombre para los demás. Al ver al campesinado en las iglesias de la campiña en el norte de Francia que recorría en misión, se acuerda de Clichy, de Pouy, Ranquines... Allí está la Iglesia, la “verdadera religión”. Una vuelta en el camino, una **conversión hacia el pobre**. Allí está mi identidad, mi infancia, mi vocación: ser misionero de los pobres campesinos del reino de Francia. Dios me “agarró”. Yo estaba pensando en mi “retiro honorable”... Olvídalo. Deja, Vicente, el pensamiento de tu mamá, de ayudar a los hermanos y sobrinos. Pertenece ahora totalmente a los pobres”. Y no crean que fuera cosa pequeña y fácil ese desprendimiento de su familia. Cuando unos años más tarde visita a su familia en 1623 y cuando se ha despedido otra vez y está de camino de regreso a París, después de pasar unos 8 a 10 días en casa, se siente deshecho de pena y de tristeza. “Todo el camino pasé llorando, dice, y casi un llorar sin interrupción”. “Y después me entró la tentación de ayudarles. En mi imaginación, me puse a dar a éste una cosa y a otro otra. Repartí entre ellos lo que tenía y lo que no tenía... Una tentación fuerte y continua. Al fin la oración me liberó de esa angustia...” La charla en que Vicente cuenta esa experiencia la dio cuando tenía unos 78 años... El recuerdo de la familia... Adiós la idea del “retiro honroso... de una vida tranquila junto con la familia... Los encomiendo a la Divina Providencia... Otra cosa ya no puedo hacer por ellos”.

**Unas conclusiones** sobre el episodio de Gannes-Folleville, 1617:

- En el abandono del pobre, Dios me habla y me llama.
- En la sencillez y el deseo de escuchar el Mensaje de los campesinos está la “verdadera religión”, la verdadera Iglesia.
- Esta Iglesia acusa y juzga como infiel al Evangelio de Jesús, a la Iglesia (o parte de ella) en las ciudades.
- Cristo fue evangelizador de los pobres campesinos en Palestina.
- Evangelizar a los pobres campesinos supone primero una conversión hacia el pobre: hablar su lenguaje, seguir su estilo de vida, solidarizarse con sus derechos de participación y formación.
- La conversión al pobre es una vuelta a la infancia.
- Los pobres me piden que renuncie a mi proyecto de vida de superación personal y familiar y que asuma por completo el proyecto de los pobres.  
Mi identidad: el pueblo, los campesinos, su historia, estar junto a ellos; con ellos.
- Mi identidad es el Ministerio de la Palabra.
- Evangelizar a los pobres es a la vez ser evangelizado por ellos.
- Dios se vale de seglares para “despertar” a los sacerdotes.

#### **IV — CHATILLON - LES DOMBES**

**1617: Agosto - Noviembre.**

Tres acontecimientos durante la presencia del señor Vicente en Chatillon son importantes:

- 4.1. La acción relámpago de cambio en una pequeña parroquia rural: la transformación de la comunidad **por la fe en que ese cambio es posible**.

4.2. La respuesta de Vicente y de las vecinas del pueblo a una necesidad concreta y particular (una familia enferma y abandonada), superándose el carácter de emergencia por medio de una **acción constante y generalizada**.

4.3. **La organización de la generosidad** de los individuos hacia formas constantes de compromiso asistencia. Fundación de la primera Cofradía de la Caridad.

Estas tres cosas o acontecimientos que menciono aquí están relacionados entre sí. Lo más importante parece ser lo que pasó del 20 al 23 de agosto, en cuanto tiene fuerza de **signo y revelación** para Vicente en su comprensión de lo que le pide Dios a través de los pobres. Vicente recibe un fuerte cuestionamiento sobre la realidad concreta y vivida del pueblo. Afortunadamente se dejó cuestionar. Estaba vistiéndose en la sacristía para la misa ese domingo por la mañana. Alguien viene corriendo y le quiere hablar. “¡Es triste la situación! Una familia abandonada. El padre de familia está muy mal, acostado, enfermo. Es un caso de urgencia... todos están enfermos. Padre, diga usted algo de esto en su plática. Ahora hay mucha gente reunida en la misa del domingo...” La reacción normal del sacerdote hubiera podido ser, quizá, decir que no hay tiempo para escuchar esa historia... que después de la misa... que hay tantos casos difíciles, etc. No, Vicente escucha. Está atento, como el Buen Samaritano de Lucas 10, 33. No dio ningún rodeo al problema, como el sacerdote y el levita.

Aquí otra vez es importante que Vicente conmueve al pueblo por medio de un sermón y que el mismo Vicente es, a la vez, evangelizador y evangelizado. El mismo se escucha a sí mismo, por decirlo así. Dios se vale de él para llamar a la conciencia de todos sobre la realidad del pueblo: su abandono, que el hombre es espíritu, pero también cuerpo, que el pobre no puede esperar, que es urgente que se le ayude, que la ayuda no es cuestión de una limosna, se trata de asumir un compromiso personal que una comunidad como Chatillon, abandonada en que cada uno sólo se interesaba en lo propio, puede cambiar, que la solidaridad con el hermano que sufre no es imposible, que la comunidad puede cambiar.

Cuando los caminos hacia la casita del enfermo se llenan de vecinos que le llevan comida, frutas, alguna medicina, Vicente va también allí y lleva la Comunión, se da cuenta que sí es verdad lo que estaba diciendo: “El pueblo es generoso. Una comunidad puede cambiar. Son los seglares, especialmente las mujeres las que son capaces de crear un ambiente de fe y alegría en un pueblo. Pero hay que organizar esa caridad... El espíritu de Jesús vive en los corazones. Hay que crear cauces a la caridad. El reglamento que redacta y amplía para la primera Cofradía de la Caridad revela sus ideas básicas sobre el lugar del pobre en la vivencia evangélica:

- El pobre es cuerpo y alma. No basta un mensaje de doctrina. No es suficiente confesarse y comulgar. El pobre es una unidad de cuerpo y alma. Hay que ayudarlo en su realidad concreta.
- El pobre es Cristo y continúa enfermo, golpeado, agonizando, preso, torturado hasta el fin de los tiempos. “No podemos dormir mientras tanto”.
- Es urgente ayudar al hermano que sufre.
- Lo más esencial, lema vicentino, es: **hacerle sentir el cariño** de ese Jesús nues-

tro hermano. Lo principal es un encuentro de amistad con El.

—El pobre no existe. Existen estos pobres que cruzan tu camino y cuestionan tu vida ahora, de repente.

Al lanzarse Vicente en este camino de un servicio integral al pobre, va a experimentar él mismo una serie de cuestionamientos que no terminan con él, sino que continúan y se hacen más intensivos para nosotros en el tiempo actual. Pero el resurgimiento espiritual comunitario de Chatillon es, sin duda, la base vivencial en la vida de San Vicente de todo el desarrollo de su obra después.

Debo efectuar un encuentro personal con él. Debo ver y vivir la dimensión de la caridad cristiana en mi compromiso. El cristianismo, se ha dicho, es la religión de un Dios, Padre de todos y del vaso de agua para el que tiene sed: un gesto de amistad, nada más y nada menos. El secreto del encuentro. Delicadeza en el amor. la religión de una sonrisa que hace milagros. Crear un ambiente de calor humano.

Vicente escribe el reglamento de la primera "Cofradía de la Caridad" y se acuerda de su tierra natal: "Todos se sientan alrededor de la mesa y comen de la olla el maicillo..." "Ustedes, señoras de la Cofradía, ustedes darán a cada uno de los enfermos y mendigos su propio plato, con una cuchara, por favor. Y ustedes les servirán personalmente como a unos señores de la ciudad... Es como si los papeles se han cambiado. Los pobres comerán ahora como los burgueses de la ciudad. Y buena comida, por favor! También carne y pan..." Hay que respetar la dignidad de los pobres; la "eminente dignidad de los pobres" dirá más tarde Bosuet, discípulo de Vicente. "Hay que llevar personalmente la comida al enfermo, saludarlo "alegremente y con cariño". "Acomótese bien la mesita sobre la cama. Se pone una servilleta, el plato, la cuchara, pan... Ayúdele a que se lave las manos antes de comer y se reza la oración y luego se le sirve el caldo y después la carne... Y dígame una palabrita de Nuestro Señor, hay que alegrar al enfermo... Ah, mira, córtale la carne en el plato... Procura siempre estar más tiempo con el que está más solo y olvidado... Y por la noche, vuelve todavía para estar junto al enfermo otra vez para su cena..."

**Delicadeza del amor**, un encuentro de amistad, la religión del vaso de agua.

Es el mensaje de Lucas 10: 33-38. "Llegó al herido, tuvo compasión, se le acercó, vendó las heridas, echó en ellas aceite y vino, lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada, cuidó de él. Y al día siguiente sacó dos denarios (dos billetes de cinco) y se los dio al posadero y le dijo: "Cuida de él, por favor, y si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva". Así se hace: la delicadeza del amor. Eso se llama misericordia. Vivencia... amor... superar la soledad del hombre.

## **V—PROFUNDIZACION EN LA VISION Y COMPRENSION DE SAN VICENTE SOBRE EL LUGAR Y EL PAPEL DEL POBRE EN EL COMPROMISO CRISTIANO**

Señalo 5 ideas que enriquecen su visión:

5.1. El que quiere llevar un mensaje de salvación a los pobres, tendrá que "hacer efectivo ese mensaje evangélico". No se puede separar la misión de la caridad. El que se dedica a lo primero, debe cumplir también con lo segundo, y viceversa: el mensaje enriquece el servicio.

“Si uno dice que sólo entró en la Congregación para evangelizar, pero no para atender a algún enfermo, no es un verdadero misionero”. No se puede separar una cosa de otra. Se trata de un solo compromiso integral.

5.2. En 1630 se presenta una campesina de Surenes en París, en San Lázaro y pregunta por el señor Vicente. Le dice con toda sencillez que está acostumbrada al trabajo en el campo, y que conoce bien el ambiente de los pobres, y que aprendió a escribir “mientras cuidaba las vacas y que ha enseñado lo mismo a otras campesinas. Vengo a servir y a atender a los pobres...” Vicente se siente conmovido y se acuerda de su terruño en las Landas y de su propia infancia, cuando iba detrás de los marranos.

**Margarita Nasseau** fue la “primera Hija (muchacha) de la Caridad, la primera sirvienta (ayudante, empleada) de los pobres” (IX, 77). “Sólo los pobres salvarán a los pobres”. Hay que dignificar, capacitar, formar a los pobres para que sean ellos los que trabajen con sus compañeros, y en su propio ambiente hacia un cambio “en la base”. No sacar a los campesinos de su ambiente, sino iniciar desde la base un trabajo allí mismo, con ellos.

Margarita Nasseau murió víctima de la peste cuando, urgida por la caridad de Cristo, compartía la cama de un enfermo y se contagió de esa mima terrible enfermedad.

5.3. El verdadero encuentro con Dios es el compromiso con el hermano. “Hay que dejar a Dios por Dios”. El compromiso cristiano y evangélico, principal y decisivo, no es ni el culto ni la oración, ni la Iglesia, sino promover la justicia, fraternidad, amor, paz, en otras palabras: “la venida del Reino”. El hombre es el centro, no el “sábado”. (Mc. 2, 27).

Escribe Luis González Carvajal (Vicentiana 3, 1981, Pág. 154-155): “Nada mejor para explicar la espiritualidad de las Hijas de la Caridad que a partir de aquella célebre leyenda que refiere Camus: Estaba San Dimitrio citado en la estepa con el propio Dios en persona y se apresuraba a llegar a la cita, cuando se encontró con un campesino, cuyo carro se había atascado. Entonces San Dimitrio le ayudó. El barro era espeso y el hoyo profundo. Hubo que forcejear durante una hora. Y cuando hubo acabado, San Dimitrio corrió a la cita. Pero Dios ya no estaba allí. Y el personaje de Camus concluye: “Siempre habrá quien llegue tarde a las citas con Dios porque hay demasiadas carretas en el atolladero y demasiados hermanos que socorrer”. San Vicente, como si hubiera conocido con anticipación la queja del famoso premio Nobel, había dicho a las Hijas de la Caridad: “Si fuera voluntad de Dios queuviéseis que asistir a un enfermo en domingo, en vez de ir a oír misa, aunque fuera obligación, habría que hacerlo. A eso se le llama dejar a Dios por Dios”. Dejar a Dios por Dios, con esta frase imperecedera responde San Vicente a Camus, que nunca jamás llegará tarde a la cita con Dios quien se detenga a sacar un carro del atolladero...”

**Nunca se llega tarde a la cita con Dios, si se atiende a un pobre.** “Lo que haces al menor de mis hermanos a Mí me lo haces (Mt. 25, 40). Es el mensaje de la parábola del Buen Samaritano (Luc. 10, 30-37). El sacerdote quiere llegar a tiempo a la cita con Dios, “tengo que decir Misa, ya son las 4. Debo llegar en 15 minutos. No tengo tiempo para ayudarte... No quiero perder mi cita con mi Dios...” La

perderás... Hay que dejar a Dios por Dios. Olvida tu cita. Atiende a tu hermano. En él está Dios. El levita, el religioso, tiene que cantar las alabanzas de Dios. "Tengo cosas más importantes que hacer que preocuparme de la situación de mi país. Estoy interesado en lo espiritual, no en las cosas de este bajo mundo". Perderás tu cita con Dios.

El lugar teológico de Vicente de Paúl, su cita con Dios, su descubrimiento del Evangelio, su opción fundamental, fue este mundo de los pobres, participar en su historia, caminar con ellos... Y dijo Jesús: "Vete y haz tú lo mismo".

5.4. **El compromiso con el pobre no tiene límites.** Los campesinos de Francia son una porción del Reino, pero la realidad de los refugiados, de los mendigos en las ciudades, los niños expósitos, los presos en las cárceles, tienen igualmente derecho a pedir mi solidaridad y mi compromiso. Y Francia no es el mundo. Se necesitan hombres y mujeres con la misma misión y el mismo ánimo de servicio en Italia, Escocia, Polonia, Berbería (en el norte de Africa), Madagascar, el mundo entero. Es una llamada universal de los pueblos que tienen derecho de que se inicie un movimiento de dignificación del pobre. Sobre todo la llamada de las tierras de misión, es la expresión de una nueva esperanza de que allí surja una nueva comunidad cristiana, mientras que en la vieja Europa se pierde en grandes regiones la fidelidad al mensaje de Jesús.

Madagascar es una palabra mágica para el espíritu vicentino, es símbolo de una disposición total de ir hasta el lugar más inaccesible del mundo para "hacer efectivo el Evangelio". Y qué dichoso será el misionero, agotado, exhausto, enfermo, pobre y solo, que esté tirado en el camino, lejos de su patria, qué dichoso este misionero, si le preguntan quién le haya "reducido a ese estado" lamentable, dichoso si puede contestar: "La Caridad"... "Yo mismo, viejo y añoso como estoy (fue unos 6 años antes de morir) no debo dejar de tener esta disposición en mí mismo, para ir incluso a las Indias, con objeto de ganar allí almas para Dios, aunque hubiese de morir en el camino o en el barco... Quisiera ir a terminar mi vida junto a un zarzal, trabajando en alguna aldea, me parece que sería dichoso si Dios tuviera a bien concederme esta gracia".

La caridad conoce sólo una palabra "Davantage". Hay que hacer más. Más, siempre más. El amor no tiene límites. El compromiso no tiene fronteras. "El amor no acaba nunca" (I Cor. 13, 8).

## VI — ALGUNOS TEXTOS BIBLICOS QUE NOS SON MUY FAMILIARES EN LA COMUNIDAD VICENCIANA

6.1. **Lucas 4: 18:** "El espíritu del Señor está sobre mí. Me ha ungido. Me ha enviado a traer la Buena Nueva a los pobres".

6.1.2. El mensaje, la obra, **la misión de Jesús es liberadora.** Viene a liberar. Se trata de una Buena Noticia. El hombre es llamado a la libertad: ("Y en todas partes está encadenado..."). Jesús quiere al hombre sin cadenas, sin ataduras de ninguna clase, libre, alegre, lleno de vida. Que se sienta a gusto. Que haya "ambiente". Que cada uno se sienta realizado: los ciegos, los enfermos, los presos, los que están solos, desanimados, oprimidos, y marginados. Una llamada a la libertad. Jesús es liberador, **El Liberador.** No hay que tener miedo a la palabra liberación. La libertad interior y personal, en primer lugar. Cortar las ataduras internas, que

me impiden vivir mi vida. Ser yo mismo. Las ataduras del pecado. No somos testigos y mensajeros de la tristeza y la muerte, sino de la alegría y la vida.

Liberación total: también hay que cambiar las estructuras que oprimen al hombre.

6.1.3. **Jesús mismo es la liberación.** Es el mensaje, ese hombre de unos 30 años, el hijo de José, el carpintero. “Para la gente del pueblo era el hijo de José. Con sus manos trabajó como lo hacían los demás. Conoció el sufrimiento y el dolor”. Un trabajador, uno que llevaba callos en las manos. Ese hombre **es la respuesta de Dios a los hombres**, una respuesta sencilla y desconcertante a la vez. Un carpintero, que vive la libertad de Dios... Su vivencia de solidaridad con los pobres es el mensaje liberador de Dios. Su modo de ser es: crear un ambiente de aceptación de todos. Jesús crea “ambiente”. Su presencia cura las heridas de cuerpo y alma de cuantos se acercan a El. El milagro de su vida, una continua acción liberadora. Vicente de Paúl conoció el mismo secreto de poder liberar al otro de sus ataduras ocultas que le impiden respirar a gusto y estar en paz. “Liberó” a Luisa de Marillac de sus penas y escrúpulos internos para lanzarla luego a la acción en favor del otro. O más bien: la liberó de esos vínculos que la ataban por medio de una nueva orientación de su vida hacia el pobre.

6.1.4. La obra liberadora de Jesús de Nazaret inicia un cambio en la sociedad, a nivel de sus estructuras e instituciones. No se trata solamente de un cambio personal, sino también estructural. Los que han estado marginados y oprimidos reivindican el derecho de participación y de una plena dignificación. Las nuevas constituciones de la C. M. hacen suyas las palabras de Evangelii Nuntiandi (Nº 11): “La meta de la evangelización integral es la venida del ‘Reino’, un mundo nuevo, una nueva manera de vivir, es decir: de vivir todos juntos (en una mutua unión), ese nuevo orden que instauro el Evangelio”.

6.1.5. Se trata del **hoy de la liberación**. Hoy se cumple en mí este mensaje, esta visión profética de Isaías. Es el hoy de la Pascua de Jesús. Todo el relato tiene la estructura de un éxodo liberador: el mensaje, el enfrentamiento, el rechazo y la salida soberana y vencedora de Jesús. En el carpintero de Nazaret se manifiesta ya el Cristo de la Pascua. Ese “hoy salvífico” que se lleva a cabo en los acontecimientos de nuestra vida, sobre todo en el encuentro con el hermano que sufre, es importante para el vicentino que reconocerá que Vicente de Paúl encontró su “lugar teológico” de la presencia de un Dios liberador, en su compromiso fuerte y constante con la historia del pueblo francés del siglo XVII. Cada uno de nosotros tendrá que vivir el “hoy salvífico de Dios” en un compromiso igualmente fuerte y constante con la historia del pueblo latinoamericano, sufrido también y golpeado, en este siglo XX. El HOY de la liberación no se limita, es cierto, a esta dimensión histórica de la lucha de los pueblos, sino que arranca y termina a otro nivel más profundo y más radical, más global, pero el compromiso concreto ahora es el único signo de autenticidad que nos ofrece el Evangelio. “No todo aquel que dice “Señor, Señor” (no todo aquel que canta “Gloria, aleluya, alabado sea el Señor”) entrará en el Reino, sino el que cumple (hoy y aquí) con la voluntad salvífica y liberadora de Dios que se revela en este pueblo”.

6.1.6. **El misionero no sólo debe anunciar el mensaje liberador de Jesús, sino también vivirlo.** Ya se ha repetido esto aquí varias veces. Si Jesús vivió el mensaje,

antes de predicarlo, como nos lo recuerda San Vicente al comienzo de sus Reglas Comunes, citando el primer versículo de los Hechos de los Apóstoles, también el misionero tendrá como encargo principal el encarnar en su vida este mensaje de libertad. Y son a menudo los mismos pobres y humildes de la tierra los que nos evangelizan y nos liberan a nosotros y nos revelan en sus vidas la alegría pascual de Jesús, cuando queremos nosotros llevarles a ellos el mismo mensaje. Me acuerdo ahora de una vivencia mía muy sencilla, pero bien profunda (sólo lo sencillo puede ser profundo). Fue por los años 62, 63. En Panamá. Un domingo por la mañana. En un pueblo llamado Chilibre. Después de la misa me pidieron que fuera a dar la comunión a una enferma en su casita, algo lejos todavía de la iglesia. No me acuerdo bien de la distancia. Pero la encontré. Una caribeña, sola en su casita humilde. Me dio la impresión que había quedado allí abandonada, olvidada, sin mucha posibilidad de poder comunicarse con otros vecinos que vivían lejos de allí. No sabía hablar ni inglés ni castellano. Era bastante mayor. Y ahora enferma. Alguien había sabido de ella y me había dicho que por allí vivía una señora que “quería la comunión”. Hablaba francés y yo también sé un poquito de francés. Y hablamos. Y ella sintió una gran alegría. Yo también. Era, creo, de Santa Lucía, alguna isla del Caribe, lejos de Panamá. Pero a pesar de su soledad, de su pobreza, de su abandono, de su enfermedad, a pesar de que tenía mil motivos de sentirse amargada y resentida, mostró una fe, un cariño y un calor humano extraordinario, que más bien ella me comunicó un mensaje liberador a mí y no tanto yo a ella. Bueno, yo también a ella. Pues sentimos que la pequeña liturgia del encuentro dominical que tuvimos era un compartir la pascua de Cristo. La comunión era un signo hermoso de esa presencia luminosa del Señor en medio de nosotros. Desde su lecho de enferma se levantó como un grito sin palabras en su sonrisa. Y el grito decía: “Alegría, paz, hermano. Que el Señor resucitó”. Fue un momento humano y sencillo. Nada de extraordinario. Una vivencia evangélica, sin embargo. Fue un momento de emoción profunda: dos peregrinos de la vida, los dos venimos de lejos, ella de su lejana y querida Santa Lucía y yo de la aún más lejana Holanda, y nos dimos una cita, un domingo radiante de sol, en Panamá y juntos, sin palabras, nos dimos la buena noticia: “Animo, resucitó”. Los pobres nos evangelizan a nosotros. Dar una buena noticia de fe es compartirla, es vivirla en amistad.

**6.2. Filipenses 2, 5-8.** “Tengan entre ustedes los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús. El era de condición divina y sin embargo, no se aferró celoso a su igualdad con Dios. Se abandonó a sí mismo, tomó la condición de esclavo. Llegó a ser semejante a los hombres, como uno de tantos... Y después de comportarse así, se humilló y se hizo obediente hasta morir y morir en una cruz...”

“Nuestra vida debe estar escondida en Jesucristo y llena de Jesucristo” (Carta de Vicente a Antonio Portail, 1º de mayo de 1635).

**El misterio de la Encarnación es el misterio central de la espiritualidad vicenciana:** una vida escondida en Jesús, una vida llena de Jesús. Una actitud de meditación y vivencia auténtica de Jesús, Verbo encarnado, el Enviado del Padre. Pero el texto de Filipenses nos revela que esa encarnación del Verbo fue un camino de humillación y solidaridad con el pobre y el pequeño. Jesús no se aferra a su divinidad, no tiene pretensiones. Se hace pequeño, solidario, pobre, un vecino más, un hijo de hombre, un hijo de vecino. Se pone al servicio de los demás. “Estoy para ayudar a ustedes”. Nada de privilegios. Se pone en la fila a esperar su turno

para que le atiendan, en la ventanilla de la oficina. Allí está en la larga hilera de gentes que esperan la llegada del bus. “Uno de tantos; de tantos y tantos en el mundo. En el mundo de los pobres, de las masas de los barrios populares. Es el Cristo en “overol” y con “guantes de cuero”, el que “chequea las llantas de un camión, en la gasolinera del pueblo”. No está “con los de arriba”, está “con los de abajo”, “Semejante a los hombres”. La encarnación del Verbo no es sólo un hecho estático de la fe cristiana: Creo que Dios se hizo hombre. “Se encarnó del Espíritu Santo, de María Virgen...” Lo afirmo. Lo creo. Y ya está. ¡Cuidado! La encarnación es la ley de toda la vida de Jesús. Es un concepto dinámico. Un principio que rige toda la actividad. Aceptando el dogma que Dios se hizo hombre, afirmamos que esa encarnación de Jesús era una ley que dominaba toda su vida, una realidad dinámica, según la cual Jesús se encarna siempre más y más en medio de los hombres, hasta morir en la cruz. La encarnación es un proceso de “kenosis”, un anonadamiento. Jesús se solidariza con los hombres, sobre todo con los pobres, hasta llegar a la expresión más completa de esa encarnación en su muerte de cruz. Si el vicentino escoge esa encarnación como punto céntrico de su experiencia religiosa cristiana, entonces también en su vida debe haber un continuo encarnarse en la realidad de los pobres, un ponerse en marcha con ellos, en un éxodo transformador, que conduce a la pascua del Reino” (Estudio sobre la esepiritualidad vicentina, 1974). El misterio de la Encarnación del Verbo de Dios y de la presencia de Jesús en medio de los pobres es una exhortación a la solidaridad, un caminar con ellos, un hacernos pobres con ellos. “Jesús, identificate con nosotros. Defínete. Solidarízate con nosotros”.

“Vicentino, defínete, identificate, solidarízate con nosotros”. No es fácil ser vicentino en este tiempo.

### 6.3. Lucas 10, 33-37: El ejemplo del buen samaritano.

Los tres pasos de una verdadera conversión hacia el pobre:

El buen samaritano nos muestra que hay que dar tres pasos en el camino de cambio hacia un compromiso auténtico con el hermano:

6.3.1. **El primer paso** y probablemente el más difícil, ese: **ver la realidad**, dejarse cuestionar por ella, tener el valor de abrir los ojos, permitir que esa realidad, un hombre golpeado en el camino, muchos golpeados, explotados, marginados, la injusticia alrededor de mí, me inquiete, ponga en tela de juicio mi modo de vivir y **me haga olvidar mi propio proyecto** de superación personal.

Lo más común es: dar un gran rodeo. “No he visto nada. Soy inocente. Todo está muy bien. No hay problemas”. “Un samaritano que iba de camino llegó junto a él y lo vio”.

#### 6.3.2. **El segundo paso.** “Tuvo compasión” y **se acercó...**

Debo acercarme al otro, sentir en carne propia lo que pasó con el otro, dar un paso hacia él, saber escuchar, interesarse en el otro, tener tiempo para el otro.

6.3.3. **El tercer paso.** Debo llegar a una **acción eficaz y constante**, personal y delicada, acompañar al otro en su camino, entablar amistad con el hermano.

En el tercer paso debo armonizar una acción bien pensada y planificada, con un



modo de ser sencillo, sincero, lleno de calor humano, una búsqueda de amistad en el encuentro personal.

**6.4. Mateo 25, 40:** “Lo que ustedes hicieron con alguno de estos mis hermanos más pequeños, lo hicieron conmigo”. Cristo presente en el hermano.

Aquí conviene subrayar, me parece, tres cosas:

6.4.1. Entre los diferentes modos en que Cristo se hace presente en la Comunidad, ese este modo el decisivo, el modo crítico, el modo que decide si realmente me encuentro con el Señor o no. Es el modo del juicio. **Los pobres juzgan y definen la cualidad de mi compromiso evangélico.**

6.4.2. Debe haber **un verdadero encuentro con el otro**. Cristo no está presente porque me lo imagino así y rechazo al mismo tiempo a este pobre en quien no estoy interesado en absoluto y que quizá me causa asco. Le sirvo, no por él, sino por Jesús. No debe ser así. Tú debes buscar al otro como es, procurar que haya un encuentro de tú a tú con él.

**Sentirse hermano suyo, saber escucharle** más que esperar que él te escuche a tí. La marcha de los pobres y la mutua ayuda y amistad entre ellos, es la continuación de la obra del Siervo de Yahvé, que enseña que en el respeto, el cariño y la entrega al otro está el camino ascendente de la resurrección y la preparación del reino de paz y fraternidad.

Es el camino hacia la intercomunidad personal, signo del reino futuro. Crecerá una nueva manera de relacionarse en aceptación mutua y en hermandad sincera. “Ustedes no se hagan llamar maestros”. Uno solo es su maestro. Todos ustedes son hermanos (Mt. 23, 8). “La comunidad de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Ninguno tenía propiedades. Lo tenían todo en común” (Hechos, 4, 32).

6.4.3. La obra liberadora en favor del hermano **es obra de amor y cariño**. Es más una cuestión de nuevas actitudes que grandes acciones. Es más **darse a sí mismo que un dar cosas**. Es más como un gesto significativo que un plan de cambio estructural y social. Aunque este aspecto está incluido, no está ahí lo específicamente evangélico. El modo, el trato personal y de calor humano, es el secreto del compromiso auténtico.

Grandes obras: Hablar lenguas (hermosos discursos), el conocimiento de la naturaleza, la previsión de la historia, cambiar estructuras que parecían inamovibles, como montañas y rocas, repartir mis bienes, hacer obras de beneficencia, sacrificarme por la causa del pueblo, no son aún lo esencialmente evangélicos. “Si no tengo caridad, amor, nada me aprovecha” (I Cor. 13, 3B). Y Pablo describe luego cómo es la caridad. Supone **nuevas actitudes**, un nuevo modo de ser y de actuar. “Miren, hijas, decía Vicente, hagan ustedes todo el bien que quieran, si no lo hacen de buena manera no les servirá de nada. San Pablo nos lo enseñó. Den todos sus bienes a los pobres, si no tienen la caridad no hacen nada. No, ni siquiera si dieran hasta su propia vida. Oh, mis queridas Hermanas, hay que imitar al Hijo de Dios que no hacía nada sino movido por el amor que tenía por su Padre. Así su meta en cuanto a su presencia en la Compañía de la Caridad, debe ser llegar a ella, pura y exclusivamente por el amor y beneplácito de Dios y mientras ustedes están en ella todas sus acciones deben tender hacia ese mismo amor... ¿Para

qué les serviría a ustedes el llevar un caldo o un remedio a un pobre, si el motivo de esta acción no fuera ese amor? La principal tarea, después del amor de Dios y el deseo de complacer a su Divina Majestad, debe ser: servir a los pobres enfermos con gran dulzura y cordialidad, como lo debe hacer una buena madre, porque ellos las miran unas personas enviadas de Dios para atenderles a ellos”.

Las palabras claves son: Puro amor, dulzura, cordialidad, actitudes de una madre...

Yo cité arriba un texto muy “lucano” (característico de San Lucas, Cf. 10, 33-27; 7, 37-38 y 44-46 y otros) de San Vicente, en el reglamento para la primera Cofradía de la Caridad. Aquí sigue otro: “Hermanas: hay que tener gran cuidado que los pobres enfermos tengan su comida a la hora indicada, y que se les dé de beber cuando sientan necesidad, y a los más débiles que se les dé una cosita dulce en la boca, de vez en cuando...”

La que debe acostar a los enfermos, tendrá cuidado de acogerlos bien, después de la visita por el sacerdote. Y esa acogida se hará en un espíritu de humildad y caridad, recordando la hermana que ella es la sirvienta de los enfermos, que ellos son sus amos y señores. Y en ese espíritu les lavará las piernas con agua caliente y los limpiará de toda suciedad y cortará también el pelo, si hay necesidad. Les cambiará el camisón, y les dará bonetes y gorritas blancas y después les hará acostarse, no sin antes calentar la ropa que les da y procurará que les den un caldo y un pocillo para beber...”

Vicente de Paúl, el gran organizador del socorro en toda clase de emergencias nacionales, el coordinador general de las obras de asistencia social en Francia, habla de cómo prestar un servicio con cariño y delicadeza, con sencillez y la alegría de la sonrisa que crea un ambiente de esperanza... Vicente de Paúl que ayuda a subir las escaleras a todos, pobres mendigos que vienen a almorzar con él en el comedor de San Lázaro, y que se sientan a ambos lados suyos durante la comida, él mismo les sirve con cariño de lo que hay en la mesa. “El cristianismo es a la vez la religión del Padre y la religión del vaso de agua” (Mons. Garrone). Saber dar un vaso de agua con una sonrisa... “tan solo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños...” (Mt. 10, 42).

“Una Hermana, antes de morir, a quien San Vicente preguntaba si no tenía alguna pena, respondió: No, señor, nada de todo eso. Solamente, quizá, que yo he sentido un contento muy grande de servir a los pobres. Porque cuando iba por las aldeas a ver esas buenas gentes, me parecía que no caminaba sino que tenía alas y que volaba, tanta era la alegría que sentía por servir...”

Esto es profundo. ¡Hermoso! Es lo más céntrico del Evangelio de Jesús.

## VII — CONCLUSIONES

### 1º Vicente de Paúl, ¿cómo era?

Vivía en carne propia el dolor del pueblo y la angustia de este hermano que cruzaba su camino.

—Un hombre disponible, libre, criticado.

—Un hombre que sabía vivir en profundidad, capaz de interiorización, de dejarse cuestionar por la realidad, siguiendo paso a paso al Señor, esperan-

do la hora de Dios.

—Pero al sonar la hora, se lanza a la acción, sin que nada ni nadie lo pueda apartar de su compromiso, como cuando los bomberos corren hacia el incendio.

—Un hombre que vive de la fe: fe en el cambio, fe en el pueblo, fe en el hermano, fe en el más pequeño, fe en la marcha del pueblo.

## 2º Ser vicentino hoy:

—Que yo sepa dar un paso. (Que no me preocupe ahora por el segundo, el tercero, el octavo, ya vendrá el momento; “un paso basta para mí”, escribió Newmann).

—Que tenga tiempo para dejarme cuestionar por la realidad que me rodea.

—Buscar las causas de la injusticia en el mundo.

—El Evangelio es la vivencia de un encuentro.

—El Evangelio no se aprende, se descubre.

—Lograr un encuentro con el hermano.

—Una mirada de profunda ternura y bondad.

—Hay que vivir el hoy de Dios.

—Los pobres serán los jueces de mi compromiso vicentino.

—Que sepa “crear ambiente”.

—Un modo de ser, alegre y liberador.

—Fe en el hombre, en el hermano, fe en la marcha de nuestro pueblo.

—Atención a la persona, a toda persona.

—Cada uno tiene su propia historia de salvación.

—Debo ser un ministro de inquietud en la sociedad de hoy.

—Todo es sencillo. Vive sólo entregado al servicio de los pobres.

—El amor no dice nunca “basta ya”.

—Amor es saber decir siempre “presente, Señor” para ir más allá, para dar otro paso.

## II

### TRES SANTOS POBRES NOS INTERROGAN

Comparemos a los tres grandes santos de la pobreza cristiana: Francisco de Asís, Vicente de Paúl y Carlos de Foucauld.

En alguna alocución a las Hijas de la Caridad, a comienzos del año pasado, mencionó el Papa Juan Pablo II a estos tres como las figuras señeras en cuanto a su vivencia espiritual del pobre y la pobreza.

Tratemos de hacer una comparación somera entre los tres que buscan una creciente identificación con Jesucristo.

#### 1 — FRANCISCO DE ASIS (1182 - 1225).

1.1. Pobreza efectiva y experimentada es la base del Evangelio, debo creer en la fuerza del mensaje literal del Evangelio.

1.2 Una vida peregrina y de caminante.

1.3. Caminar con los pequeños, los humildes de la tierra. Solidaridad, compa-

ña de los pobres.

- 1.4. Abrir los ojos para ver las maravillas de la naturaleza. Canto. Poesía.
- 1.5. Sólo una Iglesia pobre es una Iglesia auténtica.
- 1.6. Mi solidaridad vivida será una denuncia de los abusos en que ha caído la Iglesia. Una denuncia de testimonio.

## 2 — VICENTE DE PAUL (1581 - 1660).

- 2.1. La realidad de los pobres y la pobreza es para mí compromiso evangélico. Debo responder al reto efectivamente.
- 2.2 No soy tanto un peregrino del Evangelio, soy un misionero, el anunciador de una buena noticia.  
Soy hombre de la palabra, de un mensaje.
- 2.3. La historia del pueblo es importante, como manifestación de Dios. Más que en la naturaleza encuentro en esa historia el lugar teológico por medio del cual Dios me cuestiona.  
El pobre como víctima de la injusticia, me interpela fuertemente.
- 2.4. El evangelio es acción y compromiso, no tanto poesía.
- 2.5. Está central para mí el hoy de la historia.
- 2.6. Solidaridad con el pobre. Es importante que yo pueda ser un portador auténtico de un mensaje efectivo.
- 2.7. Debo denunciar la injusticia en la sociedad y la Iglesia, pero mantener el diálogo y la posibilidad de colaboración con todos.

## 3 — CARLOS DE FOUCAULD (fines del siglo XIX y comienzos del XX).

- 3.1. El único mensaje que los pobres de hoy, los obreros y campesinos marginados pueden captar, es mi testimonio de solidaridad vivida.
- 3.2. Debo salir de esta sociedad de consumo y pasar por un proceso purificador que cambia mis costumbres de aburguesado.
- 3.4. Es importante insertarse totalmente y participar en el mundo del trabajo, salir del ámbito clerical y de clase media cambiar todo el estilo de vida.
- 3.5. Importantes: el silencio, la oración, la presencia, el compartir, la actitud de espera.
- 3.6. Importante es una conciencia de la realidad del mundo, de la problemática del Tercer Mundo, de la necesidad de una aculturación auténtica de parte de la Iglesia en los ambientes indígenas y regionales en el mundo de los pobres.
- 3.7. Hay un fuerte elemento de denuncia contra formas actuales de la Iglesia. pero la denuncia se hace por medio del testimonio.

Hay características comunes, pero también fuertes diferencias. El enfoque de

la espiritualidad de los pequeños hermanos de Jesús, puede ser valiosa para el vicentino, en cuanto responde a una realidad socioeconómica actual. Lo importante es entonces determinar lo esencial y lo propio del carisma vicentino, para luego ver si éste se puede enriquecer con algunos elementos de la experiencia, de Carlos de Foucauld y de San Francisco, que en la profundidad de vivencia de identificación con Jesús ocupa un lugar único y siempre inspirador en la historia de la Iglesia.

Lo esencial de San Vicente, por tanto, es:

Ser Evangelizador de los pobres. Es privilegiar el Mensaje, la Palabra efectiva. La acción profética. Contemplar a Cristo en el pobre.

Hoy hay que hacer efectivo el Evangelio dentro del reto histórico de los pobres.

### III

#### **OPCION PREFERENCIAL POR LOS POBRES EN MEDELLIN Y PUEBLA**

1968. MEDELLIN es un acontecimiento que resume toda una novedad de presencia de la Iglesia. No es un rompimiento con el pasado, es la posición clara, diferente de la Iglesia ante una realidad de injusticia. La Iglesia en el proceso de cambio de América Latina.

##### **Principales líneas de cambio:**

1. Reconocimiento de que América Latina está en estado de pecado social, un pecado que pudiéramos llamar original pues está al origen de todo.
2. La Iglesia debe partir en su compromiso de esa realidad, pues un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte (Pobreza, 2).
3. La Iglesia opta por una preferencia efectiva, básica desde el Evangelio de Jesucristo por los pobres.
4. La injusticia social tiene raíces. Hay dominación, dependencia, inclusive internacional.
5. La Iglesia asume la liberación integral, que abarca también lo político. Así se inicia una nueva etapa de la Iglesia latinoamericana, que entiende de una manera encarnada su misión de ser evangelizadora.
6. Las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) no son solo un método, son la meta de la nueva Iglesia, de una renovación que se hace desde dentro para vivir como Iglesia en pequeñas comunidades.
7. Se recomienda el trabajo ecuménico.  
Notamos también que ya no se pone tanto énfasis en lo espiritual, como algo casi exclusivo, se enfoca al hombre en su dimensión total.  
Ya no tiene la Iglesia una actitud de miedo, de defensa, de ortodoxia (protestantes, masones, comunistas...), es más bien una praxis lo que se enfatiza.
8. La Iglesia quiere terminar la alianza, tácita o no, con los grupos de derecha,

con los grupos de poder.

9. La Iglesia asume una actitud positiva, de esperanza, reconoce la originalidad de las culturas (no se copian modelos). América Latina pide un modelo propio de ser Iglesia, que corresponda a su realidad.
10. Se exige respeto a la religiosidad popular. Se privilegia un Cristo resucitado, un Cristo joven que nos dé fe en el futuro...

1979. PUEBLA. Es la maduración, la confirmación y complementación de Medellín. Es un texto más reflexionado y elaborado por los obispos.

Puebla acentúa la **opción por los pobres** en la línea de Jesús. Puebla se beneficia de diez años de experiencia (desde Medellín) y de la doctrina de Juan Pablo II.

Así se afirman las líneas de liberación y opción por los pobres que había trazado Medellín. Se rechaza claramente el marxismo y el capitalismo como sistemas que esclavizan al hombre.

Aunque hay un capítulo sobre Jesucristo y confirmación de las Comunidades de Base, el texto de Puebla quedó pobre en estos aspectos tan importantes. Puebla hace un claro reconocimiento de que la Iglesia debe luchar contra la injusticia para que venga el Reino de Dios.

### CONCLUSIONES:

1. El profundizar en el compromiso con el pobre en la línea de San Vicente no es solamente unir, o añadir a lo asistencial, una forma de capacitación de las personas. No basta un mayor desarrollo, es necesario algo más que vaya a las causas.
2. Cada vicentino debe tratar de lograr en su vida un conocimiento más provechoso de la realidad, especialmente en cuanto a las causas de las injusticias. Esto debe ser parte integrante de su ser vicentino. Para nosotros debe haber la inquietud de reflexionar juntos sobre la problemática del Tercer Mundo.
3. Si hasta ahora hemos estado muy unidos a grupos de poder (finqueros, latifundistas, gobierno opresor...), hay que reflexionar, hay que tomar una decisión concreta y dar un paso de éxodo. Debemos salir de la ambigüedad, que no quede duda con quién estamos. Que nuestro lugar social sea el de los pobres, defendiendo su causa. Nos cuesta hablar palabras de pobres y que se oigan las palabras de los pobres... que nuestras palabras no sean solo sobre los pobres, acerca de los pobres, sino palabras de pobre...
4. Entre nosotros, en la situación en que vivimos no caben los neutralismos. Hay que mancharse las manos, hay que meterse al barro con los pobres.
5. Un Vicentino operativo hoy debe ser un contemplativo que se deja cuestionar en la oración y por los acontecimientos.
6. Vicente, para nosotros, debe ser más evangelizador que organizador de la caridad.
7. Estamos en estado pascual, de búsqueda hacia nuevas formas, nuevas res-

puestas ante nuevas necesidades...

8. El camino de San Vicente fue abrahámico, de descubrir el Evangelio. No fue un estudio del Evangelio sino un descubrir el Evangelio en su vida. Su experiencia es básica. En su caminar encontró su propio Dios, presente en el dolor en el encuentro con el hermano. Encontró al Jesús campesino, sencillo, pobre, que busca la oveja perdida, que busca una salida de fraternidad.
9. Cada vicentino tiene que pasar por su propia experiencia abrahámica y de éxodo. Un encuentro con el Dios de la Historia y con el Jesús presente en el pobre. Tener el encuentro vivencial con el Señor en el encuentro con el hermano.

¿Cómo es el Dios que nos habla hoy a nosotros?

¿Cuál es el Jesús que nos habla en el hermano?

Dios es un Dios humano, compasivo, vulnerable, se parece a una mamá que limpia la cara llorosa de su nené, es inmisericordia, es amor... Debo renunciar a mis pretensiones de querer yo cambiar el mundo con mis planes.

10. Lo que importa es decir SI al Señor y nada más y nada menos... estar dispuesta a servir al hermano en cosas pequeñas, porque la revolución va a ser larga... En la atención al otro se descubre el signo de la presencia de Jesús, en la atención al hermano estaremos construyendo la nueva sociedad. Abrirme a los demás no es fácil, cuesta decir SI al Señor y al hermano...
11. Nuestra finalidad es seguir a Cristo Evangelizador de los pobres. No es suficiente el estudio de Cristo. Encontrarlo en el Evangelio es importante pero lo es mucho más encontrarlo en la experiencia de la vida, de los hermanos. Hay que vivir lo provisorio de Dios, no estar instalados sino como peregrinos estar dispuestos a ir a otra parte, como los pobres que son expulsados de sus colonias (barrios). Ellos son solidarios, se conocen, viven en la calle, son como una familia, viven la solidaridad de sus fiestas y de sus duelos como Jesús que peregrina con sus Apóstoles, viviendo lo provisorio de Dios.
12. Cuando el pobre se da cuenta de que no tenemos poder y que somos también víctimas del poder, entonces nos considera como pobres. "Tú eres de los nuestros, porque eres impotente ante las autoridades, no pudiste salvar tu capilla, como nosotros no pudimos salvar nuestros ranchos..."
13. El aporte cristiano en el proceso de liberación en América Latina es una realidad y una necesidad, pues nuestro Continente es cristiano y a la vez explotado y dependiente.  
Nuestro Dios es un Dios "pro-vocador", es decir, nos llama a la libertad, a la construcción del Reino. Por eso el cristiano tiene un mensaje concreto de liberación. Nuestro Dios Liberador quiere siempre nuevas metas de una mayor humanización e nel mundo.
14. Cristo animador de la Historia nos empuja hacia el Reino. Hay que descubrir a Cristo como el centro, el eje de la liberación. Descubrir que Cristo está presente en el compromiso actual del hombre y que es el mismo de siempre. Es Jesucristo resucitado quien salva en la Historia. La resurrección

de Jesucristo es signo y causa de la resurrección, de la liberación del pueblo. Es la rebeldía de Dios contra las fuerzas del mal, del odio, que mataron a Jesús y que sigue matando al pobre. En una perspectiva humanizante los cristianos luchan por la construcción del Reino donde los pobres son tenidos en cuenta, son valorados, son agentes de su historia.

15. El amor cristiano tiene necesariamente una dimensión social, para ser respuesta al pecado social. El amor no es una categoría ética, sino que es el motor del compromiso cristiano, como el de los profetas, salmistas, como el de nuestros mártires latinoamericanos de hoy y de ayer.



## CURSOS Y ENCUENTROS - CLAPVI 1982

### 1. CURSO DE RENOVACION ESPIRITUAL VICENTINA

Según la decisión tomada en la Asamblea de CLAPVI de Roma (12-VI-1980), este curso es sólo para miembros de la CONGREGACION DE LA MISION. Debe tener un mínimo de 15 participantes, y fundamentalmente versa sobre la "Espiritualidad Vicentina".

Si hay el "quórum" estipulado por la Asamblea de Roma, este curso se llevará a cabo, según ha sido costumbre, en el mes de octubre y noviembre en Medellín. He enviado la respectiva circular a los Visitadores y espero para PASCUA tener los datos y proceder a la programación del curso, que tiene duración de cinco semanas.

### 2. ENCUENTROS INTERPROVINCIALES VICENTINOS PARA LA C.M., HIJAS DE LA CARIDAD y LAICOS VICENTINOS

La experiencia de 1981 en CURITIBA y VOLCAN-CHIRIQUI fue muy positiva y los participantes pidieron la continuación de estos ENCUENTROS de corta duración y abiertos a todas las ramas vicentinas. Dios mediante también este año tendremos dos ENCUENTROS ZONALES. El tema, según consulta hecha a los participantes de Curitiba y Volcán-Chiriquí sería: ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE SAN VICENTE Y SANTA LUISA, MEDELLIN - PUEBLA Y LAS NUEVAS CONSTITUCIONES DE LA C.M. Y DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD.

Espero poder concretar estos encuentros pronto y enviar las respectivas programaciones.

### 3. ENCUENTRO PASTORAL DE MISIONEROS VICENTINOS

Se están dando los pasos necesarios para efectuar este encuentro (abierto también a las Hijas de la Caridad) en el mes de FEBRERO DE 1983. Dada la importancia de este Encuentro es necesario pensarlo desde ya. Espero sugerencias.



# Una Espiritualidad para la Acción según San Vicente de Paúl

**P. EMILIO MELCHOR**

Provincia de Venezuela

## **PRESENTACION Y JUSTIFICACION**

El día de hoy está señalado para una reflexión en torno al presente tema: "Una espiritualidad para la acción según San Vicente de Paúl, Medellín y Puebla".

En la suerte le tocó a la Provincia de Venezuela. Y nosotros, sus enviados, queremos presentar este servicio.

A estas alturas del encuentro: ocho días de trabajo; y tras el temario desarrollado: ¿Quién de los que en verdad no somos especialistas, ni exégetas, ni... ni... podría decir algo nuevo?

Necesariamente tenemos que repetir. ¿Qué queremos decir con esto?:

Que sean conscientes de esto para que saquen mayor provecho (y no para que se aburran).

¿Importará la repetición? ¿Creen ustedes que habrá algunas ventajas? ¿Tendrá algunos inconvenientes?

Yo como ventajas veo:

Que si coincidimos es porque hay algo que es básico, medular, de lo que no se puede prescindir al hablar de San Vicente; que es como el eje sobre el cual hay que girar siempre al tratar lo vicenciano.

Que tal insistencia debe hacer surgir en nosotros un:

"Darse cuenta" muy reflejo.

Un convencimiento muy consciente.

Un fijar, muy indeleblemente, tales líneas, sucesos, acontecimientos.

Que si se repite el dato hay que ver

si se pueden descubrir aspectos nuevos o ciertas profundidades dentro del mismo aspecto.

Convencernos de una sola idea y salir decididos a ponerla en práctica, sería uno de los mejores resultados del presente encuentro.

Y como inconvenientes puede darse entre otros:

Lo repetitivo.

La falta de originalidad.

El cansancio.

Para obviar estos inconvenientes, queremos enfocar el presente tema dándole acentos:

Aprovechar lo ya conocido y expuesto durante el tiempo de nuestro encuentro y hacerle más participativo por parte de ustedes. Y esto tanto a nivel investigativo como a nivel vivencial.

A ello nos obliga también la misma naturaleza del tema: Una espiritualidad para la acción, y el modo de ser propio de San Vicente: un hombre de acción. Así será más conforme también con el "según San Vicente" del título.

Nos tocará, pues, actuar más a todos. Dedeseamos una reflexión comunitaria. Nuestro papel será de orientadores; de modo que al terminar el día podamos sacar unos elementos de juicio, claros y suficientemente motivadores para que como vicentinos ("según San Vicente"), en América Latina ("según Puebla") seamos personas que trabajamos ("acción") con sentido de Dios y al servicio del hombre, sobre todo del necesitado ("espiritualidad").

He aquí el esquema de la primera parte:

- I. Orientaciones para el enfoque del tema.
- II. Ambientación.
- III. La persona, vida y acontecimientos de San Vicente: Fundamento de su espiritualidad e inspiración de su acción.
- IV. Obras, acciones y espiritualidad de las mismas en algunos escritos de San Vicente.
- V. Ideología vicenciana para una espiritualidad para la acción.
- VI. Conclusión.
- VII. Trabajo.

## **I. ORIENTACIONES PARA EL ENFOQUE DEL TEMA.**

Definición y clarificación de términos, ideas y posiciones:

- 1o. ¿Qué deseamos en este momento?
- 2o. ¿Por qué y para qué?

2.1. ¿Qué deseamos en este momento?;

Para que nuestro trabajo sea provechoso, y no nos perdamos en imprecisiones o desviaciones, queremos precisar la terminología para poder llegar a conclusiones concretas.

Sería como el estado de la cuestión de nuestros textos escolásticos.

Pero, ¡atención!: No queremos proponer cuestiones intelectuales sin más, para obtener respuestas de estudio. Sería ir contra el sentido más profundo del tema: espíritu, acción.

Deseamos simplemente orientar, para que las proposiciones sean iluminadoras de la acción, en el sentido de uno de los más ricos principios de la Teología de la Liberación: acción - reflexión - acción - reflexión.

Queremos que se definan los elementos de nuestro trabajo para despertar actitudes significativas que nos impulsen a la acción, no para conferenciar una antología de bellos y bien estructurados —pero inertes— principios intelectualoides.

2.2. Por eso nos preguntamos al hacer el análisis del título sobre el tema que hoy nos toca trabajar: Una espiritualidad para la acción según San Vicente, Medellín y Puebla.

¿Qué debemos entender por “una”: pues es diferente de “la”, con la cual ya estamos admitiendo el principio de la pluralidad.

Espiritualidad y acción: Tanto como términos independientes y en general. Como interrelacionados mutuamente: espiritualidad para la acción.

Según: es decir: Qué relaciones de cohesión, dependencia, relatividad, secuencia, etc.... existen entre: San Vicente, Medellín - Puebla que queremos estudiar.

2.3. Nos explicamos más ampliamente:

### **A. Sobre la acción:**

Porque queremos que nuestra respuesta lleve a la acción, no a la teoría, nos cuestionamos:

1. Qué entendemos por acción: Tomamos el término ampliamente: Las obras = instituciones. El modo como las realizamos.

2. ¿Quién es el sujeto de tal acción? Pues según sea el sujeto de esta acción hará que la respuesta tome un cariz u otro.

Por ejemplo: No será lo mismo la acción para un vicentino que para un benedictino.

Y dentro de los vicentinos, será di-

verso el enfoque para actuar en uno de A.L. que en uno de Europa.

Tratándose de definiciones habría que dar una que abarcara a todo vicentino de todos los tiempos y lugares.

No queremos definirlo. Ya trató de hacerlo la CLAPVI en uno de los primeros números de su Boletín.

Pero sí creemos que hay que concretizar el enfoque, pues éste variará bastante según se dé la respuesta desde la generalidad de lo que pensamos que debe ser un vicentino, o desde la persona particular que se encuentra embarrada con el pobre en su vida diaria, o desde la mente del que vive con la teoría —sólo con la teoría— del pobre.

Estas tres clases de vicentinos pertenecen todos a las instituciones. ¿Pero quién no adivina la diferencia?

Todos sabemos muy bien que no basta poner el Evangelio como texto de vida, pues las conclusiones que de él sacamos, con relativa frecuencia, son tan diversas que parecen diferentes y hasta opuestos los Evangelios.

Lo mismo nos puede suceder con San Vicente - Medellín - Puebla, por muy vicentinos que nos llamemos y por muy en A.L. que trabajemos.

3. ¿Cuál debe ser el objetivo de esa acción o a quién debemos dirigir nuestra acción?

Al pobre: San Vicente, Medellín y Puebla coinciden en este punto.

Puebla y Medellín tienen también otros objetivos, como son la familia y los jóvenes.

En todo caso, el pobre, sería lo genérico, es decir, cualquier pobre.

Y sería también lo específico aunque se escojan otras categorías, como la familia, los jóvenes, etc., pero que sean

pobres.

Y sería también el pobre, la línea preferencial y continua de esa acción: Una acción que desde = punto de partida, el pobre; se realiza con los pobres, y lleva una finalidad: se hace por o para los pobres

Que el pobre sea, pues, el sentido de tal acción, sería hacer que la acción sea evangelizadora, vicenciana y latinoamericana.

4. ¿Cómo debe ser la acción?

Igualmente, en cuarto lugar, queremos llegar a precisar lo que debe ser la acción: su cómo.

Una acción dinámica y sustancial, sin que sea accionista o llena de actividades.

Una acción evangelizadora, o sentido de su espiritualidad liberadora: un acento de esa espiritualidad. ¿De beneficencia? ó ¿promotora?

5. El cuándo de la acción.

¿Y creen que interesa también considerar el cuándo o el para cuándo de esa acción para precisar nuestra respuesta?

¿Quién no está consciente del cambio de acentos que existe en la actividad pastoral en A.L. en una periodicidad de cinco años, por ejemplo? Este aspecto de la temporalidad de la acción es necesario tenerlo en cuenta, para no estar fuera de base haciendo o enfocando una acción de 50 años atrás: Sería envejecer la acción.

## B. Sobre la espiritualidad.

Y la espiritualidad, ¿cómo enfocarla?

1. ¿Espiritualidad o espiritualidades?

Hay la espiritualidad y unas espiritualidades o "estilos", acentos, o experiencias particulares de la única espiritualidad cristiana, es decir: la de Cris-

to según su Espíritu. Esa es la espiritualidad fundamental.

Las otras espiritualidades: "vicenciana" entre ellas, acentúan líneas y ponen de relieve algún aspecto de la inagotable gama y riqueza espiritual existente en Cristo.

2. Tres aspectos para ser tenidos en cuenta:

Al hablar de la espiritualidad de la acción hay que tener en cuenta estos tres aspectos:

a) La espiritualidad del que hace la acción (su santidad):

Tal espiritualidad debe hacer, al que realiza la acción, que se mueva por el espíritu; que haga la acción con espíritu, porque tiene el Espíritu y vive la acción del Espíritu.

b) La espiritualidad que acompaña esa acción (que sea profética, por ejemplo):

Que nos lleve al seguimiento de Cristo que es evangelizador del pobre y portador de la buena nueva al oprimido, a los cautivos...

Que conlleve valores evangélicos, de modo que al hacer la acción nos valoricemos y les valoricemos evangélicamente.

Que la marque con un espíritu vicenciano: el pobre.

Que imprima un carácter latinoamericano a la acción.

c) La espiritualidad a la que debe llevar esa acción: A un descubrimiento de sus valores cristianos, por ejemplo.

3. Una espiritualidad de "los pobres según el Espíritu", es decir:

a) Que llene nuestra acción de ese sentido de Dios que tienen los pobres.

El pobre vive la vida sin casi nada, sólo llena de Dios: "Sólo tengo a Dios... Si Dios quiere... El lo sabe...".

Luego la espiritualidad de nuestra acción con el pobre deberá llevarles a Dios, pero a ese Dios que llena y dirige sus vidas.

b) Una espiritualidad que comprenda la espiritualidad tan característica y peculiar de los pobres de Latinoamérica:

— que no tienen tiempo para ir a la Iglesia, pero que tienen vivencia auténtica de caridad;

— que tienen sus expresiones muy relativas con manifestaciones revestidas de cultura y condiciones sociales, pero con un "alma" que vive actitudes evangélicas;

— que está hecha de devociones y fórmulas, pero que expresan una fe popular llena de una espiritualidad propia de "Siervo de Yavé" en su condición de servidumbre y esclavitud;

— que lleve a generar actitudes evangélicas que existen más en sus vidas de pobres que en las expresiones de sus devociones. (¿Los pobres nos evangelizan?, pgs. 51-58. Galilea).

### C. Sobre la interrelación: Espiritualidad - acción.

Y por último, debemos tener en cuenta la reciprocidad que debe existir entre espiritualidad y acción, acción y espiritualidad.

1. La espiritualidad debe informar a la acción, para que no resulten filantropismos o actividades o accionismos.

Y la acción debe llevar a madurar la espiritualidad. Es el valor de la experiencia para que no resulte angelical. Así tendremos una espiritualidad encarnada.

2. En todo momento y situación, para que se dé ese proceso de secuencia: acción - espiritualidad - acción - espiritualidad - acción...

3. En este sentido de interrelación acción - espiritualidad conviene preguntarnos sobre el contexto de la misma acción para saber qué enfoque espiritual debe tener. Así: ¿Qué espiritualidad debe acompañar a esta acción que se realiza en este contexto?

Por ejemplo: ¿Cuál debe ser el tiempo y forma de oración de quien para vivir necesita hoy trabajar 8 horas y debe emplear además 4 horas para movilizarse?

### CONCRETIZANDO:

Como ven, son estos algunos de los cuestionamientos previos que debemos hacernos antes de dar una respuesta o hacer un enfoque a nuestro tema específico. Sólo después nos será más orientador empezar a pensar en la identidad vicentina (según San Vicente) y latinoamericana (según Medellín y Puebla) de nuestra espiritualidad y de nuestra acción.

Y conservar la identidad vicentina y latinoamericana debe ser la preocupación importante de cualquier vicentino que trabaje en latinoamérica.

Este sería el por qué y el para qué más íntimo —no sólo modal— de este primer momento de nuestro trabajo.

Nuestra identidad vicentina y latinoamericana debemos manifestarla en la espiritualidad que lleven nuestras acciones.

Y sabemos que la identidad es algo dialéctico, pues puede falsearse por una posición que toque uno de estos dos extremos:

o que nuestra acción no sea evangélica porque no lleva la Buena Nueva a

los pobres de L.A.

— o que nuestra acción lleve una noticia diferente de la de Jesús, San Vicente, Medellín o Puebla.

Pero una cosa debemos tener muy presente: Que nuestra identidad vicentina latinoamericana no puede ser cuestión de teoría o fórmulas.

Es de nuestra esencia vicentina el seguir a Cristo evangelizador de los pobres. Pero hay formas de vivir, sacerdotales y religiosas, que contradicen a ese Cristo evangelizador de los pobres.

Como ven, este enfoque nos dice que el presente trabajo está hecho para ser trabajado.

Entonces, según estos planteamientos, estudiamos nuestro tema:

## II. ABIENTACION

Pretender hacer un tratado sistemático - teórico - doctrinal de la espiritualidad de la acción según San Vicente no sería conforme a la realidad vivida por el San Vicente que queremos vivenciar.

San Vicente no hizo ninguna teoría, ni fue un sistemático. Su doctrina fue vida. Su teoría fue la práctica. Su espiritualidad fue la misma acción santa y evangelizadora.

Pero sí podemos hablar de la espiritualidad de su acción.

Tenemos un texto: su persona. Tenemos una doctrina: su vida y su acción. Tenemos unos principios: su pensamiento, expresado en sus conferencias a los misioneros, en sus catequesis a las Hermanas, y en sus cartas.

San Vicente cuando escribe o habla lo hace para retransmitir una experiencia.

Conscientes de que el mejor modo de ser fieles al pensamiento y voluntad

vicencianos es hacerlo lo más vivencialmente posible, queremos, como método de nuestro trabajo, unir al pensamiento la praxeología testimonial de nuestras experiencias.

Pero necesitamos detenernos, una vez más, como fieles depositarios de su mensajes, ante el tema de su persona, de su vida, y de sus conferencias y correspondencia, para sacar algunas líneas de acción y conclusiones prácticas para nuestra espiritualidad de la acción de vicentinos que trabajamos en Latinoamérica.

El sentido, pues, que queremos que tenga nuestro trabajo es: Experimental - vivencial - operativo. Al hacerlo queremos advertir los peligros que debemos evitar so pena de desfigurar el auténtico pensamiento y deseo del mismo San Vicente:

1 Estudiar su doctrina y quedarnos con la teoría sin más.

2. Contemplar su práctica y sus obras y quedarnos también con la simple idea de que fue un hombre práctico y de acción.

Pero, ¿y nosotros?

Al decir el "según San Vicente" queremos hacer hincapié en que no es sólo "según" lo que encontramos en los escritos y pensamientos de San Vicente, sino sobre todo "según" lo que él hizo y cómo lo hizo. Esto sería considerar integralmente a su persona: Que tal como pensaba, hablaba, escribía, así obraba. Esto es lo que da más fuerza al "según" de nuestro tema.

Lo primero que resalta a la vista al detenernos ante la figura de San Vicente es la persona que obra movida por un espíritu, y las obras creadas por tal persona como expresión de ese mismo espíritu. Escarbando en ellas —persona y obras—: encontramos su gran

espiritualidad.

Para recoger y aprender su gran lección de espiritualidad, necesitamos acudir tanto a su vida, como asistir a sus conferencias o leer su correspondencia. Es su interioridad (espiritualidad) la que nos va a revelar su exterioridad (acción).

Nos dice un estudioso de San Vicente, el P. Burgos, que "para comprender la doctrina y acción de San Vicente referente a los pobres, no es suficiente tener en cuenta la realidad socioeconómica y el medio espiritual del siglo XVII. Hay que conocer su "experiencia" y su "fe", es decir: Su acción y su espiritualidad".

En la vida de San Vicente, como en la de Jesús, existen signos, constatamos datos de experiencia y de vida, que se nos manifiestan como lecciones de acción creadora y contenidos de su espiritualidad.

Son los mismos acontecimientos y necesidades los maestros de su doctrina, los que canalizan su acción y los que transforman el enfoque de su vida en un constante cuestionamiento espiritual.

### **III. LA PERSONA, VIDA Y ACONTECIMIENTOS DE SAN VICENTE.**

Fundamento de su espiritualidad e inspiración de su acción.

En San Vicente los capítulos de su doctrina espiritual se conforman por fechas, lugares y experiencias vivenciales, operacionales que conllevan a la obra.

Estas mismas experiencias y acciones van conformando su espiritualidad. Constatemos: Etapas o momentos:

1a. fecha: 1609.

Lugar: París, en el Faubourg Saint-Germain.

Experiencia vivencial:

— Hecho: El juez de Sore acusa de ladrón a San Vicente.

— Dicho: “¿Te justificarás tú?”.

— Decisión: ¡No! Es preciso que lo sufras con paciencia. Dios sabe la verdad.

Obra: Ingresa en la “Comunidad de los Pobres” que sólo tienen a Dios como defensor.

Textos: C. XI, p. 337.

2a. fecha: 1611...

Lugar: París, Rue de Saine, capellán de la Reina Margarita.

Experiencia vivencial:

— Hecho: Un doctor o canónigo teólogo sufre grandes dudas de fe.

— Dicho: Se puso en oración pidiendo a la Divina Bondad tuviera a bien librar al enfermo de tal peligro... Y se ofreció a sí mismo a Dios.

— Decisión: Hace voto de consagrar-se toda la vida, por su amor (de Cristo) a servicio de los pobres.

Obra: Entiende que no basta obrar por los demás, ni siquiera darles tiempo y dinero. Se requiere darse a Dios para el servicio a los pobres definitivamente y sin condiciones.

Textos: C. XI, p. 32-34.

En estas dos primeras etapas encontramos el fundamento de la espiritualidad de su acción. Descubre en su propia carne y persona el sufrimiento del pobre.

1o. El pobre que es despojado de los bienes materiales y que no tiene ni chance de justificarse. Despojo material y moral.

2o. El pobre al que se le despoja de

los bienes del espíritu: La paz y la fe.

Notemos cómo es una espiritualidad que nace en la reflexión de una acción interna e intrínsecamente vivencial y personal. Estas experiencias místicas son la raíz de su mística experimental.

3a. fecha: 1617, 25 enero.

Lugar: Clichy - Gannes - Folleville.

Experiencia vivencial:

— Hecho: La confesión general de un pobre campesino. Sermón en Folleville.

— Dicho: “Cuántas almas se pierden, señor Vicente”. “Los sacerdotes son ignorantes, ni conocen la fórmula de la absolución”.

Decisión: Servicio espiritual al pobre.

Obra: Misiones. Congregación de la Misión (Concepción).

Textos: C. IX, p. 58-60; XI, 169-172; XII, 7-8; X, 169.

4a. fecha: 1621.

Lugar: Montmirail.

Experiencia vivencial:

— Hecho: Acusación del hereje contra la Iglesia. Misión en Montmirail.

— Dicho: “Si la Iglesia estuviera guiada por el Espíritu Santo no estarían tan abandonados los pobres del campo y los sacerdotes estarían más con ellos que en las ciudades”.

— Decisión: Fundar una compañía que tenga por herencia los pobres y se dé enteramente a los pobres.

Obra: Misiones. Congregación de la Misión (confirmación).

Textos: C. XI, p. 34-37; XII, 80.

5a. fecha: 1617, 20 al 23 de agosto.

Lugar: Chatillon-les-Dombes.

Experiencia vivencial:

— Hecho: El espectáculo de la gene-

rosidad de sus parroquianos con la pobre familia de enfermos.

— Dicho: "He aquí una gran caridad, pero está mal organizada".

— Decisión: Organizar la caridad en servicio del pobre.

Obra: Caridades o cofradías de las Damas de la Caridad.

Textos: C. IX, p. 208 y 243.

Estas experiencias y acontecimientos marcan las dos líneas por las que se va a deslizar la vivencia vicenciana ante las dos clases de necesidades: Espiritual y corporal.

De aquí saldrán dos adverbios tan vicencianos: Espiritualmente - Corporalmente. (S. IX/1. 1-9-1653, p. 533; IX/1. 19-7-1640. p. 38).

De las dos primeras experiencias brotarán las obras de línea espiritual o de atención espiritual, y que tendrán como promotores a los hombres:

Congregación de la Misión (1625); Misiones...; ayuda al clero: Ejercicios (1628), conferencias de los martes (1633), seminarios (1641).

De la tercera surgirán las fundaciones de atención material o corporal, y que tendrán como protagonistas a las mujeres:

Damas (1617), Hijas de la Caridad (1633), Niños Abandonados (1638), Atención a los Pobres de las Guerras (1639).

Al hablar de esta manera: Espiritual, corporal o material, quiero hacer una advertencia muy importante: Hay que excluir toda posible dicotomía entre espiritualidad y acción, espiritual o corporal.

Si algo es opuesto a la realidad de San Vicente es el angelismo de una espiritualidad desencarnada y el acti-

vismo huérfano de una fuerza espiritual.

Su espiritualidad es activa; su acción es espiritual.

Si en algo insiste San Vicente es: Por una parte, en esa ayuda material que los misioneros deben tener en cuenta para mantener el sentido espiritual de sus obras; por eso, hasta en las misiones deben fundar caridades; y por otra, en ese vivir el espíritu de la acción caritativa de las Damas, fundadas para ayudar materialmente a los necesitados; y por eso, su servicio al pobre debe ser hecho pensando en el Señor.

(C. XII, p. 262; 127; 271; III, 201; 271).

6a. fecha: 1.617... 1628.

Lugar: Folleville - París - Beauvais.

Experiencia vivencial:

— Hecho: Sacerdotes ignorantes - inmorales en las ciudades, sin preparación al ordenarse.

— Dicho: "De los sacerdotes depende el cristianismo".

"Oh Salvador, cuánto deben darse a Ti los pobres misioneros para contribuir a formar buenos eclesiásticos, ya que es la obra más difícil, la más relevante y de mayor importancia para la salvación de las almas y progreso del cristianismo".

— Decisión: Acepta la proposición de Monseñor Potier, Obispo de Beauvais, de predicar en el mes de septiembre el retiro de los ordenandos.

Obra: Ejercicios de los ordenandos - Conferencias de los martes - Seminarios - Ejercicios a eclesiásticos.

Texto: C. XI, 7; XIII, 274-275; I, 204; XII, 437; II, 22; VII, 298; XII, 147; XI, 209; VIII, 554; XIII, 748.



### **Análisis:**

— Es la obra: “Sustrato” para las demás: Espirituales y corporales.

— La más difícil, importante, apremiante y característica de la Congregación (Bula de aprobación).

— Y es para mejor ayudar a los pobres y poder realizar las otras.

7a. fecha: 1633.

Lugar: París.

Experiencia vivencial:

— Hecho: El Santo constata que no todas las Damas cumplen su ministerio con los pobres y lo hacen por medio de sus criadas que no siempre tienen ni la competencia ni el amor a Dios y a los pobres, suficiente para tales menesteres.

— Dicho: Margarita Naseau: “Siento un gran deseo de enseñar a otras jóvenes que no saben nada”.

San Vicente: “Sí, hija mía, además yo os lo aconsejo”.

“Y aunque tenía una gran inclinación a seguir instruyendo a la juventud, sin embargo abandonó este ejercicio de caridad, para abrazar otro, que tuvo por más perfecto y necesario”.

“Y Dios lo quiso así para que fuera la primera Hija de la Caridad, sirvienta de los pobres enfermos de la ciudad de París, a donde atrajo a otras jóvenes”.

— Decisión: “Después de muchas oraciones y meditaciones” pone bajo la dirección de Luisa de Marillac las cuatro primeras Hijas de la Caridad para el servicio de los pobres en todas sus necesidades.

Obra: Hijas de la Caridad.

Textos: C. IX, p. 77.

En esta su gran fundación: las Hijas

de la Caridad, encontramos la obra que mejor sintetiza la realidad de la espiritualidad de la acción vicenciana y de la acción espiritual de San Vicente.

8a. fecha: 1639...

Lugar: París - Correspondencia con Roma.

Experiencia vivencial:

— Hecho: Carta: 10 mayo, 1639.

Celebración de la Santa Misa.

— Dicho: Su Santidad tiene el poder de enviar a todos los eclesiásticos por toda la tierra... Yo ofrezco a Dios esta pequeña Compañía a su Divina Majestad para ir donde su Santidad ordene”.

— Decisión: Cuando Su Santidad le agradece enviar a esos países desde el superior hasta el último, ella, (la Compañía) irá allí voluntariamente.

Obra: 1646 fundación de Argel, Irlanda, Escocia, Marruecos.

1.648 Madagascar.

Texto: C. II, 256; III, 154; 182; XI, 420-422; III, 35; 153; 182.

### **Análisis:**

— Experiencia de la Misa.

— Sentido de Iglesia.

— Papel del Papa.

— Igualdad de todos los miembros de la Compañía para el apostolado.

— Disponibilidad.

## **IV. OBRAS, ACCIONES Y ESPIRITUALIDAD DE LAS MISMAS EN ALGUNOS ESCRITOS DE SAN VICENTE.**

A propósito, no quiero desarrollar esta parte. No porque no la crea importante, antes bien la juzgo trascendental para nuestro tema. Yo diría que en ella

podemos encontrar la más rica expresión del pensamiento vicenciano en lo referente a nuestro estudio. Es la parte central del trabajo investigativo del grupo y creo que los enriquecerá de verdad.

En este momento me contento con señalar los lugares que servirán de fuentes para el estudio de los grupos.

La investigación de textos para la espiritualidad de las obras y acción:

A) De los Misioneros:

1. Conferencia del 6 de diciembre de 1658 (S. XI, Pág. 381, No. 118).
2. Conferencia del 13 de diciembre de 1658 (S. XI, Pág. 399, No. 119).
3. Conferencia del 21 de febrero de 1659 (S. XI, Pág. 428, No. 121).

B) De las Hijas de la Caridad:

1. C. XI, 593...
2. C. X, 113...
3. C. IX, 82..., 471, 487 y X, 124, 126, 128, 452.
4. C. XIII, 775, 798.

C) De los Seglares:

1. C. XIII: Reglamento de las Caridades.

NOTAS:

- Encontramos la dificultad de los instrumentos de trabajo para este punto.
- Las citas no son exhaustivas, y sólo a modo de ejemplo.
- Como solución, acudiremos a lo expuesto durante todo el encuentro.

**V. ASPECTOS DOCTRINALES SOBRE LA ESPIRITUALIDAD DE LA ACCIÓN VICENCIANA.**

Lo presentado hasta aquí es el texto

para nuestro estudio sobre la espiritualidad de la acción, es decir :La persona viva y actuante de Vicente de Paúl con sus experiencias y acontecimientos.

Es de aquí de donde él mismo, cuando habla, nos dice por qué obra así, y cuál es el espíritu que le mueve y fecunda sus obras, su acción.

Esa realidad de su persona es la fuente de sus mismas conferencias, donde confirma los principios que expone. Ya hemos señalado que San Vicente no escribe tratados de doctrina. Su originalidad y riqueza espiritual está más en su vida y experiencia que en su doctrina.

Por eso Vicente, una vez más, se parece al Cristo de los Evangelios que primero realizó y después enseñó, a la vez que confirmaba con sus obras la doctrina que enseñaba.

Pero San Vicente, aún en esta línea de su doctrina y de sus conferencias, no es algo estático, pasivo o neutro. Es total dinamismo e invitación a la acción. "Saber" para Vicente es estar convencido de tal modo que le implica la exigencia de la acción. Al hablar no da conceptos ni argumentos racionales; su objetivo es impulsar a amar y a obrar; nos lleva a la acción, la experiencia. (C. III, p. 202; XI, 40-41; 348-349; XII, 261-262; 264-265; 127; I, 1-3; 17-18).

**¿Cuáles son los principios, la doctrina de la espiritualidad de la acción vicenciana?**

Esta parte se presenta como puntos de ayuda al trabajo grupal.

Es orientadora, no exhaustiva, y para que sea completada en la reflexión grupal y constatada en las fuentes.

Quiero indicar tales principios en los siguientes elementos:

## 1. Elemento Antropológico:

El descubrimiento del hombre —del pobre.

1. El pobre revoluciona la vida de Vicente y le hace vivir el Evangelio según el Espíritu de Cristo.
2. El pobre para Vicente no es tema de estudio, sino un misterio humano-divino que es salvífico y que acerca a Dios y al hombre.
3. El hombre en general, y más si es necesitado, es razón suficiente para amar a Dios y el lugar del encuentro con Dios.
4. La presencia del pobre es transformadora de la persona y fuente de creación de las obras.
5. El pobre tiene dignidad de Amo y Señor. (C. IX, 25, 26, 29).
6. La razón de la riqueza del pobre: La presencia de Cristo que Vicente descubre en él.
7. La presencia de Cristo en el pobre realiza el misterio de la Encarnación y de la Redención de Cristo, aquí y ahora.
8. Esa presencia de Cristo en el pobre da preferencia al servicio del pobre sobre toda obra (S. IX, 1; 22 - I, 1695, M. 208) y exige incondicionalidad en su servicio. (C. IX, 19, 196, 465; XI, 40-41, XII, 967).
9. A Vicente le interesa el hombre, no en abstracto, sino en situación. Parte siempre de lo concreto con una exigencia de amor. Por eso responde con obras.

## 2. Elemento Teológico:

Descubrimiento del sentido de Dios. Su Voluntad - Su Providencia.

1. Todo su esfuerzo fue "Buscar la Voluntad de Dios", como práctica activa, y conformarse a ella en cada acción: "No querer sino lo que Dios quiere" (Abelly, L. III, 5).
2. Lo manifiesta con expresiones muy características que demuestra su convencimiento práctico del sentido de Dios.
  - "Es necesario darse a Dios para... (C. XI, 50; 74; 100; XII, 56, 78; 134, 146, 322, 323, 354, 389, 403, 409).
  - "Es necesario revestirse del Espíritu Santo para... (C. IV, 393; XI, 340-344; XII, 107-108).
3. Este espíritu es el principio de la organización de la vida interior y de la acción. Revistiéndose de este espíritu y vaciándose del propio. (XI, 342-350) nos moverá para toda obra (C. XI, Y3433, XII, 108, 113) y la hará santa y santificadora (XII, 154), convirtiéndose en acción de Dios. (C. II, 36; XII 152; 154; 183).
4. Dios es amor y quiere que andemos en su amor. (C. I. 85-86). La Caridad es un don de Dios. (XI, 337; XII, 285). Ese don de Dios es para servir y es la esencia de la vida apostólica y misionera; y se realiza sirviendo a los demás. (C. II, 97; XI, 27, 31; XII, 71, 131).
5. La señal del amor a Dios es la acción buena y perfecta. (C. XI, 40-41). Dios cuanto hace por el hombre lo hace en colaboración con él, y lo hace porque lo ama personalmente. Por eso, nuestra acción, no podrá ser otra cosa que una respuesta a ese don del amor de Dios: "Dios hará nuestras cosas, si nosotros hacemos las de él". (C. XII, 139). De aquí la insistencia de Vicente: "Busquemos... trabajemos..." (C. XI, 144-145; XII, 131-132).
6. Para Vicente Dios se revela obrando

y su acción se manifiesta existencialmente: "Dios trabaja incesantemente"; "El Padre y el Hijo están entregados a un trabajo eterno". Por tanto nosotros debemos obrar en consecuencia y buscar a Dios en los acontecimientos. (C. XII, 90); (IX, 479-480, 117; XI, 338, 347, 366; XII, 22, 30-31, 35-37).

7. Vicente no obra sino cuando está seguro de hacer la voluntad de Dios y cuando se da cuenta de ella, reconociéndole en las "señales" de Dios actúa con todas sus fuerzas "llevando el fuego de la caridad por todas partes".
8. La acción de Vicente es consecuencia de la contemplación de la vida divina y de la existencia de Cristo. Es, además, una necesidad del hombre para que no fracase el plan de Dios. Por eso el hombre que trabaja es imagen del Dios creador y se hace colaborador de Cristo Redentor (C. IX, 487) y Salvador de los Pobres. (S. IX, p. 34).
9. Para Vicente la voluntad de Dios: Primero y ante todo: hay que quererla. Después: conocerla, y como consecuencia: hacerla. (Coste XII 150, 159).  
Y el mejor modo de conocerla: la obediencia (C. III, 38; IV, 348).
10. La acción vicenciana camina entre dos carriles:  
—La Providencia, desde arriba: "Todo viene de Dios" (C. XI, 74; XII, 152-165).  
—La experiencia, desde abajo uniéndose ambas en cada circunstancia concreta (C. I, 115-116).
11. Vicente es un gran observador de la Providencia y actuará en conformidad al realismo de la misma, siguiéndola paso a paso, ya que se manifiesta en la historia de cada

persona (C. II, 207-208; I, 68, 241; II, 226, 276, 466, 473, 419; VI, 247-248, 122; XI, 45-48; VIII, 375).

### 3. Elemento Cristológico:

Cristo: centro de su vida, motor de sus acciones.

Su preocupación: imitarle.

1. La fuente de la espiritualidad de Vicente en su vida y sus obras es: la persona y doctrina de Cristo.
2. Y Cristo, en su misterio de: Encarnación y Redención (C. I, 295; XII, 75, 77-78, 130; XI, 23-24; IV, 123, 393; VIII, 15, 231; XI, 212; XII, 107-109, 112-113, 120, 124, 129, 154, 166, 183).
3. Pero la fuerza de estos misterios no está en conocerles intelectualmente, sino en vivirlos de tal modo que impliquen y obliguen a una respuesta según los acontecimientos y personas donde se realizan.
4. Por eso este Cristo para S. Vicente aparece encarnado en los acontecimientos históricos para salvar. No concibe se pueda continuar la misión de Cristo, si no nos introducimos en ese misterio de Cristo encarnado en el hombre concreto, que necesita ser redimido desde su realidad material (C. XI, 23-24, 74; XII, 99-110, 264-265).
5. La imitación de Cristo: Vivir y obrar en, por y con El, es otro de los elementos señalados por Abelly para caracterizar la espiritualidad de San Vicente. Vicente se hará instrumento de Cristo (C. III, 392; I, 81; VIII, 231; XI, 342, 351; XIII, 132, 154, 166, 183; VI, 563; VIII, 15).
6. Tal imitación es completamente vivencial y operacional: "Nuestro Señor hacía así... Haría seguramente así..." (C. I, 294-295; I, 53, 212-213, 346-348; XII, 73-75, 114-129, 130).

7. Vicente hace de Cristo la "Regla de la Misión" (C. XII, 130), por eso Vicente no hará otra cosa que seguir la misión de Cristo (C. XII, 366-367; 372, 379); I, 212).
8. Tener el espíritu de Cristo para Vicente, es algo más que imitarle: Es vivir. Por eso la vida espiritual vicenciana se apoya en la experiencia de los hombres y las circunstancias que hacen presente ese espíritu de Cristo (C. XI, 134).
9. El Cristo de Vicente es un Cristo, ante todo, pobre y evangelizador de los pobres. Este es el eje de su vida y donde se apoya toda su acción, su experiencia y su doctrina. Por eso las obras de Vicente se definirán por la disponibilidad y urgencia ante las necesidades del pobre (C. XI, 134).
10. Pero es también un Cristo:
  - "Religioso", en relación con su Padre (C. XII, 108-109; VI, 393).
  - Caritativo, en relación con los hombres (C. VI, 393; XII, 108-109, 264-265; 200-201, 209, 211).
  - Lleno de celo, ternura y humildad.
  - Presente en todos y en todo (Abelly L. I, 83) y de modo especialísimo en el pobre. Por eso Vicente hará las acciones para encontrar en ellos a Cristo (C. XII, 151, 164, 132).

#### 4. Elemento Eclesial:

Descubrimiento del sentido y valor de Iglesia.

1. La Iglesia es pobre, de y para los pobres.
2. Los sacerdotes deben estar al servicio de los pobres y así estarán al servicio de la Iglesia.
3. Obediencia al Papa y a los Obispos

para un mejor servicio a la Iglesia.

4. La razón de su actividad: Hacer presente y realidad el Reino en este mundo (C. III, 202; XI, 41; XII, 131, 132, 261-262, 307-308).
5. En la construcción de este Reino deben colaborar también los laicos.
6. El sentido comunitario de la espiritualidad vicentina le lleva a hacer partícipe de sus obras inclusive a las mujeres y a concebir sus trabajos apostólicos como comunitarios (C. XII, 98).
7. La espiritualidad vicenciana que le lleva a la acción y que le hace eclesial, brota de una espiritualidad bautismal (C. XII, 107-108, 113) y de la doctrina del Cuerpo Místico, y se basa en la teología paulina —cf. IV, 11-13, 24; Gál. III, 26-27; Col. III, 5-12; Rom., VI, 3-11— (C. VI, 382; VIII, 162; IX, 14-15; 19-23, 61-63, 252, 283; X, 115, 122, 124, 126, 141, 22-223; XII, 77-83, 107-108, 112-113, 371).

#### 5. Elemento Circunstancial:

Descubrimiento de los signos de los tiempos en los acontecimientos y necesidades que le toca vivir.

1. Dios nos ama en los acontecimientos y necesidades y se convierten para San Vicente en lugares teológicos "Los acontecimientos y las necesidades de la Iglesia, son para nosotros la voz de Dios" (C. IX, 4) Vicente tiene la inteligencia práctica de las situaciones y experiencias (C. XI, 14, 32).
2. Los acontecimientos y necesidades son el camino para descubrir la voluntad de Dios y ocasión para nuestra acción comprometida por el Cristo Encarnado y Redentor. Pues "Cristo agoniza en el mundo hasta el último día. Durante este tiempo no se puede dormir".

3. La necesidad concreta que apremia al pobre es motivo para nuestra acción y causa suficiente para dejar toda otra actividad aunque sea piadosa y aun en día de precepto (C. IX, 432).
4. Tales acontecimientos y necesidades son materiales y espirituales y exigen remedio y respuesta a esos mismos niveles (C. XII, 237). En esas necesidades humanas crece la acción y se alimenta la espiritualidad.
5. Los criterios vicencianos para la comprensión de esas situaciones son: Dios - El Pobre - Aquí - Ahora.
6. Adherirse a la realidad a través de la acción es para Vicente una necesidad vital e impulso de la gracia. Por eso la espiritualidad con que vive la realidad hace que no la convierta en teoría, sino en experiencia de Dios, que se le revela, produciendo su obra y realizando su acción.

#### **6. Elemento operacional Etico-Teológico:**

La fuerza de las virtudes.

1. La fe. Ante todo la fe: "Hay que partir de la fe" (C. XI, 116) para actuar según la voluntad de Dios y ver a Cristo en el pobre (C. IX, 252; X, 266; II, 615). Por eso Vicente encuentra en los pobres la prueba de su fe (C. VII, 388; IX, 252; XI, 31, 32; XII, 126).
2. El amor:  
—Afectivo y efectivo:  
San Vicente habla del amor afectivo y efectivo como uno de sus grandes principios para la acción: "Amemos a Dios... pero que sea con el esfuerzo de nuestros brazos y el sudor de nuestros rostros" (C. XI, 40). Hay que querer en el obrar: Vicente ama cuando obra y obra cuando ama. La caridad es el carisma vi-

centino y en ella el hombre es el centro de sus actuaciones. "Todo nuestro trabajo está en obrar" (C. IX-I, 53).

Hay que buscar a Dios y probar este deseo de amar a Dios pero con actos, pues las virtudes meditadas y no practicadas resultan más perniciosas que útiles (C. VII, 363-364). Una contemplación que aisle del apostolado o de la caridad no es legítima (C. III, 202; 346-347; XII, 127, 261-262).

Por eso unas virtudes que se ven practicar causan mayor impresión que las que se enseñan simplemente (C. XII, 17).

—Compasivo y deferente (C. IV, 277; XI, 77; XII, 271).

Exige respeto para con los hombres a quienes Dios ama y amarles tal como ellos son (C. VIII, 197; IV, 53; I, 295; IV, 75, 1211).

3. Las máximas evangélicas son normas seguras para juzgar objetivamente y no engañarnos al actuar (C. XII, 122-124, 128; II, 281-282).
4. La abnegación que exige un renunciamiento y un morir de Cristo —para vivir de su Espíritu— y un morir a uno mismo —para poder vivir para los demás— (C. VIII, 15, 231; 333, 424; X, 346-348; XI, 1-2, 343-344; XII, 154, 183, 214-215) (C. IX, 468-469, 122-536) es una exigencia de la Encarnación de Cristo y de la pobreza del hombre (C. XII, 32-36).
5. La humildad es una de las virtudes más cultivadas por S. Vicente y una de las fuerzas de la espiritualidad vicenciana que le impulsan a la acción.  
Es curioso, esta virtud que podía parecer un impedimento para la acción, es algo medular para la espiritualidad vicenciana. El pobre es

humilde en sí; si vamos a trabajar con él debemos asemejarnos a él. Además, esta conciencia de humildad convierte a la persona apostólica en instrumento de Dios creando en ella un sentido de disponibilidad. Vicente está convencido de que la humildad es fuente de toda virtud y origen de todo bien (C. XI, 2; XII, 210).

6. El optimismo vicenciano: "Ver las cosas como están en Dios" (C. VI, 75; II, 313-584) "y conforme a las personas y circunstancias" (C. I, 144; VII, 277) (Abelly L. III, 43) impide el lamento estéril y hace la acción eficaz.

## VI. CONCLUSION:

Esta es, pues, la conclusión de nuestro estudio:

San Vicente tuvo una espiritualidad que marcó sus creaciones.

Sus acciones, llenas de un gran espíritu conllevan la genialidad de su persona que le hacen ser el santo de la acción.

Cada situación alimentará su pensamiento y le hará elevarse y elevarlas al orden de la fe.

Si quisiéramos sintetizar las actitudes espirituales de este hombre de acción, sería así:

Ora - reflexiona - estudia - consulta - actúa progresivamente, pero sobre todo actúa según Dios, es decir, con firmeza en la prosecución del fin, pero con suavidad en los medios. Hace que se trabaje (C. II, 225, 281, 300, 355; III, 374; VII, 14; XI, 375; I, 393; XIII, 639; XII, 175).

No podemos decir que Vicente fue original en su espiritualidad, ya que la alimentó con fuentes diversas, pero sí podremos afirmar que fue original en

sus creaciones marcadas con mentalidad espiritual nueva y con gestos geniales y propios, creando lo que pudiéramos llamar la "Pastoral vicenciana para el pueblo".

Quiero terminar con el deseo de espiritualidad que San Vicente tenía para cuantos trabajamos por el reino:

"Busquemos (invitación a la espiritualidad), señores, hacernos interiores; hacer que Jesucristo reine en nosotros. Busquemos (invitación a la acción), no permanezcamos en estado de languidez o de disipación, en un estado profano que hace que uno se ocupe de objetos que ofrecen los sentidos sin considerar al Creador que los ha hecho, sin hacer oración, para desprenderse de la tierra, y sin buscar al soberano bien. Busquemos, pues, señores... ¿Pero qué? ¡Busquemos la gloria de Dios, busquemos el reino de Jesucristo!" (C. XII, 131).

## VII. TRABAJO GRUPAL

### I. Metodología para el trabajo:

1. Lo ideal sería trabajar a nivel de los 3 grupos de la creación vicenciana: Padres - Hermanas - Seglares o Laicos.
2. En cualquiera de los modelos (PP. HH. L.), distinguir obras o creaciones y acciones o modo como trabajamos en nuestras obras para ver qué espiritualidad vicentina contienen.
3. Este trabajo se realizará bajo tres aspectos:
  - 3.1 Investigativo, doctrinal o teórico:
    - Buscar las líneas, los presupuestos, enfoques, etc.
    - Confirmarlo, cuando se puede, con citas.
    - Analizar el proceso —doctrinal— de Vicente a Puebla.

3.2 Operacional. Ver qué obras y con qué acciones se llevan a cabo:

—Según San Vicente: Obras realizadas por él.

—Obras que de hecho tenemos nosotros.

—Obras que Puebla nos exige.

3.3 Decisiones y concretizaciones sobre nuestras obras y acciones a nivel provincial.

3.4 Vivencial (en la Eucaristía).

a) Modelo que representa para mí el actuar de la persona de Vicente de Paúl en las obras que crea y las acciones con que las realiza.

b) Testimonio y mensaje de “Los Vicente de Paúl Latinoamericanos de hoy”.

c) Mi obra y mi acción real como vicentino y latinoamericano hoy.

4. Se formarán seis grupos, según las seis líneas de estudio - reflexión. Cada grupo solamente realizará su trabajo en torno a una de las líneas.

## II. Cuestionario para el trabajo:

Nosotros, vicentinos que trabajamos en América Latina debemos tener un

espíritu que se manifieste y nos identifique en la acción que realizamos.

Según esto:

### 1. En la línea antropológica:

Descubrimiento del hombre y servicio preferencial al pobre.

### 2. En la línea teológica:

Descubrimiento del sentido de Dios: Su Voluntad - Su Providencia.

### 3. En la línea cristológica:

Descubrimiento de un Cristo que personaliza una espiritualidad y lleva a una acción de servicio al pobre.

### 4. En la línea eclesial:

Descubrimiento del sentido de Iglesia con orientación para nuestra espiritualidad y sentido de nuestro trabajo evangelizador.

### 5. En la línea de los acontecimientos y necesidades (signos de los tiempos):

Descubrimiento de los Signos de los Tiempos como presencia de la acción de Dios que fundamenta la espiritualidad de nuestra acción.

### 6. En la línea operacional: La fuerza de las virtudes:

Descubrimiento de las características ético - teológicas propias del vicentino, que deben signar nuestra acción evangelizadora.





# Espiritualidad para la acción según Medellín y Puebla

P. ANTONIO GONZALEZ  
Provincia de Venezuela

El tema de nuestra reflexión es: "La espiritualidad, dinamismo de nuestra acción". San Vicente, Medellín y Puebla, serán los tres acontecimientos de donde queremos sacar la luz que ilumine nuestro análisis.

Entre los diversos enfoques que se pueden dar a este tema, adelantamos que pretendemos movernos en nuestra reflexión, en una dimensión existencial. Es en ella, la dimensión existencial, donde se realiza la experiencia de Dios, crece nuestra fe y se realimenta nuestra espiritualidad.

Para facilitar la comprensión, distinguimos en toda palabra tres dimensiones:

- La científica o exegética.
- La doctrinal o teológica.
- La existencial, mística o sacramental.

Estas dimensiones se entremezclan y entrecruzan y sólo pueden ser diferenciadas en la reflexión asimilativa o de aprendizaje y en la expositiva o pedagógica; en la realidad se encuentran formando una totalidad indivisa.

La dimensión **científica** de toda palabra está representada por su significado más obvio y común. Nos lo da el diccionario, se requiere un mínimo de su conocimiento, no la especialización, para podernos conocer y entender.

La dimensión **doctrinal** está representada por el contenido intelectual o mental que encierra. Se requiere un mínimo de su conocimiento para podernos comprender.

La dimensión **existencial**, consiste en

el descubrimiento de la persona que habla y la situación en que se encuentra. Despierta en quien le descubra una actitud de aceptación y amor. Es fundamentalmente una actitud vivencial de acogida, más que una realidad intelectual. (Entrevista de Jesús con Nicodemo. Jn. 3, 4).

La espiritualidad auténtica que motiva nuestra acción, se mueve en esta última dimensión. Es expresión de una experiencia profunda de Dios, y se hace vida de relación con el prójimo. La acción es el eco y resonancia de la espiritualidad profunda y de la experiencia del Señor. De no ser así, se convertirá en un activismo ideológico, o en un espiritualismo evasivo (opio del pueblo).

La personalización total de una espiritualidad así entendida es Cristo. Personalizaciones parciales, los santos. Vicente de Paúl personaliza la espiritualidad del servicio a los demás, el pobre; en la acción de misericordia y ternura, y en la evangelizadora catequética para crecer en la fe.

## Espiritualidad para la acción.

La espiritualidad es la fuerza del espíritu del Señor vivenciada. Es la postura o actitud existencial que crea la fe del Señor en las personas que se fían de El a plenitud. Es, por tanto, un don del Espíritu. Se expresa y exterioriza en los hechos, actitudes, conductas y obras que las personas y las comunidades realizan en servicio del otro y del Otro.

Tiene el Espíritu como dinamismo, la historia como "quehacer" y evalua-

ción de su presencia; el mundo como campo de acción y el servicio al otro como tarea. El hombre como objetivo y mediación de su fin, que es Cristo en el Padre.

La espiritualidad, así concebida, es estimulada y realimentada por los acontecimientos del entorno en que la persona y la comunidad se desenvuelven y desarrollan. Su "por qué" es ser respuesta, a través de la acción, a las necesidades que la historia nos obliga a enfrentar, por el servicio al hombre en Cristo o, mejor, a Cristo en el

hombre. "No he venido a ser servido, sino a servir".

Uno de los grandes indicadores de la espiritualidad profunda, de las personas y las comunidades, es la actitud de servicio, como transparencia de la presencia de Dios en la persona o comunidad. Supone como algo necesario, el contacto continuado con el Señor por la oración personal, comunitaria, litúrgica y sacramental. Y la actitud escrutadora de la presencia de Dios en las cosas —discernimiento—, las personas y la historia, para descubrir la ruta de Dios en el acontecer.

### **MEDELLIN Y PUEBLA. - ACONTECIMIENTOS DE SALVACION. PASOS DEL SEÑOR EN LA HISTORIA DE A. L.**

Una **relectura** de Medellín y Puebla en clave vicentina o vicenciana, nos presenta estos hechos históricos, como acontecimientos de salvación para A.L. y no simples documentos de estudio.

Son pasos del Señor por la historia del pueblo latinoamericano.

Así considerados, Medellín y Puebla, deben llevarnos a descubrir la espiritualidad que describen y exigen, en quienes vivimos hoy en A.L. Estos dos acontecimientos salvíficos de nuestra historia son: el clamor de Dios en nuestro pueblo, y el reclamo al vicentino de hoy, en los pobres.

No nos quedemos en los contenidos exegéticos y teológicos que encierran Medellín y Puebla. Adentrémonos en su sentido existencial o místico y descubriremos la dimensión de vicentinismo que interiorizan.

Medellín y Puebla son un recuento de necesidades, presentadas en clamor popular, a las que Dios nos pide respuesta, como instrumentos de su espíritu, presente en el hacerse histórico de A.L.

Urge, a los vicentinos, a no quedarnos en pura esperanza de los pobres que nos rodean, sino a hacer realidad esa esperanza que el Papa nos llama a ser para los pobres de nuestro entorno. Solucionar las pobreza en que nuestro Continente se debate en el "aquí y el ahora" de nuestra historia. Este es el llamado. Responderemos si retomamos y hacemos vida la espiritualidad de Vicente de Paúl que resuena en Medellín y Puebla. Si servimos cada día con más celo, según nuestra especificidad carismática, al interior de la realidad en que ejercemos nuestra acción pastoral y social. Si dejamos que el Espíritu que cambió a Vicente de Paúl, en su contacto con la realidad de pobre, nos contagie y transforme. Estamos llamados a ser ejercicio continuado del carisma vicentino en el servicio del pobre. No simples locutores y analistas de ese carisma. En voz de un obispo brasileño: "Hay quienes tienen el carisma de hablar del pobre, y hay quien lo tienen de servir al pobre; ¿a qué grupo pertenecemos?"

## M E D E L L I N

Tanto Medellín como Puebla, son más una reflexión eclesial que recoge los clamores de un pueblo que vive en injusticia —pobrezas—, que la síntesis sociológica de situaciones de opresión en que tiene que hacerse y crecer el hombre latinoamericano. Son un grito a concientizar y superar el pecado, freno del crecimiento del hombre y la sociedad latinoamericana.

El centro de la reflexión de Medellín es “el hombre de este Continente”. Es la mediación e instancia para conocer mejor a Dios, conociendo mejor al hombre (Int. I. 113) dentro de su proceso histórico, que es donde se realiza la salvación, a la luz de la Palabra de Cristo, en quien se manifiesta el misterio del hombre. Conocer mejor a Cristo es el camino para conocer mejor al hombre y a la inversa.

Medellín reclama: “Esta hora no es sólo de la reflexión y la palabra, sino que se ha tornado con una urgencia dramática, la hora de la acción, bajo la audacia del espíritu y el equilibrio de Dios (Int. N° 3).

Es el camino para realizar la vocación personal, comunitaria y eclesial en el servicio al otro, al pobre y necesitado.

Supone la conversión del hombre, y la realiza. Lleva a un compromiso: “ratificar activamente la solidaridad en que todo hombre está inmerso” y hace complementarias nuestras libertades y no opresoras y antagónicas.

La misión pastoral del convertido, es un servicio de inspiración y educación de las conciencias creyentes, para ayudarles a percibir las responsabilidades de su fe, en su vida personal y social y dinamizarles en su realización y crecimiento (1, 6).

La injusticia es el acontecimiento omnipresente en el hacerse del hombre latinoamericano. Es la institucionalización de las pobrezas y la estructuración de la opresión, en que dicho hombre se desenvuelve.

A nosotros, vicentinos de L.A., nos corresponde enseñar a defender los derechos de los pobres y oprimidos y formar un sentido crítico, en seminarios, colegios y parroquias... que despierte una vocación de servicio en la lucha contra la miseria, que es verdadera guerra a enfrentar por todos nosotros.

La familia está llamada a ser: formadora de personas, educadora de la fe y promotora del desarrollo, y no simple aglomeradora de seres humanos que se limitan y lamentan su situación sin hacer nada por superarla. Debemos dar prioridad a la pastoral familiar en la planificación pastoral, comunitaria, provincial y eclesial, en función de la vivencia de una verdadera espiritualidad, no de resignación y pasividad, sino creativa y de acción. Esto es factible si la evangelización va orientada hacia la formación de una fe personal adulta, interiormente formada, operante y confrontada con el acontecer de cada día.

Dentro de nuestra catequesis, como prioridad pastoral: desarrollemos una concientización de la “cultura de la imagen”, realidad envolvente del hombre de nuestro mundo, a fin de educar para el entorno audiovisual en que viven y crecen los hombres de Latinoamérica.

Anunciemos, en la catequesis, la experiencia de Dios en nosotros, personal y comunitaria, antes que la exposición de contenidos doctrinales; aunque no los excluyamos.

La vida litúrgica, es cauce fundamental para realimentar nuestra espiritualidad y la de los demás, el pueblo. Es la presencia del Misterio de Salvación y tiene unas consecuencias vivificadoras que Medellín expone en el N° 6 y 7 sobre la Liturgia. El sacramento por sí mismo es una evangelización, que debemos complementar.

#### **Sacerdotes: Espiritualidad (N° 11):**

El sacerdote de hoy está necesitado de una expresión más vivencial de su oración, ascesis y consagración.

Necesita superar la dicotomía entre la Iglesia y el mundo y hacer más presente la dimensión que la fe da a los valores temporales. Esto solo puede nacer como resonancia de una nueva espiritualidad inspirada en el Vaticano II ("Presbiterorum ordinis" 11,6).

Separarse de lo tradicional, sin encontrar las nuevas formas de expresar la espiritualidad, lleva a un debilitamiento espiritual, contagiando siempre a la propia comunidad donde vive.

El sacerdocio de Cristo, es el quicio de nuestra vida y de nuestra acción, en su triple función de Profeta, Liturgo y Pastor. El es la Nueva Alianza, fuente de nuestra acción. Vivido en sentido eclesial, en la fidelidad al magisterio, la corresponsabilidad de nuestra misión y el servicio al hombre que vive en el mundo.

Haciéndose eco del Vaticano II, en el Decreto "Presbiterorum ordinis" (N° 13) dice: "La espiritualidad sacerdotal ha de ser una vivencia personal, intrínsecamente vinculada con su acción mi-

nisterial". Exige una profunda y permanente vida de fe. Signo y señal de la unidad perfecta de Cristo con el Padre, para poder decir con San Pablo: "Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo" (I. Cor. 11, 1).

El sacerdote llamado a ser hombre de oración, debe transparentar el espíritu de fe, para ser reconocido como digno ministro de Cristo el Señor (11, 20). Su estilo de vida, expresión de su espiritualidad, estará caracterizado por la pobreza evangélica, que no excluye la valoración y uso de los bienes pastoralmente, en favor del Cristo pobre, que se hace cotidianamente presente en los necesitados.

En estas mismas ideas, pero más radicalizadas y más próximas a una dimensión mística, insiste, al hablar de los religiosos y su misión hoy en A.L. (12, 1-5) y las presenta como una consecuencia de la espiritualidad centrada en Cristo, que la fidelidad del sacerdote debe hacer crecer.

Al hablar de la formación del clero (13, 9-14), insiste en la formación espiritual, a través del contacto y meditación de la Palabra de Dios. Crear una espiritualidad marcada por los consejos evangélicos y despertar una actitud de servicio que nazca de la experiencia personal del amor a Cristo en el necesitado. Opción por el pobre.

Esta es la espiritualidad que Medellín exige desde el mundo de la situación y el acontecimiento y desde la inmanencia de la necesidad personal del Espíritu, y de la fuerza que el Espíritu crea en la comunidad.

## **P U E B L A**

#### **Acercamiento en la fe:**

Acercarse a Puebla, para escuchar el clamor del pueblo latinoamericano, en voz de la Iglesia, puede hacerse con

muchas actitudes. Nuestra aproximación, como religiosos, queremos sea con actitud y en dimensión de fe. Este acercamiento nos dará una profundi-

dad que no pueden aportarnos otras aproximaciones. La fe, entendida como una actitud humana fundamental; la fiabilidad plena en la persona de Cristo. En cuanto religiosos, entendido en sentido amplio y así lo entiende Puebla, estamos llamados a ser testigos y agentes de evangelización.

#### CITA DEL PUEBLO CON DIOS CON LA HISTORIA:

Entre las diversas relaciones que encontramos en nuestra acción evangelizadora, tenemos la relación con la cultura; la que nos llama a transformarla por la vivencia de una fe que cristaliza en la "civilización del amor", guiados por el Espíritu del Señor.

La historia se toma como punto fundamental de referencia y escenario del mundo latinoamericano donde el hombre se hace, y realiza su historia (435 y 436; 274). Al hombre, deseoso y consciente de comunión y participación (215 y 216) le propone un proyecto que solo el Evangelio puede inspirar. Parte del hombre-Jesucristo, como ser para los demás, en la muerte y en la resurrección, según su misión liberadora, reveladora y comunicadora del misterio trinitario.

Puebla propone una antropología cristiana, más allá de cualquier ideología. Nadie sabe mejor quién es el hombre que Cristo.

La Iglesia es la verdadera pedagoga del **hombre nuevo**; es experta en humanidad. La Iglesia no necesita recurrir a sistemas o ideologías, para amar, defender y colaborar en la liberación del hombre. Tiene la fuerza del Espíritu que Cristo le prometió. Es el pueblo de Dios en proceso el que nos invita a pasar de un estilo individualista de vivir la fe, a la gran conciencia comunitaria. Se enfoca, la Iglesia, desde un compromiso pastoral universal, la

evangelización. Las dos figuras tipo de la vivencia histórica de esta fe son Cristo y María.

Las grandes opciones eclesiales de Puebla son:

- Opción preferencial por los pobres.
- Opción preferencial por los jóvenes.
- Acción de la Iglesia con los constructores de la sociedad pluralista.
- Por la persona en la sociedad nacional e internacional.
- La familia, Iglesia doméstica.

Los religiosos, en todas estas opciones, están llamados a ser vanguardia evangelizadora (771) y fieles al carisma fundacional, por la conversión y purificación constantes (1134), (735, 733, 747, 754, 769).

#### Exigencias operativas individuadas:

El signo clave del proceso histórico latinoamericano, es la socialización entendida en el sentido expresado por Juan XXIII, e implica: **SOCIALIZACION**.

- Un nuevo proyecto de sociedad.
- Un nuevo humanismo. En él el hombre se define, ante todo, por su responsabilidad hacia sus hermanos y hacia la historia (G. S. 55).

La meta unificada de todas las comisiones que elaboraron Puebla, fue evangelizar "la comunión y participación"; este propósito entrecruza toda la estructura de la III parte del documento y condiciona la totalidad de él.

Ha sido enfocado doctrinalmente a nivel:

- Cristológico-Trinitario (211-219)
- Elesiológico (272-273)
- Antropológico (326).

Todo esto vinculado, explícitamente, con la "civilización del amor" y describe sus exigencias prácticas.

## LA CULTURA

### Importancia estratégica de la cultura.

El Capítulo II de la II parte del Documento de Puebla propone la relación entre evangelización y cultura, en función de la liberación y promoción humana (394 ss.).

Puebla considera la evangelización de la cultura como el desafío de la hora actual en A. L.: camino para superar el divorcio entre Evangelio y cultura, drama de nuestra hora actual (E.N. 20).

La audacia del rol profético de Puebla para el anuncio del Evangelio tiene contenidos muy precisos sobre: Cristo, la Iglesia —los religiosos— (766) y el hombre; no en cuanto verdades intelectuales, sino en cuanto al sentido que adquiere la vida, a través de la fe.

### Los religiosos como agentes de evangelización:

Al interior de la Iglesia, sacramento universal de salvación, hay un espacio privilegiado para la vida religiosa. Por la fidelidad al espíritu del fundador, se abre a las necesidades de los pueblos de América. Renovándose en sí misma y adaptando su acción en sintonía con la Iglesia local. El testimonio de la fe en la vida religiosa de A. L. debe ser fiel a los criterios y prioridades de la fe encarnada. No nos da Puebla una Teología sobre la vida religiosa, sino los puntos claves a tener en cuenta en nuestra evangelización y son:

- Cuidado de lo específico religioso: "El seguimiento radical de Cristo" (742-750).
- Testimonio público y comunitario de algún aspecto del misterio de Cristo, por la fidelidad al carisma del fundador, "heraldos de la misericordia y la ternura" (756, 757, 772).
- Misión más comprometida: "Unión

profunda entre Misión y Consagración, como Cristo" (754-759).

- Mejor inserción en la Iglesia local (771, 736). La unión con la Iglesia local es el camino para la inserción en la Iglesia Universal y la realización de su misión.
- Disponibilidad misionera; para una mejor distribución de las fuerzas evangelizadoras.
- Junto a estos criterios existen también riesgos de desviaciones; y señala algunas que influyen, determinante-mente, en la vida y acción de los sacerdotes:
- Desarmonía entre misión y contemplación (729).
- Marginación del carisma del Fundador (737).
- Mistificación de las pequeñas comunidades (731).
- Cierta prescindencia de la Jerarquía (261, 263).
- El peligro de una motivación demasiado temporalista (1140).
- La radicalización de un compromiso político impropio (529).

Todos estos elementos pretenden ser indicadores que orienten el despegue, iluminen la ruta y enrumben el aterrizaje de nuestra acción evangelizadora impulsada por la vivencia de una auténtica espiritualidad.

La espiritualidad de toda persona y comunidad —Iglesia— es el resultado de la "fuerza" y acción del Espíritu, enviado por Cristo resucitado el día de Pentecostés sobre los Apóstoles y después sobre todos los que han sido llamados, para la renovación de los hombres y la sociedad (Hech. 2, 39).

La finalidad que interioriza la espiritualidad transformadora de todas las

pobrezas. Radicalmente de la pobreza del pecado, fuente de todas las pobreza, en la historia de A.L. y del hombre.

El camino que Puebla nos señala para realizar la liberación es: Evangelizar bajo la inspiración del Espíritu Santo; Espíritu de verdad y vida, de amor y libertad; que reúne en la unidad, y enriquece en la diversidad, y

consume los designios de Dios para la comunión y participación. El Espíritu es el único capaz de realizar y hacer posible lo que, de otro modo, parece imposible.

Estos son los cauces por los que Puebla quiere orientar la acción de todo agente de Pastoral o evangelizador, en el hacerse histórico de A.L. (198-219), (638).

## CARACTERISTICAS DE LA ACCION EVANGELIZADORA

1. Parte de la experiencia de Dios; descubierta en la reflexión y el autoanálisis. "Lo que hemos visto y oído eso os anunciamos"... (I. Jn. 1, 1-4). Anunciada por la palabra y la vida. No es el dominio técnico o especializado de una doctrina, sino la vivencia experiencial de Cristo.
2. Desde la persona de Jesucristo. Es la manifestación del encuentro personal con Cristo, no la repetición de una doctrina memorizada y culeteada. ¿Qué haría Cristo aquí y ahora?
3. Situada. Que sea respuesta a la necesidad del otro, el pobre. No la transferencia de lo que nosotros queremos que necesite o creemos que necesita.
4. Desde la comunidad: Cristo presente al interior de la comunidad. La fuerza del Espíritu nace y se manifiesta en la comunidad "donde dos o tres se reúnen en mi nombre..." (Mt. 18, 20). "Ved cómo se aman..." (Hch 2, 49). La acción del paracaidista y el francotirador no perseveran, ni son eficaces, ca-

recen de la fuerza que da la presencia de Cristo a la acción comunitaria.

5. Al estilo de Vicente de Paúl. A la luz de su ejemplo y doctrina: Desde el pobre, con el pobre y para el pobre, lugar preferente de la estadia de Cristo.

Todo esto nos plantea una vivencia de fe más profunda, según la instancia de una nueva evangelización del Continente.

Actuando así seremos respuesta eclesial, a lo Vicente de Paúl, en la realidad histórica latinoamericana, a las urgencias que los pobres nos plantean y reclaman, para la reactualización del carisma de Vicente de Paúl, que el cuatricentenario de su nacimiento nos pide como homenaje.

Cada uno de nosotros, cada comunidad y cada provincia, tiene que decidirse. ¿Estamos dispuestos a dar y ser el homenaje que la Iglesia, L.A., Vicente de Paúl y sus pobres nos piden ser en su cuatricentenario? La respuesta, radicalmente es personal. ¿Cuál es la tuya?



**"Vivir escondida en Jesucristo, trabajar calladamente y sin ostentación ni brillo en el servicio de los pobres, es cumplir con seguridad los designios de la Divina Providencia".**

**(Santa Luisa de Marillac).**



# SAN VICENTE Y SANTA LUISA VIVOS HOY EN LAS HIJAS DE LA CARIDAD

## ESPIRITUALIDAD VICENTINA VIVIDA POR LAS HIJAS DE LA CARIDAD

Por un grupo de Hijas de la Caridad  
de la Provincia de Santo Domingo.

### I — INTRODUCCION

El tema que se pide es la espiritualidad de San Vicente y la espiritualidad de Santa Luisa de Marillac, pero con una intención explícita de presentar **vivos** a los fundadores, **hoy**, en América Latina.

Vamos a tratar de acercarnos, lo más posible, a este objetivo.

Hemos de partir, ante todo, de una posición clara:

1. Nos situamos en un enfoque unitario de la persona humana: el ser que es inseparablemente corporal y espiritual, y que a través de su existencia terrena, en todas sus manifestaciones, es consciente de la inmortalidad que lo llena y de la eternidad que lo seduce (1).
2. Nos situamos igualmente en un enfoque de fe: dentro de la visión clara de la Historia de la Salvación, en la cual Cristo es nuestro centro y nuestro guía, punto de convergencia de la historia de los hombres (2).

Por eso entendemos la vida espiritual como el empleo de todo lo que somos en la naturaleza y en la gracia, con el fin de disponernos mejor a los dones del Espíritu Santo y dejarnos conducir por la voluntad de Dios (3).

Ya se trate de Vicente o de Luisa o de cualquiera de nosotros, al intentar llevar a cabo el compromiso en el camino de la vida, somos personas humanas concretas, que vivimos en una época determinada de la historia de la humanidad, y en ella damos nuestra respuesta. Somos personas únicas, e irrepetibles. Colaboramos en la historia con nuestra manera de actuar. Nadie nos puede reemplazar en las decisiones, y nuestras actuaciones repercuten, de acuerdo con nuestra realización personal en la Iglesia y en el mundo (4).

Por **espiritualidad** o doctrina espiritual se entiende un sistema de verdades, de ideas y de principios vistos en un conjunto coherente, mediante el cual nos presentamos a nosotros mismos la realidad de la que vivimos y los medios que adoptamos (5).

La espiritualidad de un fundador, asumida por un instituto de vida consagrada, no es una superestructura de la vida cristiana, ni una simple sistematización de ideas sin un contenido objetivo.

El Vaticano II emplea poco el término "espiritualidad". Habla más bien de espíritu de los Fundadores, ligado al carisma propio de éstos, y de espíritu de los Institutos.

La riqueza del Misterio de Cristo es inagotable. Y la variedad de las espiritualidades está al servicio

- de esta riqueza infinita del Misterio de Cristo,
- de la fecundidad de la Iglesia,
- de la diversidad de las vocaciones personales.

La vida de un Instituto religioso —tomado el término en sentido general— debe dar plenitud de cumplimiento a la consagración bautismal. Porque en el fondo toda espiritualidad se traduce

- en vida de fe, de esperanza y de amor,
- en vivencia de la gracia,
- en imitación de Cristo,
- en servicio de la Iglesia,
- en participación en el Misterio de Salvación.

Pero esta realidad se encarna de maneras distintas, según la variedad de personas y de vocaciones. De ahí su riqueza. Una espiritualidad nace del don particular,

- de comprender, vivir, gustar, profundizar un aspecto del Misterio de Cristo, junto con la capacidad de sacar de él consecuencias de orden contemplativo, ascético y apostólico (6).

De esto nos habla Puebla al recordarnos la riqueza comunitaria de la acción del Espíritu en las diversas formas de vida consagrada (7).

En estas comunidades se desarrollan itinerarios de santidad en los que se comprenden, se sienten, se gustan determinados aspectos del Misterio de Cristo, y al mismo tiempo su comprensión suscita exigencias concretas en la vida espiritual, ascética y apostólica.

En el caso concreto de San Vicente —y dígase lo mismo de Santa Luisa— no cabe hablar propiamente de una espiritualidad como sistematización de ideas, verdades y principios. Se trata más bien de su experiencia espiritual (8). Eso es lo que nos interesa conocer para vivir.

Como Vicente se comprometió con el Señor y llegó a sus hermanos a través de la fe, en la experiencia cotidiana, con prudencia y en el amor, en la Francia de su época, así también nosotros lograremos vivir nuestro compromiso, captando la presencia del señor en los acontecimientos y llegando a nuestros hermanos hoy, en la situación concreta de América Latina.

Si Luisa de Marillac, por caminos difíciles, fue amoldando su vida a la voluntad de Dios, proponiéndose imitar a Cristo con una gran docilidad al Espíritu, la Hija de la Caridad de 1981 tiene en ella el modelo vivo y real para dejarse moldear por Dios y hallar la paz en el servicio del pobre, en una entrega concreta e incesante.

## **II — EXPERIENCIA ESPIRITUAL DE SAN VICENTE**

### **1. El acontecimiento como lugar de revelación y de acción.**

El acontecimiento es para San Vicente un signo de Dios, y se convierte en signo privilegiado y especialmente claro e imperativo cuando se refiere a los pobres.

Los tanteos de su búsqueda de Dios han sido lentos y dolorosos. Pero los dos acontecimientos más importantes de 1617:

—el moribundo en Folleville

—la familia necesitada en Chatillon,

como final en cierto sentido de un conjunto de gracias, y a la vez como inicio de un camino nuevo, dan sentido a su vida. Todos los acontecimientos que vendrán después, en especial los que tengan referencia al servicio del hermano pobre, estarán ligados con los dos sucesos claves de este año de gracia.

## LOS POBRES EN VATICANO II.

Hoy la Iglesia, con mayor claridad que antes, se ve a sí misma, en Cristo, a la manera de un sacramento, es decir, como signo e instrumento a la vez de la íntima unión con Dios y de la unidad de todos los hombres (10). Estos dos aspectos son inseparables de su misión.

Todos y cada uno de los cristianos deben convertirse —a través de su vida— en signo de unión con Dios y de unidad con sus hermanos.

Al examinar a fondo lo que ella es, la Iglesia encuentra que, “como Cristo realizó la Redención en pobreza y persecución”, de igual modo ella “está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a todos los hombres”. “Aunque necesitada de medios humanos para cumplir su misión, no fue instituida para buscar la gloria terrena, sino para proclamar la humildad y la abnegación, también con su propio ejemplo. Cristo fue enviado por el Padre a evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos (Lc. 4, 18), para buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc. 19, 10); así también la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador, pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo...” (11)

He aquí por qué la Iglesia, hoy, en el cumplimiento de su misión, sintiéndose ella misma signo de Cristo, y estando segura de que en su esencia está el ser pobre como Cristo, siente el deber urgente de “escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio” (12).

En efecto, “los gozos y las esperanzas, las lágrimas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (13).

Y, al reflexionar sobre Cristo Evangelizador, nos señala “al centro de todo, el signo al que El atribuye una gran importancia: los pequeños, los pobres, son evangelizados. Se convierten en discípulos suyos, se reúnen en su nombre en la gran comunidad de los que creen en El” (14).

## LOS POBRES EN MEDELLIN Y PUEBLA.

Eco de esta visión universal es la voz de los Pastores de América Latina que, en Puebla, siguiendo las líneas de Medellín, ven en este Continente un signo de Iglesia, en cuanto es “heredero de un pasado, protagonista del presente, gestor de un futuro y peregrino al Reino definitivo” (15).

Conscientes de los grandes valores de estos pueblos (16), destacan sin embargo, como el signo más urgente, el acontecimiento cotidiano de la inhumana pobreza, con todas las angustias que de ella brotan” (17). En atender a ella está especial-

mente significado el compromiso en la fe con el hombre latinoamericano (18).

#### **LOS POBRES EN LAS CONSTITUCIONES DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD.**

De ahí el interrogante especial para las Hijas de la Caridad que trabajan en América Latina. Ellas "contemplan a Cristo y se unen a El en el corazón y en la vida de los pobres, donde su gracia no cesa de actuar para santificarlos y salvarlos" (19).

#### **CONCLUYAMOS:**

**Todos los acontecimientos, pequeños o grandes, que tengan relación con el pobre, son un signo de revelación y de acción para la Hija de la Caridad en la vivencia de su vocación.**

**POR EL ACONTECIMIENTO RELATIVO AL POBRE, DIOS SALE DE ORDINARIO AL ENCUENTRO DE SAN VICENTE Y LE REVELA SU VOLUNTAD.**

Esta se manifiesta en el terreno mismo en que debe ser ejecutada.

Hay un hilo que une la revelación de Dios y la acción que de ella depende, y a la cual se entrega Vicente.

Un ejemplo de esto lo encontramos en sus dos grandes fundaciones, que brotan de acontecimientos ligados entre sí (20); y también en la evolución del carisma de servicio de las Hijas de la Caridad en los primeros años (21).

#### **¿QUE NOS DICE HOY ESTA ACTITUD DE VICENTE?**

##### **En la visión universal.**

Lo primero que hay que notar es su fe profunda, para imitarlo en su respuesta.

"Por la fe —nos dice el Vaticano II— el hombre se entrega entera y libremente a Dios, le ofrece el homenaje total de su entendimiento y voluntad. asintiendo libremente a lo que Dios revela". En esta respuesta "la gracia de Dios... se adelanta y nos ayuda, junto con el auxilio del Espíritu Santo que mueve el corazón, lo dirige a Dios, abre los ojos del espíritu y concede el gusto en aceptar y creer la verdad" (22).

Si Dios, en la Historia de la Salvación, nos ha hablado y nos sigue hablando a través de acciones y palabras intrínsecamente conexas (23), la voluntad de Dios la encontramos expresada en los acontecimientos. Para poder interpretarla necesitamos adoptar las mismas actitudes que Cristo tomó.

La voz de Pablo VI recuerda la necesidad de discernir.

"Incumbe —nos dice— a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción" (24).

##### **En la visión de la Iglesia Latinoamericana.**

Esta unidad entre la palabra de Dios recibida a través de los acontecimientos y nuestra respuesta activa en relación con ellos, asume para nosotros hoy, en

América Latina, características concretas.

La respuesta de fe que Dios nos pide, además de ser "conversión del corazón y de la vida, entrega a Jesucristo, participación en su muerte para que su vida se manifieste en cada hombre", es también denuncia de "lo que se opone a la construcción del Reino", e "implica rupturas necesarias y a veces dolorosas" (25).

Es por tanto necesario que "la oración llegue a convertirse en actitud de vida, de modo que oración y vida se enriquezcan mutuamente: oración que conduzca a comprometerse en la vida real, y vivencia de la realidad que exija momentos fuertes de oración" (26).

#### EN LA VIDA DE LA HIJA DE LA CARIDAD.

La unidad de vida supone contemplación y acción. Por eso la Hija de la Caridad en la meditación de la palabra divina trata de "descubrir la fidelidad de Dios y dejarse instruir por El", contemplando "con especial atención la actitud de Cristo con los humildes y oprimidos" (27). Y por ser fundamental el compromiso de su vocación, al tener que tomar cualquier opción, lo hará en función de ese primer y principal compromiso (28).

**Por consiguiente, ante la tremenda realidad de pobreza y de injusticia de América Latina, es necesario que, por todos los acontecimientos que se refieren a los pobres, Dios salga al encuentro de la Hija de la Caridad y le revele su voluntad.**

PARA SAN VICENTE, REVELACION Y COMPROMISO CONCRETO SE ENTRELAZAN.

"No se puede dudar —dice a sus hijas— que es Dios el que os ha fundado. No ha sido la Srta. Le Gras; ella no había pensado nunca en ello. Tampoco yo había pensado. La primera a quien se le ocurrió fue una buena joven aldeana... Las Damas de San Salvador... servían ellas mismas a los pobres... Muchas veces esto les repugnaba y hablaban entre sí de buscar algunas criadas que lo hiciesen en su lugar. Esta buena joven, al oír hablar de este proyecto, deseó que la ocupasen en él... Las de las otras parroquias hicieron lo mismo... La Srta. Le Gras se encargó de tomarlas bajo su dirección... Así es como se hizo esto, sin que nadie lo pensase... Dios mismo os ha reunido de una manera totalmente misteriosa y tan excelente que nadie en el mundo tiene nada que decir..." (29)

Para Vicente cuenta la persona de Jesús, que se identifica con el pobre como camino del Reino. Ante este misterio de fe pierde la perspectiva de su intervención personal.

#### **Hoy, ¿qué camino nos abre este aspecto de la espiritualidad del Fundador?**

Nos recuerda la Iglesia que para el cristiano sólo cuenta el Reino de Dios; todo lo demás es relativo (30).

Ahora bien, para ser constructores del Reino es preciso:

- escuchar la palabra de Dios, como semilla,
- dejar actuar a Jesús en nosotros y
- favorecer, con nuestra disponibilidad, su presencia alentadora en nosotros (31).

Esto supone no esperar ver los frutos de nuestro trabajo y esforzarnos por ser

realmente humildes.

Puebla señala el hecho de que algunos consagrados hoy están absorbidos por la actividad o viven una espiritualidad falsa (32).

Por eso a las Hijas de la Caridad se les pide traducir a la propia vida las disposiciones de Cristo, que las acercan a los más desheredados (33) y tomar conciencia de su propia indigencia ante el Señor para mantener la actitud de siervas (34).

**La Hija de la Caridad, hoy y aquí, en el ejercicio del carisma, debe entregar su corazón a Cristo Salvador y perderse en El. El hará lo demás.**

SAN VICENTE REBASA LA APARENTE INCOMPATIBILIDAD ENTRE EL DEBER DE RELIGION Y LAS EXIGENCIAS DEL SERVICIO A LOS POBRES.

La frase que nos ha dejado: "Dejar a Dios por Dios", es una expresión riquísima de su experiencia espiritual.

"Es preciso —dice a sus hijas— hacer todo lo posible por oír misa todos los días; pero, si el servicio de la casa lo requiere, o el de los pobres, no deberíais poner ninguna dificultad en omitirla" (35).

En otra ocasión les dice:

"Sabed que cuando dejáis la oración y la santa misa por el servicio a los pobres, no perdéis nada, ya que servir a los pobres es ir a Dios, y tenéis que ver a Dios en sus personas" (36).

El equilibrio del santo se ve muy claro cuando, por otra parte, les insiste sobre la necesidad de la oración continua:

"Es bueno hacer la oración mientras vais por el campo a visitar a los enfermos" (37).

"Es preciso que vosotras y yo tomemos la resolución de no dejar de hacer oración todos los días. Digo todos los días, hijas mías; pero si pudiera ser, diría más: no la dejemos nunca, y no dejemos pasar un minuto de tiempo sin estar en oración, esto es, sin tener nuestro espíritu elevado a Dios" (38).

HOY, LA EXIGENCIA DEL "DEJAR A DIOS POR DIOS" ES IGUAL PERO SE HACE MAS URGENTE.

**La Iglesia de hoy.**

—Se le pide en cierto modo al laico (39).

—El presbítero no podrá conseguir la unidad de vida ni por la mera ordenación del apostolado, ni por la sola práctica de los ejercicios de piedad, sino cuando en el cumplimiento de su ministerio siga "el ejemplo de Cristo, cuya comida era hacer la voluntad de Aquel que lo envió para llevar a cabo su obra" (40).

—Para los Institutos de vida consagrada la Iglesia desea que aparezca clara su identidad por la vivencia del carisma (41), y quiere también que la formación contribuya a la unidad de vida de sus miembros (42).

—En el mismo sentido va la expresión de Puebla: "La vida consagrada es en

sí misma evangelizadora en orden a la comunión y participación en América Latina" (43).

#### **La Compañía en la Iglesia de hoy.**

Esta insistencia de la conciencia de la Iglesia, por todos los campos, en el momento actual, se hace más urgente en nuestro Continente. Y deja ver de manera clara la exigencia de esta nota propia del espíritu de San Vicente con todos sus riesgos, hoy, para las Hijas de la Caridad. Ellas, "sensibles por vocación a todos los sufrimientos humanos, cuando el servicio del prójimo reclama, saben dejar a Dios, contemplado en la oración, para encontrarlo en el pobre" (44).

#### **DESCONFIANZA DEL SOLO SENTIMIENTO.**

De esta modalidad concreta del espíritu de San Vicente brota su desconfianza instintiva hacia una fe que no esté ligada a la acción.

Para él puede faltar la expresión afectiva, pero nunca la efectividad del amor a Dios en el hermano y al hermano en Dios (45).

"Amemos a Dios, hermanos míos —dice a los Misioneros—, amemos a Dios, pero que sea con el cansancio de nuestros brazos y con el sudor de nuestra frente. Porque frecuentemente muchos actos de amor de Dios, de complacencia, de benevolencia, y otros afectos semejantes y prácticas interiores de un corazón tierno, aunque buenas y deseables, son sin embargo muy sospechosas cuando por ellas no se llega a la práctica del amor efectivo" (46).

Y a las Hermanas les afirma que la oración "no hay que hacerla para tener pensamientos elevados, para tener éxtasis y raptos, que son más dañosos que útiles, sino solamente para hacernos perfectas y verdaderamente buenas Hijas de la Caridad" (47).

Esta insistencia en el amor efectivo ilumina para nosotros la fuerte queja de los Obispos en Puebla:

"No todos en la Iglesia de América Latina nos hemos comprometido suficientemente con los pobres; no siempre nos preocupamos por ellos y somos solidarios con ellos. Su servicio exige, en efecto, una conversión y purificación constante en todos los cristianos, para el logro de una identificación cada día más plena con Cristo pobre y con los pobres" (48).

**Para responder a esta queja, es menester que el compromiso apostólico de la Hija de la Caridad sea al mismo tiempo —como tiene que serlo— "mirada de fe y puesta en práctica del amor", cuyo "primer paso es la atención: atención hacia las personas y las realidades concretas de su vida, base indispensable de toda evangelización, y atención hacia el Espíritu de Dios que actúa en el mundo" (49).**

### **III — EL NUEVO MUNDO ESPIRITUAL DE SAN VICENTE**

El pobre constituyó, desde 1617, el lugar privilegiado de encuentro con Dios para San Vicente, y a la vez el momento de claridad que iluminó su vida y empapó sus obras.

Aunque abordaba los temas de doctrina cristiana común como los maestros espirituales de la época, todas las relaciones de su mundo espiritual son concebidas

y vividas para la acción y para los pobres.

El servicio a Cristo en el pobre es el aspecto concreto del misterio de salvación, alrededor del cual va a girar la vida de San Vicente.

### 1. SU MANERA DE HABLAR DE DIOS.

Son tres los principales temas que le permiten llegar a Dios en cuanto está implicado en la historia de los hombres e interviene en los acontecimientos de ésta.

#### LA PROVIDENCIA.

Muchas veces hablando a las Hermanas presenta la vocación como un designio especial de la Divina Providencia.

#### **Expresiones del Santo:**

"Al considerar el plan de la Divina Providencia, me he admirado mucho, hijas mías, de la elección que ha hecho desde toda la eternidad de vosotras, pobres muchachas de aldea, sin experiencia, sin ciencia, a excepción de algunas. para hacer este servicio... Cuán agradecidas tenéis que estar a esta gracia" (50).

"Tenéis que tener —afirma en otra ocasión— tan gran confianza y tan gran amor a esta Divina Providencia, que, si ella misma no os hubiese dado este hermoso nombre de Hijas de la Caridad, que jamás hay que cambiar, deberíais llevar el de Hijas de la Providencia, ya que ha sido ella la que os ha hecho nacer" (51).

En la conferencia más antigua que se conserva a las Hermanas, les dice el Santo:

"La Providencia os ha reunido aquí a vosotras doce, y al parecer con el designio de que honréis su vida humana en la tierra" (52).

Y en otra ocasión, cuando en el derrumbe de una casa, una Hermana que servía a los pobres resultó ilesa, Vicente exclama:

"No es solamente a nuestra Hermana a la que se concede una gracia tan señalada, sino a todas vosotras; ha sido para confirmarnos en la confianza que debéis tener en que vuestros servicios agradan a Dios; ha sido para haceros ver a todas que le sois tan queridas como la niña de sus ojos; ha sido para obligaros a tener una confianza segura en su Providencia, que no os abandonará jamás" (53).

#### **Expresiones de la Compañía hoy.**

Esta "quiere conservar la agilidad y flexibilidad necesarias para poder responder a las llamadas de la Iglesia frente a nuevas formas de pobreza. Tratan de buscar a los pobres donde se encuentran. Por su parte, cada una de las Hermanas está dispuesta a ir a prestar servicios donde quiera que la envíen" (54).

Esto es urgente en el momento actual, ya que "el Continente necesita hombres conscientes de que Dios los llama a actuar en alianza con El. Hombres de corazón dócil, capaces de hacer suyos los caminos y el ritmo que la Providencia indique. Especialmente capaces de asumir su propio dolor y el de nuestros pueblos y convertirlos, con espíritu pascual,  
—en exigencia de conversión personal



—en fuente de solidaridad con todos los que comparten este sufrimiento.  
—y en desafío para la iniciativa y la imaginación creadora (55).

## LA PRESENCIA DE DIOS.

### **Visión del Santo.**

Observa el Santo a sus hijas:

“El ejercicio de vuestra vocación pide el recuerdo frecuente de la presencia de Dios; y para hacerlo más fácil, utilizad las señales que os dé el sonido del reloj, y haced entonces algún acto de adoración. Hacer este acto es decir en vuestro corazón: ‘Dios mío, yo te adoro’, o bien: ‘Tú eres mi Dios’, ‘Dios mío, yo te amo con todo mi corazón’, ‘Me gustaría, Dios mío, que todo el mundo te conociese y honrase para honrar los desprecios que sufriste en la tierra’. Al comienzo de vuestros actos, podéis cerrar los ojos para recogerlos” (56).

“Aunque no vemos a Dios —asegura en la misma conferencia—, la fe nos enseña su santa presencia en todas las cosas, y éste es uno de los medios que hemos de proponernos: Está presente en todo lugar, penetrando íntimamente en todas las cosas e incluso en nuestros corazones; y esto es todavía más cierto que el que estamos todos aquí presentes, porque nuestros ojos nos pueden engañar, pero la verdad de Dios en todo lugar no fallará jamás” (57).

“Al servir a los pobres —dice en otra ocasión— se sirve a Jesucristo... Una Hermana irá diez veces a ver a los enfermos, y diez veces cada día encontrará en ellos a Dios... Id a ver a los pobres condenados a cadena perpetua y en ellos encontraréis a Dios; servid a los niños y en ellos encontraréis a Dios... ¡Sí! Dios acoge con agrado el servicio que hacéis a esos enfermos y los considera como habéis dicho, hecho a El mismo” (58).

### **Cómo se valora esta visión vicenciana en la Iglesia de hoy.**

Esta visión vicenciana de la presencia de Dios en el pobre, coincide con la visión clara de la Iglesia de hoy, que, al hablar de la acción caritativa recuerda que es necesario “ver en el prójimo la imagen de Dios, según la cual ha sido creado, y a Jesucristo Señor, a quien en realidad se ofrece lo que al necesitado se da” (59).

Coincide asimismo con la visión de la Iglesia Latinoamericana, que, en la opción por el pobre de los Institutos de vida consagrada, pide “solidarizarse, compartir, y —en algunos casos— convivir con el pobre” (60), pero siempre con “preparación adecuada, apoyo comunitario, madurez personal y motivación evangélica” (61).

Las Hijas de la Caridad, desde su fundación, y por lo tanto hoy, “saben por la fe que Dios las espera en los que sufren” (62).

## LA VOLUNTAD DIVINA.

En hacer la voluntad de Dios pone San Vicente el énfasis más fuerte. Compara a las Hijas de la Caridad con los ángeles, y afirma que ellos “están siempre dispuestos a cumplir la voluntad de Dios en el cielo o en la tierra... Dios no tiene más que señalarles su voluntad, y ellos están prontos a ejecutarla sin atender a otra cosa, de forma que no desean hacer más que aquello en lo que han sido empleados por orden de Dios... ¿Y en qué consiste este parecido? En que está

también dispuesta a hacer todo lo que se quiera de ella. En esta situación tiene el espíritu de un ángel, pues, repito una vez más, también los ángeles están dispuestos a querer todo lo que Dios quiere" (63).

Otro día les dice:

"Estaría bonito ver que una muchacha acostumbrada a vivir toscamente, que no ha conocido nunca los buenos bocados ni las vanidades, que vino a París con el aparente deseo de servir a Dios y cumplir continuamente su santa voluntad, apenas llegada se olvide de que ha salido de unos padres de baja condición..." (64)

Hablando del amor de Dios, exclama:

"Se trata de amarlo más que así mismo, porque, si se presentase alguna cosa contra su gloria y su voluntad, o si fuese posible morir por El, valdría más morir que hacer algo contra su gloria y su puro amor" (65).

En otra ocasión, hablando del Reglamento, les pide que digan:

"Sí, Dios mío, yo me propongo entrar en la práctica del bien que tú nos has enseñado: ya sé que soy débil, pero con tu gracia lo puedo todo, y tengo confianza en que me ayudarás; por el amor que te inclinas a enseñarnos tu santa voluntad, te suplico que nos des la fuerza y coraje de cumplirlo" (66).

HOY se hace más urgente este aspecto de la espiritualidad vicenciana por el hecho de que, como se ha dicho al comienzo, la Iglesia se ha definido pobre como expresión de la voluntad de Dios.

"Aquellos que están dedicados a trabajos muchas veces fatigosos, deben encontrar en esas ocupaciones humanas su propio perfeccionamiento... Sean también que están unidos a Cristo, paciente por la salvación del mundo, aquellos que se encuentran oprimidos por la pobreza, enfermedad, los achaques y otros muchos sufrimientos, o los que padecen persecución por la justicia... Todos los cristianos, en las condiciones, ocupaciones o circunstancias de su vida, y a través de todo eso, se santificarán más cada día si lo aceptan todo con fe de la mano del Padre celestial y colaboran con la voluntad divina, haciendo manifiesta, incluso en su dedicación a las tareas temporales, la caridad con que Dios amó al mundo" (67).

Esta misma realidad la expresan actualmente las Constituciones de las Hijas de la Caridad, así:

"La autoridad y la obediencia las llevan a buscar y aceptar, humilde y lealmente, la voluntad de Dios, que se manifiesta a la Compañía por el clamor de los pobres, las llamadas de la Iglesia, los signos de los tiempos... Trabajan por estar disponibles para aceptar o dejar una misión o un cargo" (68), y "para responder a necesidades nuevas y urgentes y al género de vida que requieren" (69).

## 2. LA RELACION DE VICENTE CON CRISTO.

Para él, Jesucristo es el misionero enviado por el Padre a los pobres y que se identifica con ellos. Los dos puntos claves de su encuentro son:

—Jesús Evangelizador de los pobres (Lc. 4, 14-18).

—Jesús que quiere ser hallado en ellos (Mt. 25, 31 ss.).

"Acordaos, señor —escribe al P. Portail—, de que nosotros vivimos en Jesucristo por la muerte de Jesucristo, y debemos morir en Jesucristo por la vida de Jesu-

cristo; y que nuestra vida ha de estar escondida en Jesucristo, llena de Jesucristo y que para morir como Jesucristo, es necesario vivir como Jesucristo" (70).

A Antonio Durand, sacerdote de la Misión, le escribe:

"Es necesario que Jesús se mezcle con nosotros, que nosotros operemos en El y El en nosotros, que hablemos en El y en su Espíritu, de la misma forma que El está en su Padre... Es necesario, pues, señor, vaciarnos de nosotros mismos para revestirnos de Jesucristo" (71).

"Hay que imitar —dice a las Hermanas— al Hijo de Dios, que no hacía nada sino por el amor a Dios su Padre. De esta forma, nuestro propósito al venir a la Caridad, tiene que ser puramente por el amor y gusto de Dios, mientras estéis en ella, todas vuestras acciones tienen que tender a este mismo amor" (72).

"Cuando sirváis a los pobres de esta forma, seréis verdaderas Hijas de la Caridad, esto es, Hijas de Dios, e imitaréis a Jesucristo; porque, Hermanas mías, ¿cómo servía El a los pobres? Les servía corporal y espiritualmente, iba de una parte para otra, curaba a los enfermos, les daba el dinero que tenía y los instruía en su salvación. Qué felicidad, hijas mías, que Dios os haya escogido para continuar el ejercicio de su Hijo en la tierra" (73).

Esta doctrina vicenciana aparece más clara cuando se escucha la Iglesia Latinoamericana afirmando en Puebla:

"Solidarios con los sufrimientos y aspiraciones de nuestro pueblo, sentimos la urgencia de darle lo que es específico nuestro: el Misterio de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios. Sentimos que ésta es la 'fuerza de Dios' (Rom. 1, 16), capaz de transformar nuestra realidad personal y social y de encaminarla hacia la libertad y la fraternidad, hacia la plena manifestación del Reino de Dios" (74).

Por eso, las Hijas de la Caridad, partiendo del contexto actual del Continente, fieles a la Iglesia y a la Compañía, aprenden del Hijo de Dios "que no hay miseria alguna que puedan considerar como extraña a ellas. Cristo interpela continuamente a la Compañía por medio de sus hermanos que sufren, de los signos de los tiempos, de la Iglesia" (75). De Cristo "aprenden a revelar a sus hermanos la presencia de Dios en el mundo" (76). Los pobres son para ellas la presencia misma de Cristo: "Lo que hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis". "A quien los mira con una mirada de fe, los pobres le revelan al Señor, presente y operante en sus vidas" (77).

### 3. ACERCAMIENTO DE VICENTE AL MISTERIO DE LA IGLESIA.

El Santo conoce a la Iglesia en la Teología del Concilio Tridentino, pero su pensamiento sobre ella sigue la ruta de los dos acontecimientos de 1617. En su mente, la Iglesia prolonga a Cristo en cuanto se dedica a evangelizar a los pobres.

Tres expresiones concretas del mismo Santo nos lo mostrarán con claridad:

#### 1º) La conversión de un hereje.

Contaba él mismo a su Congregación que un hugonote le había puesto esta objeción: "Usted me ha dicho que la Iglesia de Roma está conducida por el Espíritu Santo, pero no lo puedo creer porque, por un lado, se ve a los católicos de los campos, abandonados a pastores viciosos e ignorantes... sin que la mayoría sepan

lo que es la religión cristiana; y por otro, las ciudades están llenas de sacerdotes, de monjes que no hacen nada; y tal vez en París se encontrarían diez mil, que dejan sin embargo a la gente de los campos en esta ignorancia espantosa, por la cual se pierden. ¿Y usted quisiera persuadirme de que esto es conducido por el Espíritu Santo? No lo creeré jamás!"

Los argumentos aportados por el Santo no convencieron al hereje. Pero al año siguiente en una misión predicada en Montmirail por San Vicente y algunos otros sacerdotes, asistió el hereje a las pláticas y los catecismos. Conmovido fue a encontrar al Santo. "Ahora veo —le dijo— que el Espíritu Santo conduce a la Iglesia Romana, porque en ella se tiene cuidado de la instrucción y de la salvación de los pobres campesinos, y estoy dispuesto a entrar en ella" (78).

## **2º) El enfoque eclesial de la Compañía.**

Habla a las Hermanas el 14 de junio de 1643:

"Poned mucho empeño en haceros buenas cristianas por la práctica fiel de nuestras Reglas. Dios será glorificado con ello, y nuestra Compañía edificará a toda la Iglesia... Pensad que en estos últimos tiempos Dios quiere poner en su Iglesia una Compañía de pobres campesinas, como sois la mayor parte, para continuar la vida que su Hijo ha llevado en la tierra... No os hagáis indignas de vuestra gracia" (79).

## **3º) La fidelidad de los cristianos.**

Vicente temía que la Iglesia no fuera fiel en Europa "por la aprehensión que tengo de que Dios la aniquile poco a poco acá, y de que no quede de ella nada o muy poco de aquí a cien años, a causa de nuestras costumbres depravadas, de las nuevas opiniones que crecen más y más, y del estado de las cosas... Las pérdidas de la Iglesia en los últimos cien años, nos hacen temer, en las miserias presentes, que en otros cien años perdamos del todo a la Iglesia en Europa; y en esto felices los que pueden cooperar en extender a la Iglesia en otros países" (80).

Y este temor coincidía con los primeros 150 años de evangelización de América Latina.

Hoy "se debe reconocer que la Evangelización, que constituye a América Latina en el **Continente esperanza**, ha sido más poderosa que las sombras... Esto será para nosotros, los cristianos de hoy, un desafío, a fin de que sepamos estar a la altura de lo mejor de nuestra historia, y seamos capaces de responder, con fidelidad creadora a los retos de nuestro tiempo latinoamericano" (81).

## **¿Y LAS HIJAS DE LA CARIDAD?**

—Fieles a su bautismo, y en respuesta a un llamamiento divino, se consagran por entero y en comunidad al servicio de Cristo en los pobres (82).

—Hacen "profesión de obediencia al Soberano Pontífice, y unidas a su persona, con devoción filial, se muestran atentas a sus enseñanzas y disponibles a sus llamadas" (83).

—"Contribuyen al cumplimiento de la misión recibida de la Iglesia (84) y toman las decisiones dentro de la Pastoral de Conjunto organizada por la Iglesia local" (85).

—Como hijas de la Iglesia... expresan su fe en la Iglesia y la celebran en la liturgia (86) y en su apostolado... como la Iglesia, se fijan con razón en aquella que engendró a Cristo... (87).

## **ESPIRITUALIDAD DE SANTA LUISA DE MARILLAC**

En lo ya dicho, muy someramente hemos mencionado a Santa Luisa, figura clave para San Vicente a partir de su primer encuentro hacia 1624. Ella es un nuevo signo en el camino de Vicente de Paúl. Es una mujer que, desde un principio, quiso darse a Dios a su manera y que, gracias a San Vicente, realiza esa entrega a la manera como Dios la quiere.

La gracia construye sobre la naturaleza —lo sabemos—. Vamos a asomarnos muy rápidamente a la naturaleza de Luisa para poder entender un poco la calidad de su espíritu.

### **1. ANTECEDENTES.**

Luisa nació el 12 de agosto de 1591. Su madre nunca fue esposa de su padre (88). Creció, pues, sin el afecto materno. Este vacío imprimió en su sensibilidad femenina características particulares, que adquirieron formas propias a medida que por sí misma despejaba el horizonte de su origen: era hija, sí, de un Marillac, familia de renombre e influencia en el Reino de Francia, pero creció en la orfandad. Ella escribirá más tarde:

“...pugno a su Bondad que desde mi cuna estuviera marcada con la cruz...” (89).

### **Los acontecimientos.**

Todos somos llamados a la santidad, aunque por vías diversas (90) y avanzamos en este camino según los propios dones y carismas (91).

Luisa, a través de los acontecimientos, se va identificando con el querer de Dios.

—Muere su padre el 25 de julio de 1604.

—Contrae matrimonio con Antonio Le Gras el 5 de febrero de 1613.

—Es madre.

—Hacia 1624 conoce a San Vicente y comienza a dirigirse con él.

—Hace voto de viudez, si muere su marido, el 4 de mayo de 1623.

—Noche oscura: inquietudes por el pasado —el voto de enclaustrarse que había hecho y que no pudo cumplir—; tormentos por el porvenir, dudas (92). Noche oscura que se inicia apenas contraído el matrimonio.

—4 de junio de 1623: PENTECOSTES: GRACIA SINGULAR, seguida de luz y paz para su espíritu.

—Enfermedad y muerte de Antonio Le Gras el 21 de diciembre de 1625.

—Envío en misión en 1629. Se convierte en Visitadora y Misionera.

“Vaya, señorita, en nombre del Señor...” (93)

Y Luisa visita las Cofradías fundadas por el señor Vicente, asegura las bases, impulsa su desarrollo, establece otras nuevas... Se da tan de lleno que Vicente tiene que aconsejarle que evite el trabajar demasiado.

—Fundadora en 1633. Comienza una etapa de estabilidad de espíritu.

—Muere el 15 de marzo de 1660.

## 2. ALGUNAS DE SUS TENDENCIAS.

Alguien ha tachado a Luisa de Marillac de sensibilidad enfermiza. Nada más lejos de la realidad. Nosotros, junto a un maravilloso don de entrega fiel y una abnegación sin límites, reconocemos en ella:

- un temperamento inclinado a la tristeza,
- una tendencia a replegarse sobre sí misma,
- una ansiedad que la inquietaba y la ponía al borde de la angustia.

Secuelas —no hay duda— de su origen bastardo.

### ¿Era escrupulosa?

Los que califican a Luisa de escrupulosa dan la impresión de no tener en cuenta, primero, lo que generalmente se denota con eso de escrúpulos, y segundo, que el alma de Luisa era muy pura, hasta el extremo... No sólo equivocáramos a Luisa asociándola con esta miserable forma de inmadurez: denigraríamos, además, de su buen nombre. Luisa nunca fue escrupulosa, aunque a veces se alteraba indebidamente a la vista de sus imperfecciones (94).

Y Vicente de Paúl, que la conoció durante 38 años, en una relación de dirección espiritual afirma:

“Había en ella algunas notas de imperfección; pero pecados mortales, eso jamás! Le resultaba insoportable el más pequeño átomo de movimiento de la carne...; se examinaba con mucho cuidados para poder decir sus pecados con todas sus imaginaciones...” (95)

### Su inteligencia.

Luisa de Marillac es hábil e inteligente. Posee una amplia cultura. Sabe latín.

Se educó en el real Colegio de Poissy, en donde pasó parte de su niñez y adolescencia. En este centro educativo florecía el misticismo al lado de la pompa y la elegancia. Las monjas de Poissy tenían fama por su santidad y también por ser muy instruidas; traducían a los clásicos griegos y latinos (96).

Poseía excelentes cualidades de educadora. Tenía el gusto, la pasión y el arte de enseñar, porque sabía lo que vale el conocimiento y que el alma está hecha para amar (97).

## 3. SU ESPIRITUALIDAD.

Luisa es ante todo una contemplativa. La realidad de la comunicación con Dios la impulsa siempre y le hace encontrar el sentido de los acontecimientos. El lazo que la une con Vicente de Paúl es el **servicio del pobre**. Pero cada uno vive su experiencia de Dios.

Hay un acontecimiento para Luisa mediante el cual Dios se le comunica e irradia luz sobre su vida. Escuchémosla a ella misma:

“El día de Santa Mónica (4 de mayo de 1623) Dios me concedió la gracia de hacer voto de viudez si Dios llamaba a sí a mi marido. El día de la Ascensión sentí un gran abatimiento de espíritu, que me duró hasta Pentecostés (4 de junio), causado por la duda que tenía de si debía dejar a mi marido como deseaba hacerlo para reparar mi primer voto y estar más libre para servir a Dios y al pró-

jimo. Dudaba también si el apego que tenía a mi Director me impedía tomar otro, creyéndome, sin embargo, obligada a dejarlo. Tenía, además, otra gran pena causada por la duda que me asaltó sobre la inmortalidad del alma... El día de Pentecostés, hallándome en San Nicolás de Champs oyendo la santa Misa, fue mi espíritu ilustrado súbitamente acerca de estas dudas. Fui advertida de que debía seguir con mi marido, y de que, andando el tiempo, me hallaría en estado de hacer voto de pobreza, castidad y obediencia, y que esto sería en compañía de otras personas, algunas de las cuales harían lo mismo. Pareciome entonces hallarme en un lugar destinado a socorrer al prójimo; mas no podía entender cómo podría hacerse esto, a casua de que había de ser yendo y viniendo..." (98)

A partir de este momento de gracia, Luisa siente aquietarse su espíritu, segura de que "era Dios quien me enseñaba lo susodicho y... no debía dudar". Poco a poco la noche oscura que llena su alma va dando paso a la claridad, convertida en paz, firmeza, seguridad, decisión, pero con una extraordinaria docilidad al Espíritu.

Luisa progresa en la santidad sirviendo a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz (99), **a través de un servicio —en FE y con AMOR— a los pobres.** Se deja guiar.

"Dios —afirma— me ha hecho la gracia de conocer que es su voluntad que vaya a El por medio de la cruz... Me he dado a Dios para conformarme con las disposiciones de su Providencia" (100).

De hondo sentido cristiano, la fuente de la que bebe es el Evangelio. De éste toma rasgos particulares su espiritualidad:

#### LA IMITACION DE JESUCRISTO.

La contemplación activa de Jesús es el eje de su vida. Es frecuente encontrar en sus cartas este deseo, fuerte exigencia para ella, que quería hacerlo vida.

"No basta darse y prodigarse —dice a Sor Ana Hardemont el 29 de agosto de 1648—. Es preciso, mis amadas Hermanas, que tengamos continuamente ante los ojos nuestro modelo, que es la vida ejemplar de Jesucristo, a cuya imitación estamos llamadas, no sólo como cristianas, sino también como elegidas por Dios para servirle en la persona de sus pobres. Sin esto las Hijas de la Caridad son las más dignas de lástima en el mundo".

La HUMANIDAD DE JESUS, el único modelo de Luisa.

"Mi oración ha sido más de contemplación que de discurso, con grande embello por la santa humanidad de Nuestro Señor y por el deseo de honrarle e imitarle en cuanto me fuere posible en la persona de los pobres... Este pensamiento ha penetrado mi corazón de un modo íntimo y extraordinario..." (101)

"A mediodía en punto tendré medio cuarto de hora de oración para honrar el instante de la Encarnación del Verbo en el seno de la Virgen" (102).

Luisa está convencida de que a través de sus acciones, Cristo se hace presente, sigue compartiendo la vida con los hombres, y con los hombres pobres, los predilectos de su misión.

Esta misma realidad nos la presenta hoy el Vaticano II al recordarnos cómo “el Verbo de Dios por quien fueron hechas todas las cosas, hecho El mismo carne y habitando en la tierra, entró como hombre perfecto en la historia del mundo, asumiéndola y recapitulándola en sí mismo... Así, pues, a los que creen en la caridad divina y les da la certeza de que abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal no son cosas inútiles... esta caridad no hay que buscarla únicamente en los acontecimientos importantes sino, ante todo, en la vida ordinaria” (103).

“Es completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena” (104).

Y Puebla afirma que “Cristo, nuestra esperanza, está en medio de nosotros, como enviado del Padre, animando con su espíritu a la Iglesia y ofreciendo al hombre de hoy su palabra y su vida para llevarlo a su liberación integral” (105).

### **HOY, para las Hijas de la Caridad.**

“En una mirada de fe, ven a Cristo en los pobres y a los pobres en Cristo, y se esfuerzan por **servirle** en sus miembros dolientes con dulzura, compasión, respeto y devoción” (106).

“Contemplan a Cristo en el anonadamiento de su Encarnación... Del Hijo del Hombre aprenden a revelar a sus hermanos la presencia de Dios en el mundo” (107).

“La caridad a la que están llamadas las Hijas de la Caridad es **la misma** caridad de Cristo, que quiere que todo hombre alcance su plenitud” (108).

Cabe preguntarse —ante la caridad que proyecta la doctrina vivida por Santa Luisa, reforzada para nosotros por la actualidad de los documentos de la Iglesia y la Compañía—: ¿cómo actúa HOY la Hija de la Caridad ante los acontecimientos que surgen, en un mundo latinoamericano sumido en tan “inhumana pobreza”?

### **EL ESPIRITU SANTO.**

La devoción al Espíritu Santo, lo más característico de la vida espiritual de Luisa, con mayor fuerza aún que en San Vicente.

—Este AMOR de Dios es la fuente de su Fe.

—Le ayuda a salir de sí misma para siempre (Pentecostés de 1623).

—Recupera un vigor que le ayuda a realizar perfectamente la unión de la acción apostólica y caritativa, a pesar de su flaqueza física.

Su fecunda acción apostólica procedía —no cabe duda— de su íntima unión con Cristo (109).

Aparecen en ella tres actitudes que orientan toda su vida espiritual:

—FE en el Espíritu Santo

—AMOR al Espíritu Santo

—DOCILIDAD al Espíritu Santo.

Son muchos, y bellísimos, los escritos que tiene nuestra Santa sobre el Espíritu



Santo, el Santificador de las almas, a cuya LUZ asciende por la vía mística bajo una admirable y fiel dependencia de “nuestro buen Dios”, como solía repetir.

“Las almas verdaderamente pobres y deseosas de servir a Dios deben tener una gran confianza en que, al llegar a ellas y no encontrar resistencia, el Espíritu Santo las pondrá en disposición conveniente para cumplir la santa voluntad de Dios, lo que debe ser su único deseo” (110).

—Hoy, el Espíritu Santo, prometido por Cristo a la Iglesia, sigue actuando en ella, a través de los hombres de buena voluntad.

El 21 de octubre de 1962, los Padres Conciliares, en su mensaje a todos los hombres (número 14), decían al comenzar el Concilio Vaticano II:

“Nosotros, en verdad, no poseemos ni riquezas humanas ni poder terreno, pero ponemos nuestra confianza en la fuerza del Espíritu Santo, prometido por Jesucristo a la Iglesia”.

Y el 28 de enero de 1979, Juan Pablo II pedía, en su discurso de apertura a la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano:

“Por esto, también quiero ahora suplicaros como un hermano a hermanos muy queridos, todos los días de esta conferencia, y en cada uno de sus actos, dejaos conducir por el Espíritu, abrid a su inspiración y a su impulso; sea El y ningún otro espíritu el que os guíe y conforte”.

La disponibilidad de Luisa nos hace pensar en el Espíritu Santo como “el Espíritu de vida”.

“El es el Espíritu de vida y la fuente de agua que salta hasta la vida eterna, por quien el Padre vivifica a los hombres... El Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo, y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos...” (111)

#### **Y las Constituciones de las Hijas de la Caridad:**

“Se esfuerzan por ser dóciles a las inspiraciones del Espíritu, convencidas de que llegarán a ser instrumentos de sus obras solo en la medida de su fidelidad. Luisa de Marillac, evocando aquel Pentecostés de 1623, en que le fue dado entrever lo que había de ser la Compañía, deseaba que ésta fuese ‘dependiente del Espíritu Santo’ para que pudiera realizar el designio del Padre y dar testimonio del Hijo” (112).

Depender del Espíritu Santo es dejarle crear en el alma la semejanza con Cristo, manso y humilde de corazón. Este Espíritu evangélico es el que, según San Vicente, debe animar a la Compañía (113).

#### **Qué convencimiento tenemos HOY las Hijas de la Caridad:**

- de que la eficacia de nuestras acciones depende de nuestra docilidad y disponibilidad al Espíritu Santo?
- de que sólo impulsadas por El llegaremos a ser la verdadera sierva de los pobres, aquí, en Latinoamérica?

#### **LA VOLUNTAD DE DIOS.**

En Luisa se aprecia, y muy claramente, que al acoger la voluntad de Dios, tam-

bién la voluntad humana es potenciada y valorada (114). Mística desde sus primeras experiencias de Dios, la dependencia del querer divino —exquisita en su sensibilidad femenina— la hizo recia en su fe y fuerte en su voluntad de amar **solo** y **todo** lo que Dios quiere; y esto, manifestado a través de las muchas vicisitudes de la vida...

Ahí precisamente encontró Luisa de Marillac el secreto para vivir la libertad.

“Oh excelencia del alma libre —dirá— que, siendo ya suya, obra siempre en todos sus pensamientos, deseos y acciones, de concierto con la voluntad divina...” (115)

“Me sentí interiormente movida a ponerme en santa indiferencia para estar mejor dispuesta a escuchar el llamamiento de Dios y cumplir su voluntad...” (116)

Queda reflejada la visión que nuestra Santa tiene de la voluntad de Dios y su aceptación o disposición frente a ella.

### **Qué es la Voluntad de Dios para Santa Luisa:**

a) Dios le habla a través de cualquier acontecimiento, nos lo demuestra ella misma:

“El día y tiempo en que Dios nos permitió reconocer su divina Providencia en el tan señalado suceso de la caída del techo de nuestra casa... me ocurrió el pensamiento de que toda nuestra Compañía debía tener una dependencia absoluta de la Divina Providencia, porque me ha parecido que entonces se estaba obrando algo de mucha trascendencia para el sólido establecimiento de nuestra pequeña familia. Entendí también que este accidente, que más bien ha de llamarse gracia, debía servir de advertencia a nuestro muy honorable Padre para que se determinase unir con estrechos lazos nuestra Compañía y su Instituto, puesto que tal parece ser la voluntad de Dios...” (117).

b) Objetivo y conservación de la Compañía (118).

Sus escritos no necesitan comentario. Hablan por sí solos: En 1644 escribe a San Vicente:

“El lunes, 17 de octubre, día de la dedicación de la Iglesia de Chartres, lo dediqué a ofrecer a Dios los designios de su Providencia sobre la Compañía de las Hijas de la Caridad, consagrándosela sin reserva y pidiéndole que la destruyera si su establecimiento fuese contra su voluntad”.

En 1647, tres años más tarde, el 20 de noviembre, vuelve a escribir al señor Vicente:

“Creo que Dios ha infundido hoy en mi alma una gran paz y sencillez durante la oración, muy imperfecta por mi parte, que he hecho sobre la necesidad que la Compañía de las Hijas de la Caridad tiene de estar siempre en lo sucesivo, tanto en lo espiritual como en lo temporal, bajo el gobierno que la Divina Providencia le ha dado. Y creo también haber conocido que sería para más gloria de Dios que la Compañía desapareciese antes que ponerse bajo otra dirección; porque esto sería, según parece, contrario a la voluntad de Dios, pues hay señales que dan motivo a creer que cuando Dios empieza a manifestar sus designios sobre las obras que su bondad quiere realizar, inspira también y da a conocer su voluntad de que se perfeccionen sus obras”.

Conservación de la Compañía:

“Sólo Nuestro Señor sabe lo que El quiere hacer y lo que hará respecto a la Compañía...” (119)

“Adoremos y amemos las disposiciones de la Divina Providencia, único y verdadero apoyo de las Hijas de la Caridad” (120).

“Debemos persuadirnos de que Dios mismo ha querido la fundación de la Compañía tal y como está y de que no quiere que los hombres deshagan lo que El ha hecho” (121).

“Roguemos a Dios que las fortalezca con su gracia y que crezca la Compañía si es voluntad suya. Porque, si no ha de ser glorificado por ella, debemos, por el contrario, pedir que la extermine por completo sin dejar una de nosotras” (122).

### **Qué es HOY la Voluntad de Dios para la Hija de la Caridad.**

Cristo interpela continuamente a su Compañía —dicen las Constituciones— por medio de sus hermanos que sufren, de los signos de los tiempos, de la Iglesia... (123)

Fuertes interpelaciones nos llegan hoy, en América Latina, a través de:

—rostros de niños golpeados por la pobreza aun antes de nacer...

—rostros de jóvenes desorientados...

—rostros de indígenas y... afroamericanos, marginados...

—rostros de campesinos relegados...

—rostros de obreros mal retribuidos... (124)

### **—SITUACION DE INJUSTICIA, de INHUMANA POBREZA.**

La regla de las Hijas de la Caridad —nos recuerdan las Constituciones— es Cristo, y se proponen imitarle bajo los rasgos con que la Escritura le revela: adador del Padre, servidor de su designio de amor, evangelizador de los pobres.... (125)

### **LA HUMILDAD, SU VIRTUD BASICA**

Luisa “se reconoce humilde porque se compara con Dios. Su humildad es una experiencia mística, un **don** de Dios. La fuente de su humildad está en su mirar hacia dentro”.

Las primeras Hermanas dan testimonio de ello:

“Padre, observé en sus cartas un estilo muy humilde... Una gran humildad en todas sus palabras...”

“Era la primera en decir sus culpas y pedía perdón a todas las Hermanas. La he visto echarse en el suelo para que la pisasen las demás; le gustaba hacer todos los trabajos más humildes de la Casa (126).

Ella misma escribió:

—“Vivir escondida en Jesucristo, trabajar calladamente y sin ostentación ni brillo en el servicio de los pobres, es cumplir con mucha seguridad los designios de la Divina Providencia” (127).

—“Si supiéramos la humildad, mansedumbre y sumisión que Nuestro Señor espera de las Hijas de la Caridad, sentiríamos honda pena de no poseer y prac-

ticar esas virtudes" (128).

En las Constituciones:

"La humildad les permite tomar conciencia de su propia indigencia ante el Señor; las acerca al pobre y las mantiene, ante él, en actitud de siervas" (129).

#### 4. ACCION CATEQUETICA DE LUISA DE MARILLAC

De fina sensibilidad, lo que le impresionaba hondamente a Luisa, al tomar contacto con gentes del campo, era su ignorancia (130).

"Reunía a las jóvenes del campo en casas particulares y les enseñaba los artículos de la fe y los deberes de la vida cristiana" (131).

En 1641 escribe al señor Des Roches, Chantre de Nuestra Señora de París, suplicándole se digne otorgarle licencia para abrir unas escuelitas en el arrabal de San Dionisio, a donde los pobres puedan gratuita y libremente enviar a sus hijos, ya que "el gran número de pobres me ha inspirado el deseo de ocuparme en su instrucción... Si las niñas pobres quedan en la ignorancia, es de temer... que las haga incapaces para cooperar a su eterna salvación" (132).

Evangelizar, transmitir el mensaje intacto y vivo (133) a los pobres, por quienes siente un gran cariño, es una fuerte inquietud en Luisa.

"No dudo que pondréis todo empeño en instruir lo más posible a las niñas pobres, y que tendréis siempre presente que lo más necesario es lo que mira al conocimiento y amor de Dios" (134).

Y el medio preferido por ella, que enseñó a sus hijas, fue la CATEQUESIS.

Dice así a Sor Genoveva, en Chantilly, el 11 de noviembre de 1658:

"...que trate bien a sus discípulas, a quienes puede enseñar a hacer medias de estameña, pero especialmente el catecismo" (135).

Importante es el Catecismo ideado y elaborado por ella misma, a fin de que las Hermanas impartieran una enseñanza metódica y eficaz (136).

#### **Luisa se adelantó TRES SIGLOS A NUESTRA EPOCA.**

HOY, la Iglesia, urgida por las circunstancias actuales en que el hombre se desenvuelve y, por ello mismo, consciente con mayor fuerza, considera su misión de enviada para llevar la Buena Nueva a todos los hermanos, especialmente a los pobres y olvidados (137). Y nos presenta que su misión fundamental es evangelizar en el **hoy** y el **aquí**, de cara al futuro (138)

—que constituye su vocación propia, su identidad más profunda (139);

—que significa llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad (140).

Y la voz de Pablo VI nos sigue recordando:

"A propósito de la Evangelización, un medio que no se puede descuidar es la enseñanza catequética. La inteligencia, sobre todo tratándose de niños y adolescentes, necesita aprender mediante una enseñanza religiosa sistemática los datos fundamentales, el contenido vivo de la verdad que Dios ha querido transmitirnos..." (141)

El Concilio Vaticano II, en su Declaración sobre la Educación Cristiana de la Juventud, dice que los niños y adolescentes tienen derecho a que se les estimule a apreciar con recta conciencia los valores morales... y a que se les incite a conocer y amar más a Dios (142).

Hablando de los medios para conseguir una auténtica educación cristiana, señala el primero la CATEQUESIS, "que ilumina y robustece la fe, nutre la vida con el espíritu de Cristo..."

"En el cumplimiento de su función educadora, la Iglesia se preocupa de todos los medios aptos, sobre todo de los que le son propios, el primero de los cuales es la instrucción catequética" (143).

### **En la Compañía**

—Meditará con frecuencia en la dicha que tiene de ser llamada por Dios para cooperar con El a la salvación de las niñas pobres, que hubieran podido condenarse faltas de la instrucción que ella les da (144).

—Pondrá más cuidado en instruir a las niñas en la doctrina cristiana (145).

### **Las CONSTITUCIONES:**

—"Tienen la preocupación primordial de darles (a los pobres) a conocer a Dios, anunciarles a Jesucristo y decirles que el Reino de los cielos está cerca y es para ellos" (146).

—"Siguiendo a sus Fundadores, la Compañía no separa el servicio corporal del servicio espiritual de los pobres; la obra de humanización, de la evangelización, con una preocupación constante de llegar a una promoción integral del hombre" (147).

## **CONCLUSION**

Acercarse a una persona para captar la riqueza de su vida no ha sido nunca tarea fácil. Todo ser es un mundo, y el que se atreve a investigarlo, por estar fuera, se arriesga a desconocer en gran parte la variedad de sus tesoros. Es nuestro caso actual.

Vicente y Luisa son dos personalidades riquísimas que maduran en la fe y producen frutos de gracia.

—El primero crece en la pobreza de su ambiente y quiere superarlo por medios no siempre claros.

A los 36 años, después de atravesar una crisis violenta de fe, se sitúa en la vida, al palpar la pobreza tremenda del campesino, en dos acontecimientos por los que Dios se le revela;

**Se compromete** activamente con Cristo en el pobre que, en visión personal y comunitaria **crea un mundo** más justo, más fraterno y más humano.

—Luisa siente el dolor de la cruz desde pequeña. Su búsqueda de Dios se convierte en una tortura. Tras una gran crisis de fe, y apoyada por Vicente, **se entrega en actitud contemplativa** a la acción del Espíritu Santo, asegurando

la paz de su corazón en el **servicio a Cristo en los seres que sufren.**

Vicente, el Santo de la acción iluminado por la fe para el servicio del hermano pobre.

Luisa, la Santa de la contemplación, que encuentra su unión con Dios al servir al pobre.

El mismo carisma es vivido por los dos: los une siempre **Cristo identificado con el pobre**; pero cada uno crece con riqueza propia. Esta fusión fecunda abre caminos insospechados para la Hija de la Caridad, que quiere y debe encontrar a Dios en

—la pobreza inhumana

—y la riqueza de la fe de nuestra América Latina.

- 
- (1) G. S. 14.
  - (2) L. G. 2-4; G. S. 45.
  - (3) Laplace J., *El Sacerdote*, Ed. Herder, Barcelona, p. 222.
  - (4) G. S. 12.
  - (5) Favale A., *Per una presenza...*, *Elle Di Ci*, Neumann, p. 655; cf. Laplace, op. c. p. 224.
  - (6) Favale, *ibidem*.
  - (7) Puebla, N. 754 - 757.
  - (8) Dodin, A., *Mission et Charité*, 1961, p. 54 ss.; cf. Vicente de Paül y la *Evangelización Rural*, Ed. Ceme, Salamanca, p. 127 ss.
  - (9) En nuestra búsqueda, nos orientamos por las reflexiones de algunos expertos. Cf. "Vicente de Paül y la Evangelización Rural". Ed. Ceme. Salamanca, art. de Dodin sobre la espiritualidad de San Vicente y la nuestra", p. 125. ss.; 162-166.
  - (10) Cf. L. G. 1.
  - (11) L. G. 8, c.
  - (12) G. S. 4.
  - (13) G. S. 1.
  - (14) E. N. 12.
  - (15) Puebla, 3.
  - (16) Puebla, 17-23.
  - (17) Puebla, 27.
  - (18) Puebla, 13.
  - (19) S. Vicente de Paül, *Obras Completas*, Conferencia del 25 Dic. 1648. Tomo IX-I, p. 410 ss.
  - (19) Const. HH. C. 13.
  - (20) San Vicente de Paül, *Obras Completas*, Conferencia del 25 Dic. 1648. Tomo IX-I, p. 410 ss.
  - (21) Cf. la misma obra, Conferencia del 18 Oct. 1655. Tomo IX-2, p. 746.
  - (22) Const. D. V., 5.
  - (23) Cf. D. V., 2.
  - (24) *Octogesima Adveniens*, 4.
  - (25) Cf. Puebla, 358.
  - (26) Cf. Puebla, 727.
  - (27) Cf. Const. HH. C., 8.
  - (28) Cf. Const. HH. C., 34.
  - (29) Conf. 25 Dis. 1648. Tomo IX-I, p. 415-416.
  - (30) Cf. E. N., 8.
  - (31) Cf. L. G., 5.
  - (32) Cf. Puebla, 729.
  - (33) Const. HH. C., p. 20.
  - (34) Const. HH. C., 4.
  - (35) S. Vicente de Paül, *Obras Completas*, Conferencia del 16 agosto 1641. Tomo IX-I, p. 57.
  - (36) En la misma obra, Conf. del 31 julio 1634, Tomo IX-I, p. 25.
  - (37) En la misma obra, Conf. del 17 Nov. 1658. Tomo IX-2, p. 1116.
  - (38) En la misma obra, Conf. del 31 mayo 1648. Tomo IX-I, p. 386.
  - (39) Cf. A. A. 4, a).
  - (40) Cf. P. O., 14, a).

- (41) Cf. *Mutuae Relationes*, II, b.
- (42) Cf. P. C., 18, b).
- (43) Puebla, 721.
- (44) Const. HH. C., 9, b.
- (45) S. V. P., Obras Completas, Conf. 19 Sept. 1649, Tomo IX-I, p. 432.
- (46) Saint Vincent de Paul, Correspondence, Entretiens, Documents, II, Tome XI, p. 40.
- (47) S. V. P., Obras C., Conf. del 2 Agosto 1640, Tomo IX-I, p. 47.
- (48) Puebla, 1140.
- (49) Const. HH. C., 29.
- (50) S. V. P., Obras C., Conf. 7 Dic. 1643, Tomo IX-I, p. 135.
- (51) S. V. P., Obras C., Conf. Junio 1642, Tomo IX-I, p. 29.
- (52) S. V. P., Obras C., Conf. 31 Julio 1634, Tomo IX-I, p. 21.
- (53) S. V. P., Obras C., Conf. 13 Febr. 1646, Tomo IX-I, p. 236.
- (54) Const. HH. C., 35, a).
- (55) Puebla, 279.
- (56) S. V. P., Obras C., Conf. del 31 Julio 1634, Tomo IX-I, p. 25.
- (57) S. V. P., Obras C., Conf. del 31 Julio 1634, Tomo IX-I, p. 23.
- (58) En la misma obra, Conf. 13 febr. 1646, Tomo IX-I, p. 240.
- (59) A. A., 8, e.
- (60) Puebla, 734.
- (61) Puebla, 735.
- (62) Const. HH. C., p. 15.
- (63) S. V. P., Obras C., Conf. del 14 Diciembre 1659, T. IX-2, p. 1213.
- (64) S. V. P., Obras C., Conf. del 11 Dic. 1642, Tomo IX-I, p. 170.
- (65) S. V. P., Obras C., Conf. del 19 Julio 1640, Tomo IX-I, p. 37.
- (66) S. V. P., Obras C., Conf. del 31 Julio 1634, Tomo IX-I, p. 29.
- (67) L. G., 41, e., f. g.
- (68) Const. HH. C., 18, b, c.
- (69) Const. HH. C., p. 19.
- (70) Rops Daniel, S. V. P., Ed. Herder, 1960, p. 27.
- (71) Rops Daniel, S. V. P., Ed. Herder, 1960, p. 28.
- (72) S. V. P., Obras C., Conf. del 19 Julio 1640, Tomo IX-I, p. 38.
- (73) S. V. P., Obras C., Conf. del 9 Marzo 1642, Tomo IX-I, p. 73.
- (74) Puebla, 181.
- (75) Const. HH. C., p. 17.
- (76) Const. HH. C., 2.
- (77) Const. HH. C., 15 c.
- (78) Saint Vincent de Paul, Correspondence, Entretiens, Documents, II, Entretiens, Tome XI, p. 34, ss.
- (79) S. V. P., Obras C., Tomo IX-I, p. 132.
- (80) S. Vincent de Paul, Correspondence, Entretiens, Documents, I, Correspondences, Tome III, p. 35-35.
- (81) Puebla, 10.
- (82) Const. HH. C., p. 15.
- (83) Const. HH. C., p. 66.
- (84) Const. HH. C., p. 35.
- (85) Const. HH. C., p. 35.
- (86) Const. HH. C., p. 5.
- (87) Const. HH. C., p. 40.
- (88) Dirvin, Santa L. de Marillac, pág. 17.
- (89) Escritos S. L., Tomo III, p. 252 -Cast.
- (90) L. C. 32.
- (91) Cf. L. G., 41.
- (92) Cf. Margaret Flinton, La O. Soc. de Sta. L., p. 31.
- (93) S. V. el 6 mayo 1629.
- (94) Dirvin, S. L. M., pág. 47-48.
- (95) Conf. del 3 Julio 1660, Coste, Tomo IX-2.
- (96) Dirvin, S. L. M., p. 23.
- (97) Calvet, L. M., p. 93.
- (98) Escritos S. L. —Cast.— Tomo III, p. 231-232.

- (99) cf. L. G. 41.
- (100) Escritos S. L. —Cast.— Tomo III, p. 252.
- (101) Escritos S. L. —Cast.— Tomo III, p. 249-250.
- (102) Escritos S. L. —Cast.— Tomo III, p. 244.
- (103) G. S. 38.
- (104) L. G. 40, b.
- (105) Puebla, 166.
- (106) Const. HH. C., p. 17.
- (107) Cont. HH. C., 2.
- (108) Const. HH. C., 4, d.
- (109) Cf. P. C., 8.
- (110) Escrito S. L. —Cast.— Tomo III, p. 247.
- (111) L. G., 4.
- (112) Const. HH. C., 3.
- (113) Const. HH. C., 4, a.
- (114) Cf. Coluccia, Espiritualidad Vic., Espir. de la acción; p. 220.
- (115) Escritos S. L. —Cast.— Tomo III, p. 191.
- (116) Escritos S. L. —Cast.— Tommo III, p. 240.
- (117) Escritos S. L. —Cast.— Tomo III, p. 269-270.
- (118) Cf. Gonthier, Luisa y la Voluntad de Dios.
- (119) Carta a S. Vicente, agosto 1654.
- (120) Carta a Sor Juana Lepintre, 7 agosto 1647.
- (121) Máxima 10 (de S. Luisa).
- (122) Escritos S. L. —Cast.— Tomo III, p. 305.
- (123) Const. HH. C., p. 17.
- (124) Puebla, 31 y ss.
- (125) Const. HH. C., p. 16.
- (126) Una Hna.: Conferencia del 5 Julio 1660. Coste. Tomo IX-I.
- (127) Máximas de Santa Luisa, N 10.
- (128) Máximas de Santa Luisa, N° 23.
- (129) Const. HH. C., 4, b.
- (130) Calvet, L. M., p. 93.
- (131) Gobilón, Libro I, p. 35.
- (132) Carta S. L. 53, Tomo I, Cast.
- (133) Cf. E. N., 4.
- (134) Carta Santa Luisa a las HH. C. en Ussel el 26 Oct. 1658.
- (135) Carta Santa Luisa a Spr. Genoveva. Tomo III, Cast.
- (136) Escritos y Cartas S. L., Tomo III, p. 349 y ss.
- (137) Cf. Puebla, 167.
- (138) Cf. Puebla, 75.
- (139) Cf. E. N. 14.
- (140) Cf. E. N. 18.
- (141) E. N., 44.
- (142) G. E., 1 c.
- (143) G. E., 4.
- (144) Reglas Comunse HH. C. Art. 1.
- (145) Reglas Comunes HH. C., Art. 7.
- (146) Const. HH. C., p. 17.
- (147) Const. HH. C., p. 20.



# EL SEGLAR VICENTINO HOY EN AMERICA LATINA

ADRIAN BASTIAENSEN  
Provincia de Centro Américo

1. **Quejas de los seglares** (las hemos oído en este Encuentro):

1.1. **"Ustedes no nos toman en cuenta".**

Y esto ocurre en tres aspectos:

En el diálogo, en la reflexión sobre la experiencia espiritual de San Vicente en su tiempo.

En la reflexión sobre la actualidad del carisma vicentino en nuestra situación concreta de América Latina.

Y en general: "no nos dejan hablar"...

1.2. **"Ustedes andan por las nubes".**

Las teorías no representan a menudo vivencias; no corresponden a lo que vive la gente. Son palabras que no están formuladas desde la realidad.

Sus metas apostólicas, muchas veces no son respuestas a nuestras inquietudes y necesidades.

1.3. Las quejas de los seglares varían según sea el compromiso que tengan, como lo hemos escuchado aquí mismo en este Encuentro. Son muy diferentes los cuestionamientos de los campesinos de Chiriquí... y los cuestionamientos de los seglares que participan en el Encuentro.

2. **Problemas fundamentales comunes a los vicentinos en general** (Padres, Hijas de la Caridad, seglares).

2.1. Queremos copiar a San Vicente, y caemos en el paternalismo y asistencialismo por una mala lectura de San Vicente. Tenemos una tradición hermosa de "caridad" y a veces es difícil salir de ella... Eso tiene sus raíces históricas. Olvidamos que San Vicente, fiel a Dios y al hombre de su tiempo, **vivió su realidad** en su contexto social y político que es muy diferente del nuestro. Por eso es un peligro querer imitar, copiar a San Vicente. Hoy, más que copiar, tenemos que "re-crear", "re-interpretar", "re-inventar" a San Vicente. Seguir a San Vicente quiere decir asumir en el hoy y aquí la causa de los pobres que fue la causa de San Vicente.

2.2. Tácita alianza con el llamado "status quo", no sólo individualmente sino como grupos (Padres de la Misión, Hijas de la Caridad, Señoras de la Caridad, Señores de las Conferencias de San

Vicente) y nos cuesta separarnos de ese “status quo”. También esto tiene sus raíces históricas, pues sabemos que San Vicente estuvo en la Corte y en el Gobierno. Es necesario discernir y comprender que no todo lo que San Vicente hizo es de nuestro carisma. Es cierto que el P. Almeras aceptó continuar siendo capellán de la Corte... y esto nos definió desde entonces un poco, como si estuviéramos con el poder, con los de arriba, y por tanto se nos vio como defensores del “status quo”... que oprimía al pueblo. Por eso no es extraño que en la Revolución Francesa el pueblo saqueara a San Lázaro. Por otra parte, las Señoras o Damas de la Caridad fueron siempre de la élite, de la clase alta, de la rosca...

- 2.3. El carisma de San Vicente, interpretado como servicio de la Iglesia tridentina, clerical, fuertemente institucional, piramidal, donde los seglares no cuentan y donde solo se les admite como colaboradores.
- 2.4. Falta de una vivencia de la comunidad eclesial local. En muchas ocasiones las comunidades vicentinas y las asociaciones vicentinas no han estado integradas a la pastoral de conjunto, a la pastoral diocesana, sino que han marchado por su cuenta, haciendo “obritas” en una línea marcadamente asistencialista.

### 3. **Nuevas imágenes (interpretaciones) de San Vicente.**

Es necesario proyectar nuevas imágenes de Vicente, de manera que siendo fieles a la historia, lo veamos sin embargo con nueva luz.

- 3.1. De un Vicente que practicaba las obras de misericordia, hacia un Vicente atento a la voz del pobre de hoy que exige justicia y dignificación; un Vicente que escucha la voz del pueblo; un Vicente que vive el hoy salvífico de Dios en el encuentro con el pobre.
- 3.2. De un San Vicente al servicio de la Iglesia Tridentina, clerical, hacia un Vicente al servicio del hombre en su realidad histórica, atento a la venida del Reino, en marcha hacia la escatología; un Vicente que nos prepara para una Iglesia comunión, servidora, con diferentes ministerios, que da corresponsabilidad a todos, atenta a todo lo que es humano, partiendo de la realidad económica, social, política, etc. Un vicente que nos pide ser Iglesia pobre, Iglesia pueblo de Dios.

### 4. **El seglar en la experiencia de Iglesia que tuvo Vicente.**

- 4.1. **Margarita de Silly** (Madame de Gondi). Debemos reinterpretarla en nuestra realidad que no es la misma de Folleville. Margarita colabora y lanza a Vicente por su propio camino. Ella da el primer impulso y el pueblo hace el resto, llamando a Vicente a que lo evangelice, a que lo sirva, a que encuentre su identidad

de misionero de los pobres.

- 4.2. **Las primeras señoras de la Cofradía** en Chatillon, en París y en otros lugares. Vicente logra hacerlas pasar de la pasividad y friolidad a la participación y el compromiso. Vicente hace el gran descubrimiento de la mujer como potencial en la Iglesia (notemos de paso que Vicente tenía éxito con las mujeres y lograba que ellas le colaboraran decididamente). Vicente moviliza las reservas del pueblo. Los seglares, especialmente las mujeres, quieren caminar pero necesitan quien las despierte, quien las organice, quien las anime. Vicente descubre e inicia así el gran movimiento laical, que es propio de nuestro ser vicentino (como lo es también de Francisco de Asís y de Carlos de Foucauld). Notemos que los santos que están más con los pobres promueven el laicado y lo ponen al servicio del pobre. Los movimientos seglares vicentinos son algo propio del ser vicentino (no son algo agregado, no son solo amigos de la comunidad). Los seglares vicentinos tienen con todo su propio cuestionamiento.

La Virgen María aparecerá en 1830 en la rue du Bac como la animadora de los movimientos seglares, especialmente de la mujer, no solo en el aspecto devocional sino promocional. Por ese mismo tiempo surge Federico Ozanam que con el espíritu de Vicente impulsa a los laicos hacia la caridad. Desconocemos a Federico Ozanam.

- 4.3. **Margarita Naseau**. 1630. Se presenta como seglar. Los nobres salvarán a los pobres. El pueblo redimido salva al pueblo. La realidad seglar vivida por los pobres es un lugar teológico, es la revelación de ese Jesús carpintero. Así el ambiente y la realidad seglar de los pobres es lugar preferido de salvación.

- 4.4. **La verdadera religión**. San Vicente descubre que una convivencia según el Evangelio, arraigada en el mundo del trabajo, es el lugar donde se encuentra la verdadera religión, la verdadera Iglesia (la de los seglares), y que no se encuentra tan evangélica en las casas oficiales (curias, casas curales...). La verdadera religión es estar al servicio del hombre y no de la institución eclesiástica (Mc. 2, 27). Cada bautizado tiene la vocación testimonial de hacer presente la Iglesia, viviendo como Iglesia.

## 5. **El papel del seglar en la visión de la Iglesia, pueblo de Dios.**

- 5.1. Se trata de una Iglesia encarnada en la realidad de base: desde la periferia, desde el barrio, desde el pueblo, desde el mundo profano. Respeto de la pluralidad, de la pluriformidad, importancia de la realidad de la base. Enriquecer la católica desde la base en corresponsabilidad fiel.
- 5.2. Importancia de esa base como Iglesia. Toda la católica se realiza a nivel local. Sentirnos Iglesia, vivir como Iglesia.
- 5.3. Todos somos Iglesia con vocación apostólica y ministerial

(I Pet. 2.9-10). El bautizado y confirmado participa en la común vocación sacerdotal y apostólica de la Iglesia.

- 5.4. La participación del seglar se da a diversos niveles, según los diversos ministerios eclesiales, sobre todo a nivel local:

Catequesis y anuncio profético del mensaje.

Diaconía: servicio a la comunidad.

Liturgia: celebraciones comunitarias, sacramentos.

Koinonía (convivencia de hermanos): Formación de la comunidad.

6. **El compromiso temporal.** En este campo el seglar tiene que ser el testigo del Reino. "Hombres de Iglesia en el corazón del mundo. Hombres del mundo en el corazón de la Iglesia" (L. G. IV: Puebla, 786). En América Latina el seglar tiene como prioridad la promoción de la justicia social (. 793).

6. **El seglar vicentino hoy.**

- 6.1. Importancia del estudio y de la formación continua, sobre todo en materia eclesiológica, el papel del seglar, conocimiento de la realidad, promoción de la justicia, vida y escritos de San Vicente, el carisma vicentino, el carácter propio de la asociación (lo peculiar de las Voluntarias, de los Señores, de las Hijas de María, etc.).

- 6.2. Importancia de las jornadas de motivación y prácticas para el compromiso concreto local.

- 6.3. Importancia de la inserción en la pastoral de la parroquia (rural, carcelaria, de salud, etc.), coordinación con otros grupos dentro y fuera de la Iglesia.

- 6.4. Para la AIC y las Conferencias, se dan tres niveles del carisma vicentino:

Evangelización liberadora;

Una pastoral de Diaconía, servicio a la comunidad: visita a enfermos, presos, hogares, ancianos, etc.

La promoción de la iusticia, pues América Latina es un continente que está bajo el signo de la injusticia y del pecado social.

7. **Coordinación de la triple Familia Vicentina.**

- 7.1. Importancia de los mecanismos de coordinación.

- 7.2. Necesidad de esa coordinación, respetando la propia identidad y responsabilidad de cada rama del árbol vicentino.

- 7.3. Papel de la Hija de la Caridad y del Misionero como asesores

en la AIC y en las Conferencias de San Vicente. Asesoría pastoral más que jurídica; asesoría de animación, de formación, de enlace entre las diferentes ramas. Tener bien claro que son movimientos laicales. No clericalizarlos. No hacer que dependan de nosotros.

- 7.4. Importancia de una meta eclesial. Formar juntos una verdadera comunidad (que no sea estar juntos para hacer obras pías). Hay que tener visión eclesial con una meta social bien clara. Que haya definición de metas sociales hacia formas de mayor justicia y que se participe en movimientos que trabajen con las mismas metas.

---

**N. B.**— El presente trabajo fue reconstruido con las notas tomadas durante la charla del P. Bastiaensen y con algunas notas esquemáticas que él proporcionó a la Secretaría del Encuentro.



## PARTICIPANTES AL ENCUENTRO DE VOLCAN - CHIRIQUI DATOS ESTADISTICOS

### HIJAS DE LA CARIDAD

Bolivia ... ..	3
Colombia (Bogotá) ... ..	4
Colombia (Cali) ... ..	4
Costa Rica ... ..	1
El Salvador ... ..	1
Ecuador ... ..	2
(Voluntaria Vic.) ... ..	1
Guatemala ... ..	5
Honduras ... ..	1
México ... ..	2
Nicaragua ... ..	2
Panamá ... ..	8
(Voluntaria Vic.) ... ..	1
(Rel. Mercedaria) ... ..	1
Puerto Rico ... ..	2
Santo Domingo ... ..	5
Venezuela ... ..	4

---

Total ... .. 47

### CONGREGACION DE LA MISION

Colombia ... ..	6
Costa Rica ... ..	1
El Salvador ... ..	1
Ecuador ... ..	2
(Conf. S. V.) ... ..	1
Guatemala ... ..	3
México ... ..	3
Panamá ... ..	4
Seminarista ... ..	1
Perú ... ..	1
Santo Domingo ... ..	1
Venezuela ... ..	4
De la Curia de Roma ... ..	1

---

Total ... .. 29

Total de participantes 76. Además nos acompañaron por algunos días dos Voluntarias Vicentinas del Ecuador y una Hermana de la Presentación de Panamá. Entre los participantes estaba el P. Baylach, representante del P. General, una Visitadora, un Visitador, un Vice-visitador y tres maestros de novicios.

# Crónica del Encuentro Interprovincial Vicentino de Volcán

Chiriquí, República de Panamá, Octubre 1981.

Desde el día 9 de octubre empiezan a llegar los participantes al Encuentro de la Zona Norte (México, Centro América, Caribe, Países Bolivarianos). Todos traen un objetivo: San Vicente hoy en América Latina. En el aeropuerto Omar Torrijos de la ciudad de Panamá, el Secretario de CLAPVI, Alvaro Quevedo, el P. Diego Claffey y varias Hijas de la Caridad, dan la bienvenida a los participantes. El lunes 12 la mayoría de los participantes viajan a la sede del Encuentro, hacia el Centro de Capacitación Héctor Gallego, distante varias horas de la capital y muy cerca de la frontera con Costa Rica. Un viaje largo y en medio de la lluvia. La calurosa acogida del P. Alan y sus compañeros nos hacen sentir en familia. La casa es para campesinos y nosotros que hacemos oficialmente opción por los pobres sentimos que la ciudad nos tiene aburguesados... Hubo sorpresas al hallarnos en un ambiente al que no estamos acostumbrados. Pero el lugar social en que se desarrolló el Encuentro va a ser al final uno de los determinantes del éxito del Encuentro, según testimonio unánime de los participantes.

Los objetivos del Encuentro se precisaron en la sesión de apertura del 13 de octubre, que fue presidida por el P. José Oriol Baylach, representante del P. General, el P. Abel Nieto, Vicepresidente de CLAPVI y el Secretario, Alvaro J. Quevedo.

Los objetivos son los siguientes:

- Lograr una integración vivencial, fraterna, vicentina a través de las charlas, la liturgia y trabajos y convivencia; y suscitar la mística vicentina en nosotros.
- Ampliar conocimientos a nivel vicentino.
- Conocer experiencias pastorales de otras provincias.
- Fortalecer la ayuda entre las Provincias y la amistad y corresponsabilidad con la Curia Generalicia a través del delegado del P. General...

En esa sesión de apertura, después de las palabras del P. Vicepresidente de la CLAPVI, se hace una breve historia de la CLAPVI en estos diez años; se lee el mensaje del P. General a los participantes; el P. Baylach nos transmite de una manera viva y alegre, como una buena noticia, los saludos y parabienes y el interés y esperanzas del P. General.

Como es necesario en estos encuentros, se forman las respectivas comisiones para la buena marcha del Encuentro: coordinación, secretaría, liturgia, ambientación, recreación, limpieza, pues los participantes nos encargamos del aseo de la casa y del lavado de los platos, etc. Fue una experiencia de servicio y colaboración muy enriquecedora.

Una dinámica de integración empieza el proceso de fraternización que va a ser la tónica predominante del Encuentro.

Una hermosa y participada Eucaristía, presidida por el P. Baylach, es la acción de gracias a Dios por este Encuentro que desde un comienzo aparece como algo distinto, especial, muy vicentino.

**Miércoles 14:** Cristo nos da la libertad, es el canto que abre la sesión del día. Se envían saludos al P. General y la Madre General, al Presidente de CLAPVI y al señor Obispo de la diócesis.

“Etapas y vertebraciones del señor Vicente”, es el título que el P. Honorio López, de la Provincia de México, da a su exposición. Siguiendo la metodología adoptada para el Encuentro, la exposición es seguida de grupos y puesta en común en plenario.

Hoy tenemos un ameno recreo que contribuye a la integración del grupo. En la evaluación de la noche se hace resaltar la riqueza del contenido de la charla y la gran fraternidad que reina ya.

**Jueves 15:** La liturgia está hoy a cargo del grupo de Colombia.

Iniciamos nuestros trabajos con las letanías a San Vicente. El expositor es el P. Alfonso María Tamayo, de la Provincia de Colombia. Bien conocido por sus estudios y escritos sobre San Vicente. La conferencia tratamos de asimilarla en los grupos y plenario. Hoy nos visita el P. Teodoro Ríos, vicentino panameño, quien por la enfermedad de su madre no puede estar con nosotros. Con su guitarra pone una nota de alegría en el grupo.

Por la noche los participantes de Centro América nos dan una información muy completa sobre la situación de sus países y del martirio que están sufriendo los creyentes por ser fieles a Jesús. Con ellos compartimos en la oración y la solidaridad las esperanzas y temores en su caminar hacia el Reino. El P. Honorio se despide, pues tiene que ir a predicar los retiros a los cohermanos de Puerto Rico. Igualmente, dos Voluntarias Vicentinas del Ecuador tienen que irse.

**Viernes 16.** Nuestros hermanos y hermanas de Centro América orientan hoy la liturgia. Hacemos un día de oración y solidaridad con el pueblo de Guatemala y El Salvador. “Confiad siempre en el Señor”, es el canto de ambientación. Es un día muy rico doctrinal y vivencialmente pues expone el P. Adrian Bastiaensen, de la Provincia de Centro América y él nos transmite no sólo doctrina sino su vida de servicio y compromiso con los más pobres en los barrios marginados de Guatemala. Por la noche hay alegría con el radioperiódico El Pereque, con las coplas, con la presentación de la religiosidad de Santo Domingo, con la alegría de nuestros hermanos del Ecuador encabezados por el P. Oriol, ecuatoriano de corazón. Cerramos el día con un acto mariano internacional.

**Sábado 17.** México tiene a su cargo la liturgia de hoy. El P. Bastiaensen es también el conferenciante de hoy. El Sr. Obispo de la diócesis, Monseñor Núñez, nos visita y está con nosotros toda la mañana. Igualmente están con nosotros un grupo de jóvenes que quieren ser vicentinos y de muchachas que aspiran a la vida religiosa.

En la noche festejamos al P. Tamayo y al P. Alan por sus cumpleaños. Hubo grandes y pesados regalos cargados por el más "grande" del grupo... Los que vivimos este Encuentro no podemos olvidar al travieso elefante...

En las horas de la noche hacemos una evaluación de los días transcurridos. De una manera general se constata que el Encuentro está muy positivo, con una gran riqueza doctrinal, con una mayor riqueza de fraternidad y servicio; que las liturgias están celebrando la vida y comunión fraterna... se acusa un poco de cansancio por lo denso del programa... hay algunas cosas que pueden mejorarse en los días siguientes.

**Domingo 18.** La liturgia está a cargo de los anfitriones, la Provincia de Panamá. Hoy es un día de descanso, pero que aprovechamos para visitar la comunidad de Cerro Punta y participar en la celebración de la Palabra, presidida por los ministros laicos. Fue un paseo de trabajo, admiramos la belleza de las colinas y gozamos de la simpatía de la gente campesina. El Visitador de Centro América, P. Rodolfo Bobadilla, y el P. Egberto Hernández están hoy con nosotros en un gesto de fraternidad y de amistad vicentina.

Momento culminante de este día fue la celebración de la Eucaristía con la comunidad de Volcán. El P. Alan preside. Los ministros laicos hacen efectivo su sacerdocio bautismal animando la participación de la comunidad. Fue una lección vivida de pastoral, que quisimos dejar concretizada en una de nuestras conclusiones. En las horas de la tarde fuimos a Puerto Armuelles, pasando por la frontera de Costa Rica. La lluvia torrencial no fue obstáculo para la alegría. En Puerto Armuelles, mientras unos participaban de nuevo en la celebración eucarística, otros estuvieron haciendo la pastoral del mar con la tripulación de un barco ecuatoriano. Las coplas de Hernando Escobar recogieron el acontecimiento...

**Lunes 19.** La liturgia de hoy está al cuidado de Bolivia, Perú y Costa Rica. El trabajo lo iniciamos con un himno a San Vicente. La noticia del día: Bárbara se cayó y está enyesada.

La teología del sacerdocio es la temática del día, expuesta por el Secretario de la CLAPVI, Alvaro Quevedo. Por la tarde, la Hna. Ana Mercedes Francia nos cuenta su experiencia de promoción vocacional autóctona entre los Kekchies. Tiene 24 muchachas indígenas que viven vicentinamente sin dejar su cultura. Tiene ya ocho años en esta experiencia con la anuencia de la Madre General. Caminante no hay camino... se hace camino... La liturgia de la Eucaristía estuvo ambientada por la religiosidad de Bolivia, con ofrendas quemadas ante el altar.

Por la noche, el P. Alan y un grupo de laicos nos dan una información pastoral de la parroquia de Volcán. Lo hemos vivido en estos días, se trata de una comunidad viva, despierta, unida, que camina con discernimiento y valentía en pos de Héctor Gallego, hacia una vida más humana y justa.

Entre coplas y Pereque despedimos al P. Juanito y se revela el "mis-



terio" de su amiga secreta.

**Martes 20.** Venezuela está al frente de la liturgia y nos hacen celebrar de verdad una Eucaristía muy comunitaria y alegre. También son venezolanos los expositores de hoy: Emilio Melchor y Antonio González nos exponen, en un mano a mano, la espiritualidad de la acción.

Santo Domingo nos presenta por la noche un montaje vicentino actual y muy bien logrado. También conocimos a través de diapositivas, las experiencias misioneras de Guaranda (Colombia).

**"No he venido a ser servido  
sino a servir..."**

**En el Encuentro de Volcán  
los participantes desempeñaron  
los oficios de casa:  
barrer... lavar platos...**

**En la foto aparece el Padre  
José Baylach, representante del  
P. General, haciendo "su turno";  
lo acompaña Sor Cira Ortega,  
Visitadora de la Provincia  
de Santo Domingo.**



**"Lo mismo que hay dos maneras de navegar, a vela y a remo, también hay dos maneras de ir a Dios: a remo, cuando nos cuesta mucho los ejercicios, cuando la oración nos parece dura, cuando no encontramos gusto en ella, cuando todo va de mala gana; a vela, cuando volamos en nuestros ejercicios, cuando todo sonríe y sopla el viento de los consuelos".**

**(San Vicente de Paúl)**

**Miércoles 21.** La liturgia y la exposición corresponde a la Provincia de Santo Domingo, que ha venido con su Director y con su Visitadora

(un ejemplo para las demás provincias). Nos llega un comunicado de la Rue de Bac que mucho agradecemos y que nos llena de alegría. El tema de hoy es San Vicente y Santa Luisa vivos hoy en las Hijas de la Caridad. La exposición fue una jornada muy interesante y de mucho provecho vivencial.

Imposible no tener una foto del grupo... hicimos el intento, pero imposible reunirlos a todos. Pero se logró una buena pose y una amplia sonrisa grupal... Por la noche tuvimos la grata sorpresa, fruto de la delicadeza y cariño de nuestros anfitriones, de ver danzas típicas panameñas... Sobran comentarios, hubo alegría, música y hasta danzarines espontáneos...

Con nosotros está el P. Kevin, Superior de la Casa de Volcán, que regresó de sus vacaciones.

**Jueves 22.** Liturgia a cargo del Ecuador. Hoy es el último día de nuestro Encuentro. De nuevo el P. Bastiaensen nos enriquece con una reflexión sobre el laicado vicentino hoy en A. L. Hay un panel en el que participan también nuestros laicos: Rita y Adolfo, los dos del Ecuador. Nos visita un grupo de Voluntarias Vicentinas de la vecina ciudad de David.

Guatemala, Panamá, México y Venezuela nos presentan a través de audiovisuales algunas de sus experiencias pastorales y lindos paisajes de sus países. También tenemos información sobre el trabajo de las Hijas de la Caridad en Haití.

Se hace la evaluación del encuentro y se presentan las conclusiones elaboradas por la comisión nombrada para esto. Son aprobadas por unanimidad con pequeños cambios.

Dos preguntas: ¿Cómo me sentí al llegar a esta casa y cómo me siento ahora al tener que dejarla?... Y de las personas con las que conviví ¿cuál me ha dado un mensaje más claro de Cristo y San Vicente y por qué?...

Fueron momentos de sinceridad, de agradecimiento, de reconocer nuestras fallas y la gracia de Dios presente en nuestros hermanos.

La Eucaristía, donde se expresó con banderas y signos la presencia de buena parte de América Latina, fue el momento de decir gracias a Dios, a San Vicente, al P. Alan, a los cohermanos y amigos de Volcán, a los conferencistas, al P. General, al P. Baylach...

Un recreo muy fraternal, descubriendo a los amigos secretos, entre coplas y Pereque, poesías y canciones, sentimientos encontrados de alegría y tristeza por la separación, nos llevó hasta la media noche... y ahí estaba ya el autobús que nos llevaría a Ciudad de Panamá, de donde poco a poco fuimos regresando a nuestros países a llevar la buena nueva vicentina vivida en Chiriquí.

**A. J. Q.**

# ESPIRITUALIDAD DE LA ACCION

ANTONIO GOMEZ PEREIRA, C.M.

Prov. de Río de Janeiro (Brasil) (1)

## INTRODUCCION

Las conferencias anteriores ya colocaron, aunque dispersamente, los principios que orientaron la vida y la acción de Vicente. Pero así mismo es bueno que lo sinteticemos, en la primera parte de esta reflexión para ver en una segunda parte, cómo la Teología de la Acción propone hoy los mismos principios aunque en horizontes más amplios.

Vamos a tomar aquí el término espiritualidad un tanto piadosamente (uncionalmente) como un conjunto de principios sacados de la fe que, transformando la manera de ser, orientan para la acción. Por esto nuestra reflexión está muy ligada a la Teología Pastoral, que para Karl Rhaner, es Teología Existencial en cuanto reflexión, a la luz de la fe, sobre el actuar. San Vicente fue sobre todo un sacerdote Pastor e iluminado por la fe, a lo largo de la vida explicitando los principios orientadores de la acción pastoral.

### I. PRINCIPIO TEOCENTRICO DE ACCION

#### A) **Fundamentación teológica.**

Al principio de todo, para Vicente existe la ACCION; en un lenguaje más concreto, "UN DIOS QUE TRABAJA". Es muy profunda y al mismo tiempo muy sencilla la argumentación de San Vicente, en una bella conferencia a las Hijas de la Caridad en diciembre de 1649 sobre el trabajo.

"La razón que tenemos para trabajar es que DIOS MISMO TRABAJA INCESANTEMENTE E INCESANTEMENTE TRABAJA Y TRABAJARA". Trabaja desde toda la eternidad, en sí mismo, por la generación de su Hijo, que jamás dejará de generar. El Padre y el Hijo jamás dejaron de amarse el uno al otro y este amor mutuo produce eternamente el Espíritu Santo, por el cual fueron, son y serán distribuidos a los hombres todos los dones. Dios trabaja, además, fuera de sí mismo, en la producción y conservación de este gran universo, en los movimientos del cielo, en las influencias de los astros, en el ritmo de las estaciones... y en este bello orden que vemos en la naturaleza que sería destruido y volvería a la nada, si Dios no la sostuviese continuamente. Además de este trabajo general, Dios trabaja también con cada individuo, trabaja con el artesano en su taller, con la señora de casa en su casa... ¿Y por qué trabaja Dios? Por el hombre, solo por el hombre y para proveer a todas sus necesidades. Ahora bien, si un Dios soberano de todo el mundo no estuvo jamás un

---

(1) Por retraso del correo esta conferencia no se incluyó en el N° 32 de CLAPVI, dedicado al Encuentro de Curitiba. Con gusto la publicamos en este número, dedicado al Encuentro de Volcán-Chiriquí (Panamá).

momento sin obrar en sí mismo y fuera de sí mismo, desde que el mundo es mundo, es muy justo que nosotros, sus creaturas, trabajemos también”.

Es notable cómo Vicente, apoyado en tesis tradicionales y académicas de las “Operaciones Divinas ad intra y ad extra”, y en las tesis de Dios Creador y Conservador, muestra la gran dignidad de la acción y del trabajo. Esta perspectiva u óptica por la cual ve a Dios y que impele a Vicente a la acción, no es un obrar por obrar, sino obrar como Dios obra, en quien está la suma contemplación y el trabajo.

Pero en el plano salvífico, no podemos obrar como Dios obra. Por nosotros mismos somos incapaces de realizar lo que sea de orden sobrenatural. Aunque evite el pesimismo de la teología luterana y de un agustinianismo radicalizado de la total corrupción de la naturaleza humana, Vicente reconoce que “nuestro padre Adán era un árbol que producía buenos frutos, pero el diablo llevándolo al pecado desorientó su voluntad oponiéndola a la voluntad de Dios, y lo volvió incapaz de realizar cualquier cosa que pueda ser agradable a Dios. Y nosotros que procedemos de esta fuente contaminada, ESTAMOS TAMBIEN REDUCIDOS A LA MISMA INCAPACIDAD de modo que las acciones que vienen de la naturaleza, del viejo Adán, no son agradables a Dios de ningún modo” (Conf. 07, 03, 1659, Coste XII).

En el orden del ser y del obrar, tenemos que transformarnos en INSTRUMENTOS DE DIOS. Ser asumidos por la causa principal, Dios, que transformando nuestro ser, le da la posibilidad de realizar obras divinas, obras que sean salvíficas. Para esto, ya que Dios respeta nuestra voluntad debemos abrírnos a Dios, darnos a Dios, y como ésta nuestra entrega a El ya es fruto de su Gracia, debemos pedirle a El con humildad que nos haga suyos, a manera de “instrumentos, a través de los cuales el Hijo de Dios continúa haciendo en el cielo lo que El mismo hace en la tierra” (Conf. 14-02, 1657, Coste, XII).

Este darse a Dios, sin embargo, no ha de desembocar en un misticismo vago, lleno de ilusiones, sino que ha de encarnarse en el más importante principio de acción, para Vicente, alma de toda perfección: HACER LA VOLUNTAD DE DIOS. Sin esto, nuestras obras son muertas, especie de monedas falsas, “realizar las acciones de manera puramente humana... sin darles un fin noble —hacer la voluntad de Dios— es realizar obras muertas... son monedas falsas, pues no traen la efigie del príncipe, porque Dios no toma en consideración nuestras obras, a no ser que El se vea retratado en ellas”.

Sin este principio de acción, las obras más espectaculares, como milagros, profecías, nos merecen más bien la condenación: “Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos y no expulsamos los demonios y practicamos varias formas de virtudes en vuestro nombre? —Aléjense de mí, ustedes los que practicaron la iniquidad. —Pero, Señor, ¿llamáis iniquidad a las profecías, a los milagros que hemos hecho? —¡Apártense de mí, no los conozco! —Entonces, Señor, ¿quién entrará en el Reino de Dios? —Aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Conf. 14, 02, 1659, Coste XII).

La esencia de la perfección, en el orden del ser y del obrar, está en hacer la Voluntad de Dios: "Hacer la voluntad de Dios es el medio excelente e infalible de perfección, y es esto lo que hace que nuestras acciones no sean ya humanas, ni angelicales, sino divinas: son acciones de Dios porque son hechas en El y por El" (Ibid.).

El amor de Dios más perfecto es amar al prójimo en Dios; "Santo Tomás coloca la siguiente duda: ¿Quién merece más, aquel que ama a Dios y olvida al prójimo o aquel que ama al prójimo por amor de Dios? Resuelve la duda diciendo que hay más mérito en amar al prójimo por amor de Dios que amar a Dios sin atención al prójimo. Existe ahí una paradoja. Es como si dijese: Vayan hasta el corazón de Dios, guarden en El todo su amor, esto no es lo más perfecto, porque la perfección de la ley consiste en amar a Dios y al prójimo" (Conf. 30, 05, 1659, XII).

### **B) Consecuencias de orden ascético y moral.**

Para que Dios nos transforme en instrumentos de su voluntad, es necesario que nos vaciemos de nosotros mismos, por la práctica de la santa indiferencia. Y San Vicente nos dice cómo él entiende esta práctica ascética: "La indiferencia. Es preciso distinguir la indiferencia moral (acción indiferente) que en sí misma no es buena sin más, del estado de indiferencia, virtud por la cual se desprende de sí misma, de sus deseos... para unirse a Dios. Es propio de esta indiferencia el vaciarnos de nosotros mismos... este es el fundamento de la indiferencia válida, con tal que sea ACTIVA Y QUE TRABAJE" (Conf. 16, 05, 1659, XII).

Además, en el orden de la práctica, San Vicente nos dice por qué canales él descubría la "Voluntad de Dios". La Divina Providencia, a la que jamás debemos anticiparnos, nos habla a través de los hechos, de los acontecimientos. Debemos hacer todo lo que Dios nos prescribe y no hacer lo que El nos prohíbe directamente. Debemos también estar atentos a lo que El indirectamente nos ordena a través de la Iglesia, porque "Ella es la esposa de Cristo y nos obliga a observar todo lo que ha sido prescrito por los Concilios, por el Papa y por los Obispos" (Ibid.). Hacer aquello que es según la razón (avec un grain de sel), atendiendo a las circunstancias del tiempo, de lugar y modo. Seguir las inspiraciones que Dios comunica a la inteligencia y a los movimientos del corazón. Es necesario entre tanto examinar los motivos que tenemos para seguirlas, el objetivo y los medios para ejecutarlas, consultar personas más experimentadas (Conf. 07, 03, 1659). Seguir las prescripciones de las Reglas Comunes. En fin, dice el Santo: es preciso seguir también lo que Dios nos revela indirectamente, a través del rey, de los gobernadores, magistrados, etc. "Nada debemos hacer contra los impuestos y leyes de los príncipes, porque ellos creen y no sin fundamento que su poder es de Derecho Divino" (Cartas a Juan Martín, VI, 26; Conf. también II, 448, V, 444, 445).

## **II. PRINCIPIO CRISTOCENTRICO DE ACCION.**

Superando las mediaciones metafísicas en la contemplación del Verbo hecho carne, Vicente toma las mediaciones psicológicas de la Escuela

Francesa de Espiritualidad de "adhesión a los estados de vida de Cristo" o sea "estado de kénosis", sobre todo.

El Cristo humilde, el Cristo manso, etc., San Vicente lo contempla sobre todo en su estado de "evangelizador de los pobres" y a su luz los estados de la vida oculta. Sobre todo impresiona a Vicente el estado de vida de Cristo, como obediente a la voluntad de Dios. Muchos textos ya fueron aducidos en este sentido en las conferencias anteriores. Transformarse en Cristo: "Vivo ego, jam non ego, vivit vero in me Christus" (Gál. 2, 20): porque no vivimos la vida humana, vivimos la vida divina y nosotros la viviremos, hermanos míos, si nuestros corazones están llenos y nuestras acciones acompañadas de esa intención de hacer la voluntad de Dios" (Conf. 7, 03, 1659, XII).

"Cibus meus est ut faciam voluntatem ejus qui misit me; este es su deseo, este es su gozo, oh Salvador del mundo, esta es su ambrosía, su néctar: hacer la voluntad de su Padre" (Ibid.). Esta transfiguración de nuestro ser nos dará la posibilidad de ser instrumentos de la acción de Dios: "Somos instrumentos por los cuales el Hijo de Dios continúa haciendo en el cielo, lo que El hizo sobre la tierra" (Ibid.).

### III. PRINCIPIO ECLESIOLOGICO.

San Vicente obró como sacerdote, como hombre de Iglesia. La fidelidad a la Iglesia fue principio decisivo y orientador de su actividad apostólica. Un canal por donde, indirectamente, Dios nos revela su voluntad. En sus letanías lo invocamos como estrictamente sumiso a la cátedra de Pedro. Contemplaba a la Iglesia como la esposa de Cristo y a sus enemigos, como los hugonotes, los llama "hijos de Belial" (Carta a Guillermo Gallais, II, 446).

El modelo de Iglesia en el cual vivió y con el cual obró provienen de un esquema eclesiológico del Concilio de Trento, una Ecclesiología de contrarreforma, una ecclesiología apologética (contra los protestantes) de defensa de los derechos, de la moral y del dogma católico. Una ecclesiología que se cierra sobre sí misma en actitud de autodefensa y que, cuando se proyecta misioneramente, lo hace anunciándose a sí misma como el único lugar de salvación y a través de la Iglesia se hará la Evangelización del mundo nuevo.

En este modelo de Iglesia, se parte del principio de que ella es "una sociedad perfecta con el fin sobrenatural de llevar la salvación al mundo que vive sin salvación. Es sacramento, instrumento de la salvación, sin ella, el mundo vive entregado a sí mismo, apartado de los caminos que desembocan en el fin sobrenatural. La Iglesia es diferente del mundo y se coloca frente a frente a él, pero con una misión específica delante de él: misionarlo, cristianizarlo, sanarlo, elevarlo a la esfera sobrenatural y por fin salvarlo. El polo donde obra la Iglesia, es caracterizado por lo sobrenatural, lo espiritual, la verdad divina, la revelación sobrenatural, la fe, la gracia divina. El otro polo, el del mundo, está marcado por lo natural, lo temporal, la revelación natural, razón simplemente humana, situación de caída debido al pecado. A la Iglesia le corresponde

la salvación de las almas, al Estado la promoción y el bienestar del cuerpo... Felizmente destinada para el mundo en términos de misión, este modelo de Iglesia está volviendo fundamentalmente sobre sí misma y su privilegio salvífico. La Iglesia estará antes que todo vuelta al pasado, mirando el punto de donde irrumpió la salvación, los hechos testimoniados por la Escritura, Palabra de Dios, inspirada e inequívoca" ("Vida religiosa e a Igreja no processo de Libertacao" - L. Boff, 2ª ed. Vozes Petrópolis, 1976)".

Este modelo de Iglesia condicionó la actitud enérgica de Vicente prohibiendo a sus padres inmiscuirse en cuestiones relativas a los príncipes y a los grandes cuyas "razones de obrar" son misterios que debemos respetar y no criticar. "Quod supra nos nihil ad nos". Cuando ignoramos los principios de alguna cosa, ¿qué conclusiones podemos sacar? (Carta a Luis Lebreton II, 29-30), porque nadie puede servir a dos señores, a Dios y al mundo, a lo espiritual y a lo temporal (II, 446-448).

No fue por eso, a partir del "Análisis crítico de la realidad", en busca de raíces sociales económicas y políticas de la pobreza, por lo que Vicente de Paúl dedicó su vida al mundo de los pobres. Fue un contacto con el pobre, visto a la luz de la fe, lo que modificó su proyecto de vida de "sacerdote - pequeño burgués", en padre de los pobres. Y si hoy el instrumental para un análisis crítico de la realidad es indispensable pastoralmente según Puebla, no será el dato teórico de este instrumental lo que nos convertirá al mundo de los pobres, sino dentro del carisma vicentino, el contacto real (la inserción) en su mundo. Este contacto con el mundo de los pobres impulsó a Vicente a un sinnúmero de obras que tuvieron éxito por estar fundamentadas en la experiencia, pues en él la fe fue un proceso de asunción e integración de lo real.

En una iglesia fuertemente clerical y de un clero que giraba como satélite en torno a los beneficios, Vicente envía a sus misioneros al mundo rural y consigue que sus Hijas estén en las "calles de la ciudad", y convocó a los cristianos a alistarse en la escuela de los pobres nuestros señores.

Fiel a la voluntad de Dios, a ejemplo de Cristo, obediente a la Iglesia y a los llamados de los pobres, Vicente aproximó, a pesar de las limitaciones de la teología de la época, la Iglesia al pueblo. Y esto no sin sufrimientos, incompresiones y desprecios, como él mismo reza al final de su vida: "Oh, Dios mío, yo fui para Vos como un animal de carga; me entregué a los trabajos, a los desprecios, a los sufrimientos y a todas las disposiciones de vuestra santa Voluntad. Por eso, Señor, os servisteis de mí para realizar aquello que fue de vuestro agrado" (Conf. 16, 05, 1659).

## **ESPIRITUALIDAD DE LA ACCION**

### **I. EL TEOCENTRISMO DE LA ACCION es bien definido por Puebla:**

"Los ciudadanos de este pueblo deben caminar por la tierra pero como ciudadanos del cielo, con su corazón enraizado en Dios, mediante la

oración y la contemplación. Actitud que no significa fuga frente a lo terreno, sino condición para una entrega fecunda a los hombres. Porque quien no haya aprendido a adorar la voluntad del Padre en el silencio de la oración, difícilmente logrará hacerlo cuando su condición de hermano le exija renuncia, dolor, humillación" (251).

LA PRAXIS DE JESUCRISTO (Puebla, 279) nos enseña que "este enraizamiento en Dios" tiene dos momentos: acción y contemplación; prácticas y reflexión, compromiso histórico y trascendencia del Reino de Dios. Hacer el Reino de Dios coloca continuamente a Jesucristo en presencia del Padre, pues El no hace por hacer, sino de hacer precisamente la voluntad de su Padre. La acción no se opone ni se yuxtapone a la contemplación. La acción es el momento en que la contemplación se concretiza. Y la contemplación es el momento reflexivo de la acción. Vicente procuró mostrar siempre el engaño de la contemplación separada de la acción; la mística, la experiencia, es más sólida cuando unimos acción y contemplación, de tal manera que la contemplación se vuelva práctica, y la práctica contemplativa. Dios, ciertamente, se encuentra en una y en otra y no en la una o en la otra. "Dadme un hombre de oración y será capaz de todo"; pues la oración es el momento en que, a la luz de Dios, yo me ilumino e ilumino mi práctica y la realidad en la que trabajo. La oración vuelve más fecunda mi práctica, pues gracias a ella me vuelvo cada vez más "instrumento en las manos de Dios" para realizar lo que es su designio.

LA ESPIRITUALIDAD DE LA ACCION, hoy, en América Latina, muestra que la conversión a Dios y el compromiso de entrega a Cristo pasan por la conversión al hermano y por el compromiso de entrega al servicio de los que sufren cualquier forma de opresión. Se habla con razón de la importancia del "lugar social", como determinante de nuestra visión de Dios, de Cristo, de la Iglesia, del otro. Si mi lugar social es el de "los ricos de este mundo", Dios será para mí, alguien que protege el orden y el bienestar. En cambio, en el lugar social de los pobres, Dios es experimentado como el Libertador que desea, por la mediación de los que creen en El, emprender un éxodo, rompiendo con los modelos sociales injustos. "Los pobres merecen una atención preferencial cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren. Hechos a imagen y semejanza de Dios para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aun escarnecida. Por eso Dios toma su defensa y los ama" (P. 1142).

Esta ESPIRITUALIDAD DE LA ACCION, desde el lugar social de los pobres, tan propia de San Vicente de Paúl, lleva a la comunión con Dios, que trabaja en la historia. Es el Dios que ungió a Jesucristo para anunciar la buena nueva a los pobres, la libertad a los cautivos, la liberación a los oprimidos, un Dios que nos revela lo que "El es para nosotros", a través de palabras y acontecimientos: "La revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas; las obras que Dios realiza en la historia de la salvación, manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan; a su vez, las palabras proclaman las obras y explican su misterio" (D. V. 2). Pedagogía divina que tiene su punto culminante en Cristo Palabra hecha acontecimiento: "En El (Cris-



to), culminó la sabiduría enseñada por Dios a Israel. Israel había encontrado a Dios en medio de su historia. Dios lo invitó a forjarla juntos, en Alianza. El señalaba el camino y la meta y exigía la colaboración libre y creyente de su pueblo. Jesús aparece igualmente actuando en la historia de la mano del Padre. Su actitud es, a la vez, de total confianza y de máxima corresponsabilidad y compromiso" (P. 276).

FINALMENTE, la espiritualidad de la acción exige que seamos instrumentos o canales de la acción salvífica de Dios. Salvación universal, pues los siete sacramentos no son siete lazos que amarren las manos de Dios, que puede salvar a los hombres de mil y otras maneras (LG. 13, 17). Salvación que tiene los mismos horizontes de la Encarnación: todo lo que fue asumido fue redimido.

II. EL CRISTOCENTRISMO EN LA ESPIRITUALIDAD DE LA ACCION significa la inserción de nuestro ser y obrar en el misterio de Jesucristo. El bautismo y la consagración religiosa (que pretende llevar la consagración bautismal hasta sus últimas consecuencias) realiza el misterio de esta inserción en Cristo, actualizada en la acción.

El misterio de la Encarnación como principio operativo, nos revela en plenitud la pedagogía de Dios, de actuar en la historia, haciéndose presente en ella: Cristo es el momento privilegiado de Dios en la historia... "Y llegó la plenitud de los tiempos (Gal. 4). Dios Padre envió al mundo a su Hijo Jesucristo nuestro Señor, verdadero Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos y verdadero Hombre, nacido de María la Virgen por obra del Espíritu Santo. En Cristo y por Cristo, Dios Padre se une a los hombres. El Hijo de Dios asume lo humano y lo creado, restablece la comunión entre el Padre y los hombres. El hombre adquiere una altísima dignidad y Dios irrumpe en la historia humana, vale decir, en el peregrinar de los hombres hacia la libertad y la fraternidad, que aparecen ahora como un camino hacia la plenitud del encuentro con El" (P. 188).

El misterio de la Encarnación no nos deja dudas acerca del horizonte de la acción salvífica de Dios. Los antiguos habían formulado el principio de que aquello que el Verbo no asumió tampoco lo redimió. En forma positiva: todo lo que el Verbo asumió, en la Encarnación, fue también redimido. La primera creación es asumida, menos el pecado, para ser reorientada en el misterio de Cristo muerto y resucitado. "A las palabras, Jesús unió los hechos: acciones maravillosas y actitudes sorprendentes que muestran que el Reino anunciado ya está presente; que El es el signo eficaz de la nueva presencia de Dios en la historia, que es el portador del poder transformante de Dios, que su presencia desenmascara al maligno, que el amor de Dios redime al mundo y alborea ya un hombre nuevo en un mundo nuevo" (P. 191).

Socialmente encarnado en el mundo de los pobres: "Jesús de Nazaret nació y vivió pobre, en medio de su pueblo" (P. 190) y anuncia la liberación: "Hijo obediente que encarna ante la justicia salvadora de su Padre el clamor de liberación y redención de todos los hombres" (P. 194).

En medio de su pueblo, Jesús anuncia: "Se ha cumplido el tiempo;

el Reino de Dios está cercano; convertíos y creed en el Evangelio (Mc. 1, 15). Jesús, ungido por el Espíritu Santo para anunciar el Evangelio a los pobres, para proclamar la libertad a los cautivos, la recuperación de la vista a los ciegos y la liberación a los oprimidos (Lc. 4, 18-19)" (P. 190).

Jesús luchó por la implantación del Reino de Dios y exige la reorientación de la historia, así ese reino no se agote ni se identifique con ella: "Jesús exige un seguimiento radical que abarca todo hombre y a todos los hombres y envuelve a todo el mundo y a todo el cosmos. Esta radicalidad hace que la conversión sea un proceso nunca acabado, tanto a nivel personal como social. Porque si el Reino de Dios pasa por realizaciones históricas, no se agota ni se identifica con ellas" (P. 193).

La espiritualidad de la acción iluminada por el misterio de Cristo, es llamada hoy a vivir en la práctica pastoral, las contradicciones, el sufrimiento, la cruz que hace parte del anuncio del Reino de Dios que es Reino de Justicia. Las fuerzas del mal, sin embargo, rechazan este servicio de amor: la incredulidad del pueblo y de sus parientes, las autoridades políticas y religiosas de su época y la incompreensión de sus propios discípulos. Se acentúan entonces en Jesús los rasgos dolorosos del Siervo de Yahve, de quien se habla en el libro del profeta Isaías (Is. 53). Con amor y obediencia totales a su Padre, expresión humana de su carácter eterno de Hijo, emprende su camino de donación abnegada, rechazando a la tentación del poder político y todo recurso a la violencia" (P. 192).

La espiritualidad de la acción ha de alimentarse de la ESPERANZA, ya que es en el sufrimiento y en la cruz, como expresiones de obediencia al designio de Dios, donde Cristo fue constituido Señor del mundo y de la historia. Su resurrección es signo y prenda de la resurrección a la que todos estamos llamados y de la transformación final del universo. Por El y en El ha querido el Padre recrear lo que ya había creado" (P. 195).

III. EL PRINCIPIO ECLESIAL DE LA ESPIRITUALIDAD DE LA ACCION se funda en el hecho de que Cristo no envió a anunciar la Buena Noticia, a personas tomadas aisladamente, sino a una comunidad que El fundó: "La Iglesia es inseparable de Cristo porque El la fundó por un acto expreso de su voluntad sobre los Doce cuya cabeza es Pedro, constituyéndola como sacramento universal de salvación. La Iglesia no es un resultado posterior ni una simple consecuencia desencadenada por la acción evangelizadora de Jesús. Ella nace ciertamente de esta acción, pero de modo directo, pues el mismo Señor que convocó a sus discípulos les participa el poder de su Espíritu..." (P. 222). La Iglesia como parte del Evangelio y objeto de nuestra fe, de nuestro amor y de nuestra lealtad: "Creo en la Iglesia", rezamos y apoyados en esa actitud de fe, también actuamos.

La acción pastoral no puede querer anunciar el Reino de Dios, desligándolo de la Iglesia. "Pues la Iglesia recibirá la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos (L. G. 5). Ella es su signo. En ella se manifiesta, de modo invisible, lo que Dios

está llevando a cabo, silenciosamente en el mundo entero. Es el lugar donde se concentra al máximo la acción del Padre, que en la fuerza del Espíritu de Amor busca solícito a los hombres, para compartir con ellos —en gesto de indecible ternura— su propia vida trinitaria. La Iglesia es también el instrumento que introduce el Reino entre los hombres para impulsarlos hacia su meta definitiva” (P. 227).

Este principio eclesial de la acción nada tiene que ver con una visión triunfalista de la Iglesia, porque aunque “Ella constituye en la tierra el germen y principio de ese Reino... permanecerá perfectible bajo muchos aspectos, permanentemente necesitada de autoevangelización, de mayor conversión y purificación” (P. 228). “En esto consiste el “misterio” de la Iglesia: es una realidad humana, formada por hombres limitados y pobres, pero penetrada por la insondable presencia y fuerza de Dios Trino que en ella resplandece, convoca y salva” (P. 230).

El principio eclesial de la acción nada tiene de sectario, pues sabemos que la Iglesia, señal del Reino de Dios, está al servicio de ese Reino de Dios. Reino que en cierto modo la trasciende: “Fuera de su estructura se encuentran muchos elementos de santidad y de verdad” (L. G. 8). “A Ella pertenecen o se ordenan de diversos modos, sean los fieles católicos, sean los demás creyentes en Cristo, sean también todos los hombres en general, por la gracia de Dios llamados a la salvación” (L. G. 13). “Cristo el Salvador, quiere que todos los hombres se salven (Tim. 2, 4), pues quienes ignorando sin culpa el Evangelio de Cristo y su Iglesia, buscan no obstante a Dios con un corazón sincero y se esfuerzan bajo el influjo de la gracia, en cumplir con obras su voluntad, conocida mediante el juicio de la conciencia, pueden conseguir la salvación” (L.G. 16).

Principio eclesial de acción que nos lleva a una opción por los pobres, a ejemplo de Cristo cabeza de la Iglesia. Una Iglesia que cada vez se despoja más de viejos privilegios y que quiere ser independiente de los poderes de este mundo para poder identificarse proféticamente con los pobres, intensificar su compromiso con los sectores más desfavorecidos de la sociedad” (P. 144, 147). Una Iglesia que pedagógicamente confía más en la fuerza de la verdad y en la educación para la libertad y la responsabilidad que en las prohibiciones, ya que su ley es el amor” (P. 149).

En América Latina la opción preferencial por los pobres, restituye a la acción pastoral su carácter profético, que le trae lógicamente persecuciones de toda clase: “La denuncia profética de la Iglesia y sus compromisos concretos con el pobre le han traído, en no pocos casos, persecuciones y vejaciones de diversa índole: los mismos pobres han sido las primeras víctimas de dichas vejaciones” (P. 1138).

El principio eclesial exige que en nuestra espiritualidad de la acción hagamos nuestras las opciones pastorales de la Iglesia:

- Opción por una **Iglesia - sacramento de comunión**, que, en una historia marcada por los conflictos, aporte energías irremplazables para promover la reconciliación y la unidad solidaria de nuestros pueblos.

- Opción por una **Iglesia servidora** que a través de los distintos ministerios y carismas, prolonga a Cristo Siervo de Yahvé.
- Opción por una **Iglesia misionera** que anuncia alegremente al hombre de hoy que él es hijo de Dios en Cristo.
- Opciones que exigen que la Iglesia esté en permanente proceso de evangelización, que sea una Iglesia que escucha, profundiza y encarna la Palabra.

Una Iglesia que testimonia, proclama y celebra esa Palabra de Dios. el Evangelio, Jesucristo en la vida. Una Iglesia que ayuda a construir una nueva sociedad en total fidelidad a Cristo y al hombre en el Espíritu Santo. Una Iglesia que denuncia las situaciones de pecado, que llama a la conversión, comprometiendo a los creyentes en la acción transformadora del mundo (P. 1302 - 1305).



## ENCUENTRO DE LAS VISITADORAS DE A.L. EN CHILE

Del 7 al 12 de noviembre se reunieron las Visitadoras de habla hispana de América Latina con la Madre Lucía Rogé y Sor Lilia García. Hubo en total 33 participantes.

El objetivo general fue el buscar juntas como Hijas de la Caridad, las líneas de acción pastoral ante las interpelaciones de la realidad latinoamericana.

El tema fue ampliamente preparado en cada Provincia con estudios de Puebla y las Nuevas Constituciones. Las diversas Provincias expusieron sus trabajos y se encontraron las siguientes constantes:

1. **OPCION POR LOS POBRES.**
2. **EVANGELIZACION.**
3. **POBREZA PERSONAL Y COMUNITARIA.**

Estas **CONSTANTES** piden una revisión personal y comunitaria y una revisión corresponsable de las obras, teniendo siempre como **CLAVE Y CRITERIO FUNDAMENTAL EL POBRE.**

Hay que estar atentos a los nuevos brotes de pobreza y examinar sus raíces y sus causas.

Hay que propiciar las **NUEVAS IMPLANTACIONES** entre los pobres y en los lugares donde no hay sacerdotes.

La formación de seglares vicentinos y ministros de la comunidad es tarea de la Hija de la Caridad evangelizadora.

Ante la pobreza de nuestro Continente ¿qué pasos debe dar una Hija de San Vicente para ajustar su estilo de vida al de los pobres? La respuesta es **CRISTO POBRE...** vivir como EL, pobre y comprometido con los pobres. **VIVIR LA POBREZA CON ESPIRITU DE POBRE.**

Como Vicente y Luisa hay que contemplar a Cristo en el pobre...

## LA VIRGEN DE GUADALUPE: 1531 - 1981

Desde hace 450 años el nombre y la imagen de Guadalupe han ido penetrando no solo en el corazón de los mexicanos sino en todo el Continente latinoamericano. CLAPVI quiere por medio de estas páginas rendir homenaje a la Patrona de América Latina.

**Palabras de María a Juan Diego:** "Sabe y ten entendido tú, el más pequeño de mis hijos, que yo soy la siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios por quien se vive; del Creador cabe quien está todo; Señor del Cielo y de la tierra. Deseo vivamente que se me erija aquí un templo, para en él mostrar y dar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa, pues yo soy vuestra piadosa Madre; a ti y a todos vosotros juntos los moradores de esta tierra, y a los demás amadores míos que me invocan y en mí confían; oír allí sus lamentos y remediar todas sus miserias, penas y dolores" (Primera aparición).



"Oye y ten entendido, hijo mío, el más pequeño, que es nada lo que te asusta y aflige, no se turbe tu corazón, no temas esa enfermedad, ni otra alguna enfermedad y angustia. ¿No estoy yo aquí que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No soy yo tu salud? ¿No estás por ventura en mi regazo? ¿Qué más has menester? No te apene ni te inquiete otra cosa; no te aflija la enfermedad de tu tío, que no morirá ahora de ella; está seguro de que ya sanó" (Cuarta aparición).

**Palabras de Juan Diego a María:** "Señora mía, yo voy a cumplir tu mandato; por ahora me despido de tí, yo tu humilde siervo" (Primera aparición).

"Te ruego encarecidamente, Señora y Niña mía, que alguno de los principales, conocido, respetado y estimado, le encargues que lleve tu mensaje para que le crean, porque yo soy un hombrecillo, soy un cordel,

soy una escalerilla de tablas, soy cola, soy hoja, soy gente menuda; y Tu, Niña mía, la más pequeña de mis hijas, Señora, me envías a un lugar por donde no ando y no paro. Perdóname que te cause gran pesadumbre y caiga en tu enojo, Señora y Dueña mía”.

“Ya de Ti me despido, Hija mía, la más pequeña, mi Niña y Señora. Descansa entre tanto” (Segunda aparición).

“Niña mía, la más pequeña de mis hijas. Señora, ojalá estés contenta. ¿Cómo has amanecido? ¿Estás bien de salud, Señora y Niña mía? Voy a causarte una aflicción: sabe, Niña mía, que está muy malo un pobre siervo tuyo, mi tío... Señora y Niña mía, perdóname; tenme por ahora paciencia; no te engañe, Hija mía, la más pequeña; mañana vendré a toda prisa” (Cuarta aparición).

**Juan Diego**, el vidente del Tepeyac, nació en 1474 y se llamó originalmente Cuauhtlatóhuac, que significa “el que habla como águila”. Fue bautizado por Motolinia, junto con su mujer María Isabel, en el año de 1524. Falleció en junio de 1548, pocos días después que Fray Juan de Zumarraga.

Alba Ixtlixochitl narra que los 17 años que sobrevivió Juan Diego a las apariciones los pasó en un cuartito pegado a la ermita que cobijaba la imagen de la Virgen. El barría el templo, se postraba delante de la Señora del cielo y la invocaba con fervor; frecuentemente se confesaba; comulgaba, avunaba; hacía penitencia, se disciplinaba, se ceñía cilicio de malla; se escondía en la sombra para poder entregarse a solas a la oración y estar invocando a la Señora del Cielo.

Hoy hay una comisión que trabaja en la canonización de Juan Diego.

### **ANÁLISIS POR COMPUTADORA EN LOS OJOS DE LA VIRGEN DE GUADALUPE**

El doctor José Aste, ingeniero civil graduado en la Universidad Nacional de Ingeniería de Lima, doctorado (Ph. D.) en Ingeniería de Sistemas Ambientales, Universidad de Cornell, Nueva York, ha aplicado las técnicas de las computadoras para estudiar los ojos de la imagen del Tepeyac con resultados prodigiosos. Ha logrado ampliaciones hasta de 2.500 veces del tamaño original. Los ojos de la imagen tienen una medida entre 7 y 8 milímetros de diámetro.

“Al iniciar mis estudios, nos dice el Dr. Aste, lo primero que analicé fue el ojo izquierdo, y cuando descubrí la primera figura, debo confesar que la emoción en mí fue indescriptible: había encontrado la figura de un indígena con las manos en actitud de oración, la vista hacia arriba, sentado con la pierna izquierda bajo la derecha y descansando en el suelo; en el pie izquierdo puede apreciarse que el indígena usa huarache, viéndose además la correa del mismo. Siguiendo de izquierda a derecha el recorrido, se aprecian dos figuras más, una de ellas con calva prominente y los pómulos bastante hundidos, la cabeza inclinada y viendo hacia abajo; parece tener una lágrima en el ojo izquierdo. Junto a este

personaje está uno más joven; supuestamente se trata del Obispo Juan de Zumárraga y del que fuera su traductor, Juan González. Esta escena guarda gran parecido con la pintura del pintor oaxaqueño Miguel Cabrera, quien, como sabemos, fue el pintor guadalupano por excelencia. También Juan González tiene la vista hacia abajo. Más adelante, la otra figura que tiene como característica un sombrero de ala angosta, tal y como lo usaban los macehuales, parece tener atado al cuello un lienzo y sus brazos dan la apariencia de estar desdoblado el lienzo. Creo, sin temor a equivocarme, que este personaje es Juan Diego. Atrás de él se ve el rostro oscuro de una mujer; supongo que se debe tratar de una empleada de la casa del Obispo...

"Ahora bien, en el extremo izquierdo del ojo localicé a un personaje barbado, en actitud contemplativa, también mirando hacia abajo; con la mano derecha se toma la barba y barbilla en actitud ensimismada respecto a lo que está observando. Es importante hacer notar que en este personaje se aprecian dos de las tres fases de la Ley de Punkinsen y Sanson. El total de figuras que ocupan la parte superior del iris, son seis.

"Por otro lado, ahondando más mis estudios descubrí, a otra escala mucho menor, un grupo de indígenas: se diría que es una familia compuesta por un hombre, una mujer y unos niños. Aún no determino cuántos miembros componen este grupo. Hasta el momento tengo localizados diez personajes en el ojo izquierdo, los mismos que se reproducen en el derecho, aunque no en el mismo orden y posición.

"¿Qué otra sorpresa arrojarán mis estudios? No lo sé; únicamente puedo agregar que con el apoyo de la ciencia moderna estamos viendo que la Virgen de Guadalupe es capaz de mostrarnos su milagrosa presencia".

(Tomado de **México Desconocido**, edición especial).

## PROCLAMA DE MORELOS

"Don José María Morelos, Capitán General de los ejércitos Americanos y Vocal de la Suprema Junta Nacional Guvernativa del Reyno, etc.

"Por los singulares, especiales e innumerables favores que debemos a María Ssma. en su milagrosa imagen de Guadalupe; patrona, defensora y distinguida emperatriz de este reyno, estamos obligados a tributarle todo culto y adoración, manifestando nuestro agradecimiento, nuestra devoción y confianza, y siendo su protección en la actual guerra tan visible que nadie puede disputarla a nuestra nación, debe ser visiblemente honrada y reconocida por todo americano. Por tanto, mando que en todos los pueblos del reyno, especialmente en los del sud de esta America septemtrional, se continúe la devoción de celebrar una Misa el día doce de cada mes en honra y gloria de la Ssma. Virgen de Guadalupe, y en todos los pueblos donde no hubiere cofradía o devoto que exhiba la limosna, se sacará esta de las caxas nacionales; y en las divisiones de nuestro Ejercito será obligación de los capellanes sin percep-

ción de limosna y en donde hubiere muchos capellanes le tocará al que entrare de semana

“En el mismo día doce de cada mes. deberán los vecinos de los pueblos exponer la Ssma. imagen de Guadalupe, en las puertas o balcones de sus casas sobre un lienzo decente y cuando no tengan imagen colgarán el lienzo, mientras la solicitan de donde las hay, añadiendo arder las luces que según sus facultades y ardiente devoción les proporcione. Y por cuanto no todos se pueden manifestar de este modo, deberá todo hombre generalmente de diez años arriba traer en el sombrero la cucarda de los colores nacionales, esto es azul y blanco, una divisa de listón, cinta, lienzo o papel en que declara ser devoto de la Ssma. Virgen de Guadalupe, soldado y defensor de la Religión y su Patria, contra las naciones extranjeras que pretenden oprimir la nuestra.

“Y para que esta disposición obligatoria tenga su debido cumplimiento, mando a todos los jueces militares y políticos, ruego y encargo a todos los prelados Eclesiásticos cuiden y zelen con todas sus fuerzas a fin de que los súbditos logren tan santos fines, reservando declarar por indevoto y traidor a la nación al individuo que reconvenido por tercera vez no usare la cucarda nacional o no diere culto a la Ssma. Virgen pudiendo. Y para que llegue la noticia a todos y nadie alegue ignorancia, mando se publique por bando en las provincias de Teipan, Oaxaca y siguientes del reyno.

“Dado en el cuartel general de Ometepec a los once días de marzo de mil ochocientos trece. - **José M<sup>a</sup> Morelos.** - Por mandato de su Excelencia. José Lucas Marín. Pro. Secr.”



## **REUNION DE LOS VISITADORES DEL MUNDO EN AMERICA LATINA**

El P. Richard McCullen, acaba de convocar para **ENERO DE 1983** una reunión de los **VISITADORES DEL MUNDO** de la **CONGREGACION DE LA MISION** que se realizará en América Latina. Será la primera vez en la historia de la Comunidad, pues siempre se han reunido en Europa con motivo de las Asambleas Generales. El tema de la reunión será:

**las misiones y el servicio al clero.**



# ORACION DE NAVIDAD

**D. JOSE MARIA PIRES**

Arzobispo de Paraíba (Brasil)

Este año no hablo a los hombres, te hablo a Ti. No escribo un mensaje, intento balbucear una oración. Mi tema es la palabra del evangelista San Lucas: **NO HABIA LUGAR PARA ELLOS EN LA POSADA** (Lc. 2, 7). ¿Por qué, Señor? ¿Por qué José y María no encontraron abrigo en la noche en que ibas a nacer? ¿Por qué se cerraron ante Ti todas las puertas? “Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron” (Jn. 1, 11). ¿Por qué el Padre del cielo no mandó conseguir por lo menos una casa decente para acogerte? ¿Por qué no aparecieron los sacerdotes del Templo y los doctores de la Ley para darte la bienvenida a este mundo? Si el Padre hubiera dispuesto las cosas de otra manera y hubiese nacido en la familia de Anás o Caifás, si El te hubiese escogido no un pobre carpintero para ser tu padre terrestre, sino un Señor rico y poderoso, serías igual a tales hombres y ellos te hubieran recibido con las debidas atenciones...

La verdad es que José y María eran de la familia del Rey David. Pero ya habían perdido todos los privilegios de la realeza: José era ahora un obrero y María una mujer que se ocupaba en los oficios domésticos. Si Mateo presentó la lista de tus antepasados para demostrar que eras “Hijo de David”, no dejó de revelar que, entre tus antepasados, hubo mujeres como Tamar que engañó a su propio suegro y concibió de él (Gn. 38), Raab, la prostituta que ocultó en su casa a espías buscados por la policía (Js. 2), Ruth, la extranjera, Betsabé, la mujer que fue adúltera. Aceptaste que por tus venas corriese sangre de pecadores. Quisiste nacer pobre, desconocido y comprometido por los lazos familiares, con los que están “fuera de la ley”. Siendo Todopoderoso, te revestiste de nuestra flaqueza y por esto “estabas en el mundo y el mundo fue hecho por Ti, pero el mundo no te reconoció” (Jn. 1, 10).

En esta Navidad, oh Cristo, haz que yo me rinda ante el misterio de locura y de debilidad de un Dios que se hace hombre. “Porque la locura de Dios es más sabia que los hombres... y lo débil del mundo se lo escogió Dios para humillar a lo fuerte...” (I Cor. 1, 25, 27).

Tu locura, Señor, sacó a los hombres de la soledad. Hoy nadie está solo. El pequeño, el pecador, el criminal, el desocupado, el detenido, el angustiado, el neurótico, el alcohólico, el drogado, todos te encontrarán como compañero, cargando con ellos el peso de los sufrimientos, porque en tu Encarnación asumiste los dolores de la humanidad. Es esa tu locura, Jesús, la que nos permite repetir llenos de esperanza, un cántico bien parecido al de tu Madre: “Yo creo que el mundo será mejor cuando el pobre que padece crea en el pobre”.

Señor,

tu Iglesia conmemora en estos días la Navidad. Conmemora y vive. Si ella pretende seguir tu ejemplo, debe aceptar participar de tu misma suerte.

En la medida en que ella, como Tú, vaya intentando desvincularse del poder..., en la medida en que ella intente distanciarse del "centro" y aproximarse a la periferia, a los marginados, no debe esperar más contar con los poderosos.

Tú bien conoces, oh Jesús, nuestra cobardía, miedo, incoherencias, compromisos pasados y actuales. No somos mejores que las generaciones que nos precedieron. Pero pertenecemos a una Iglesia que vive una situación parecida con la de la noche de tu nacimiento: en Belén no había lugar para tus padres: en muchos regímenes no hay lugar para tu Iglesia. Los gobiernos comunistas la persiguen porque en un régimen que no admite contestación, ella defiende a los oprimidos. La acusan de "aliada del imperialismo capitalista". No hay un solo país comunista donde la Iglesia no esté pasando por dificultades... Los gobiernos que profesan un anticomunismo radical, la acusan de permitir infiltración marxista en sus filas. En estos países muchos de tus siervos son llamados subversivos, agitadores y comunistas.

Tú abes, Señor, que no somos comunistas ni subversivos. Nunca lo fuimos. Tenemos conciencia de que si algún día —no permitas que esto suceda— el comunismo llegase a dominar nuestra patria, muchos de tus ministros serían presos y condenados, porque así como hoy ellos se levantan para denunciar a los que oprimen al pueblo y se enriquecen a costa del sudor y de la miseria de los pobres, así mismo levantarían su voz contra un régimen que niega a Dios, que desprecia la religión, que somete al pueblo al arbitrio de unos pocos detentores del poder y no da importancia a las quejas y gemidos de las minorías. Tú sabes que si el comunismo viniese sobre nosotros (con tu protección no vendrá), algunos de los grandes y ricos de hoy tratarían de adaptarse a él y se colocarían al lado de la nueva clase dominante, con la esperanza de defender sus intereses personales. Tu Iglesia no podría ceder a esa tentación. Ella debería continuar cumpliendo su misión profética de proclamar los derechos de los oprimidos, aun sabiendo que sobre ella pesaría la cólera de los gobernantes.

Señor,

en esta Navidad yo no te pido que los señores del mundo cambien su actitud con respecto a tu Iglesia. No está mal que ella siga siendo considerada como subversiva. No importa que sus ministros, los sacerdotes, los obispos y los laicos sean interrogados, presos o expulsados del país, como agitadores peligrosos. Si todo esto aconteció contigo, ¿por qué no acontecerá con tus siervos? Lo que te suplico es que los hombres no te cierren más las puertas, cuando en Belén te presentes con el rostro de infancia abandonada o de pueblo hambriento. Que ninguno te persiga como Herodes que te quería matar. Que ninguno te obligue a huir a Egipto, como aquellos que son despojados de sus tierras que cultivaron. Te ruego, Señor, que en esta Navidad los hombres, todos los hombres, experimenten un poco más la PAZ y den un un poco más de AMOR.

FELIZ NAVIDAD PARA TI, JESUS.

## D. HELDER: "CAMARADA DE DIOS"

Con este artículo CLAPVI quiere rendir un homenaje de admiración y respeto a D. Hélder Câmara, quien el 15 de agosto de este año cumplió sus 50 años de sacerdocio.

En 1964 D. Helder fue trasladado de Arzobispo Coadjutor de Río de Janeiro para ser Arzobispo de Olinda y Recife, en el nordeste brasileño.

Fiel al "pacto de las catacumbas", que durante el Concilio firmó con otros obispos del mundo entero, D. Helder fue concretizando su opción de vivir sencilla y pobremente y no como "príncipe de la Iglesia". Dejó el palacio arzobispal y fue a residir en los bajos de una iglesia pobre. Se despojó inmediatamente del automóvil que la arquidiócesis había puesto a su disposición y pasó a andar a pie.

En verdad no logró andar mucho a pie... porque siempre el ofrecían llevarlo. Y D. Helder siempre acepta al primero que le ofrece, sin mirar quién es el que lo invita. Ve en esto una ocasión de entrar en contacto con su pueblo, de conversar familiarmente con más de una de sus ovejas.



Es sabido que D. Hélder Câmara no es (por lo menos no lo fue...) "persona grata" al Gobierno Revolucionario que se implantó en el Brasil a partir de 1964, en el mismo año de la posesión de D. Helder en Recife. En esta ciudad de Recife, situada en una región muy pobre y por lo mismo fuente de ideas revoltosas, son muchos los militares y enemigos de D. Hélder.

Cierto día un hombre ofreció llevar a D. Hélder. Como siempre, D. Hélder aceptó de inmediato. Quien conducía el carro era un señor "respetable". No demoró mucho en decirle a D. Hélder: "El señor es imprudente, voy a decirle una cosa: yo soy su enemigo, no estoy de acuerdo con aquello que el señor dice y hace por ahí. Yo podría ahora secuestrarlo o matarlo".

Con la misma sonrisa serena de siempre, D. Hélder, pasando los dedos a manera de peine por sus cabellos ralos, le respondió: "Amigo mío, ¿el señor ve esto? Pues no cae un solo cabello que no sea con el consentimiento del Eterno Padre. Del mismo modo, nada me acontecerá si no es por su Voluntad".

### **D. Hélder y San Vicente de Paúl.**

D. Hélder nació el 7 de febrero de 1909 en Fortaleza, capital del Estado de Ceara en el nordeste de Brasil. De familia pobre. Hizo su seminario menor y mayor en

esta misma ciudad, cuando esos seminarios eran dirigidos por los Padres de la Congregación de la Misión. Fue entonces cuando el joven Hélder comenzó a conocer y a admirar a San Vicente de Paúl. Tanto es así que quiso seriamente ser padre lazarista y habló de esto con su Obispo. Este le puso de presente que habiendo él, Hélder, estudiado por cuenta de la Obra de las Vocaciones Sacerdotales (pues siendo pobre su padre no podía pagarle los costos del seminario), debería por esto ordenarse para el clero diocesano y trabajar para la diócesis por lo menos durante algunos años, por gratitud. Después quizás podría entrar a la Congregación de la Misión. Pero Dios tenía sus planes desde toda eternidad. Lo cierto es que toda la formación humanística y eclesiástica de D. Hélder es totalmente vicentina. El nunca estudió en Roma...

Pero lo que más nos honra a nosotros los lazaristas es que D. Hélder es un hijo muy agradecido de los Padres de la Misión. El se considera hijo de San Vicente. Por eso siempre que está hablando con Lazaristas o con Hijas de la Caridad, él se refiere a San Vicente en estos términos: "Nuestro Padre San Vicente"...

D. Hélder conoce bastante a San Vicente. Lo ama, lo imita en su sencillez, en su espíritu de pobreza, en el amor al Papa, etc.... Sus dos grandes inspiradores son precisamente San Vicente de Paúl y San Francisco de Asís.

Ya dije que él vive en los bajos de una iglesia pobre, al lado de la Casa Provincial de las Hijas de la Caridad, de la Provincia de Recife. Y siempre que está en Recife celebra diariamente para las Hermanas de la Caridad, que cuidan de él, ya que él se cuida muy poco de sí mismo.

#### **¿Cómo D. Hélder ve hoy a San Vicente?**

En 1977 entrevisté a D. Hélder durante el café de la mañana que tomé con él, después de haber concelebrado con él.

Voy a transcribir parte de las respuesta que me dio entonces sobre Nuestro Padre. He aquí las palabras textuales de D. Hélder:

"...Pocas criaturas del mundo entendieron tanto a Jesús y se identificaron tanto con Jesucristo como San Vicente. En cierta ocasión asistí a una conferencia en que alguien llamaba a San Vicente "genio de la caridad". Es poco. El tenía el carisma de la caridad. El tenía ese don de Dios. El tenía antenas. Practicamente, sintió con sus antenas, dadas por Dios, todos los grandes sufrimientos de su tiempo. Y Dios le dio también un sentido muy práctico. Tan pronto contemplaba el sufrimiento de su tiempo, buscaba inmediatamente para cada sufrimiento una solución. Iba al encuentro del sufrimiento, cualquiera que fuera. El veía a aquellos abandonados... y de inmediato pensaba en una solución para los niños abandonados. Encontraba ancianos, y en seguida pensaba una solución para los ancianos. Vio a los galeotes, a los condenados a prisión perpetua, trabajo penosísimo... y pensaba en ellos.

Y entre tanto, yo sigo pensando: ¿qué haría San Vicente hoy, por ejemplo, en una área como el nordeste brasileño? ¿Qué haría San Vicente, cuando los Papas están clamando que, sin justicia y sin amor no habrá una paz verdadera y durable? ¿Qué haría San Vicente hoy, cuando las Naciones Unidas proclaman que más de dos tercios de la humanidad vive en la miseria, con hambre, en una situación infrahumana, de injusticia? Yo tengo la certeza de que San Vicente estaría anun-

ciendo que la mejor manera de trabajar para la Caridad, de luchar por la Caridad en nuestros días, es ayudar a exigir JUSTICIA. Esta es la gran Caridad, porque Jesucristo está ahí, y Cristo está no sólo con hambre, no sólo desnudo, enfermo, está siendo despojado. Cuantas veces al entrar en las Fabelas encuentro seres humanos aplastados, encuentro a Cristo en el barro; cuantas veces veo a los pobres recogiendo las sobras de comida en la basura, significa que Cristo está recogiendo comida en la basura... Cuántas veces yo pienso en San Vicente actuando en este nordeste... El estaría denunciando las injusticias, sin odio pero con firmeza, con coraje. Y haría mucho tiempo que San Vicente sería llamado comunista... Ah, cómo San Vicente es hermano. Yo lo veo, yo lo siento, yo lo encuentro”.

### **Tiempo de callar y tiempo de hablar.**

El día 15 de agosto de 1981, rodeado de tres cardenales brasileños, de más de 30 obispos, más de 200 presbíteros y cerca de 25 o 30.000 fieles, pobres en su mayoría, en el estadio de deportes de Recife, D. Hélder presidió la santa Misa de acción de gracias por sus 50 años de sacerdocio. La misa no fue televisada; sin embargo, en la noche se dio la noticia por la televisión. Los periódicos hablaron libremente y con pormenores. Sí, hoy ya se puede hablar de D. Hélder en los medios de comunicación social. De unos dos años para acá, oficialmente hay libertad de prensa en el Brasil. Pero las directivas de TV se autocensuran, ya que por muchos años se les prohibió hablar de D. Hélder. Durante cerca de 15 años, durante el Gobierno Revolucionario implantado en el Brasil desde 1964, D. Hélder no podía ser noticia en los periódicos, revistas o TV. D. Hélder incomodaba con su sola presencia. ¿Cómo entonces publicar sus llamados por la justicia social? Y aunque algunas veces D. Hélder fue acusado, insultado, calumniado, nunca pudo dar explicaciones o defenderse a través de los medios de comunicación que así lo provocaban y difamaban... Ahora, finalmente, ya puede hablar. En el mes de septiembre, después de 15 años de silencio impuesto, una de las cadenas de televisión brasileña entrevistó a D. Hélder por más de una hora. El Brasil entero pudo asistir a un espectáculo de fe, de predicación total de Cristo. Era nuestro hermano, el hermano de los pobres (como lo llamó cariñosamente Juan Pablo II cuando pasó por Recife en 1980) hablando con la libertad de los hijos de Dios, hablando de Dios, de la fe, de la Iglesia. Era D. Hélder todo impregnado de Cristo, hablando de Cristo.

Dice el Eclesiastés, en el capítulo de “Omnia tempus habet”, que hay tiempo de callar (tempus tacendi) y un tiempo para hablar (tempus loquendi). Durante quince años en el Brasil fue el tiempo de callar para D. Hélder. Felizmente ahora, también en el Brasil, llegó el tiempo de hablar más libremente. Pero ya que D. Hélder no podía hablar en el Brasil, él salía para hablar afuera en el mundo... y a profetizar en otras ciudades como lo recomienda el Evangelio.

Desde Paulo VI, y ahora con Juan Pablo II, D. Hélder convino con el Papa su salida del Brasil cuatro o cinco veces por año, a fin de atender algunas de sus 70 u 80 invitaciones que viene recibiendo anualmente de gobiernos, instituciones u organizaciones internacionales. Generalmente, siempre que sale del Brasil, programa todo de tal manera que pueda atender a unas cuatro o cinco invitaciones cada vez.

En esas sus peregrinaciones apostólicas, D. Hélder predica en favor de los po-

bres, alerta al mundo contra la carrera armamentista y sobre los problemas del Tercer Mundo en general.

Acusado de difamar al Brasil, llamado el "Obispo Rojo", D. Hélder afirma categóricamente: "Jamás ataqué al Brasil. Yo ataco las injusticias".

### **Títulos y libros.**

D. Hélder es la personalidad brasileña más importante y respetada en el plano internacional. Es la más conocida, al lado de Pelé. Prueba de esto son los innumerables homenajes que ha recibido, como títulos, premios, trofeos, etc.... Trece veces "doctor honoris causa" en Letras, Teología, Derecho, Sociología, Economía, Comercio, etc.... Títulos conferidos por grandes universidades extranjeras. Trece grandes premios internacionales ha recibido. Y consta como algo cierto que no se le dio el Nobel de la Paz por presión del Gobierno Revolucionario.

Es miembro de ocho grandes organizaciones internacionales. Son innumerables las condecoraciones, las medallas de oro y plata, los pergaminos, capas magnas, certificados, pinturas, esculturas. En vísperas de sus bodas de oro sacerdotales, se hizo una exposición de todo esto en el antiguo palacio episcopal. Fui a verla y quedé impresionado. No me imaginaba que fueran tantos sus trofeos. Claro que D. Helder considera todo esto casi como humareda...

D. Hélder es también escritor, sociólogo y poeta. Ya son doce los libros que ha escrito. Algunos de esos libros no pudieron ser editados en el Brasil cuando fueron escritos. Hay libros de D. Hélder traducidos al francés, inglés, español, alemán, italiano, holandés, noruego, sueco, árabe, coreano, griego, chino...

Hay también libros sobre D. Hélder. Uno de los más bellos que he leído es el del periodista francés José de Broucker, "D. Helder, la violencia de un pacífico". Un retrato fiel de D. Hélder. También el libro de Marcos Castro: "D. Helder, Obispo de la Esperanza".

### **D. Helder, hombre de Iglesia, hombre de oración.**

D. Hélder es un hombre sencillo, muy sencillo. Es al mismo tiempo uno de los personajes más controvertidos de nuestro tiempo, en el Brasil y en el mundo. Se habla mucho de este hombre sencillo, que ha sido llamado el "camarada de Dios". Aun entre sus colegas de episcopado en el Brasil (y en el mundo?) D. Hélder tiene "adversarios" en el plano de las ideas. Pero pienso que hoy más del 90% de los obispos del Brasil comulgan con D. Helder, sobre todo después que el propio Juan Pablo II, canonizó su línea pastoral. Pero lo que yo quería decir ahora es que se habla mucho de D. Helder. Se habla bien de él. Y también se habla mal de él... Y D. Hélder está muy agradecido de los que hablan mal de él. Tiene hasta un pequeño poema en que dice:

"AVISO SAGRADO: Nada te asuste tanto como el ver perdidas las humillaciones en tu camino".

He observado también que se habla de D. Helder como el defensor de los pobres, el conferencista valiente, etc. Pero me parece, por otra parte, que no se ha puesto suficientemente de relieve al HOMBRE DE ORACION que es D. Hélder, que es el "Padre Hélder", que recientemente dijo y vive repitiendo: "Si mil veces yo tuviera que nacer, mil veces yo querría ser sacerdote".

D. Hélder, este hombre de Iglesia, que desde su ordenación sacerdotal hace 50 años, se compromete cada día, de las dos a las cuatro de la mañana, más o menos, a levantarse y colocarse en oración, o en "vigilia", como él acostumbra decir. Hay testigos de que ha sido fiel a su compromiso. Fueron poquitas las noches en que el cansancio era tan grande que habiendo oído que el despertador lo llamaba, D. Hélder se volteó para el otro lado diciendo a Jesús: "Señor, discúlpame, pero hoy he convenido hacer "la oración de San Pedro", aludiendo a lo que nos cuentan los Evangelios sobre los apóstoles a los que Jesús pidió que velaran con él en el huerto de los olivos.

Pues bien, es esto lo que más admiro en D. Hélder, su dimensión de oración de este hombre de Dios. Y porque es hombre de Dios, hace tanto por los hombres, sus hermanos.

He concelebrado varias veces con D. Hélder. Su misa es sencilla, sin inventos extras... Se diría una misa clásica. Pero se siente que D. Hélder vive lo que celebra. Todo lo indica: los gestos, la voz pausada, la entonación de las oraciones. A veces se emociona y... las lágrimas corren por su rostro. Ese hombre cree. El cree en Cristo-Eucaristía, presente en sus manos. Y es lógico que se emocione.

Con su sencillez vicentina, D. Hélder nos declaró haber recibido la gracia hasta hoy, de haber celebrado cada una de sus misas como si fuese la primera misa. ¿Y quién de nosotros, los sacerdotes, no recuerda la emoción con que celebró su primera misa? ¿Quién de nosotros no se "encaprichó" en la primera misa? Nos atrevemos, por tanto, a decir de D. Hélder con sus propias palabras: "Hay ciertas gracias que son tan grandes que nos libran, de salida, de cualquier vanidad. Por ejemplo, esto de celebrar siempre como si fuese la primera misa. Yo sólo puedo decir que es una gracia divina, y no mérito mío".

He aquí un poco, muy poco sobre nuestro hermano D. Hélder. Personalmente considero una gracia trabajar en su arquidiócesis, poder conversar con él. Y cómo D. Hélder valoriza la gente. El valoriza a cada persona, sobre todo a los pobres. Para D. Hélder es un hecho la verdad de fe, que conversar con alguien es conversar con Cristo. El cree en el Evangelio y cree en que "todo lo que hicieses al más pequeño... es a MI a quien lo haces". Y él vive las consecuencias de esta fe. A veces celebro con D. Hélder y confieso que siempre es una llamada a mi conversión.

**JOSE DEBORTOLI, C. M.**

Recife, octubre 1981.

## SECCION INFORMATIVA

### **NUEVO VISITADOR EN ARGENTINA**

Con motivo del nombramiento del P. Alejandro Rigazio para Ecónomo General, fue elegico como Visitador de la Provincia de Argentina el P. TOMAS GUTIERREZ. Según los "numeritos" del Catálogo, nació el P. Tomás el 22-IX-22; celebra su vocación el 6-III-40 y fue ordenado sacerdote el 1-XII-46. Nacido en Montevideo (Uruguay), mezcla de español y piamontés (Gutiérrez-Chiappini), ha servido a la Provincia de Argentina en la docencia y formación de los nuestros, como Director de las Hijas de la Caridad, como Visitador durante los años de 1972-1975 y profesor en varias universidades e institutos. Es licenciado en Filosofía por el Angelicum de Roma y Doctor en Filosofía Social por la Universidad de Friburgo. Deseamos al P. Tomás y a la Provincia de Argentina que San Vicente les siga bendiciendo en sus esfuerzos de renovación y crecimiento vocacional.

### **AYUDA DE COLOMBIA A COSTA RICA**

Por petición de los cohermanos de Costa Rica y de la Curia General, la Provincia de Colombia ha enviado cuatro Padres Vicentinos a esta parte de América Latina. Estarán encargados de una parroquia y trabajando en la pastoral vocacional. Algunos de los candidatos a vicentinos vendrán a Bogotá a hacer sus estudios y otros continuarán en San José.

### **SEMANA VICENTINA EN PUERTO RICO, SANTO DOMINGO (Oct. 4-17) Y VENEZUELA**

Los Padres, las Hijas de la Caridad, los movimientos vicentinos y el público en general pudieron escuchar al P. Corera, venido de España a dar confe-

rencias sobre San Vicente. El conferenciante distribuyó su tiempo yendo a varias ciudades. También la Provincia de Venezuela se benefició de las charlas del P. Corera.

### **BICENTENARIO DE TUPAC AMARU**

En 1780, nueve años antes de la Revolución Francesa, el noble y valeroso cacique JOSE GABRIEL TUPAC AMARU, directo descendiente de los Incas, se levantó en defensa de los indios, proclamó la libertad de los negros el 16 de noviembre de 1780 y sostuvo muy en alto el pendón de la justicia social. Venció a los ejércitos del Corregidor. Más tarde fue traicionado y vencido y ajusticiado en la plaza de Wacaypata, junto con su esposa, hijo, familiares y sus partidarios, mostrando ante sus verdugos un valor y serenidad desconcertantes (18-V. 1781).

Mons. Vallejos (del Perú), con motivo del bicentenario de la muerte de TUPAC AMARU, pronunció una homilía y, entre otras cosas, dijo:

"Al cumplirse dos siglos del grito del Cacique de Tungasuca y al evocar la figura de Túpac Amaru reclamando la igualdad de derechos para los suyos, ahora levanta su voz para decir basta a los atropellos y a la muerte por el hambre y la injusticia, y ante esta plaza de Huacaypata, muda testigo de su martirio, exige justicia y bienestar para los que como todo ser humano tiene derecho a disfrutarla".

### **BRASIL: IV ENCUENTRO INTERECLESIAL DE CEBs**

En abril de este año de 1981 en Itai-cí, Estado de Sao Paulo, se llevó a cabo el IV Encuentro de COMUNIDADES DE BASE del país. Allí donde la jerarquía se reune, las "bases" estuvieron



reflexionando sobre el tema: "IGLESIA: PUEBLO OPRIMIDO QUE SE ORGANIZA PARA LA LIBERACION". Los participantes, cerca de 300 personas, fueron 184 laicos de base, 56 agentes pastorales, 17 obispos presentes permanentemente, 6 obispos que los visitaron. Entre los participantes había 196 hombres y 84 mujeres. Como sabemos, las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) son uno de los más importantes signos de la vitalidad eclesial en América Latina hoy.

Los participantes a este Encuentro dirigieron una carta a las "Comunidades", que empieza con estas palabras: "Queridos hermanos y hermanas que viven, luchan y celebran su fe en las Comunidades Eclesiales de Base del Brasil" y terminan de la siguiente manera: "Hermanos y hermanas, vamos a continuar en esta renovación de la Iglesia que el Concilio y los documentos de Medellín y Puebla nos piden; aclarándoles a todos que no debemos quedarnos en las viejas tradiciones, principalmente en aquella por la que algunos dicen que el lugar del cristiano es solo en la iglesia para rezar. Cristo pide de nosotros un corazón nuevo; por lo tanto, El no quiere una Iglesia vieja, sino nueva, para que podamos luchar por un Brasil mejor.

"Que la bendición de Dios esté con todos nosotros. Que esta sea una bendición fuerte que se quede con nosotros y nos anime siempre en la construcción del Reino de Dios".

## **CINCUENTA AÑOS DE LA C. M. EN VENEZUELA**

**El P. General presente en este acontecimiento.**

Como ya lo hemos anunciado, los cohermanos de Venezuela están celebrando este mes de noviembre (el 14) los 50 AÑOS de presencia vicentina en el hermano país. El P. Richard McCullen ha querido estar presente para este acontecimiento. Luego visitó también la Provincia de COLOMBIA, donde inauguró la nueva casa para el Teologado que se llamará VILLAPAU (cerca a Bogotá).

CLAPVI, una vez más, FELICITA muy fraternalmente a la Provincia de VENEZUELA y le desea muchos frutos en su empeño por suscitar vocaciones autóctonas. El N° 35 de CLAPVI (abril-mayo-junio 1982) estará a cargo de la Provincia de Venezuela como un homenaje a sus BODAS DE ORO.

## **100 AÑOS CUMPLEN LAS HIJAS DE LA CARIDAD EN COLOMBIA**

En 1982 se cumplirá el PRIMER CENTENARIO de la llegada de las Hijas de la Caridad de Francia a Colombia. Igualmente la PROVINCIA DE BOGOTÁ de las Hijas de la Caridad cumple en 1982 sus BODAS DE PLATA. Desde ya las acompañamos en su ACCION DE GRACIAS AL SEÑOR.

## EFEMERIDES DE LOS MIEMBROS DE CLAPVI 1982

Fecha	NOMBRE	PROVINCIA	CELEBRACION
<b>ENERO</b>			
5	Arturo Galvis	Colombia	25 años de Vocación
5	Gabriel Olmos	Colombia	25 años de Vocación
5	Eudoro González	Centro América	25 años de Vocación
24	Germán González D.	Centro América	50 años de Vocación
25	A. Narciso Ferreira	Río de Janeiro	25 años de Votos
<b>FEBRERO</b>			
3	José O. Calderón	Ecuador	50 años de Vocación
4	Lauro Palu	Río de Janeiro	25 años de Vocación
4	Geraldo Silva Venuto	Río de Janeiro	25 años de Vocación
27	Eduardo Gutiérrez	Colombia	50 años de Vocación
28	Joao Nowak	Curitiba	25 años de Vocación
<b>MARZO</b>			
1	Francisco Nogueira Mota	Río de Janeiro	50 años de Vocación
3	Francisco García	Argentina	50 años de Vocación
<b>ABRIL</b>			
7	Bernardo Drug	Costa Rica	50 años de Vocación
7	Otto Lennartz	Costa Rica	50 años de Vocación
15	Jorge Aguirre	Chile	25 años de Vocación
<b>MAYO</b>			
5	Miguel Generoso	Río de Janeiro	25 años de Vocación
21	Enrique Vallejo	Colombia	50 años de Presbiterado
<b>JUNIO</b>			
2	Gerald Brown	Chile	25 años de Presbiterado
3	Aníbal Cornejo	Centro América	25 años de Vocación
11	Alan McLellan	Panamá (EE. UU. Or.)	25 años de Vocación
15	Germán Flórez	Colombia	25 años de Presbiterado
15	Mario García I.	Colombia	25 años de Presbiterado
20	Pedro Mendoza	México	60 años de Vocación
29	Ruperto García	Ecuador	25 años de Presbiterado
<b>JULIO</b>			
12	Andrej Prebil	Chile	50 años de Vocación
18	José Gil	Río de Janeiro	25 años de Vocación
18	Víctor Hernández	Centro América	60 años de Vocación
19	Milcíades Vaca	Colombia	50 años de Votos
21	Luis Delgado	Ecuador	25 años de Presbiterado
21	Luis Eduardo Moreno	Ecuador	25 años de Presbiterado
27	Helio Carneiro	Río de Janeiro	50 años de Vocación
<b>AGOSTO</b>			
5	Jesús A. Ortiz	Colombia	50 años de Vocación

## SEPTIEMBRE

1	José Riera	Perú	60 años de Vocación
3	José Dias Avelar	Río de Janeiro	60 años de Presbiterado
3	Félix Obrzut	Río de Janeiro	50 años de Vocación
4	Manuel C. Pereira	Río de Janeiro	50 años de Presbiterado
7	José Oriol Baylach	Ecuador (Roma)	50 años de Vocación
8	T. García Palacios	México	25 años de Presbiterado
9	Domingo Maguregui	Venezuela	50 años de Presbiterado
13	Antonio Borges Horta	Río de Janeiro	50 años de Vocación
14	Edmundo Burbano	Ecuador	25 años de Vocación
14	Jesús Rivera	Ecuador	25 años de Vocación
16	Leonardo Meuffels	Fortaleza	50 años de Vocación
17	Ricardo Etayo	Puerto Rico	50 años de Vocación
18	Jorge Pereira Cunha	Río de Janeiro	50 años de Vocación
18	Timoteo Ibarlucea	Perú	50 años de Presbiterado
18	Raimundo Murillo	México	50 años de Presbiterado
19	Jesús Martínez B.	Perú	60 años de Vocación
21	Lino Roelofs	Fortaleza	25 años de Vocación
21	Jesús Sanz	México	25 años de Presbiterado
22	Jesús Imas	Puerto Rico	60 años de Vocación
23	José Trombert	Río de Janeiro	60 años de Vocación
24	Dasio Moura	Río de Janeiro	50 años de Vocación

## OCTUBRE

7	Javier Balda	Perú	25 años de Vocación
7	Alfonso Berrade	Perú	25 años de Vocación
7	Rosendo Huguet	Perú	25 años de Vocación
7	Salvador Ibáñez	México	25 años de Vocación
7	Francisco Ruiz B.	México	25 años de Vocación
7	Amancio Varona	Perú	25 años de Vocación
8	Francisco Maszner	Curitiba	50 años de Vocación
19	Ignacio Krause (Obispo)	Curitiba	70 años de Vocación
27	Marcos Goncalves	Río de Janeiro	25 años de Presbiterado
31	Félix M. Ortiz	Colombia	60 años de Vocación

## NOVIEMBRE

26	Jesús Cuadros	Colombia	25 años de Vocación
26	Samuel García I.	Colombia	25 años de Vocación
26	Ismael Perdomo	Colombia	25 años de Vocación

## DICIEMBRE

1	Florvelino Malvarez	Argentina	25 años de Presbiterado
1	Domingo Riasol	Argentina	25 años de Presbiterado
1	José Majkut	Argentina	25 años de Presbiterado
21	Joao Gorka	Curitiba	25 años de Presbiterado
21	Isidoro Kosinski (Obispo)	Curitiba	25 años de Presbiterado
30	Gonzalo Orellana R.	Centro América	50 años de Vocación

FELICITACIONES FRATERNALES PARA TODOS LOS COHERMANOS  
QUE CELEBRAN ESTAS EFEMERIDES.

(N. B. - Si hay algún error, presento disculpas).

## BIBLIOGRAFIA

### **VICENTIAN HERITAGE - 1980. Vol. I**

El Instituto de Estudios Vicentinos de Saint Louis (EE. UU.) publicó el primer volumen de la revista anual **Herencia Vicentina**, con el fin de animar y coordinar la investigación básica de la vida e historia vicentina en los Estados Unidos de Norteamérica. Cuatro artículos sumamente interesantes: "La humildad en el dinamismo apostólico de San Vicente" (traducción del italiano); "Solminihac", selección comentada de cartas cruzadas entre San Vicente y Alain de Solminihac, Obispo de Cahors, publicada con ocasión de la beatificación de este último; Primera parte de los escritos del P. Rosati, C.M., uno de los primeros Lazaristas llegados en el siglo pasado a los Estados Unidos (1816); Archivos Vicentinos de la Provincia oriental de la C. M. en los Estados Unidos.

**Suscripciones:** Rev. John Rybolt, C.M. - Vincentian Studies Institute - 1723 Pennsylvania Avenue. - Saint Louis Missouri 63104. EE. UU.



### **FOLLETO POPULAR SOBRE LA GUADALUPANA**

Con ocasión de los 450 años de las apariciones guadalupanas, el CENTRO ANTONIO MONTESINOS (Apartado postal 19-377, México 19, DF) presenta un folleto popular con análisis y reflexión del encuentro de Nuestra Señora de Guadalupe y Juan Diego. Dentro de un marco de liberación presenta: Quién es la Virgen de Guadalupe; Guadalupe y la salvación de los pobres; La salvación de María en signos concretos; Quién es hoy Juan Diego.

Este sencillo folleto nos puede ayudar a interpretar desde el hoy latinoamericano la devoción liberadora a María.



### **GRANDE SINAL**

La revista de Espiritualidad y Pastoral, publicada por la Editora Vozes (CP 90023 - Rua Frei Luis, 100. - 25600 Petrópolis, RJ - Brasil), dedicó su número de septiembre 1981 a SAO VICENTE DE PAULO. Es un número extraordinario que aprovechando la coyuntura histórica de los 400 años del nacimiento del Santo, nos ofrece excelentes artículos de Mons. Zico: S. Vicente hace 400 años y HOY; del P. Campos: La Espiritualidad de S. Vicente; del P. Dodin: La misteriosa oración del Sr. Vicente; del P. Coelho: La armonía de lo paradoxal. La Hna. Yolanda Maya nos presenta el camino y los horizontes de la Familia Vicentina en el Brasil; el P. Manna hace una reseña histórica de la sociedad de San Vicente de Paúl. Además, encontramos unas bellas páginas sobre Santa Luisa, la Medalla Milagrosa, el Pequeño método, florilegio del pensamiento de Vicente, y valiosos testimonios sobre San Vicente de personas como el Cardenal Arns, de Sao Paulo; Dom Leon Duval, Cardenal de Argel, del Hermano Roger Schutz, prior de Taizé (Francia), etc.

Esta revista es un precioso homenaje al "Heraldo de la misericordia y de la ternura de Dios".

## PARANAENSIA

Autor Luis Castagnola, C.M., Profesor de Lengua y Literatura italiana en la Univerisdad Federal de Paraná (Brasil).

En un libro de 232 páginas el autor rinde un homenaje a todos los Lazaristas que han trabajado en el PARANA y que han contribuido al engrandecimiento de esta región del Brasil. El libro recopila una serie de artículos y trabajos aparecidos en distintos órganos de difusión. A modo de ejemplo cito un título: "O Lazarista Padre Bos e o Cristo do Corcovado", donde se nos dice que fue la P. Bos, lazarista, quien lanzó y defendió la idea de erigir en la cima del Corcovado, la famosa estatua conocida hoy en el mundo entero.

"Paranaensia" fue editado por la editora Sao Vicente de Belo Horizonte.



## LIBROS DE LA "CLAR"

Acaban de salir los números 46, 47 y 48 de la Colección CLAR, sus títulos son:

**—CULTURA, EVANGELIZACION Y VIDA RELIGIOSA, N° 46.**

Los teólogos de la CLAR reflexionan sobre este tema tratado en la E. N. y en Puebla, tan importante para América Latina. Los teólogos nos presentan aportes muy valiosos que interesan en gran manera a los religiosos evangelizados en América Latina.

**—ESPIRITUALIDAD DEL RELIGIOSO SACERDOTE, N° 47.**

Con la colaboración de las Conferencias Nacionales de Religioso y de algunos teólogos, después de muchos meses de trabajo se logró este texto que, sin pretender abarcar todos los aspectos del religioso - sacerdote, hace un rico aporte en lo que se refiere a su identidad y espiritualidad.

**—EL CONFLICTO EN LA VIDA RELIGIOSA, N° 48.**

Elaborado por los Teólogos de la CLAR, este ensayo, que no pretende ser un tratado de la teología del conflicto, llega a ciertas constantes teológicas que permiten situar el binomio "fidelidad - conflicto" como dimensión del misterio cristiano en la creación, la encarnación y la salvación, en la cristología, la eclesiología y en la ética cristiana.

**—VIDA RELIGIOSA: OPCION RADICAL. Por el P. Mateo Rocha.**

El libro, ya publicado en el Brasil, ha sido un éxito editorial. Al ofrecerlo en castellano, se presta un gran servicio a los religiosos, puesto que han optado por seguir a Cristo en radicalidad. Su título nos dice de su contenido.

## INDICE GENERAL DEL AÑO VIII - 1981

### NOTAS DEL MOMENTO

Primera carta del Padre General .....	15
Reportaje al Padre General .....	17
Señor... (oración vicentina) .....	<b>Jeremías Gonella</b> 88.A
Himno a San Vicente (Quis novus coelis) .....	<b>José Naranjo</b> 89
Del Papa al P. General .....	95
Del P. General a cada cohermano .....	99
El IV Centenario de San Vicente en Brasil .....	<b>J. Pires de Almeida</b> 102
Himno a San Vicente .....	<b>P. Iñigo</b> 172.A
Carta del P. General a los participantes en Curitiba .....	178
Del P. General al Secretario de CLAPVI .....	323
A San Vicente de Paúl (Himno) .....	<b>Mascina - Calatayud</b> 325
Carta del P. General a los participantes de Volcán-Chiriquí .....	340
Oración de los minusválidos (contraportada N° 33).	

### PAGINAS MARIANAS

Los 150 años de las Apariciones .....	<b>Emilio Melchor</b> 39
Culto marial en Puerto Rico .....	<b>Arturo V. Dávila</b> 45
450 años de las apariciones de Guadalupe .....	468

### ESTUDIOS VICENTINOS. C. M. Hijas de la Caridad

Cronología de San Vicente .....	7
Sucesores de San Vicente y Santa Luisa .....	10
Colaboradoras de la Caridad .....	<b>Julio Ramírez</b> 31
Itinerario espiritual de San Vicente .....	<b>Alejandro Rigazzio</b> 181
Espiritualidad vicentina vivida por las HH. CC. ....	<b>Cecilia Guimaraes</b> 218
Teología de la pobreza .....	<b>Geraldo Ferreira</b> 230
Originalidad del Espíritu de San Vicente (Curitiba) ...	<b>J. Pires de Almeida</b> 251
Relectura de la Compañía de las Hijas de la Caridad .....	<b>Theresa Nunes</b> 257
Fundamentos bíblicos de la Espiritualidad Vicentina .....	<b>Carlos Fonsatti</b> 289
La Espiritualidad francesa .....	<b>Simao Valenga</b> 296
Interpretaciones de la Espiritualidad Vicentina en los principales biógrafos	<b>Ventura Sarasola</b> 310
San Vicente: etapas y vertebraciones .....	<b>Honorio López A.</b> 345
Originalidad del Espíritu de San Vicente (Chiriquí) .....	<b>Alfonso Tamayo</b> 361
El pobre y la pobreza .....	<b>Adrian Bastiaensen</b> 378
Espiritualidad de la acción según San Vicente .....	<b>Emilio Melchor</b> 400
Espiritualidad de la acción en Medellín y Puebla .....	<b>Antonio González</b> 416
San Vicente y Santa Luisa, vivos hoy en las Hijas de la Caridad	<b>Hnas. de Rep. Dominicana</b> 424
Los laicos vicentinos hoy .....	<b>Adrian Bastiaensen</b> 448
Espiritualidad de la acción (Curitiba) .....	<b>Antonio Gómez</b> 458

### TEMAS LATINOAMERICANOS

Mini-historia de la CLAPVI .....	<b>Luis Benaro Rojas Ch.</b> 53
Primer aniversario del asesinato de Mons. Romero .....	65

Romero de la Romería .....	<b>Alberto Iniesta</b>	66
Calendario latinoamericano .....		83
Juan Pablo II en el Brasil (Diez lecciones) .....	<b>José Debortoli</b>	104
Cincuenta años de la C. M. en Venezuela .....	<b>Emilio Hernández</b>	154
Héctor Gallego: diez años de su "desaparición" .....		158
Diez años de CLAPVI .....		173
Conclusiones de Curitiba .....		179

## **BIBLIOGRAFIA**

Plegaria a San Vicente desde América Latina .....	<b>Alvaro J. Quevedo</b>	329
Ave María latinoamericana .....	<b>Fray Betto</b> (contraportada N° 32)	
Conclusiones de Volcán-Chiriquí .....		342
Oración de Navidad .....	<b>Mons. Pires</b>	472
D. Helder, "el camarada de Dios" .....	<b>José Debórtoli</b>	474
Efeméridese CLAPVI 1982 .....		481
Feliz Navidad en justicia y libertad ....	<b>Mejía Godoy</b> (contraportada N° 33)	

## **EXPERIENCIAS PASTORALES**

Evangelización por radio .....	<b>Aser Ansia</b>	35
Las Hermanas de la Caridad en Haití .....	<b>David Tesouro</b>	48
Misiones Vicentinas .....	<b>Euzebio Spisla</b>	112
La Misión de Juribatuba .....	<b>Paulo E. Venuto</b>	118
Las Hermanas de la Caridad en Curitiba .....		130
Una experiencia de canto pastoral .....	<b>Lucas de Paula A.</b>	140

## **PASTORAL VOCACIONAL VICENTINA**

Promoción vocacional vicentina en Venezuela .....	<b>Eliseo Villafruela</b>	42
Pastoral vocacional en Puerto Rico .....	<b>Jaime Vergara</b>	51
Pastoral vocacional de las Hermanas de la Caridad en Belo Horizonte .....		124

## **SECCION INFORMATIVA**

J. Pires de Almeida, nuevo Asistente General .....	<b>Domingo O. Faria</b>	14
Vicente Zico, arzobispo .....	<b>Domingo O. Faria</b>	19
Proyectos... sugerencias .....	<b>Alvaro J. Quevedo</b>	64
Monseñor Tulio Botero .....		70
50 años de la C. M. en Venezuela .....		71
Ayudas interprovinciales .....		71
Nuevo Visitador en Venezuela .....		73
Noviciado por etapas (Brasil) .....		74
Misiones populares en Iguatama .....		74
Pastoral indigenista .....		75
Nueva casa de formación en Colombia .....	<b>Abel Nieto</b>	77
Izidoro Kosinski, obispo .....		101
Seminario vicentino de Nuestra Señora de las Gracias .....		128
Situación actual de la Provincia de Curitiba .....		143
Otras familias vicentinas .....	<b>Domingos O. de Faria</b>	145
Contra las pobreza actuar juntos .....		168
Nuevo Visitador de Centro América .....		169

Ecónomo General .....	169
Vicentino asesinado en Irlanda .....	169
Pérez Esquivel .....	170
El Cardenal Pironio y los religiosos de Centro América .....	170
El Salvador, USA y la Iglesia de América Latina .....	170
IV Centenario de San Vicente en Puerto Rico y Santo Domingo .....	170
Semana de Estudios en Curitiba .....	171
Participantes en Curitiba. Datos .....	180
Nuevo Visitador en Ecuador y Filadelfia (USA) .....	228
Crónica del Encuentro de Curitiba .....	324
Semana Vicentina en Bogotá .....	330
Congreso Vicentino en Sao Paulo .....	330
Mes Vicentino en París .....	330
Crónica del Encuentro de Volcán-Chiriquí .....	453
Nuevo Visitador en Argentina .....	479
Ayuda de Colombia a Costa Rica .....	479
Semana Vicentina en Puerto Rico, Santo Domingo y Venezuela .....	479
Bicentenario de Tupac Amaru .....	479
Brasil: IV Encuentro Intereclesial de CEBs .....	479
El Padre General en América Latina. Bienvenido .....	337
Reunión de Visitadoras con la Madre Rogé en Chile .....	467

## **BIBLIOGRAFIA**

Vivir. Agenda de la nueva juventud .....	81
Agenda pastoral vicentina .....	81
Vicente de Paúl .....	<b>Noel Gloesener</b> 81
Diateca Vicenciana .....	<b>Ceme</b> 81
La Medalla de la Madre (audiovisual) .....	<b>Ceme</b> 81
Una luz que perdura .....	<b>Sor Angeles</b> 82
Misión XXI .....	82
Sao Vicente de Paulo - Um santo para hoje (Panqueva-Tamayo) .....	172
Sao Vicente de Paulo e a caridad (Dodin) .....	172
Humanismo de Sao Vicente de Paulo (Dodin) .....	172
Santa Luisa de Marillac (Dirvin) .....	331
Las apariciones de la Virgen María a S. Catalina (IX Semana Salamanca) .....	331
Folleto de divulgación de San Vicente .....	332
Posters o afiches de San Vicente, Santa Luisa, La Milagrosa. Vocacionales .....	332
El Ave María, lo femenino y el Espíritu Santo (Boff) .....	332
La voz de los sin voz (Mons. Romero) .....	332
¿Qué ministerios para cuál Iglesia? (Mario González) .....	333
La evangelización de lo político (Antonio Antoncich) .....	333
Igreja, carisma e poder (Boff L.) .....	333
Evangelización y liberación en América Latina (Ronaldo Muñoz) .....	334
Opción por los pobres (CEVI) .....	334
Profeta ayer y hoy (Machniewicz y Bobato) (CEVI) .....	334
Vicentian Heritage .....	483
Grande Sinal .....	483
Folleto sobre La Guadalupana .....	483
Paranaensia .....	484
Libros de la "CLAR" .....	484



# ORACION DE LOS MINUSVALIDOS

SEÑOR,  
no te pedimos  
que nos devuelvas la vista  
pero sí te pedimos  
que abras los ojos de nuestra sociedad  
para descubrir los valores verdaderos,  
que son la JUSTICIA, AMOR Y PAZ.

No te pedimos  
que nos devuelvas nuestras piernas,  
pero sí te pedimos  
que hagas caminar a nuestros hermanos.

No te pedimos  
que nos devuelvas nuestras manos,  
pero sí te pedimos,  
que nos enseñes a todos,  
que hay más alegría en dar  
que en recibir,  
que la Fraternidad es compartirlo todo  
como TU lo has hecho con nosotros.

No te pedimos  
que nos levantes de nuestra camilla  
pero sí te pedimos la fuerza  
de devolver el ánimo  
a los que dejaron caer los brazos  
y ya no creen en tu LUZ.  
AMEN.



# FELIZ NAVIDAD EN JUSTICIA Y LIBERTAD...

Por MEJIA GODOY

Cuando desempaques tus regalos  
niño de lujosa vecindad,  
piensa en tantos niños que no saben  
para qué es... la Navidad.  
Piensa en el chabalo limpiabotas,  
que su "Noche Buena" pasará,  
en una banquetta dura y fría  
del atrio de Catedral.

**FELIZ NAVIDAD, FELIZ NAVIDAD  
EN JUSTICIA Y LIBERTAD  
FELIZ NAVIDAD EN UN MUNDO MEJOR  
SIN MISERIA NI OPRESION**

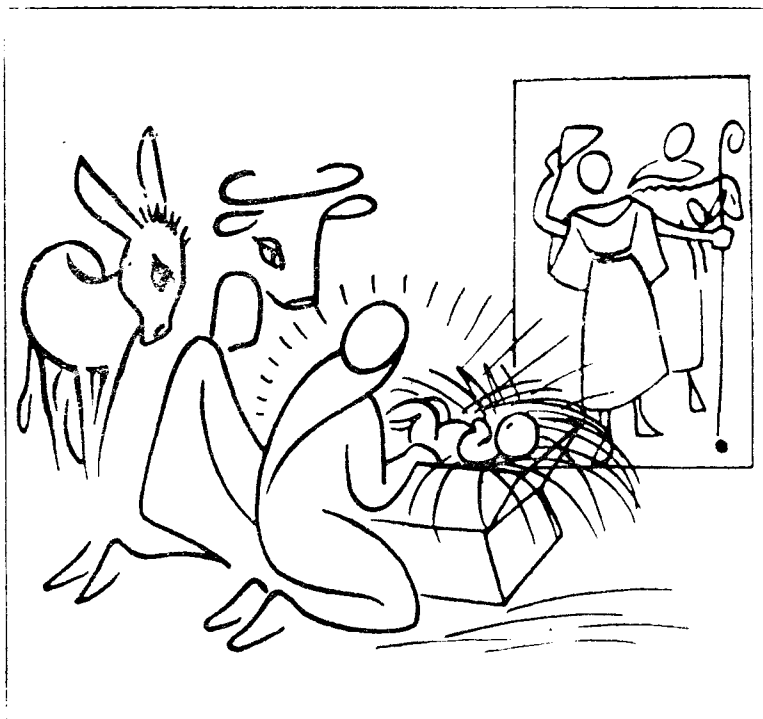
Esa metralleta de juguete  
que te trajo este año santa Claus  
es el aguinaldo cariñoso,  
que te manda el tío... SAM.  
Hoy necesitamos más escuelas  
más cultura, más educación,  
son más importantes cien maestros  
que un blindado batallón.

**FELIZ NAVIDAD, FELIZ NAVIDAD... EN JUSTICIA Y LIBERTAD...**

Tiene que venir pronto ese día  
cuando no sea la Navidad,  
sólo privilegio de los ricos,  
sino de... la humanidad...  
Que venga Venancio, Pedro y Mincho  
la Maruja, Lencho y Pantaleón  
vamos a cantar el villancico  
de nuestra liberación.

**FELIZ NAVIDAD, FELIZ NAVIDAD... EN JUSTICIA Y LIBERTAD...**

Le deseo FELIZ NAVIDAD pueblo mío...  
FELIZ LIBERTAD niño de Acaualinga y Miralagos.  
FELIZ LIBERTAD niño mutilado del Vietnam.  
FELIZ LIBERTAD niño hambriento de Haití, Chile y Paraguay.  
FELIZ LIBERTAD huérfano de Nagasaqui.  
FELIZ LIBERTAD niño de Camboya, Corea y Birmania.  
FELIZ LIBERTAD negrito murrucó del Congo.  
A todos los niños del Tercer Mundo FELIZ LIBERTAD, FELIZ LIBERTAD...



FELIZ NAVIDAD Y  
PROSPERO AÑO NUEVO  
1981 - 1982